

FACULTAD DE PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN SOCIAL
UNLP

Tesis de Grado

LA DIGNIDAD DE SER

*Resistencia y comunicación en situaciones
límites: las prácticas comunicacionales en
Ghettos y Campos de Exterminio.*

Laura Isadora Elisandro – Jorge Jmelnitzky

Octubre 2007
La Plata

Datos de los Tesistas

Nombre y Apellido: Laura Isadora Elisandro

Legajo: 11467/9

Domicilio: Calle 17 entre 57 y Diagonal 74 N° 1225 Dpto. 5

Teléfono: (0221) 15-5423307

Correo Electrónico: lauraelisandro@hotmail.com

Nombre y Apellido: Jorge Jmelnitzky

Legajo: 11539/8

Domicilio: Calle 68 entre 25 y 26 N° 1523

Teléfono: (0221) 4525744 / (0221) 15-5731800

Correo Electrónico: jorjmel@gmail.com

Director de Tesis: Lic. Emmanuel Nicolás Kahan

Co-directora de Tesis: Dra. María Eugenia Rosboch

Abstract

La presente Tesis de Grado es un recorrido por las prácticas comunicacionales clandestinas que los judíos llevaron a cabo en Ghettos y Campos de Exterminio en la Europa Nazi y que pueden ser consideradas como resistencia. El período a analizar abarca desde la creación de los primeros Ghettos (1940) hasta la liberación de los últimos Campos (1945).

Este trabajo se enmarca en el programa de investigación “Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad” y se encuadra en la corriente teórica de los Estudios Culturales entendiendo a la comunicación y a la cultura como procesos inseparables. El análisis de las prácticas se ordena según los aspectos sociales en los que están ancladas: religión, educación y actividades artísticas, prensa y política, y comunicación oral cotidiana.

El objetivo es tratar de entrever el valor de esas prácticas comunicacionales como resistencia a la pérdida de su identidad étnica, del derecho a conocer su futuro y de su identidad como seres humanos.

Palabras Claves: Prácticas comunicacionales, resistencia, comunicación, situaciones límites, estudios culturales, cultura, opresión, etnia, nación, religión, política, educación, comunicación oral.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la infinita paciencia de Emma que nos guió en el proceso investigativo, reforzando virtudes y sobre todo, subsanando nuestros errores. Sin la tranquilizadora colaboración de María Eugenia. Sin el valioso testimonio y la buena predisposición de Moisés, Juan, Temah y Sabina. Sin la ayuda de la Fundación Memoria del Holocausto. Sin los salvadores mails de Johi que nos aclararon todas nuestras dudas acerca del judaísmo. Sin la compu, el mp3 y la buena onda de Rony.

Además queremos agradecer a nuestros padres, Ruben y Graciela, Carlos y Liliana, por habernos bancado a lo largo de la carrera. A nuestros hermanos, Lore, Diego, Santi, Johi, Caro, Lucre y Ale, tanto por su complicidad como por su hinchapelotés. A nuestros abuelos, Dora, Delia, Otilia y Nacho, por ser un ejemplo de vida (y malcriarnos). A nuestros novios, Ingrid y Matías, por soportarnos y acompañarnos en los vaivenes de la tesis. A Cami por su sonrisa en momentos de hartazgo académico y a todos nuestros amigos por estar siempre.

Índice

Reconstruir la memoria colectiva.....	7
Objetivos y limitaciones.....	9
Algunos conceptos teóricos.....	II
La infección latente.....	15
“Son judíos. Son auténticos venenos para nuestro pueblo”	19
“¡Hagamos una buena limpieza de judíos!”	20
“Es necesaria una purificación total”	25
Víctimas y Testigos. Voces en el Tiempo	28
Contacto exterior.....	30
Al interior de la comunidad.....	39
La cuestión judía.....	44
La fe en tiempos de crisis.....	46
Acerca de las religiones y el judaísmo.....	46
Aferrarse a las creencias.....	49
Aprender y aprehender, de saberes y expresiones.....	55
Mensajes en el arte.....	62
Comprometer desde los hechos, convencer desde el discurso.....	68
Discusiones por un futuro mejor y refuerzo de la autoestima.....	73
La génesis de la resistencia armada.....	78
Al final de la cadena, la palabra.....	84
La comunicación oral: diálogos y rumores.....	85
Consideraciones finales.....	98
Reflexiones sobre el método.....	99
Aportes a una nueva mirada sobre la resistencia.....	101
Bibliografía.....	108
Anexos.....	III

“Habrá muchos, individuos o pueblos, que piensen, más o menos conscientemente, que todo extranjero es un enemigo. En la mayoría de los casos esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente, se manifiesta sólo en actos intermitentes e incoordinados, y no está en el origen de un sistema de pensamiento. Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces, al final de la cadena está el Lager.”

Primo Levi

Reconstruir la memoria colectiva

"Al asesinato material en las cámaras de gas se agrega un segundo asesinato: el socio-cultural. No se sabe quiénes fueron las víctimas, por qué y cómo se las mataba ni cómo se defendieron. Toda esta problemática se borra de un plumazo de la memoria colectiva: eran simples "ovejas que marchaban al matadero"

Feierstein

Este trabajo de investigación surge de una necesidad particular: comprender cuáles fueron las reacciones del pueblo judío ante el sistema de opresión nazi que produjo la matanza de aproximadamente seis millones de individuos de esa comunidad. ¿Cómo reacciona un pueblo que poco a poco va perdiendo sus derechos más básicos? ¿A qué nociones, valores o esperanzas se aferra cuando su vida depende de un sistema que no lo concibe como perteneciente a la raza humana? En definitiva, ¿si no recurre a la resistencia armada, a qué recurre? ¿Una postura 'pasiva' es mera resignación?

El nazismo fue un fenómeno único en la historia del hombre porque llevó hasta el extremo la violencia hacia un grupo étnico. Para ello los nazis reprimieron toda forma de comportamiento civilizado, entre otras cosas la comunicación como práctica de socialización. Al imponerles el silencio, aislándolos como individuos, se trató de quitarles la condición de seres humanos y hacerlos sentir como animales.

En términos generales, los estudios sobre el tema se dedicaron a esclarecer los atropellos y la violencia engendrada por los nazis. Son numerosos los trabajos acerca de cómo el nazismo utilizó los medios de comunicación y propaganda para la difusión de las ideas del régimen y persuasión de la opinión pública masificada; analizándose el papel de la radio, el cine, la publicidad y los discursos de Hitler. Pero dejaron un terreno virgen respecto al conocimiento acerca de las conductas particulares y colectivas que desarrollaron los judíos para resistir ese sistema opresivo. Poco se sabe acerca de la reacción de las víctimas.

De hecho, existen tres posiciones opuestas con respecto a la interpretación de esa reacción contra el régimen nazi: quienes entienden que no hubo resistencia de ningún tipo y tienden a presentar a los judíos como víctimas pasivas; quienes resaltan la importancia de los casos de resistencia armada judía y sostienen que ésa fue la única clase de resistencia y quienes toman un concepto más amplio, considerando

que además de la lucha armada las maneras de resistir comprendieron un amplio abanico de prácticas.

Justamente esta última concepción de resistencia permite estudiar las reacciones al interior del pueblo judío, independientemente de la lucha armada. Algunos de los autores que se adhieren a esta postura son Yehuda Bauer e Yitzhak Arad. El primero define a la resistencia como "*cualquier acción grupal conscientemente asumida, en oposición a leyes conocidas o supuestas, a acciones o intenciones dirigidas contra los judíos por parte de los alemanes y de quienes los apoyaban*"¹. Mientras que Arad la define como "*toda las acciones emprendidas por los judíos para combatir la política antijudía de los nazis*"² y la clasifica en cinco clases distintas:

- **Resistencia armada:** alzamientos en Ghettos y Campos, guerra de guerrillas (partisanos) y resistencia activa por parte de grupos o individuos;
- **Actividades clandestinas** de partidos políticos, movimientos juveniles o cualquier otro tipo de organización;
- **Lucha por la existencia:** huidas, vida clandestina fuera de Ghettos o Campos y contrabando de alimentos;
- **Lucha por conservar la dignidad humana** (educación ilegal y vida cultural y religiosa) ;
- **Resistencia pasiva:** producción de bienes de menor calidad, incumplimiento de cuotas, etc.

Este trabajo, en la búsqueda de una respuesta a los interrogantes del comienzo, entiende a la resistencia en un sentido amplio y aunque se enfoca principalmente en lo que Arad denomina "*lucha por conservar la dignidad humana*", también incluye a las *actividades clandestinas*, la *resistencia pasiva* y la *lucha por la existencia*. Su eje es tratar de estudiar cómo las víctimas del atropello totalitario reconstruyeron, a través de las *prácticas comunicacionales*, mecanismos simbólicos de resistencia que les devolviesen la condición de humanos contra la que se atentaba.

De hecho este tipo de prácticas puede tomarse como resistencia porque se oponía a los objetivos nazis. Si se considera que el proceso de opresión impuesto por los alemanes fue progresivamente aumentando los niveles de violencia y trató a través de diversos medios de ir desgastando la condición física y mental (humana) de

¹ **Bankier, David** (comp.). *El Holocausto. Perpetradores-Víctimas-Testigos*. Fund. Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, Buenos Aires, 2004. Pág. 239.

² **Ídem.** Pág. 261.

los judíos antes de su exterminio; toda práctica que contribuyese a mantener la dignidad humana puede ser considerada como resistencia a ese proceso.

Entonces, se puede combatir la idea de que el pueblo judío fue como “oveja al matadero” o que la única resistencia fue la armada; porque antes que ella, bajo la aparente pasividad de la comunidad hubo, en cada práctica sociocultural clandestina (religiosa, artística, política, educativa), un movimiento de resistencia. Es preciso pues comprender esas prácticas a fin de conocer su alcance e importancia.

Objetivos y limitaciones

A partir de lo desarrollado arriba surge, entonces, el objetivo de la presente tesis: conocer y aprehender las *prácticas comunicacionales* que se desarrollaron de forma clandestina en Ghettos y Campos de Exterminio durante la *Shoá*³, y que pueden ser comprendidas como acciones de resistencia.

En particular se centrará en: *describir* cuáles eran y en qué consistían las *prácticas comunicacionales* llevadas adelante por los judíos encerrados en Ghettos y Campos de Exterminio; *indagar* sobre quiénes fueron los actores que las produjeron; *analizar* las prácticas relacionándolas con los procesos de socialización en ese contexto y, finalmente, *examinarlas y valorarlas* en relación al concepto de ***resistencia simbólica***.

Dicho análisis se centrará particularmente en los Ghettos y Campos de Exterminio pero también abarcará algunas prácticas que se desarrollaron en Campos de Concentración y de Trabajo. Con respecto a los límites temporales el período a analizar será desde 1940, fecha en que los primeros Ghettos comenzaron a construirse, hasta 1945, cuando los Campos de Exterminio comenzaron a ser liberados por las Fuerzas Aliadas. El conocimiento de las *prácticas comunicacionales* producidas por individuos será aprehendido en su lógica y contexto recurriendo a métodos cualitativos empleados en el campo de la Sociología, la Antropología, la Historia y las Ciencias de la Comunicación.

Al estar vedada la posibilidad del trabajo de campo, para poder adentrarse en las *prácticas comunicacionales* fue necesario reconstruirlas a través de narrativas que contaran cómo era la vida en aquel contexto, qué hacían los habitantes para sobrevivir y mediante qué mecanismos se podían comunicar. Para ello se recurrió al

³ El término ***Shoá*** proviene del hebreo y significa hecatombe, aniquilamiento, catástrofe. Hemos decidido utilizarlo en lugar del más difundido *Holocausto*, que en su origen designaba un sacrificio hecho a los dioses, por considerarlo más apropiado para definir al exterminio judío.

análisis de las publicaciones que circulaban de forma clandestina al interior de los Ghettos; las narraciones -diarios, cuentos, descripciones- que fueron producidas en ellos pero que se conocieron tras el fin de la guerra y los testimonios de sobrevivientes.

En general se recurrió a fuentes documentales (libros, documentos, fotografías, etc.) y en menor medida a fuentes personales (entrevistas a sobrevivientes de Ghettos o Campos de Exterminio). Fue importante el aporte de fuentes documentales publicadas por el Museo del Holocausto de Jerusalén, como también de fotografías, folletos y escritos recuperados por el mencionado Museo.

A partir del análisis de estas fuentes se intentará entender no sólo la importancia de la comunicación escrita (prensa cotidiana, narraciones, diarios y estudios científicos) como resistencia en el contexto de los Ghettos y Campos de Exterminio sino también la importancia de aquellas *prácticas comunicacionales* no escritas que pueden ser entendidas como resistencia: la educación y la comunicación, las actividades de carácter religioso y político así como el diálogo cotidiano. De hecho, el análisis de las prácticas se ordenará según los aspectos sociales en los que están ancladas: religión, educación y actividades artísticas, prensa y política, y comunicación oral cotidiana.

La importancia de una investigación de esta clase reside en buscar en las prácticas de comunicación cotidianas una forma de poder, resistencia cultural y social frente a los distintos tipos de opresión a los que diversos sectores sociales son expuestos. El estudio de las formas de resistencia al nazismo en el ámbito de las *prácticas comunicacionales* puede servir para contemplar otras situaciones concretas donde existan abusos de poder de cualquier índole. Asimismo resulta relevante para los estudios sobre la comunicación porque pretende sostener que las *prácticas comunicacionales* pueden ser consideradas herramientas de poder, no sólo para los que oprimen, sino también para los oprimidos.

Se han desarrollado muchos estudios sobre los *mass media* y su relación con los sectores hegemónicos, así como el poder que tienen sobre la opinión pública. Pero la comunicación abarca mucho más que los *mass media*, por ello es importante considerar y legitimar desde una perspectiva analítica otras *prácticas comunicacionales*. Es vital contribuir al desarrollo de estudios sobre la comunicación como resistencia simbólica.

Algunos conceptos teóricos

El presente trabajo adhiere a la corriente teórica delineada en los Estudios Culturales que entiende a los conceptos de cultura y comunicación como esferas inseparables, imposibles de comprender aisladamente. Esta conclusión deviene de considerar a la comunicación como una dimensión constitutiva de toda práctica social y a la cultura como un proceso de producción y recreación social de sentido imbricado en esas prácticas.

Los Estudios Culturales se desarrollaron contemporáneamente con los procesos de crítica al poder; lo que permitió redefinir a este concepto como relación y no sólo como imposición y, por lo tanto, relocalizar su problematización en la vida cotidiana. Este cambio conceptual, dio lugar a su vez a la pregunta por la **resistencia**. Son precisamente los Estudios Culturales los que entienden a la cultura como *“una esfera que unifica las esferas de producción (la economía) y de las relaciones sociales (la política). Como el terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo.”*⁴ Este concepto se aleja de la concepción marxista mecanicista según la cuál la cultura sería una mera reproducción de las condiciones materiales de existencia y se construye como *“el centro de una tensión entre mecanismos de dominación y de resistencia.”*⁵

Esta tensión se dará al interior de todas las prácticas sociales, que no se pueden concebir por fuera de la cuestión del poder. Michel Foucault es quien realiza un amplio desarrollo de esta teoría y comprende al poder como una relación de fuerzas que atraviesa al conjunto de la sociedad y constituye a los sujetos⁶. Es entendido de una manera dialéctica; es decir, como algo que a la vez que se ejerce es resistido, formando parte del mismo fenómeno. Entonces, no será sólo prohibición y coerción sino también su resistencia, la capacidad de todo sujeto de reaccionar, de oponer una fuerza en sentido contrario a la acción que se ejerce sobre él.

Foucault expone que ese poder debe estudiarse en las prácticas reales y efectivas, en lo cotidiano; porque es allí donde se reproduce una particular forma de dominio. Será en esa cotidianeidad donde el presente trabajo posará la mirada. Este enfoque teórico permitirá captar que bajo la aparente pasividad de los individuos de la comunidad judía europea que se encontraba en los Ghettos y Campos de Exterminio,

⁴ Armand Mattelart y Eric Neveu. *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, La Plata, 2002. Pág. 14

⁵ Ídem. Pág.37

⁶ Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1982.

hubo una resistencia al sistema de opresión y exterminio nazi, que tuvo expresión en las diversas *prácticas comunicacionales* que desarrollaron en la cotidianeidad.

Por otra parte, retomando la definición de **comunicación** como práctica social, es Jesús Martín Barbero quien menciona tres de sus dimensiones básicas: la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad⁷. La primera entendida como la trama de las relaciones cotidianas en la que se anclan los procesos de constitución de los sujetos y sus identidades; la segunda entendida como la permanencia que trasciende lo espontáneo, la repetición que le otorga esa característica de *'práctica'* pero que es al mismo tiempo innovación constante y, en tercer lugar, la tecnicidad, como aquello que en la sociedad constituye las prácticas sociales, la competencia lingüística, permitiendo el diseño de nuevas prácticas. Siguiendo lo enunciado por Barbero definiremos al concepto de **prácticas comunicacionales** como aquellas prácticas que producen los sujetos en pos de formalizar canales de comunicación y, en consecuencia, de reproducir vínculos de socialidad.

Resumiendo los conceptos vistos, las *prácticas comunicacionales* eje de esta investigación serán aquellas que conlleven formas de *resistencia* al nazismo, ya que como en toda relación social, la comunicación implica un vínculo de poder.

Pero aún faltan otras definiciones. En primer lugar, considerando que el objetivo del nazismo era la exterminación de la totalidad del pueblo judío, al que por sus características podemos calificar como una **etnia**⁸, sus acciones no sólo pueden ser consideradas un *genocidio* sino que el éxito de su empresa implicaría también un *etnocidio*. Este concepto implica, retomando la definición dada por Pierre Clastres, "*la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción*"⁹. En base a esta observación se entiende, como se ha mencionado, que la defensa de la cultura judía (en sus distintos aspectos: religión, lenguaje, tradición, etc.) implicaba una resistencia a las intenciones nazis.

Asimismo, la **etnicidad** "*se refiere a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad, y son percibidos por los demás de igual manera*"¹⁰. Es una forma de identidad social que parte de un complejo de identidades que cada individuo utiliza

⁷ Martín Barbero, Jesús. "*De los medios a las prácticas*"; en Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 1, PROICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1990.

⁸ Héctor Díaz Polanco, en su libro "*Etnia y nación en América Latina*" define a la **etnicidad** como "un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de relación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, hábitos, visión del mundo, lengua, tradición histórica, etc." y a la etnia como un "Complejo que ha desarrollado una solidaridad o identidad social, más o menos acentuada, a partir de los componentes étnicos". Págs. 61 y 63.

⁹ Barabas, Alicia Mabel. *La pluralidad en peligro*. Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996. Pág. 30

¹⁰ Giddens, Anthony. *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1996. Pág. 288

para definirse. Por lo que la resistencia al nazismo implica no sólo una defensa de la identidad como judíos sino también como parte de la raza humana, no inferior a otros seres humanos.

Si se tiene en cuenta, siguiendo a las características planteadas por Stuart Hall, que la identidad es un proceso y como tal se construye-deconstruye continuamente a partir de las prácticas sociales, aumenta la importancia de la defensa de dichas prácticas para la conservación de esa identidad. Es así que Hall expresa: *“Precisamente porque las identidades están construidas en el discurso, y no fuera de él, necesitamos entenderlas como producidas en específicos lugares históricos e institucionales dentro de formaciones y prácticas específicamente discursivas, por estrategias enunciativas específicas. Más aún, ellas emergen dentro del juego de modalidades específicas de poder, y así son más el producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que el signo de una unidad idéntica.”*¹¹

Este proceso de construcción de la identidad da nuevos argumentos para comprender a las *prácticas comunicacionales* como resistencia. Si se considera que los nazis deseaban quitar a los judíos cualquier rasgo de humanidad y si, tal como expresa Feierstein, *“era funcional al régimen dominante convertir a los judíos en lo que los alemanes decían que eran (...) ese sujeto dócil, colaboracionista, delator y traidor a su propia supervivencia, como forma de garantizar materialmente y justificar ideológicamente su exterminio”*¹²; entonces la lucha se realizaba también al interior de las *prácticas comunicacionales* entre dos discursos opuestos que deseaban construir dos identidades del judío diversas. Uno era el ‘discurso’ de la propia comunidad judía que trataría de mantener sus tradiciones, valores y creencias y el otro, el ‘discurso’ nazi que intentaría transformar las relaciones sociales autónomas, solidarias y críticas en relaciones sociales heterónomas, individualistas y dóciles.

Es por ello que en esta investigación se tratará de analizar cómo en las prácticas sociales se defendían esos valores, tradiciones y creencias constitutivos de la identidad judía. En ese proceso se observarán también los obstáculos que los judíos encontraban a la hora de esa defensa: hasta qué medida el discurso y las acciones nazis lograban modificar la percepción identitaria de las propias víctimas.

Dentro del análisis que se llevará a cabo teniendo en cuenta esa defensa de la identidad, se considerarán sobre todo dos de los aspectos básicos de todo proceso cultural señalados por Raymond Williams: las **tradiciones** y las **instituciones**. Williams define el concepto de tradición como *“una versión intencionalmente selectiva*

¹¹ Hall, Stuart y du Gay, Paul, eds. *Questions of cultural identity*. Londres, Sage Publications, 1996. Trad. Natalia Fortuny. Pág. 9


¹² Feierstein, Daniel. *Seis estudios sobre el Holocausto*. Eudeba, Buenos Aires, 2000. Pág. 80

*de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social*¹³. Es precisamente en la defensa de esas las *tradiciones* donde se construye una identidad común, concepto que estará presente, sobre todo, en el análisis de las *prácticas comunicacionales* en la religión y la educación.

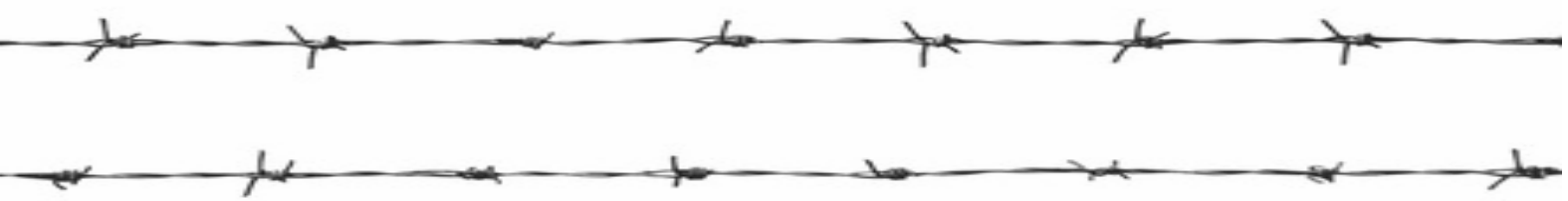
Pero también estará presente en todo el trabajo el concepto de ***instituciones formales*** (que el autor define como aquellas instituciones donde los valores y significaciones se enseñan, se confirman y se practican). Algunas de las situaciones que se interpelarán serán: la escuela, la ceremonia y los medios de comunicación. Instituciones que siguieron funcionando, a veces de forma clandestina, durante la experiencia judía bajo el dominio nazi.

Finalmente, es preciso señalar que los conceptos teóricos definidos no son los únicos que se utilizarán, sino que son el eje y justificación del presente trabajo pero se irán relacionando con otros durante el análisis.

¹³ **Raymond Williams**, *Marxismo y Literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1980. Pág. 137.



La infección latente



"Los perseguidos son aquellos que escapan a la normalidad.

Dominan su propio cuerpo"

Feierstein

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1918, Alemania, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano fueron derrotados y se formó la *República de Weimar*¹⁴. Este hecho fomentó el descontento de los ciudadanos alemanes, sin importar sus inclinaciones políticas, que intentaron derribar la República en un renovado sentimiento nacionalista. Fue en ese contexto de inestabilidad que surgió el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), en cuya plataforma se desarrollaban tanto el anticomunismo como la ideología racista y antisemita. Entre sus integrantes figuraba un ex cabo del ejército alemán durante la Primera Guerra: Adolf Hitler.

Hitler tenía un pensamiento antidemocrático y antisemita. En 1923 intentó dar un golpe de estado en Munich. El intento fracasó y fue arrestado junto a varios de sus secuaces. Durante su reclusión escribió el libro llamado "Mein Kampf" (Mi lucha), lo que le permitió lograr una popularidad basada en su discurso. Aunque no presentaba aún dimensiones peligrosas, su poder fue haciéndose cada vez mayor, hasta que en 1933 consiguió la mayoría absoluta en las elecciones. Su llegada al gobierno se cumplió en orden y de un modo legítimo: fue nombrado Canciller por el Presidente Von Hindenburg.

A partir de su ascenso al poder el 30 de enero de 1933, Hitler se movilizó rápidamente para poner fin a la democracia alemana: convenció a su Gabinete de sancionar cláusulas de emergencia sobre la Constitución que permitieran la suspensión de las libertades individuales de prensa, de expresión y de asamblea. Fuerzas de seguridad especiales, tales como la policía Especial del Estado (Gestapo)¹⁵, las Storm Troopers (S.A.)¹⁶ y la Policía de Seguridad (S.S.)¹⁷, asesinaron o arrestaron a líderes de los partidos políticos opositores (comunistas, socialistas y liberales).

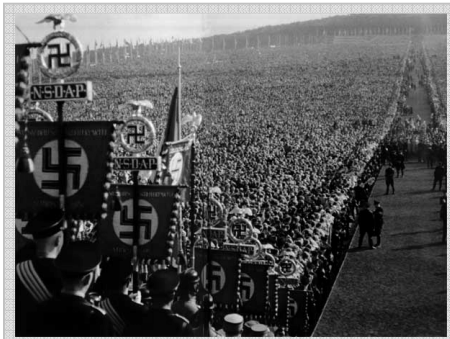
¹⁴ **República de Weimar**: nombre dado al régimen republicano que gobernó Alemania en los años 1919-1933. Recibió el nombre de la ciudad en la que se reunió la Asamblea Constituyente que estableció sus fundamentos políticos.

¹⁵ La **Gestapo** fue la policía política secreta del Tercer Reich, utilizada por Hitler como instrumento principal de tortura y terror. Desde 1936 tuvo el control sobre todos los servicios de policía política de Alemania.

¹⁶ Las **Storm Troopers** o Tropas de Asalto constituyeron la milicia del partido Nazi que ayudó a Adolf Hitler a obtener el poder en Alemania. Desde 1933, Hitler utilizó a las SA como su ejército particular.

¹⁷ La **SS** o Escuadrón de Protección surgió como el grupo de guardaespaldas personales de Hitler y en 1934 se convirtió en la entidad dominante dentro de Alemania al tomar el control de las SA, la Gestapo y los Campos de Concentración alemanes. Fue responsable de la Solución Final y otros actos de terror y destrucción perpetrados por el régimen.

Aunque el régimen nazi persiguió tanto a opositores políticos como a otras minorías (Testigos de Jehová, homosexuales, gitanos, entre otros) sus tareas



Manifestación nazi

represivas se concentraron principalmente en el pueblo judío. En concordancia con su discurso antisemita, el *Tercer Reich*¹⁸ fue coartando progresivamente sus derechos y libertades. Hacia 1933 se limitó su ingreso a escuelas y universidades; se expulsó de los entes nacionales a médicos, dentistas y abogados judíos; se interrumpió la asistencia social a judíos o a sus cónyuges; se les

prohibió actuar en películas o teatros; se les prohibió redactar o editar periódicos y se quemaron libros escritos por judíos u opositores al régimen.

El 15 de septiembre de 1935 se promulgaron "*La ley de ciudadanía del Reich*" y la "*Ley de protección de la sangre y honor alemán*", conocidas como las "*Leyes de Nüremberg*" (ver Anexo II). A través de ellas se definió a quienes se consideraba ciudadanos alemanes y a quienes no, en este último grupo estaban los judíos. En consecuencia, se les quitaron derechos civiles y políticos. Estas leyes no sólo brindaron un mecanismo legal para excluir a los judíos de las corrientes principales de la cultura alemana, sino que también proporcionaron al Partido Nazi una base 'legítima' para los disturbios antisemitas y los arrestos que habían llevado a cabo durante los meses anteriores¹⁹.

En 1938 el gobierno alemán obligó a que los judíos agregasen el nombre de Israel o Sara en sus DNI y marcaran con una J sus pasaportes (Ver Anexo II). También se los expulsó de las escuelas y se les prohibió ir al teatro, al cine, a conciertos y a circos, así como cambiar de domicilio. Esta persecución normativa fue precedida por actos de violencia física. Uno de los episodio más conocidos se vivió la noche del 9 al 10 de noviembre de ese año cuando miembros del Partido Nazional-Socialista y de la Juventud Hitleriana destruyeron sinagogas y tiendas judías y apalearon a los judíos, asesinando a más de 90 personas²⁰. Esta jornada es conocida como *Kristallnacht* (La noche de los cristales rotos).

En diciembre de 1938 el gobierno prohibió a los judíos la entrada a algunas zonas de Berlín y los forzó a vender sus negocios al tiempo que confiscaba sus

¹⁸ Denominación nazi de Alemania entre los años 1933 y 1945. La palabra **Reich** en alemán es utilizada de manera similar al término Imperio y es el *tercero* por los dos imperios alemanes anteriores: el Sacro Imperio Romano Germánico (hasta 1806) y el moderno Imperio Alemán (1871-1918).

¹⁹ **Zadoff, Efraim.** *Shoá. Enciclopedia del Holocausto*, E.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalén, 2004. Pág. 371.

²⁰ **Ídem.** Pág. 319.

cuentas. Hacia 1940 comenzó el proceso de ghettorización y el 20 de enero de 1942 se definió la implementación de "*la Solución Final de la Cuestión Judía*"²¹.

Con respecto a su política exterior, el gobierno de Hitler tuvo una actitud agresiva: en 1938 se anexó Austria; en 1939 ocupó Checoslovaquia e invadió Polonia, hecho que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial. En la ocupación de Polonia se dividió al país en tres zonas: el sector occidental fue anexado al Tercer Reich; el oriental fue ocupado por la Unión Soviética y el tercio central fue transformado en el *Generalgouvernement* (Gobierno General).

El *Generalgouvernement* funcionaba como una unidad semiautónoma destinada a servir como aislamiento para todo aquél que pudiera 'ensuciar' la raza aria, como fuente de trabajadores esclavos y como sede del exterminio masivo del judaísmo europeo. Contaba con cuatro distritos que eran centros con gran cantidad de judíos: Varsovia, Cracovia, Radom y Lublin. Y si bien su gobernador general era Hans Frank, las políticas raciales estaban a cargo de las SS y de la policía.

Durante la guerra, Alemania derrotó a Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda y dividió a Francia en dos: una zona directamente ocupada y otra como Estado Satélite, llamada Francia de Vichy. La capital de este Estado era la ciudad de Vichy, que tuvo un vínculo estrecho con la Gestapo y las SS. En 1940, con la firma del pacto tripartito de potencias, la Italia fascista de Mussolini y el imperio de Japón abandonaron su neutralidad y se unieron a Alemania, conformando el Eje.

En 1941 Alemania invadió a la Unión Soviética rompiendo el pacto de no agresión y, en diciembre de ese año, Japón atacó Pearl Harbour provocando la entrada de Estados Unidos a la guerra y convirtiéndolo en un conflicto mundial. El fin de la guerra comenzó a principios de 1943 cuando el ejército alemán fue vencido en Stalingrado y los rusos comenzaron su avance por territorio ocupado.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial se llevaron a cabo los juicios más importantes contra jefes nazis, los cuales tuvieron lugar en la ciudad de Nüremberg, desde el 18 de octubre de 1945 hasta el 1 de octubre de 1946. Es por eso que se los conoce como los *Juicios de Nüremberg*.

Los primeros procesos fueron llevados a cabo por el Tribunal Militar Internacional compuesto por las cuatro potencias ocupantes de la Alemania de posguerra: Estados Unidos, Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña. Se juzgaron a 22 de los líderes políticos, militares y económicos de Alemania nazi por crímenes contra

²¹ Denominación cifrada del plan nazi para resolver la cuestión judía asesinando a todos los judíos en Europa. Fue la culminación de muchos años de desarrollo de las políticas nazis: desde los primeros escritos de Hitler sobre la necesidad de una solución a la cuestión judía, pasando por intentos de inducir la emigración masiva durante la década del '30 y el plan de deportación colectiva a un sitio determinado.

la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. El total de los juicios concluyeron en 1949 con condenas a 177 criminales nazis.

“Son judíos. Son auténticos venenos para nuestro pueblo.” (*La seta venenosa – Cuento infantil*)

El odio a los judío no fue inventado por Hitler sino que pre-existía y sus bases o "razones" eran de diversa índole. Su existencia está documentada desde los orígenes del cristianismo y hay hipótesis que lo sitúan ya en la época helenística. Sin embargo, el nacimiento del antisemitismo como corriente de pensamiento moderna está ligado a la eclosión de los nacionalismos en el siglo XIX europeo, que tuvieron como bandera común la idea "un pueblo, un Estado" y que se relacionan con el origen



del concepto de Estado-nación. En este contexto se abrieron debates respecto del estatuto jurídico de los judíos como ciudadanos de los nuevos estados nacionales que surgían en Europa. Una nación tenía en sí misma su lengua, costumbres y creaciones populares que eran manifestaciones del espíritu del pueblo y expresaban la esencia común del mismo, por lo que los judíos no podían ser parte de ninguna nación europea.

La corriente nacionalsocialista tomó ideas filosóficas, científicas y religiosas y redefinió el odio al judío desde una perspectiva racial, fundamentada sobre un código genético. Esta redefinición marcó un cambio contundente en la historia del antisemitismo y en el trato hacia los judíos: el ideario nazi no permitía la salvación bajo ningún concepto. A diferencia de persecuciones anteriores, cuando el judío podía ser 'arreglado' mediante la conversión, la fundamentación del antisemitismo sobre bases genéticas le otorgaba un carácter de irremediable.

Por otra parte, la definición del individuo judío como perteneciente a una raza²² determinada suponía un tipo de categorización que podía rastrearse tanto en la forma externa de la persona (tamaño de las orejas, la nariz, etc.) como en sus conductas habituales (buscar fortuna, ser mentiroso, usurero, pervertido...).

²² Según la definición clásica el concepto de "raza" se refiere a agrupaciones naturales de hombres que presentan características físicas comunes más allá de las diferencias culturales. Esta concepción está basada en una argumentación "naturalista" que aplica al Hombre las mismas categorías vigentes para otras especies. El racismo toma estas categorías, elabora su propia teoría social (que existe una supuesta superioridad racial basada en una supuesta pureza biológica) y en base a ella justifica la opresión. Para ampliar sobre este tema ver **Archenti, Sabarots y Wallace, *Raza y Racismo***, Doc. de Cátedra de Antropología Social, FPyCS, UNLP, La Plata.

Se puede afirmar que el régimen nazi utilizó dos formas de lograr el apoyo del pueblo alemán: sembrando el terror y desarrollando una importante campaña propagandística a partir de la educación, los medios de comunicación y la "*Hitlerjugend*" (movimiento juvenil nazi). La Juventud Hitleriana tenía numerosos integrantes, en parte porque los padres que no mandaban sus hijos a este movimiento podían ser considerados opositores. Esta organización difundía materiales 'educativos' en los cuales se inculcaban los principios y teorías raciales ponderadas por los nazis. Como por ejemplo los cuentos: *La seta Venenosa*; *¿Qué le sucedió a Ingrid cuando fue al médico judío?*; *Cómo los judíos se infiltran entre nosotros*; *Cómo a un campesino alemán le quitaron su casa y su granja*; entre otros. (Ver Anexo III)

¡Hagamos una buena limpieza de judíos! (Programa anti-judío del Partido Nacional Socialista)

En 1940 se crearon los primeros Ghettos, definidos como barrios cerrados en los que eran confinados los judíos. Estaban ubicados en los suburbios más humildes de las ciudades polacas, cuyos habitantes eran trasladados a otras zonas. De acuerdo a lo expresado en la carta relámpago de Heydrich²³, la mínima cantidad de individuos necesaria para establecer un Ghetto era de 500 personas. Estos barrios se fueron multiplicando y hacia 1942 había centenares de ellos en Polonia y Europa Oriental, aunque aún hoy no se conoce el número exacto. Al ser un proceso de creación lento, que se dio mayoritariamente entre octubre de 1940 y abril de 1941, el avance del aislamiento en los Ghettos fue sucediendo de forma progresiva. Mientras se levantaban los muros los controles alemanes no eran tan estrictos como lo fueron después, lo que permitía que los judíos pudieran mantener contactos con el exterior casi como antes.

Asimismo esta progresión hizo que las características de cada Ghetto fueran diferentes. Las variaciones estaban marcadas tanto por el lugar y el momento en el que había sido creado cada uno como por la actuación del Judenrat (Gobierno judío)²⁴ y las decisiones de los funcionarios Nazis a cargo. De esta manera, en algunos Ghettos, como el de Varsovia o el de Cracovia, los habitantes perecían por el hambre o las enfermedades; mientras que en otros, como los Ghettos de Czestochowa y

²³ **Reinhard Heydrich**, jerarca de las SS quien tuvo un papel central en la planificación y ejecución de la Solución Final. Fue quien ordenó la creación de los Ghettos y de los gobiernos judíos llamados Judenrat.

²⁴ **Judenrat**: Consejos judíos establecidos por orden de los alemanes en las comunidades judías de Europa ocupadas por los Nazis. Su función era la de implementar las políticas nazis en sus comunidades. Eran integrados por personas influyentes o rabinos.

Zaglebie (Sosnowice-Bedzin), la comida escaseaba pero no era causa de muerte. Había Ghettos abiertos y cerrados, en los que se trabajaba adentro o afuera de los mismos.



Recibiendo el correo en el edificio de la administración del Judenrat de Varsovia.

El Judenrat debía cumplir con las órdenes nazis y solicitar su autorización antes de desempeñar cualquier función de gobierno, incluso para pedir prestados fondos judíos previamente confiscados por los alemanes o para publicar las órdenes nazis²⁵. Además, solía elevar peticiones para mejorar algunos aspectos de la vida en el Ghetto, estos pedidos generalmente eran ignorados por los nazis

y cuando, como una excepción, accedían a uno de ellos, se generaba una nueva oleada de solicitudes. Otro recurso empleado para lograr ciertas concesiones era el soborno.

Algunas de sus actividades que tenía este Consejo eran: transferir judíos a los Ghettos, mantener la paz en la comunidad, impedir el contrabando, cobrar impuestos, distribuir las raciones de comida suministradas por los alemanes. A partir de 1940 debieron proporcionar mano de obra para trabajos forzados y cuando se decidió la matanza indiscriminada de los judíos debieron realizar listas con nombres para las deportaciones.

Para mantener el orden interno y para llevar a la práctica todas las obligaciones que les imponían los nazis los Judenräte contaban con una policía propia, la policía judía, que era la encargada de llevar a cabo las deportaciones, lo que conseguía enfrentarlos con los mismos pobladores de los Ghettos. Muchos movimientos juveniles y partidos políticos judíos prohibieron a sus integrantes incorporarse a las fuerzas policiales, ya que en ellos veían un peligro para la población.

La relación del gobierno judío con la población del Ghetto era ambigua, por un lado no querían lastimar ni delatar a los propios judíos, pero por el otro debían acatar las órdenes nazis porque de sino arriesgaban su vida. Además, muchos miembros de los Judenräte creían que obedeciendo a los alemanes evitarían una matanza mayor, interpretaban que entregar a algunos judíos para las deportaciones era actuar según la lógica del 'mal menor'. Siguiendo ese razonamiento varios de estos Consejos se

²⁵ Bankier, David (comp.). *El Holocausto. Perpetradores-Víctimas-Testigos*, Fund. Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, Buenos Aires, 2004. Pág. 182

opusieron a la resistencia armada ya que suponían que si no tenían el éxito asegurado sólo contribuirían a aumentar las represalias nazis.

Una de las razones para concentrar a los judíos en Ghettos era poder controlarlos y organizar una fuerza de trabajo útil para la economía de guerra alemana. Y aunque los judíos se instalaron en ellos a desgano, debiendo dejar sus hogares, negocios y pertenencias; muchos creyeron que dentro de los muros de los Ghettos estarían a salvo de las



Calle del Ghetto de Varsovia.

matanzas, maltratos y saqueos que habían sufrido en el exterior. Paradójicamente, algunos judíos consideraron que en el Ghetto encontrarían paz y seguridad.

Además del contraste entre los Ghettos había diferencias en las condiciones de vida de la población dentro de cada uno de ellos y, en un principio, eran visibles las distintas clases sociales. Pero a medida de que pasó el tiempo y las disposiciones de los alemanes se intensificaron, y debido a las leyes que fueron coartando poco a poco las prácticas sociales, económicas y políticas de los Ghettos, esos distintos grupos sociales se fueron nivelando en el estrato más pobre. Por ejemplo, uno de los Ghettos más grandes, el de Varsovia, en un comienzo tenía en su interior un Pequeño Ghetto en donde vivían las personalidades más reconocidas de la sociedad y las de mayor poder adquisitivo. En esta sección se encontraban la mayor cantidad de comercios, como por ejemplo restaurantes, bares, almacenes, entre otros; pero luego el Ghetto se unificó.

A pesar de las diferencias mencionadas, la vida en los distintos Ghettos poseía características similares. En la mayoría de ellos los judíos vivían en condiciones de hacinamiento. Así por ejemplo el de Varsovia contó con 445.000 judíos en su interior y estaba conformado por 173 calles; representaba sólo el 2,4% del territorio de la ciudad pero pasó a estar habitado por el 30% de sus habitantes. En otros Ghettos había más de 150 personas por habitación, lo que propiciaba la dispersión de las enfermedades y epidemias; en 1941 el 10% del total de los habitantes del Ghetto de Varsovia murió en las calles por la epidemia de tifus²⁶.

Otras características comunes era la escasez de carbón para soportar el frío en el invierno, la falta de luz eléctrica y la carencia de alimentos. Los alemanes distribuían

²⁶ Bauer, Yehuda. *History of the Holocaust*. Franklin Watts, EEUU, 1982. Pág. 171.

una cantidad insuficiente para sobrevivir; por cada ración de comida en el Ghetto de Lodz los Nazis gastaban sólo 0,30 Reichsmarks²⁷ y en Varsovia esa ración era de 220 calorías, un 15% de lo requerido normalmente. Asimismo, en los Ghettos existía el trabajo esclavo, que en algunos lugares no era remunerado y mientras que en otros el salario era mínimo²⁸.

Una forma de contrarrestar esta situación era el contrabando de alimentos, de abrigos y otros efectos, lo que conllevaba el riesgo de ser descubiertos y asesinados. De hecho se estima que el 85% de la comida que entraba en el Ghetto de Varsovia ingresaba por contrabando²⁹. Esta actividad era realizada



Vendedores de verduras en el mercado abierto del Ghetto de Varsovia.

mayoritariamente por niños, que podían escabullirse con mayor facilidad por los muros de los Ghettos y pasar desapercibidos. El contrabando también se llevó a cabo a través de puertas, túneles subterráneos, el alcantarillado y de casas situadas en la linde.

Pero no sólo las condiciones materiales eran difíciles, como se ha mencionado anteriormente las medidas implementadas se fueron agravando y poco a poco en muchos Ghettos se llegó a prohibir toda actividad política, religiosa, educativa y cultural. Se censuró todo medio de expresión y comunicación (periódicos, radios, etc.); se prohibió casi toda la actividad comercial; cualquier tipo de contacto con el exterior y las reuniones sociales de índole privada.

En esta relación desigual en la que los alemanes ostentaban la fuerza política, económica y coercitiva, el intento de no cumplir con las prohibiciones impuestas por ellos eran los resquicios de poder que encontraban los judíos para reaccionar a ese dominio. Es por esto que la mayoría de estas actividades continuaban siendo realizadas pero en forma clandestina, a riesgo de ser descubiertos y asesinados.

El proceso en que los Nazis intentaron gradualmente aislar a los judíos, reprimir toda forma de comportamiento civilizado y quitarles poco a poco su condición de seres humanos, llevó a que las *prácticas comunicacionales* tomaran especial relevancia como prácticas de socialización y como forma de preservar la identidad como individuos.

²⁷ **Reichmarks**: Moneda del Reich alemán, que equivalía a 0.40 Dólares.

²⁸ **Bauer, Yehuda**. *History of the Holocaust*. Franklin Watts, EEUU, 1982. Pág. 169.

²⁹ **Kahan, Emmanuel N.** "La Shoá: aproximaciones para una propuesta didáctica", Fundación BAMÁ de Educación y Cultura, Bs. As, 2005. (Ed. en CD)

Antes de terminar con este apartado es preciso mencionar que a pesar de las condiciones prácticamente insostenibles, hubo muchos casos de lucha judía armada durante la Shoá. Si bien este trabajo se avoca a la resistencia simbólica, no se puede dejar de mencionar los casos de lucha armada que efectivamente se produjeron. Tampoco es posible dejar de reconocer su valor. En aquél momento el pueblo judío estaba físicamente debilitado, disponía de escaso armamento y casi ningún entrenamiento de combate; sin embargo, en varios Ghettos (alrededor de cien entre Polonia, Lituania y Bielorrusia) se produjeron levantamientos armados por parte de grupos que entendían que la mejor forma de resistir era morir defendiéndose.

La resistencia armada más reconocida en Ghettos fue la llevada a cabo por la juventud judía en la ciudad de Varsovia. Este levantamiento fue el que más tiempo se mantuvo en lucha. Además de combatir un mes, en más de una oportunidad logró que las tropas alemanas se retirasen sin éxito. El comandante de la rebelión, Mordejai Anielewicz cuenta en su última carta que lo que ocurrió sobrepasó hasta los sueños más audaces: que dos veces en un mismo día los alemanes se escaparan del Ghetto y que una de las compañías del levantamiento resistiera 40 minutos y otra más de 6 horas enfrentando a uno de los ejércitos más poderosos del mundo. Además, Anielewicz aclara que si bien sabían que la mayoría no podría sobrevivir, lo que habían logrado tenía una “*inmensa*” importancia (Ver Anexo II).

Otros levantamientos conocidos pero sin tanto éxito fueron los de los Ghettos de Bialystok y de Vilna. La revuelta de Bialystok fue llevada a cabo por la organización Resistencia Judía y la primera sublevación surgió cuando los soldados nazis ingresaron en el Ghetto y produjeron una masacre: 2000 judíos fueron fusilados y 10.000 deportados a Treblinka. En la batalla el movimiento perdió mucho de sus integrantes. La segunda sublevación comenzó luego de que se decretara la liquidación final del Ghetto y se ordenara a los judíos reunirse para ser evacuados. El objetivo principal era abrir una brecha en las líneas alemanas para que los combatientes pudieran escapar a los bosques. El combate ya había durado 5 días cuando las tropas alemanas entraron al Ghetto con tanques y vehículos blindados, poniéndole fin a la resistencia.

El levantamiento del Ghetto de Vilna comenzó por dos hechos particulares: la detención de Itzjak Wittemberg, jefe de la Organización Partisana Unida (FPO, grupo que llevó adelante el combate) y las deportaciones masivas que llevaban a cabo los nazis. El pueblo no respondió al llamado de la FPO de combatir contra los alemanes, por lo que los pocos hombres con los que contaba la organización comenzaron a atacar por su cuenta. Gens, presidente del Judenrat, entregó la cantidad de judíos necesaria para las deportaciones creyendo que con eso pondría fin a los combates y a

las masacres. El ejército alemán venció a los rebeldes y unos meses después liquidó el resto del Ghetto.

“Es necesaria una purificación total” (Himmler)

El 20 de enero de 1942 se llevó a cabo una reunión en Wannsee, un suburbio de Berlín. Se la conoce como la *Conferencia de Wannsee*. Allí se procedió a definir la implementación de ‘la Solución Final de la Cuestión Judía’³⁰. Por esta razón el último tiempo del régimen nazi fue aún más duro para los judíos de Europa. Aquellos que estaban en Ghettos comenzaron a ser trasladados a nuevos destinos y así surgieron los Campos de Concentración, de Trabajo y de Exterminio donde judíos, opositores políticos y otras minorías fueron confinados.

A pesar de que el término *Campo de Concentración* es utilizado para definir todo los campos, existían diversos tipos: de Concentración, de Trabajos Forzados, de Exterminio, de Tránsito y de Prisioneros de Guerra. Con el tiempo se fue perdiendo diferencia entre los dos primeros, ya que en los Campos de Concentración también se realizaban trabajos forzados.

Los Campos de Concentración existieron desde el ascenso del nazismo al poder y estaban diseminados por todos los países ocupados por el Tercer Reich, incluyendo Alemania. Pero, según el período, fueron utilizados para distintas clases de prisioneros; por ejemplo en sus comienzos eran empleados solamente para la detención de adversarios políticos.

Por otra parte, también al interior de los Campos de Concentración fueron variando las condiciones de vida. En un primer período, el trabajo, la comida y el alojamiento eran tolerables y la mayoría de los prisioneros permanecía menos de un año. Pero luego de 1936 muchos prisioneros murieron como resultado de las duras condiciones de trabajo, la desnutrición y el hacinamiento. Finalmente, a partir de 1943,



Campo de Exterminio Auschwitz-Birkenau.
Selección de los nuevos prisioneros realizada por los SS.

³⁰ Denominación cifrada del plan nazi para resolver la cuestión judía asesinando a todos los judíos en Europa. La Solución Final fue la culminación de muchos años de desarrollo de las políticas nazis.

las condiciones mejoraron levemente porque los nazis querían que los prisioneros trabajasen lo mejor posible en la industria de armamentos.

En 1937 se crearon los primeros Campos de Trabajo que eran similares a los Campos de Concentración, tanto en su estructura como en las condiciones de vida. En cambio los Campos de Exterminio, que estaban ubicados en la Polonia ocupada, tenían una única finalidad: matar a los judíos. En total, aproximadamente tres millones y medio de judíos fueron asesinados en estos campos como parte de la Solución Final³¹.

En un principio miles de prisioneros fueron fusilados, pero luego los nazis comenzaron a buscar otras formas de exterminio. De esta forma comenzaron a experimentar con gas tóxico. A partir de estas pruebas los jefes nazis ordenaron construir cámaras de gas en los Campos de Exterminio. Si lo que se buscaba en los Ghettos era lograr que los judíos perdieran su condición de seres humanos, en estos Campos eran tratados, directamente, como animales. Los que servían para trabajar vivían; los que no, morían.

Fue recién en marzo de 1942 cuando los primeros trenes que transportaban judíos comenzaron a llegar a los Campos. En algunas ocasiones varios trenes arribaban durante el transcurso de un mismo día. Cada uno de ellos cargaba 1.000 o más víctimas provenientes de los Ghettos de Europa Oriental y judíos del oeste y del sur europeo. Se estima que en agosto de 1944 había 105.165 prisioneros en Auschwitz-Birkenau³² y otros 50.000 distribuidos entre los Campos satélites, cercanos a Buna³³.

Cuando los judíos llegaban a los andenes de los campos de exterminio, eran examinados y los agentes de las S.S. realizaban una 'selección'. La mayoría de los recién llegados eran enviados a las cámaras de gas, donde eran asesinados. La minoría restante era puesta en cuarentena: se les afeitaba la cabeza y se les daba uniformes a rayas. Registrados como prisioneros, su número de identificación era tatuado en el brazo izquierdo. Los prisioneros que 'sobrevivían' la cuarentena sólo eran útiles a los fines de las tropas alemanas durante unas pocas semanas. Luego corrían el mismo destino que el resto de los que había viajado en aquellos vagones: las cámaras de gas.

³¹ **Zadoff, Efraim.** *Shoá, Enciclopedia del Holocausto*. E.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalén, 2004. Pág. 181

³² **Auschwitz:** Construido en abril de 1940, fue el Campo de Concentración y de Exterminio más grande y más brutal que existió durante el período nazi. Se estima que allí fueron asesinados un millón de judíos. Estaba dividido en tres secciones: Auschwitz I, Auschwitz II o Birkenau y Auschwitz III o Buna-Monowitz.

³³ Campo de Auschwitz donde se realizaban los trabajos forzados.



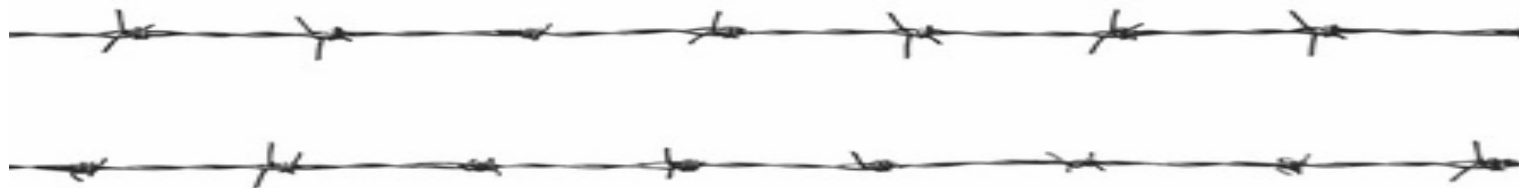
Campo de Concentración Auschwitz-Birkenau -Crematorio II
Foto de las SS, 1943.

Los prisioneros cumplían con una dura rutina de trabajo: se levantaban al amanecer, formaban fila para el control matutino y marchaban al trabajo. Tras largas horas de duro trabajo debían colocarse en fila para recibir la cuota alimentaria diaria -una ración apenas miserable- y luego retornaban al Campo, donde pasaban la inspección de las

barracas y volvían a formar fila para la toma de lista nocturna. Durante esos controles y la rutina de trabajo, los prisioneros pasaban el día a pie y la mayor cantidad de tiempo en silencio, precariamente vestidos ante las adversas condiciones climáticas.

Eran obligados a hacer todos los trabajos físicos e, incluso, el proceso de exterminio. Las ocupaciones que se le encargaban eran diversas: a algunos los hacían realizar trabajos de servicio para los alemanes y ucranianos; otros tenían que trabajar en la construcción de barracas y otros en el ocultamiento de los cuerpos de aquellos que habían sufrido el proceso de gaseado. Debían sacar los cuerpos y limpiar las cámaras de gas, quitar los elementos de valor que pudiesen encontrarse entre los muertos y, finalmente, enterrarlos. Estos prisioneros eran escogidos de los transportes que llegaban y eran empleados por unas semanas; luego, cuando ellos mismos eran enviados a las cámaras de gas, tomaban otros judíos de los nuevos transportes para reemplazarlos.

Tal como se ha mencionado con respecto a los Ghettos, en algunos Campos (como los de Treblinka, Sobibor o Auschwitz) los judíos también se levantaron en armas. Una de las pocas revueltas ocurridas en un Campo de Exterminio fue la de Auschwitz. Este levantamiento fue realizado por los *sonderkommando*, grupos de prisioneros que trabajaban en los crematorios; quienes pudieron destruir una cámara de gas de las cuatro con las que contaba el Campo y lograron matar a varios miembros de las SS. Todos los sublevados murieron.



Víctimas y Testigos
Voces en el Tiempo



*"No se puede contar, no se puede decir lo que pasó.
Por más que te cuente, por más que escriba...
Yo misma a veces me pongo a pensar
¿Fui yo o era otra persona y yo después nació?
Porque la verdad
¿Cómo pude haber sobrevivido todo eso?"
Sabina Feikind*

Antes de comenzar con el análisis de las *prácticas comunicacionales* se hará una primera aproximación a su descripción a partir de algunas fuentes personales. Para ello se accedió al testimonio de cuatro sobrevivientes de la Shoá que viven actualmente en Argentina. A través de sus entrevistas no sólo se profundizarán ciertos aspectos de la vida cotidiana en Ghettos y Campos, sino que se comenzará a vislumbrar cómo se llevaban a cabo esas *prácticas comunicacionales* que pueden ser consideradas como resistencia; cuyo análisis se ampliará luego, a partir de fuentes documentales.

Juan Lichting, de 85 años, nació en Tárnow, Polonia. Junto a su familia, compuesta por sus padres y dos hermanos, fue trasladado al Ghetto de Varsovia. Tanto sus hermanos como su madre lograron escapar a la parte aria de la ciudad mediante documentos falsos pero fueron descubiertos y asesinados. Su padre permaneció en el Ghetto hasta su deportación. Juan fue el único que logró sobrevivir afuera, viajó a Rusia y trabajó de manera encubierta en la aviación alemana. Hacia fines de la guerra formó parte del ejército aliado, ayudando en la liberación de los Campos.

Sabina Feikind nació en 1927 y creció en el seno de una familia numerosa, compuesta por sus padres y ocho hermanos. Vivió en Garwolin hasta que a los 14 años fue trasladada al Ghetto de Varsovia, ciudad cercana a dicho pueblo. Allí perdió a la mayoría de su familia. Luego fue trasladada al Campo de Exterminio de Treblinka junto a dos hermanos menores, de quienes perdió contacto. Un Campo de Concentración cercano a Spandau West fue su último paso antes de la liberación, que sucedió mientras la trasladaban hacia un nuevo Campo de Exterminio, en la frontera de Alemania con Checoslovaquia.

Moisés Borowicz, quien tiene 80 años, nació en un pequeño pueblo llamado Socoli, cerca de Bialystok; vivía con su familia compuesta por sus padres y sus dos hermanos mayores. Pasó por siete Campos de Concentración y por el Ghetto de Bialystok.

Algunos de los Campos en los que estuvo fueron: Majdanek y Libzing en Polonia y Melk en Austria.

Temah Janower hoy en día tiene 80 años. Formó parte de una familia de seis hermanos que junto a sus padres vivieron en Varsovia. En 1939 fueron trasladados al Ghetto de esa ciudad. Temah pudo escaparse, pero ante las dificultades de la vida en el exterior decidió regresar al Ghetto, llegando al que se encontraba en Lublin. Luego fue trasladada a tres Campos, uno de Exterminio y dos de Concentración, hasta encontrar su liberación de manos del ejército ruso. El único nombre que recordaba con exactitud era el del Campo de Exterminio, llamado Majdanek³⁴.

Cada entrevistado tiene sus recuerdos y su mirada acerca de lo sucedido, cada uno ha nacido en algún lugar de Polonia y ha pasado por distintos Ghettos y Campos; pero todos han sido víctimas y testigos del exterminio de los judíos en la Europa ocupada por el nazismo. Hecho que es considerado desde diversas perspectivas y autores, como una de las catástrofes más devastadoras del siglo XX.

Contacto exterior

En las entrevistas realizadas una de las primeras sensaciones en la que se puede ahondar es que los judíos encerrados en los Ghettos tenían contacto con el exterior a pesar de las restricciones y prohibiciones nazis. Estas relaciones, de tipo “clandestino”, servían no sólo para el contrabando sino también para enterarse de lo que ocurría en el mundo exterior. Durante las salidas para trabajar fuera del Ghetto, según el testimonio de Lichting, podían establecerse contactos con otros individuos, sobre todo porque en muchos lugares trabajaban en forma conjunta los prisioneros judíos con “gente católica”³⁵. Fue a través de estos encuentros que Lichting pudo comunicarse con su padre estando en el exterior y no sólo eso, sino que su padre consiguió enviarle ropa de civil.

Lichting había logrado escaparse del Ghetto e irse a Rusia donde, buscando un trabajo para subsistir, consiguió un empleo en el aeropuerto de Kiew como parte de la aviación alemana, ocultando su condición de judío. Al tiempo de trabajar allí obtuvo un permiso para ir a Polonia por unos días, con lo que decidió volver e intentar que su

³⁴ Cabe destacar que en la ciudad de Majdanek funcionaba tanto un Campo de Concentración, en el que estuvo Moisés Borowicz, y un Campo de Exterminio, en el que estuvo Temah Janower.

³⁵ Entrevista a Juan Lichting, Anexo I.

padre y su novia huyesen con él. Pero para eso necesitaba conseguir ropa de hombre, ya que con el uniforme de aviador alemán no iba a poder ingresar al Ghetto como un judío más. Entonces resolvió visitar a la mujer que ayudaba en su casa con los quehaceres domésticos. En el encuentro ocurrió lo siguiente:

“Me dice (por la mucama que lo ayuda a escapar): ‘Mirá yo soy mujer, yo no tengo ropa de hombre pero quedate acá a dormir, mañana a la mañana yo voy a ir a la fábrica donde llevan a trabajar a tu padre y le voy a pedir que él al día siguiente traiga ropa para vos’. Fue allá, habló con mi padre, inclusive le dijo: ‘Mire cuando lo van a llevar de vuelta al ghetto a la esquina de la fábrica va a ver a un aviador alemán con la cabeza vendada, es su hijo’. Yo parado en la esquina de la vereda y a dos metros de mí pasa el grupo que el alemán lleva donde estaba mi padre. Él me mira a mí, yo lo miro a él pero nada más de eso. Al día siguiente papá trajo ropa, ella fue a buscarla.” (J. Lichting)

Esta anécdota sirve para demostrar que los conciudadanos eran una de las fuentes a través de las cuales se filtraban noticias desde el exterior. Pero no era la única, otro de los canales eran los propios guardias. Lichting cuenta acerca de un alemán que, siendo su capataz, se emborrachaba y les pasaba información. Como a los obreros judíos esta situación les parecía poco creíble, se volvían a sus compañeros arios de las fábricas para confirmar las noticias. Él relata:

“Pero el hombre era alcohólico, entonces se emborrachaba, cuando estaba borracho nos contaba cosas pero nadie le llevaba el apunte porque decíamos: “Está borracho”. Un día nos dice: “Yo pertenezco al contraespionaje alemán”, cuando estaba sobrio no hablaba nunca; bueno no lo tomamos en serio. Otro día nos dice: “Esta noche van a detener a tal, tal y tal persona. No judíos, católicos pero personas muy prominentes de la ciudad.” Tampoco le llevamos el apunte, pero a la mañana siguiente nos enteramos de que esta gente fue detenida, entonces ya cambiamos.

“Un día, cuando el alemán nos llevaba de vuelta del trabajo a la casa, nos dice: ‘Mañana va a haber otra razzia en el ghetto’. Bueno, nosotros ya sabíamos qué eran las razzias y a esta altura ya lo tomábamos en serio” (J. Lichting)

Este contacto de los judíos prisioneros con el exterior les permitía confiar en que restablecerían los contactos con familiares que habían sido trasladados o generar estrategias para la supervivencia en los Ghettos. En el caso de la información que el capataz de Lichting les confiaba, una vez confirmada a través de sus compañeros de

trabajo, pasaba a ser de vital importancia, ya que provenía de una persona que supuestamente conocía las últimas novedades acerca de los funcionarios Nazis.

A partir de los testimonios, otro de los hechos que se logra apreciar sobre el contacto con el exterior, es que la información no sólo provenía de afuera, sino que los judíos brindaban datos de lo que sucedía en el Ghetto. De este modo se producía un intercambio de información que iba del exterior al Ghetto y viceversa, retroalimentándose.



Judíos trabajando en fábricas.

En particular los judíos que tenían sus casas en el campo lograban conocer los que ocurría en las grandes ciudades antes de ser atrapados, ya que por el hecho de vivir en las afueras los nazis tardaban unos días más en ir tras ellos. Moisés, quien vivía en el pequeño pueblo de Socoli, cerca de una ciudad importante como Bialystok comenta que su familia, en 1939, sabía lo que realmente ocurría:

“Nos fuimos a vivir a la ciudad grande, a Bialystok (...) que un día supimos que se iba a hacer un Ghetto. Entonces nos fuimos de vuelta al pueblo, porque en el pueblo no se iba a hacer un ghetto y uno podía más o menos rebuscarse mejor para alimentarse” (M. Borowicz)

“... habíamos hecho un trato entre nosotros de que si nos venían a apresar, de escaparnos, para que nos maten por la espalda para que no nos lleven a torturar o a quemar a los crematorios. Ya se sabía lo que pasaba” (M. Borowicz)

Moisés también hizo referencia a que él, dentro de los Ghettos y los Campos donde estuvo, tenía información de lo que iba aconteciendo en otros lugares gracias a datos que traían los judíos que lograban escapar de la guardia nazi.

“Pero nosotros sabíamos que cuando decían que trasladaban a trabajar llevaban a la gente o a los campos de exterminio o a los campos de concentración para trabajos forzados”. (M. Borowicz)

En la difusión de esas noticias jugó un papel muy importante el rumor como canal de transmisión ya que la comunicación era mayoritariamente oral ante las escasas

posibilidades de utilizar otro tipo de soporte material. Este hecho lo resume Sabina en uno de sus comentarios:

“Las noticias venían, uno le pasaba al otro. Y como los polacos tenían radio, ellos nos pasaban noticias a nosotros”. (S. Feikind)

Con respecto al contacto con el exterior, en los Campos los prisioneros solían estar mucho más aislados. Sin embargo, algunos ya sabían lo que les esperaba, así lo relata Moisés:

“En todos lados primero, cuando uno entraba, nos bañaban y cuando decían de ir a bañarnos era un susto terrible porque supimos de algunos que se escaparon de algunos campos que de las duchas en vez de agua salía gas. Mataban a la gente”. (M. Borowicz)

En algunos Campos de Trabajo los llevaban a fábricas en las afueras y allí sucedía lo mismo que en los Ghettos: las noticias se generaban del contacto con la población polaca. Temah lo recuerda así:

“Siempre había uno que era mayor que nosotras, y en las mismas fábricas que trabajamos los del Campo, trabajan polacos también, ellos se iban a su casa y a nosotros nos llevaban, se ve que alguna noticia la traían los polacos”. (T. Janower)

Pero aunque las prisioneras comentaban las buenas noticias que comenzaban a llegar desde el frente, luego de todas las vivencias que habían sufrido hasta ese momento se mostraban escépticas.

“Sí, comentaban, se ve que siempre uno se enteraba. Decían: -Sí, parece que entran los rusos acá. Y ya no sabíamos que creer”. (T. Janower)

Por otra parte, a partir de las entrevistas se puede deducir que, a pesar de que los Ghettos eran barrios cerrados en los que el escape al exterior podía significar la muerte, hubo numerosos casos de judíos que preferían arriesgarse a continuar viviendo allí. La desesperación por escapar aumentaba con la certeza de que se avecinaba una deportación o una razzia. Algunos, como Sabina, sin siquiera planificarlo, trataban de huir:

“Cierta día, yo, que de por sí era muy delgada y menuda, decidí pasar por debajo del alambrado de púas para huir del ghetto” (S. Feikind)

Ella, luego, fue descubierta por los alemanes y apaleada, la dejaron creyendo que estaba muerta y un campesino la ayudó, transportándola nuevamente al Ghetto.

También Moisés realizó una huida espontánea junto a su familia, aprovechando el desconcierto de los alemanes durante el levantamiento de Bialystock. Otros, como Lichting, realizaban huidas planificadas con cooperación de personas no judías³⁶ que ayudaban a los judíos a esconderse o escapar. Los ayudaban a sobrevivir:

“Teníamos una vecina en el ghetto, una chica judía, que ya antes de la guerra tenía un novio católico y este chico encontró la forma de, a veces, a la noche, infiltrarse en el ghetto para visitarla.”

“Él dijo que encontró una forma de infiltrarse y por el mismo lugar, de a poco, nos podía ir sacando.” (J. Lichting)

Los testimonios muestran que no toda la población polaca era ajena al problema de los judíos. Aunque no eran la mayoría, muchos arriesgaban su vida para ayudarlos a esconderse. Para estos hombres la pena por ayudar a un judío era la muerte propia y la de su familia. En definitiva, los ejemplos arriba mencionados ayudan a darse una idea de que, a pesar de los muros y las amenazas, escaparse de los Ghettos no era algo imposible. Lo que sí hay que tener en cuenta es que si no se poseía contactos en el exterior la vida se hacía casi tan difícil como quedarse adentro.

Esta situación tenía lugar, tanto en Polonia como en Alemania, en un contexto de una fuerte impronta antisemita, sustentada por la propia organización estatal. Aún antes del nazismo los judíos tenían que sobrellevar hostilidades de sus vecinos. El gobierno de Hitler, teniendo en cuenta el antisemitismo que existía en la población polaca, decidió ponerle un precio a la vida de los judíos. Según algunos testimonios “(A los polacos) por cada judío que entregaban les daban un kilo de azúcar y un litro de vodka” (Moisés Borowicz), o “...un kilo de azúcar, eso era lo que valía la vida (de un judío)” (Juan Lichting).

De hecho, son llamativos los casos de gente que prefirió volver al Ghetto a quedarse escondida afuera, notando que la vida en el exterior era tan dura como en el interior. Así por ejemplo, Lichting cuenta que a su regreso de Rusia para buscar a su

³⁶ A esas personas que salvaron al menos un judío los llamaron Justos de las Naciones: distinción oficial otorgada por el gobierno israelí a partir de 1953.

novia, se entera de que ella, que vivía clandestinamente en la ciudad de Lwów, había vuelto al Ghetto de Tárnów:

“Preguntaba a todo el mundo que creía que podía saber algo de ella, a lo último fui a ver a un oculista judío de antes de la guerra que tenía documentos falsos como nosotros y le pregunté si sabía algo y me dijo “Sí, sé. Volvió al ghetto de nuestra ciudad.” “¿Por qué volvió al ghetto? ¿Qué pasó? Yo le prometí que iba a venir a buscarla.” Me dice: “Mirá la habitación que ella alquilaba, el hijo de la dueña era un policía ucraniano. Y empezó a querer salir con ella, ella no lo pudo soportar y se volvió al ghetto”. (J. Liching)

También Temah y Sabina cuentan que luego de huir de sus respectivos Ghettos y esconderse un tiempo con la ayuda de vecinos del lugar, deciden volver a entregarse; incluso prefiriendo la muerte a continuar en esa posición de tantos sacrificios. En el caso de Sabina fueron el frío, el hambre, los piojos y las ratas que la rodeaban lo que la convenció de que lo mejor era volver al Ghetto:

“Cierta día, cuando la señora Slukowska fue a llevar algo de comida para mí y para los cerdos, bajé y le dije que ya me sentía muerta y que no valía la pena seguir escondida allí, exponiendo la vida de ella y su familia. Por lo cual prefería entregarme a los nazis para que me fusilaran de una vez y así acabaran, por fin, todas mis torturas”. (S. Feikind)

En cambio, la decisión de Temah fue impulsada por el deseo de estar acompañada por gente que sufriera lo mismo que ella. La importancia de esta afirmación es que revela cómo la convivencia dentro del Ghetto, más allá de las mezquindades, más allá de las diferencias y las peleas por la comida, daba la consoladora idea de que estaban todos juntos en ese tormento.

“Volví porque cuando estaba allá cada vez que venían los nazis me escondía y estaba sola, entonces voy a estar donde están todo los judíos a ver si me encuentro con algún familiar, entonces decidí estar como están todos”. (T. Janower)

En cuanto a lo que sucedía al interior del Ghetto, en las entrevistas se logran entrever algunas prácticas llevadas a cabo a pesar de las prohibiciones y las privaciones que padecían. Lo primero que se puede observar sobre las narraciones del arribo a los Ghettos es que en un principio se conservaban las actividades cotidianas y que las posibilidades económicas de cada grupo familiar influían en su

poder de supervivencia. Hay que tener en cuenta que en los distintos Ghettos, y siempre aclarando que existían diferencias entre uno y otro, los judíos recibían una pequeña porción de alimento:

“En el Ghetto la única alimentación que nos daban eran 100 gr. de pan negro por día, un pan negro muy mal cocido que si lo tirabas contra el techo quedaba pegado. Lógicamente con esto era muy difícil sobrevivir” (J. Liching)

La diminuta proporción de comida que cada judío recibía hacía que, en un principio, las diferencias sociales marcaran las mayores o menores posibilidades de sobrevivir. Liching comenta que su familia poseía un comercio dentro de los límites del Ghetto, lo que les permitió, por un tiempo, continuar realizando su actividad comercial.

“El negocio de mis padres seguía funcionando con muchas dificultades de abastecimiento, casi nada estaba a la vista del público (en ese momento teníamos solamente manteca y queso fresco)”. (J. Liching)

En cambio otros, para sobrellevar esta situación de hambre, comenzaron a contrabandear. Todo lo que se podía ingresar en el Ghetto era bien recibido, pero lo principal era la comida. El pan y las verduras, también eran utilizados para el comercio. Intercambio que se pudo llevar a cabo solo los primeros años, donde todavía algunas personas poseían cosas de valor. Una de las pequeñas niñas que salían por las canaletas de los muros era Temah, quien en la entrevista contaba lo siguiente:



Un niño es capturado contrabandeando por un oficial alemán en el Ghetto de Varsovia.

“Si lo recuerdo, como yo salía a veces también, mi mamá me acompañaba, porque eran como muros, y había como canaletas y me empujaba para el lado de allá. Mucha gente, estaban los alemanes y veían a las chicas así y las fusilaban. Y yo compraba un poco de papa o un poco de pan y un poco se vendía y un poco quedaba para nosotros” (T. Janower)

Además de que no era sencillo llevar a cabo el contrabando, siempre que se lograba conseguir algo afuera debía ser sutil. Los alemanes no tenían que notar nada extraño. Al reingresar a los Ghettos todo debía ser idéntico a como habían salido.

“Tenía que ser algo muy poco y muy disimulado porque no nos permitían llevar nada en la mano, lo metíamos adentro de la camisa. Si un alemán veía que abultaba demasiado, sacaba todo. A un compañero mío se le ocurrió un día comprar un kilo de cebolla, la cebolla abulta, el alemán vio que algo pasaba entonces lo revisó y lo obligó a comer el kilo de cebolla en el momento” (J. Lichting)

Una vez dentro del Ghetto, aquellos que no poseían negocios se ubicaban en las calles y en forma de vendedores ambulantes intentaban ganar algo de dinero para poder llevar un poco de pan a sus familias:

“Nosotros como vivíamos del trabajo, y como ya no se trabajaba ya no había nada. Entonces teníamos que buscar, vendíamos cositas en el Ghetto como vendedores ambulantes. Y así se vivía. Se vivía muy pero muy mal” (T. Janower)

Por otra parte, Temah revela un hecho que hasta ese momento era desconocido en la investigación: las habitaciones del Ghetto se alquilaban o se intercambiaban por las casas que habían quedado afuera (por lo menos en su experiencia sobre el Ghetto de Varsovia). Al pertenecer a una familia de clase media baja sus posibilidades no eran muchas.

“Teníamos que alquilar y bueno, todavía mi papá trabajaba algo, pero no teníamos, entonces en la casa de familia nos alquilaron una pieza. Esto me acuerdo, pero cómo pagaron, qué pagaron, no me acuerdo” (T. Janower)

Asimismo, los contactos de la familia con gente de afuera que estén no sólo dispuestos a ayudarlos sino que cuente con medios era también un hecho que podía ser decisivo para la salvación de la familia. El caso de Lichting es significativo porque los miembros de su grupo familiar fueron escapando del Ghetto de a poco, con la ayuda de un “chico católico” que había encontrado una pequeña puerta en las paredes. Pero no sólo fue decisiva la ayuda de ese chico sino el contacto con personas del exterior que los ayudara a conseguir documentos falsos.

“Mi hermana tenía un compañero, un chico católico con quien estudiaba en el secundario, y dio la casualidad de que este chico trabajaba en la oficina municipal donde se editaban los nuevos documentos. Y de él consiguió una cantidad de formularios en blanco del color que se le daba a la población católica y en el ghetto

falsificamos los documentos para toda nuestra familia, como católicos, y para la gente más cercana”. (J. Lichting)

Estos contactos eran indispensables para asegurar el éxito de una huida del Ghetto. Lamentablemente, no eran siempre suficientes, en el caso de la familia de Lichting lograron huir su madre y sus hermanos, pero todos murieron afuera.

Finalmente, es interesante advertir cómo, si se presentaba la oportunidad, los prisioneros trataban de aprovecharla para generar una oposición a las órdenes nazis. En la siguiente anécdota de Moisés se observa que, aprovechando la debilidad de los alemanes frente a la pronta aproximación de los aliados al Campo, los traductores utilizaron las diferencias en el idioma para convencer a la totalidad de los prisioneros de desobedecer la última orden que les prodigaban.

“...el día prácticamente de la liberación, a la mañana nos juntaron también en el *applecast*, y el jefe del campo de concentración pronunció un discurso y dijo: ‘El frente está cerca, nos tenemos que retirar’ Ahí también hacíamos túneles en las montañas ‘No tenemos tiempo de llevarlos y antes de retirarnos van a pasar los aviones y van a bombardear y destruir todo para que no quede ninguna marca. Y les aconsejamos que ustedes entren a los túneles para que se salven’ Ellos eran taan buenos y nos querían taanto que nos querían salvar. Y en ese campo había rusos, polacos, checos, griegos, húngaros... De todos lados donde los nazis metieron los pies había gente, no solamente judíos. Cualquiera que cometía cualquier contravención, en vez de mandarlo a la cárcel y tener guardias, lo mandaban a los campos de concentración. Entonces, de cada idioma había un traductor, y los traductores parece que sabían algo, entonces cada uno que traducía a su gente decía en su idioma: ‘El jefe dice que se van a retirar y van a bombardear todo y para que nosotros nos salvemos nos aconseja que entremos a los túneles. Pero nosotros no queremos entrar, ninguno de nosotros’. Nos dieron a entender que no debíamos entrar.

Entonces todos gritamos: ‘¡No!’ Y ellos no tenían tiempo ni fuerza ya de obligarnos, porque se tenían que escapar, entonces nos dejaron bajo los alambres electrificados y se escaparon. A las dos horas entraron los aliados, cortaron la corriente eléctrica y nos liberaron.

Pero lo importante que les quería contar es que a la noche, todo eso donde nos querían meter estaba minado y todo explotó”. (M. Borowicz)

Al interior de la comunidad

Los testimonios también brindaron algunas anécdotas que sirven para entrever prácticas de comunicación llevadas a cabo entre los mismos judíos y que eran utilizadas para resistir el duro régimen al que estaban sometidos. La mayoría de las situaciones eran realizadas con la intención de contrarrestar la misión nazi de deshumanizarlos.

Los alemanes reprimían cualquier comunicación posible, prohibían practicar su religión, quitaban toda posibilidad de practicar sus costumbres y tradiciones, transportándolos como ganado y tratándolos como bestias, como seres inferiores. Las entrevistas muestran la existencia de *prácticas comunicacionales* que servían como resistencia y afianzaban los lazos de la comunidad. Algunos sobrevivientes, como Sabina o Lichting, confirman el funcionamiento de escuelas o grupos de estudio en sus respectivos Ghettos, intentando que los más jóvenes puedan creer en que un futuro como pueblo era posible:

“Cuando no estaban los nazis nosotros nos reuníamos, había hasta escuelas, había reuniones para fortalecernos aunque estábamos todos más muertos que vivos”. (S. Feikind)

“Clandestinamente se reunían los jóvenes con profesores para poder darles clases, porque no podían ir al colegio. Era muy difícil porque estaban prohibidas las reuniones de más de cinco personas, si alguien los delataba era la muerte. Pero la gente estaba muy solidaria, muy unida, con mucha preocupación por el futuro de los chicos jóvenes”. (J. Lichting)

Asimismo, Lichting recuerda la existencia de folletines que circulaban en el interior del Ghetto y Sabina agrega:

“Clandestinamente, recibíamos revistas y libros para leer, esto nos traía un alivio. Había jardines de infantes”. (J. Lichting)

Es significativo como Sabina describe a las reuniones: “*para fortalecernos*” y habla de los libros como portadores de “*alivio*”. Ambos remarcan que se reunían a escondidas y bajo peligro de ser encontrados y asesinados.

También se realizaban encuentros religiosos aunque estaban prohibidos y a pesar de que muchos de los habitantes del Ghetto no eran practicantes. Sin embargo

muchas de las festividades trascendían el significado religioso originario y eran tomadas como una defensa de la identidad y la tradición.

“Se llevaban a cabo dentro del pequeño círculo familiar. Por ejemplo en mi familia, los que estábamos, estábamos”. (J. Liching)

“Se rezaba, se rezaba, nada más. Comida no había así que se rezaba y era tanta desesperación que se levantaban los brazos y se gritaba: ¡Dios ayúdanos! ¡Ayuda a tu pueblo Padre Nuestro!

Cuando los alemanes no nos veían rezábamos. Cuando estaban los alemanes estábamos todos escondidos o en fila. No, cuando ellos no estaban rezábamos”. (S. Feikind)

“Para fiestas como Iom Kippur³⁷ o Rosh Hashana³⁸ mis padres se quedaban todo el día en el templo, seguían yendo al Templo, seguían con las tradiciones (...) Y se hacía como se podía, cuando entraban Nazis en el Ghetto la gente se intentaba escapar e irse a su casa. Todo era difícil. Pero en muchas cosas uno se arriesgaba” (T. Janower)

“Intentábamos estar juntitos, era Iom Kippur y no comíamos, por más que tengamos hambre no se comía, porque uno llevaba la tradición. Éramos muy tradicionalistas, mi papá no era religioso, pero la tradición e ir al templo, el sábado no se trabajaba, ahí era muy común en Polonia”. (T. Janower)

Además los rabinos continuaban siendo líderes dentro de la comunidad judía, erigidos no sólo como guías espirituales sino como voz autorizada para dirimir en las cuestiones importantes de la vida cotidiana. Es en este sentido que Liching relata:

“Las reuniones (con el rabino) eran así, espontáneas, de vez en cuando, con una o dos personas. Yo por ejemplo cuando había vuelto al Ghetto a buscar a mi amiga y quería sacar a mi padre también como él no quería escaparse y yo insistía tanto, al final me dijo: ‘Mirá, en este momento hay todavía un rabino en el Ghetto vamos a ir a consultarlo a él’. Fuimos a verlo, papá le explicó lo que él quería, yo le expliqué para qué vine y lo que yo quería; y el rabino en cierto momento dice a mi papá: ‘Vos quedate en el Ghetto’ y a mí: ‘Vos volvé a Rusia’. Yo en ese momento lo quería matar. Hoy pienso a lo mejor tenía razón pensando que un chico joven, sólo, va a tener más oportunidad de sobrevivir que con una persona grande”. (J. Liching)

³⁷ **Iom Kippur** (Día del perdón): Día de severa penitencia y de ayuno antes de que comience el Año Nuevo. Durante el cual hombres y mujeres deben pensar en lo que han hecho bien y mal y pedir perdón por todos sus errores.

³⁸ **Rosh Hashana**: Año nuevo para el pueblo judío según el calendario hebreo.

En este caso la palabra del rabino fue tomada como definitiva en una decisión que involucraba la vida del padre de Litching. Este ejemplo sirve como indicio para suponer que muchas de las relaciones de micro poder que atravesaban a la sociedad judía antes de la llegada del nazismo continuaron funcionando en la medida de sus posibilidades aún dentro de los límites de los Ghettos.

Otro hecho digno de destacar es que dentro del Campo, a diferencia de los Ghettos, ser de clase social alta podía convertirse en una contrariedad. Esto se debía a que los de las clases más bajas tenían mayor experiencia en el arte de sobrevivir con escasos recursos. Temah hace referencia a esta situación al narrar cómo dentro del Campo burlaban las prohibiciones y utilizaban las duchas de los soldados para lavarse y evitar las enfermedades:

“Había que escaparse porque había otro lugar, no sé, capaz que adentro ya no nos cuidaban tanto, entonces uno iba se duchaba y volvía”. (T. Janower)

“Era como qué te voy a decir, como para los soldados, y nos lavábamos un poco, porque si no te agarraban enfermedades y todo”. (T. Janower)

“Teníamos que escaparnos para ir a ducharnos con agua fría. Había gente que eran por ahí bien chicos, ¡pobres!, no sabían arreglarse nada, no sabían lavarse una bombachita, no sabían nada. Yo digo la gente que estaba más sufrida, la gente más humilde nos desenvolvíamos mejor que los de las casas ricas”. (T. Janower)

Asimismo, en su relato Temah describe que se consideraba “amiga” de las otras prisioneras, cuyo lazo se afianzaba a partir de las experiencias en común. Es significativo que en un lugar dónde parecían haberse perdido todas las esperanzas y luego de ser despojados de todo lo que más valoraban, todavía se rescataban y cultivaban ciertas relaciones sociales como la amistad.

“Y bueno allá lógico, estaba con las amigas, las amigas siempre hacían cantos y relataban con las letras lo que uno pasaba, tratábamos de sobrevivir. ¿Cuándo nos daban la comida que había? Un poco de sopa de agua con un pedacito de pan para todo el día. Después nos llevaban de la barraca hasta la fábrica de municiones. Trabajábamos en municiones allá; había tres turnos, y allá trabajábamos y también en el trabajo no podías ni hablar ni nada. Llevaban los alemanes, éramos todos chicos, con los fusiles de las barracas hasta la fábrica, ida y vuelta como si fuéramos

asesinos o algo. Pero nos comunicábamos, con los de afuera no; bah, yo no". (T. Janower)

En este relato, además del sentimiento de amistad y de continuar confirmando que existían, incluso en los Campos, canales de comunicación con el exterior y entre ellos; Temah revela otra forma de comunicación que servía para darles fuerzas y cohesión como grupo: los cantos. Aquí los cantos toman la misma importancia que los spirituals para los esclavos afro-americanos a fines del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX. Ellos utilizaban sus canciones como expresiones de la fe religiosa, pero también



Mujeres aptas para el trabajo después de la desinfección en un Campo de Concentración.

sirvieron como protesta sociopolítica velada y como defensa de su cultura contra la asimilación a la norteamericana.

Al preguntarle acerca de esos cantos, Temah explica que eran en ídish, lo que permitía que los alemanes no comprendiesen lo que ellas cantaban. Asimismo, comenta que las letras se basaban en sus vivencias cotidianas,

aquello que vivían y sufrían lo expresaban y exteriorizaban:

"Nos llevaban. De las fábricas hasta la barraca, era ahí cuando las chicas cantaban, y sí, se cantaba, porque uno no sabía que esperar.

Canciones de la guerra, la letra era de lo que pasaba, por ejemplo de las barracas hasta la fabrica, todo en ídish. Se inventaban, no se inventaban, todo lo que pasábamos se hacían cantos. Y cantábamos así". (T. Janower)

Tal vez los cantos eran mejores que la charla cotidiana, Temah asegura que poseían tiempo libre pero que el diálogo solía ser banal:

"Sí, se podía hablar, se contaban cuentos, así, cuando había un tiempo libre, porque había tiempo libre, nos sentábamos allá en el pasto, pero uno no sabía, la cabeza no le daba, y después que, no sabía qué iba a venir después". (T. Janower)

Así como en los Campos se cantaba, en los Ghettos es interesante resaltar que en esa cotidianeidad de hambre, muerte e incertidumbre, además de las reuniones y el contrabando, dentro del diálogo diario los judíos recurrían al humor como otra forma de resistencia. En los chistes satirizaban la imagen de los alemanes y aumentaban la imagen de inteligencia y viveza que para el

imaginario social son propias del judío. A continuación el chiste que recordó Liching:

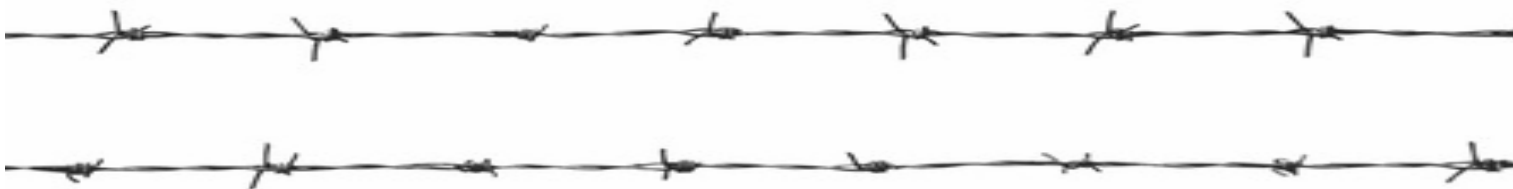
“Mirá, en el ghetto como la vida tiene que seguir, inclusive corrían chistes. Por ejemplo me recuerdo un chiste que corría que era: Hitler está con Goebbels parado en un balcón y estaban discutiendo qué diferencia hay entre accidente y desgracia y no podían ponerse de acuerdo y ven que camina un judío por la calle. Entonces lo llaman, el judío todo temblando, ¡nada más que Hitler lo llama! Y le dice: ‘No te preocupes, no te va a pasar nada. Lo único que tienes que contestar es ¿Cuál es la diferencia entre accidente y desgracia?’ Entonces el judío, mira arriba, mira abajo, mira arriba, mira abajo y dice: ‘Mire, un accidente sería si este balcón se cae y ustedes dos mueren y la desgracia es que esto no pase’”. (J. Liching)

Además de lo llamativo que puede ser que en momentos de penurias, hambre y muerte se hagan chistes; lo cierto es que el humor y la ironía eran utilizadas como una herramienta contra el antisemitismo pregonado por los nazis.

Finalmente, además de la incomunicación los judíos debían afrontar la incertidumbre acerca de su futuro, que se presentaba como algo inquietante. Cabe recordar que los que estaban en los Campos y estuvieron en Ghettos habían sufrido una creciente violencia institucionalizada y habían perdido a la mayoría de sus seres queridos. Pensar el futuro en estas circunstancias era doloroso incluso una vez liberados: *“cada uno caminaba y nadie sabía a dónde ir”* (Temah).



La Cuestión Judía



"Cualquier cosa podía interpretarse como resistencia, porque todo estaba prohibido. Toda actividad que ponía de manifiesto que al prisionero le quedaba algo de su personalidad y de sus características de antaño, era resistencia."

Andrea Devoto, psiquiatra italiano

Las *prácticas comunicacionales* objeto de este estudio se desarrollaron en mayor o menor medida en los Ghettos y Campos de Exterminio nazi. Debido a las diferencias que cada Campo o Ghetto tuvo con respecto a otros no es posible asegurar que se desarrollaron en todos ellos con iguales características. Sin embargo, son suficientemente sintomáticas como para demostrar que las prácticas de comunicación constituían un movimiento de resistencia del pueblo judío.

En relación al plano metodológico, se dividirán a las *prácticas comunicacionales* según los aspectos sociales en los que están ancladas. Se analizarán cuatro ejes centrales: la religión, el arte y la educación, la política y la prensa clandestina y el diálogo cotidiano. Es preciso aclarar que se han elegido esos ejes y no otros porque engloban aspectos esenciales de toda sociedad.

Pero además, en ellos se manifiestan las características específicas que sirven para definir a un grupo social como etnia: una lengua común, una tradición y costumbres particulares, una idea de nación, una religión, entre otras. Por lo que el presente análisis intentará aprehender cómo, a partir de las *prácticas comunicacionales*, se defienden esos componentes étnicos que definen la identidad del pueblo judío.

La fe en tiempos de crisis

"Cuanto más amarga se hacía la vida en el Ghetto, tanto mayor era el éxtasis religioso de esos jóvenes. "Judíos, no desesperen" era su lema de entonces."

Miendzizhetzky

Acercas de las religiones y el judaísmo

Antes de comenzar el análisis de las *prácticas comunicacionales* como forma de resistencia en la religión, es necesario hacer un abordaje sobre la importancia de ésta en la sociedad y conocer algunas características del judaísmo en particular.

Una de las principales funciones de la religión en cualquier sociedad consiste en la posibilidad de resguardarse ante lo inesperado e inexplicable que escapa al dominio de la razón, así como en favorecer las relaciones de los hombres entre sí y con el mundo que los rodea. Es en este sentido que los autores Ralph Beals y Harry Hoÿer afirman que *"todas las sociedades que conocemos desarrollan ciertas normas de comportamiento destinadas a precaverse, por un medio u otro, contra lo inesperado, y a controlar mejor las relaciones del hombre con el universo en el que vive. Es esta área de la cultura lo que llamaremos religión"*³⁹ Y agregan después *"Las normas religiosas de comportamiento se centran, pues, en las incertidumbres de la existencia, y son particularmente evidentes en épocas de crisis."*⁴⁰ Esta última afirmación devela la importancia que tuvo mantener las prácticas religiosas en un momento en que la población judía sufría la estigmatización social más grave: ser considerada un ser inferior, igualable a una bestia.

Sin embargo, más allá de su función social, lo que caracteriza a una religión y permite definirla como tal es, según Emile Durkheim, la división que realiza del universo conocido o por conocer en dos géneros que lo comprenden y que son opuestos: lo sagrado y lo profano. Las particularidades de esta oposición varían según las distintas religiones pero lo común a todas es que esa oposición existe. Durkheim expresa: *"Las cosas sagradas son aquellas que las prohibiciones protegen y aíslan;*

³⁹ Bobleo, Fernando y Endara, Lourdes (recop.) *"Mito, Rito, Símbolo. Lecturas Antropológicas"*, Inst. de Antropología Aplicada, Quito, 1994. Pág. 10

⁴⁰ Ídem. Págs. 10-11

*las cosas profanas aquellas a las que se aplican estas prohibiciones y que deben quedar a distancia de las primeras*⁴¹.

Asimismo esta división tiene su expresión en dos fenómenos que forman parte de las religiones: las creencias y los ritos. Las primeras son "*representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que sostienen ya sea entre sí, ya sea con las cosas profanas*" y los segundos "*reglas de conductas que prescriben cómo debe comportarse el hombre en relación con las cosas sagradas.*"⁴²

Finalmente, el último aspecto de la religión que se debe resaltar y que expresa su importancia como parte del desarrollo de una cultura es el ser un fenómeno eminentemente colectivo. "*Lejos de que el ideal colectivo que se expresa en la religión sea el fruto de un indefinido poder innato del individuo, lo cierto es que el individuo ha aprendido a idealizar en la escuela de la vida colectiva. (...) Es la sociedad la que arrastrándole a su esfera de acción, le ha hecho contraer la necesidad de elevarse por encima del mundo de la experiencia, y, a la vez, le ha proporcionado los medios para concebir otro distinto.*"⁴³

Los aspectos señalados, que delinean a grandes rasgos las características de los sistemas religiosos, tienen sus particularidades al interior de cada uno de ellos. Fernando Joannes, en su libro "El Judaísmo", nombra algunos de los aspectos esenciales de esta religión: "*Es una religión histórica, vivida en la historia, dentro de la cual acoge la revelación divina; está orientada hacia el Dios Uno y Único; se basa perennemente en la Alianza con Dios; vive la Alianza en la fidelidad a la Torah*⁴⁴, que refleja en cada aspecto de la vida las exigencias y las características de la suprema santidad de Dios."⁴⁵

A partir de estos aspectos, se puede apreciar en primer lugar que el judaísmo no se concibe por fuera del devenir histórico. Las celebraciones como Pesaj⁴⁶ (Pascua), Iom Kippur (Día del Perdón) o Shabbath (sábado de descanso, santo)⁴⁷ tienen un sentido eminentemente conmemorativo: el deber de cada generación es considerarse como si ella misma viviera el Exilio de Egipto y hubiese recibido el don de la Ley (Torá).⁴⁸ Así lo expresa Joannes: "*En el judaísmo, lo que cuenta es el ritmo de la historia, su transcurso, y sobre todo el recuerdo de la misma, que no significa una simple remembranza, sino una compenetración y una participación existencial en el*

⁴¹ Durkheim, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa, Ed. Coyoacán, México, 1995. Pág.36

⁴² Ibidem.

⁴³ Ídem. Pág. 394

⁴⁴ Nombre hebreo aplicado a la totalidad de los libros del Antiguo Testamento.

⁴⁵ Joannes, Fernando. El Judaísmo, Hyspamérica Ediciones Arg., Bs. As. Págs. 23-24.

⁴⁶ Conmemora la salida de Egipto, es decir, la liberación del pueblo judío luego de cuatrocientos años de esclavitud.

⁴⁷ Rito fundamental del judaísmo, día considerado sagrado y de absoluto descanso, normado con minuciosas prescripciones. Dura desde el viernes al anochecer hasta la aparición de las primeras estrellas al día siguiente y conmemora el descanso divino del séptimo día de la Creación.

⁴⁸ Joannes, Fernando. El Judaísmo, Hyspamérica Ediciones Arg., Bs. As. Pág. 81

*hecho históricamente acontecido, de modo que, para el Judaísmo, sin pasado perennemente recordado como fuente primaria y originaria, no puede haber ni presente ni futuro.*⁴⁹

Por otra parte la misma historia del pueblo judío, llena de persecuciones, los obliga durante la Diáspora a organizarse no ya como nación sino como comunidades dentro de naciones ajenas. Esto hace que adquiera aún mayor fuerza el recordar su historia, que los cohesiona como comunidad. Y, por otro lado, tal como expresa Joannes: *“Forzado a vivir en medio de las naciones, imposibilitado de defenderse de las doctrinas extrañas, ha buscado su única defensa en la Torah, estudiándola, venerándola profundamente, ahondando en ella desde todo punto de vista.*⁵⁰

Esta es una segunda característica significativa del judaísmo: su permanente estudio de la Ley que lo rige. Esa Ley simboliza la palabra de Dios, es Su palabra revelada y por ello es el eje de la vida religiosa judía porque a partir de su interpretación nacen las distintas prácticas concretas que el creyente debe respetar.⁵¹ Por lo tanto el estudio y la reflexión son parte esencial del Judaísmo: *“al judío practicante se lo incita a escrutar la Torah día y noche; estudio que no está únicamente en función de una creencia o una práctica religiosa, sino que es por sí mismo una obra religiosa a la que todo judío observante está obligado a consagrarse desde que tiene uso de razón.*⁵²

Lo cual también tiene su origen en la ausencia de una figura centralizada (como el Papa en la religión católica) que exprese una interpretación única de los textos religiosos; por lo que ésta puede estar sujeta a discusión. *“El estudio de que hablamos es ante todo meditación de la Ley, considerada como regla de vida, para entenderla y cumplirla. Lo que se busca en el estudio, por consiguiente, no es tanto un conocimiento teórico de la Torah sino la adquisición de un saber que permita un cumplimiento más perfecto, más exacto y más fiel de sus preceptos.*⁵³

De esto se deriva una última característica que es importante señalar: la esencia eminentemente pragmática del Judaísmo. La Torá, a través de sus interpretaciones, propone un modo de comportamiento que el creyente debe cumplir para realizarse como parte del ‘Pueblo Elegido’. Ese comportamiento permea todos los aspectos de la vida cotidiana (el sistema de justicia, los rabinos se erigen como árbitros en todas las cuestiones a dirimir, etc.).

⁴⁹ *Ídem.* Pág. 5

⁵⁰ *Ídem.* Pág. 52

⁵¹ Su estudio, a lo largo de los años ha dado origen al Talmud, que es un comentario de la Torá y una síntesis de las principales tradiciones interpretativas. A su vez a partir del Talmud nacen las distintas escuelas religiosas y las prácticas que debe cumplir el creyente judío a lo largo de su vida.

⁵² *Ídem.* Pág. 72

⁵³ *Ídem.* Págs. 72-73

Retomando las características que según Durkheim definen a todas las religiones, resulta que el Judaísmo, como se ha visto, divide al mundo entre lo sagrado (la Torá y los mandatos que de ella derivan) y lo profano, aquellos aspectos de la vida cotidiana que no están incluidos dentro de esos preceptos. Asimismo, contiene una serie de ritos y creencias que lo constituyen. La creencia de que la Torá simboliza la palabra de Dios es su eje principal y de su interpretación se derivan una serie de ritos que el creyente deberá realizar. Dentro de esos ritos se encuentran tanto las fiestas santas como aquellas prácticas que manifiestan las diversas prohibiciones cuyo objetivo es proteger (y dividir) lo sagrado de lo profano. Un ejemplo de estas últimas es la práctica del kashrut: conjunto de reglas alimenticias prescritas por la Torá según las cuales hay alimentos que son aptos para digerir y otros que no.

Aferrarse a las creencias

Dentro de los Ghettos y Campos había numerosos judíos no creyentes, algunos de ellos no realizaban ninguna práctica religiosa y otros celebraban las Festividades por su valor de tradición más que por su significado religioso. Si se tiene presente que el judaísmo atraviesa todos los aspectos de la vida de la comunidad, se entiende hasta qué grado muchas de estas tradiciones estaban arraigadas en el pueblo más allá de la cuestión de Fe.

Por otra parte, estaban los judíos creyentes, con distintos niveles de fervor religioso, quienes tuvieron dos posturas opuestas frente a los sucesos y prohibiciones que debieron enfrentar: algunos le dieron la espalda a su fe enojados con un Dios que permitía tales sufrimientos para con su 'Pueblo Elegido' y otros se aferraron aún más a sus creencias, ya que les ayudaban a reforzar la confianza en un futuro mejor y a sobrellevar los tormentos del presente.

En general, los nazis prohibieron todas las prácticas religiosas en Ghettos y Campos, aunque estas medidas no fueron iguales en todos ellos y en algunos se permitían ciertas ceremonias. Por ejemplo en el Ghetto de Lodz hacia 1940 los rezos públicos estaban permitidos y en el de Riga (Letonia) se les permitía rezar a los alemanes refugiados pero a los nativos no⁵⁴.

⁵⁴ Bauer, Yehuda. *History of the Holocaust*, Franklin Watts, EEUU, 1982. Pág. 178

Tanto por su valor como tradición como por ser un auténtico acto de fe, muchos judíos continuaron desarrollando su vida religiosa, defendieron sus creencias y las instituciones de su credo siguieron en actividad, casi siempre de forma clandestina. Es preciso aclarar que incluso aunque a veces se les permitieran ciertas prácticas religiosas, la arbitrariedad del trato de los oficiales alemanes hacía que muchos judíos prefirieran practicar su culto en secreto.⁵⁵

En algunos Ghettos continuaron funcionando sinagogas, habitaciones de rezos, escuelas religiosas elementales (hadarim), altas academias religiosas (yeshivot) y 'mataderos' religiosos. El historiador Emmanuel Ringelblum describió que en Varsovia funcionaban, al menos, 600 minyanim (grupos de diez hombres adultos que forman el quórum



Judíos celebrando Pesaj en el Ghetto de Varsovia.

para las oraciones de una comunidad judía)⁵⁶. Estas instituciones, debían actuar la mayoría de las veces de manera clandestina, adaptándose a la vida del Ghetto. Así lo relata Chaim Kaplan, maestro judío de Varsovia, en su diario:

"Los judíos vamos a rezar en grupo en un cuarto interno que da al patio, con persianas en las ventanas... Incluso en los principales días santos no hay permiso para el culto comunal.

Nunca antes hubo un gobierno tan malvado que prohibiera a la gente rezar. Lo maravilloso es que todavía estamos vivos y hacemos todo. Y esto es cierto incluso para los rezos públicos. Cientos de minyanim secretos organizan servicios en Varsovia, y no se saltean ni los himnos más difíciles."⁵⁷

El rezo constituye uno de los ritos primordiales de muchas religiones ya que a través de él se establece un diálogo entre el creyente y su dios. En el judaísmo el rezo se debe realizar con no menos de diez hombres por lo que las prohibiciones de rezar en grupo atentan contra lo más básico de esta religión, que en este precepto denota su rasgo de fenómeno colectivo. Tal como expresa Durkheim: *"...la sociedad no puede dejar sentir su influencia si no está en acto, y no está en acto más que si los individuos que la componen se encuentran reunidos y actúan en común. Es por medio de la acción común como adquiere conciencia de sí misma y se hace presente. Es ante todo*

⁵⁵ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 249

⁵⁶ Bauer, Yehuda. *History of the Holocaust*, Franklin Watts, EEUU, 1982. Pág. 178

⁵⁷ Ídem. Págs. 177-178.

*una cooperación activa. Las ideas y los sentimientos colectivos sólo son posibles gracias a los movimientos externos que los simbolizan...*⁵⁸ Es en esta práctica colectiva donde la religión encuentra su sustento, en ello reside la importancia de las reuniones clandestinas para rezar que los judíos de los Ghettos continuaban realizando. La acción de rezar es consecuencia y refuerzo de ese sentimiento religioso colectivo.

Por otra parte, las prohibiciones impuestas por los nazis dificultaban el estudio y la reflexión sobre los textos sagrados tan importantes para la religión judía; debido a tres causas principales: el difícil acceso a los textos (muchos fueron quemados por los nazis), la necesidad de un lugar físico oculto para realizar las reuniones y los escasos momentos libres debido a la obligación de asistir a los trabajos forzados.

A pesar de ello, los religiosos conseguían sortear estas dificultades y continuar con sus estudios. La mayoría de los estudiantes yeshiva⁵⁹ no estaban registrados en el Judenrat para librarse de los trabajos forzados y dedicarse al estudio; pero debido a ello no poseían cartas de racionamiento para la comida, por lo que subsistían de la caridad. Esta decisión generaba opiniones adversas dentro de la comunidad: algunos sentían que los estudiantes se alejaban del resto y huían de sus responsabilidades, mientras que otros creían que estudiando la Torá realizaban la tarea más fundamental para la salvación del pueblo judío.⁶⁰ Si se tiene en cuenta las características señaladas arriba acerca de la importancia del estudio de los textos sagrados para el judaísmo, la tarea de los estudiantes era esencial para la continuidad de esta religión.

Por otra parte, las prohibiciones y las condiciones a las que estaban sometidos los judíos no sólo los condicionaron a rezar en lugares ocultos, susurrando sus plegarias y con vigilancia permanente por la posible aparición de los guardias judíos o inspectores alemanes; sino que modificaron también el contenido de sus prácticas religiosas. Se comenzó a leer liturgia adicional, rezos de liberación y otras plegarias especiales que habían sido escritas durante las Cruzadas y las persecuciones en la Edad Media, cuando los creyentes "santificaron el nombre del Señor" (o sea, aceptaron la muerte antes que negar su fe judía)⁶¹

En esta lectura sobre el pasado se vislumbra la conexión intrínseca entre la religión y la historia, en este caso elegida expresamente para infundirse ánimos a través de ejemplos de padecimientos pasados similares a las pruebas que debían atravesar en ese momento. Así por ejemplo, Mary Berg relata en su diario una

⁵⁸ Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. Coyoacán, México, 1995. Pág. 390

⁵⁹ Estudiantes de las academias religiosas.

⁶⁰ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Págs. 251-252

⁶¹ Bauer, Yehuda. *History of the Holocaust*, Franklin Watts, EE.UU., 1982. Pág. 178

representación para Pesaj en la que se rememoraban las plagas que azotaron a los egipcios:

“14 de abril de 1941

Nuestra representación de hoy ha sido, para mí, una gran experiencia personal. Sugerí que como número correspondiente a la Pascua Hebrea se escogiera algo del Haggadah,⁶²(...) tuve el honor de recitar la ‘anatema’. (...) atroné las diez plagas que todo judío del ghetto desea para los nazis. Todo el auditorio repitió mis palabras y se unió a mi silencioso deseo de que los nuevos egipcios sean aniquilados lo más pronto posible...”⁶³

En las palabras de Mary Berg se advierte la manera en que los tormentos presentes eran comparados con los antiguos, no en razón de una continuidad temporal sino más bien como un revivir lo pasado. Los alemanes son para ella ‘nuevos egipcios’, mientras que el pueblo judío de antes y el de ahora es el mismo, que persiste a lo largo del tiempo en una unidad. En este caso el proceso de selección de las memorias pasadas (tradicción selectiva) juega un rol fundamental y servirá para aceptar y soportar el presente. De hecho la identificación con padecimientos del pasado servía para considerar al presente como una prueba más que el pueblo judío debía superar.

En este proceso se percibe cómo la consciencia de pertenecer a una sociedad posibilita la idea de trascender más allá de la vida individual, defendiendo un sistema de creencias, valores y prácticas que esa sociedad representa. Tal como expresa Cornelius Castoriadis “*Gracias al empuje en el pasado/presente de la sociedad habita un porvenir que está siempre por hacer. Este empuje es el que da sentido al enigma más grande de todos: eso que todavía no es pero será, otorgando a los vivos el medio de participar en la constitución o la preservación de un mundo que prolongará el sentido establecido*”.⁶⁴

Es así que la religión, a través de la memoria selectiva, ayuda a configurar las significaciones del *imaginario social* al tiempo que, por medio de ellas, cohesiona a la población otorgando a cada individuo un sentido por el cual tratar de resistir: lograr que el pueblo judío, y con él su cultura, puedan sobrevivir. Así lo expresa Chaim Kaplan en su diario:

⁶² Libro ritual de la fiesta de Pesaj, rememora los acontecimientos de la noche pascual del Éxodo.

⁶³ Berg, Mary. *El ghetto de Varsovia*, Ed. Hemisferio, Bs. As., 1945. Págs. 58-59

⁶⁴ Castoriadis, Cornelius. *El mundo fragmentado*, Altamira, Uruguay, 1990. Pág. 76.

“Nuestra existencia como pueblo no será destruida. Los individuos podrán ser destruidos, pero la comunidad judía sobrevivirá.”⁶⁵

Con respecto a las prácticas rituales, muchas de ellas debieron ser suspendidas o modificadas adaptándolas a la realidad de los Ghettos. En estas decisiones influía especialmente la posición de los líderes religiosos judíos, los rabinos; quienes consultando los textos sagrados advertían qué se debía hacer. Lo cual indica, tal como se ha percibido en las entrevistas a los sobrevivientes, que los referentes religiosos continuaban siéndolo al interior del Ghetto, sin que se haya visto modificada su relación con los feligreses. También se aprecia en estas adaptaciones de los ritos el pragmatismo de judaísmo, aunque dependía de las decisiones de los rabinos.



Januka en el Ghetto de Lodz en 1943

Así por ejemplo en el Ghetto de Vilna los rabinos se pronunciaron en contra de las bodas, ya que las novias no podían tomar el baño ritual purificador; en cambio en Lodz, los rabinos permitían los casamientos porque consideraban que muchas veces se realizaban por el alma del

Pikuakh Nefesh⁶⁶ (si una mujer sin trabajo se casaba con un hombre que tenía uno era exceptuada de la deportación)⁶⁷

También era muy difícil realizar las prácticas del kashrut, por lo que en general sólo las cumplían los más devotos. En el Ghetto de Vilna, cuatro shojets⁶⁸ utilizaban las brigadas de trabajo forzado que actuaban fuera del ghetto para mantener contactos con gente del exterior y matar aves de acuerdo al rito⁶⁹. Primero salían del ghetto con sus cuchillos de matanza ritual ocultos en el cuerpo y luego volvían con su contrabando de kosher.⁷⁰ Asimismo, el 23 de febrero de 1941 durante una gran hambruna, los rabinos del Ghetto de Lodz reglamentaron bajo la autoridad de la doctrina del Pikuakh Nefesh, que consumir carne no kosher estaba permitido para mujeres embarazadas y personas con poca salud.⁷¹

Por otra parte, los líderes religiosos buscaban un sustento divino para el llamamiento a la resistencia. Así por ejemplo el rabino Isaac Nissembaum del Ghetto de Varsovia, dijo a sus feligreses:

⁶⁵ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 222.

⁶⁶ Mandato o ley judía que establece salvar una vida en peligro.

⁶⁷ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 251.

⁶⁸ **Shojet:** Voz hebrea que designa al matarife que efectúa la matanza ritual de los animales según la tradición judía, para que puedan ser considerados comida kosher. Habitualmente el shojet es, a su vez, rabino de la comunidad.

⁶⁹ La matanza ritual para que un animal sea considerado comida kosher contiene complejas y numerosas leyes. El proceso debe ser íntegramente higiénico y el animal no debe sufrir.

⁷⁰ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 250.

⁷¹ **Ídem.** Pág. 250.

“Ahora es el tiempo de Santificar la vida (Kiddush ha-hayim) y no de la Santificación del Nombre (Kiddush ha-shem) a través de la muerte. Cuando nuestros enemigos demandaron nuestra alma, el Judío martirizó su cuerpo por Kiddush ha-shem. Hoy, que los enemigos demandan el cuerpo, es obligación del Judío defenderlo, preservar su vida.”⁷²

En este caso el rabino, a través de la lectura de la Torá, interpretó que en esos tiempos estaba por encima de cualquier otro mandamiento el de mantenerse con vida. Los creyentes no sólo podían sobrevivir por su apego a la vida sino que debían intentar hacerlo porque así lo requería su dios.

Al mismo tiempo, las plegarias invocaban una respuesta divina a las penurias que sufrían en esos momentos, rogando por una salvación que esperaban ocurriera en cuanto su dios viese el sometimiento al que estaban siendo sujetos. En el Ghetto de Chelmno los judíos cantaron una canción en ídish, con los salmos como modelo:

“¡Oh! Mira desde el cielo, contempla,
¡Baja la mirada desde el cielo y mira!
Para nosotros se ha convertido en una burla,
Una burla entre las naciones...

Por ello te rogamos a Ti más que nunca:
Ayúdanos ahora, Guardián de Israel,
Presta atención ahora de nuestras lágrimas,
Por eso aún lloramos en voz alta, “Escúchanos Oh Israel”
Oh, presta atención, Guardián de esta nación.
Muéstrale a toda la gente que Tú eres nuestro Dios,
No tenemos de hecho ningún otro, sólo a Ti,
Cuyo Nombre es Uno.⁷³

En esta canción religiosa hay también conciencia de ser una nación, no piden individualmente la salvación sino para todo el pueblo judío y nombran a su dios como guardián de Israel, tierra que consideran sagrada. Estos salmos, al igual que los rezos o plegarias, son ritos a través de los cuales los creyentes buscan conmover o convencer a su dios, ser sobrenatural que puede actuar sobre ellos.

⁷² *Ídem.* Pág. 216.

⁷³ *Ídem.* Pág. 217.

Si bien en otras religiones la salvación tiene un carácter más individual, en el judaísmo el sentimiento de unidad comunitaria durante los infortunios es mayor. Así lo expresa Max Weber en su "Sociología de la religión": *"En pueblos sojuzgados por la opresión política, como los judíos, (...) ocurrió que el objeto de la esperanza de redención religiosa dejó de ser el sufrimiento de un individuo para convertirse en el sufrimiento de la comunidad del pueblo."*⁷⁴ El padecimiento actual se vería compensado con la felicidad de todo el 'Pueblo elegido' cuando llegasen a la tierra sagrada; con lo que nuevamente se percibe en los rezos y salmos la idea de trascendencia, más allá de las vidas biológicas individuales, como miembros de una sociedad que continúe desarrollándose en el futuro.

Finalmente, la resistencia a la opresión nazi también se materializó en la conservación de objetos sagrados, cuya posesión estaba prohibida. Debido a que, desde un principio, los nazis persiguieron al prototipo del judío creyente y lo obligaron a profanar aquello que consideraban sagrado (a quemar sinagogas y libros sacros, entre otras cosas).

Aprender y aprehender, de saberes y expresiones

"Me siento muy enfermo. Leo, pero de ninguna manera puedo estudiar, así que me pongo a practicar glosas en inglés. Entre otros, estudié Shopenhauer. Filosofía y hambre, vaya mezcla." Diario de un joven en el Ghetto de Lodz

La educación puede ser definida en pocas palabras como un *"proceso de formación de los sujetos"*⁷⁵, pero en una definición más detallada del concepto se puede retomar la propuesta de la pedagoga mexicana Rosa Buenfil Burgos y precisarla como: *"Un proceso en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o*

⁷⁴ Weber, Max. Sociología de la religión, El Aleph, Bs. As., 1999. Págs. 10-11

⁷⁵ Huergo, Spinelli, Novomisky y otros. Una primera aproximación al campo de Comunicación Educación. Doc. de Cátedra. Comunicación y Educación. FPyCS. UNLP, La Plata, 2005. Pág. 1

*accepte la invitación a ser eso que se le propone*⁷⁶ Tal definición implica una concepción amplia del proceso educativo que, como tal, no se remite sólo al aprendizaje de los contenidos circunscriptos a las instituciones educativas sino que abarca tanto a las instituciones formales (escuelas, institutos, universidades) como informales (clubes, sindicatos, partidos políticos) y a los espacios mediático-tecnológicos (medios de comunicación masivos, populares o comunitarios y las nuevas tecnologías)⁷⁷.

Este proceso, independientemente del ámbito en el que se produzca, es indispensable para la vida en sociedad ya que permite la internalización de *“aquellos contenidos estructurados y definidos para su transmisión al educando para desenvolverse en una ‘sociedad civilizada’*⁷⁸. Justamente las prohibiciones erigidas por los nazis, que progresivamente restringieron el acceso de los judíos a la educación, tenían su origen en tratar de negar a este pueblo la posibilidad de formar a los individuos para esa vida civilizada.

El proceso educativo puede tener tanto un sentido hegemónico, *“en la medida en que tiende a generar prácticas conformistas respecto a un orden social establecido, a las relaciones sociales que lo sostienen, a modos de pensar que avalan la dominación”*, como un sentido contrahegemónico *“que tiende a generar distintos modos de cuestionamiento y resistencia y/o produce modificaciones en las relaciones sociales de dominación, en prejuicios o discriminaciones, en actitudes individualistas, en modos de pensar dogmáticos”*⁷⁹. Las prácticas educacionales y artísticas realizadas en los Ghettos y Campos no constituían una oposición al sistema capitalista ni al orden social imperante pero sí se pueden entender como contrahegemónicas en la medida en que cuestionaban la discriminación nazi hacia el pueblo judío y su práctica misma se oponía al sistema opresor al que estaban sujetos.

Por otra parte, el mismo proceso educativo en cuanto es una interpelación al sujeto, necesita que éste se sienta identificado con algún aspecto de los elementos propuestos, para que, luego de reconocerse en ellos e interiorizarlos, pueda modificar sus prácticas. En esa relación interpelación-reconocimiento, el sujeto no sólo se siente perteneciente a una determinada identidad social sino que la reafirma constantemente. Es por ello que el proceso educativo también se puede entender como un medio de reafirmar la identidad colectiva, en este caso, la pertenencia al pueblo judío.

⁷⁶ En **Huergo, Jorge**. *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*. Instituto de Cultura Popular (INCUPO), Chaco, 1993. Pág. 2

⁷⁷ **Huergo, Spinelli, Novomisky y otros**. *Una primera aproximación al campo de Comunicación Educación*. Doc. de Cátedra. Comunicación y Educación. FPyCS. UNLP, La Plata, 2005. Pág. 3

⁷⁸ **Ídem**. Pág. 2

⁷⁹ **Huergo, Jorge**. *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*. Instituto de Cultura Popular (INCUPO), Chaco, 1993. Pág. 6

Las medidas aplicadas por los nazis no sólo prohibieron el acceso a las instituciones de educación formal, sino también su participación en las actividades artísticas de diversa índole. Estas prohibiciones no fueron aplicadas de igual forma en todo el territorio ocupado y variaron en el tiempo, pero afectaron al pueblo judío en su totalidad. A pesar de ello intentaron seguir desarrollando una actividad sociocultural que les permitiera mantener su identidad como individuos y como comunidad.

En cuanto a la educación institucional, en los Ghettos funcionaron tanto escuelas permitidas como clandestinas. El 31 de agosto de 1940 el gobernador Frank



Chicos estudiando en una escuela clandestina en el Ghetto de Kovno.

implementó un decreto dándole a los Judenräte del *Generalgouvernement* la responsabilidad de proveer escuelas elementales y profesionales para la población judía. La educación secundaria y la educación superior estaban prohibidas.

Sin embargo, el decreto se implementó de forma arbitraria y las instituciones

educativas solían violar las prohibiciones. De esta forma, se enseñaba Historia Judía y Geografía de Palestina, aunque la historia y la geografía estuviesen prohibidas. También algunas escuelas enseñaban idioma alemán o utilizaban en la práctica el polaco como idioma de instrucción, ambos prohibidos. Este tipo de restricciones tenían su origen en la concepción del judío como ser inferior que, por lo tanto, no debía compartir el mismo idioma que las “razas superiores”. Asimismo, las prohibiciones de enseñar geografía e historia pueden relacionarse con el hecho de que, al ser ciencias sociales, reflexionan y estudian sobre el devenir de la humanidad. Lo cual no es compatible con seres considerados inferiores, y que, por lo tanto, debían remitirse al estudio de conocimientos técnicos. A su vez, estos estudios permitidos contribuían a mejorar el desempeño de los judíos en los trabajos forzados.

Por otra parte, la enseñanza clandestina de la historia judía y la geografía de Palestina, servía para fortalecer los sentimientos nacionales reforzando la *memoria colectiva* (selectiva) a través de la historia y el *imaginario social* de un Estado Ideal a través de la geografía (considerando la mirada sionista del futuro ideal). Asimismo, en Varsovia y Kovno los cursos profesionales proveían de una coartada para la educación superior prohibida, en algunas especialidades: enfermería, farmacia, química...⁸⁰

⁸⁰ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*. Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 254

A la par de estas instituciones oficiales, surgieron en los Ghettos numerosos grupos de estudio, denominados *komplets*⁸¹, que solían funcionar en casas privadas. Con respecto a ellos, Chaim Kaplan, quien organizó varios en su casa, describió en su diario en febrero de 1941:

“Los chicos judíos aprenden en secreto. En cuartos traseros, en largos bancos cerca de una mesa, pequeños escolares se sientan y aprenden como es ser Marranos... En tiempos de peligro los chicos aprenden a esconder sus libros- Los niños judíos son listos, cuando marchan a adquirir aprendizajes prohibidos, esconden sus libros y cuadernos entre sus pantalones y sus estómagos, luego abotonan sus chaquetas y abrigos.”⁸²

En este fragmento se puede entrever que tanto profesores (instituidos socialmente como ‘dueño del saber’) como alumnos (‘destinatario de ese saber’) eran conscientes de las consecuencias que implicaba el asistir a una clase y por lo tanto se establecía una relación cómplice entre ellos, en la que ambos compartían la elección de realizar una actividad prohibida. De hecho, en cada clase los asistentes asumían la responsabilidad de tomar todos los recaudos a fin de mantener tal actividad en secreto. Es por ello que los chicos esconden sus libros como pueden, y es por eso también que probablemente cada clase se viviera con temor a ser descubiertos, en un ambiente de constante tensión. Así lo relata en “Recuerdos Imborrables” el maestro Wapner Lewin, quien estuvo confinado en el Ghetto de Vilna:

“Todo debe ser realizado en secreto. Cuando entran alemanes al Ghetto hay que quedarse callados, para que, Dios libre y guarde, no se oiga afuera lo que está pasando adentro. Entonces, contamos cuentos...Se hace silencio y los chicos escuchan, devoran cada palabra y olvidan su situación...”⁸³

Por otra parte, la educación adquiriría otro sentido, erigiéndose como una resistencia a la opresión en tanto eran aprendizajes prohibidos que entrañaban graves riesgos. Es probable que este cambio de sentido haya generado en los educandos un cambio en la concepción de la educación, a la que le otorgaban mayor importancia que antes. En este sentido, un maestro escribió:

⁸¹ Grupos de estudio informales que incluían alrededor de diez alumnos. La palabra polaca “komplet” designa a los alumnos que estudian juntos por fuera del aula.

⁸² Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 253

⁸³ Toser, Eliahu y Weinstein, Ana E. *Seis millones de veces uno. El Holocausto*, Ministerio del Interior de la Rep. Argentina, 1999. Pág. 158

“En los tiempos de preguerra nunca fuimos testigos de tal atención como la que los alumnos demostraron en esos komplets. Van a sus estudios con entusiasmo, esperando terminar en un año un curso de dos o más años. No más pérdida de tiempo, no más excusas. Ellos piden a los maestros por más trabajo”⁸⁴

También Wapner Lewin se sorprende de que en el contexto del Ghetto aumente el número de estudiantes y ellos continúen trabajando en tales condiciones de peligro:

“La escuela ya está resultando chica. Se abre otra. Cuanto más tiempo pasa más difícil nos resulta creer cómo, sobre el fondo de aniquilaciones, crímenes y brutalidades, pudimos nosotros, los maestros, llevar a cabo esa tarea...”⁸⁵

En relación a otras actividades culturales, algunos testimonios dan cuenta de cómo se fueron recuperando paulatinamente ciertos elementos y espacios físicos para poder realizarlas. El mismo Lewin describe:

“Por la mañana corro a la biblioteca donde antes de la guerra jóvenes y adultos se sentaban a estudiar, a leer y a deleitarse con el rico tesoro de la cultura judía. Encuentro allí a unos cuantos jóvenes. Los alemanes han hecho un destrozo. Se llevaron los libros más importantes y el resto está desparramado por el suelo...Comenzamos a reunir los libros laicos y religiosos, y a colocarlos en los estantes, a armar un nuevo catálogo. Y la biblioteca vuelve a abrir sus puertas para los lectores del Ghetto. ¡No podemos creer lo que vemos! Vienen lectores que desean escapar mentalmente del infierno del Ghetto por medio de la lectura”.⁸⁶

Lewin describe el “*deseo de escapar mentalmente*” haciendo referencia a la necesidad de sentir que llevaba una vida normal, al tiempo de que se abstraía de la realidad que lo rodeaba. Ese mismo escape les permitía, a través de la lectura de libros, tanto laicos como religiosos, reafirmar esa “cultura judía” que los nazis intentaban eliminar. Asimismo el hecho de ir a la biblioteca significaba una forma de crear vínculos entre los miembros de la sociedad, aunque no haya sido un proceso consciente.

⁸⁴ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 253

⁸⁵ Toser, Eliahu y Weinstein, Ana E. *Seis millones de veces uno. El Holocausto*, Ministerio del Interior de la Rep. Argentina, 1999. Pág. 158

⁸⁶ *Ibidem*.

También en Varsovia, luego de que los alemanes cerraron librerías y bibliotecas institucionales surgieron otras clandestinas, con bibliotecarios ‘mensajeros’ que hacían circular los libros. Halina Szwambaum fue una de ellas:

“ A la mañana, hasta la una, yo soy la ‘dama de la biblioteca’, y la gente viene a verme; entre la una de la tarde y las nueve soy la ‘chica de la biblioteca’ ya que voy recorriendo el pueblo” Lo que significa ir “ a diferentes departamentos, arriba y abajo muchos tramos de escaleras, con un pesado maletín”⁸⁷

Este testimonio da cuenta de cómo las nuevas condiciones imponían también nuevas prácticas para resistirlas, en este caso volver a las bibliotecas ambulantes. Lo que suponía un nuevo tipo de contacto entre bibliotecario y lector, donde el ámbito público, como lo es una biblioteca, se unía con el privado, ya que el bibliotecario iba de casa en casa con su maletín de libros.

Luego de las prohibiciones en Czestochowa, el Partido Laborista Judío (Bund), trasladó su biblioteca comunal de 20.000 volúmenes a un hogar privado, convirtiéndola en una biblioteca secreta.⁸⁸ En otros Ghettos, como el de Lodz y el de Vilna, además de bibliotecas clandestinas funcionaban bibliotecas permitidas.



La biblioteca oficial del ghetto de Vilna era la Mefitse Haskalah, manejada por el Departamento de Cultura del Judenrat. Esta institución no sólo hacía circular libros sino que mantenía cuartos de lectura y conformaba archivos con material folklórico e información sobre el Ghetto. El 13 de diciembre de 1942 la biblioteca celebró la circulación de 100.000 libros. Según un estudio estadístico realizado por Herman Kruk, el director de la Mefitse Haskalah, el 70,4% de los libros leídos eran polacos, el 17,6% eran ídish, el 2% hebreos y el resto rusos y de otros idiomas. Además, ficción era lo que más se leía; especialmente historias de aventura y detectives⁸⁹

Por su parte, Ringelblum anotó en junio de 1942 que el lector judío serio estaba fascinado por los escritos de guerra. Entre los cuales, “La Guerra y la Paz” de Tolstoi era uno de los más populares en el Ghetto de Varsovia:

⁸⁷ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 258

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *Ibidem.*

“La gente disfrutaba particularmente de las descripciones del año 1918 y de la caída de los alemanes

“En una palabra, al ser incapaces de tomar revancha del enemigo en la realidad, la buscamos en la fantasía, en la literatura”⁹⁰

El proceso de lectura de textos de ficción produce un alejamiento de la realidad propia y subjetiva a fin de encontrarse con el Otro (narrador). “*De manera que la ficción puede ser para la imaginación y la memoria del individuo la ocasión de experimentar la existencia de otras imaginaciones y de otros universos imaginarios*”⁹¹ Por lo que para el lector judío, inmerso en la realidad del Ghetto, la lectura de ficción, y sobre todo la lectura de ficción sobre la guerra, representaba no sólo un alejamiento de su realidad sino un encuentro con un universo imaginario donde los conflictos del presente (real) se podían ver solucionados. Al tiempo que la lectura, como proceso, implicaba un vínculo de socialización entre el autor y su público.

La siguiente cita de Ringelblum aporta más datos acerca de la venta y circulación de libros en el Ghetto de Varsovia:

“No hay librerías judías. Han sido clausuradas y sus libros confiscados. (...) El centro de operaciones es ahora la calle Lezno, en donde se venden de a paquetes los libros modernos. No falta allí la literatura prohibida, como por ejemplo, obras de Feuchtwanger, Zweig, Kautsky. Lenin, Marx, Werfel y otros, incluidos libros anti-nazis (“Nerón el embustero”). (...) Tiene especial éxito la venta de literatura en lengua extranjera, especialmente, inglesa (por ejemplo, libros de Penguin), puesto que la gente estudia con interés para la emigración de después de la guerra. (...) En la calle Lezno se venden libros polacos, mientras que en Nowolipie, Zamenhof y otras calles, se venden libros en idish y en hebreo, cosa que nunca antes había ocurrido. Los libros eran considerados sagrados y pasaban de generación en generación. La venta de libros por kilo es un sacrilegio y una prueba de la decadencia moral de estos comerciantes.”⁹²

La primera oración hace referencia a que, a partir de las prohibiciones, los libros eran, en general, vendidos en las calles. Llama la atención la alusión a los libros prohibidos, con lo que se demuestra que su circulación por canales clandestinos continuaba a pesar de las restricciones. También es destacable la mención a los libros en inglés, ya que evidencia la creencia del pueblo judío de que los padecimientos serían pasajeros. Finalmente, se observa cómo las nuevas condiciones modificaban

⁹⁰ *Ídem*. Pág. 259

⁹¹ Augé, Marc. *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998. Pág. 131

⁹² Milgram, A, Sagui, C. y Imbar, S. *La vida cotidiana en el Ghetto de Varsovia 1941*. Yad Vashem, Caracas, 1994. Págs.34-35

las prácticas sociales. Por un lado, al vender libros sagrados los vendedores rompían con la tradición judía, empujados por la necesidad del momento, y por otro, al vender libros por kilo, se degradaba su condición de objetos culturales, vendiéndolos sólo como materia prima (papel) sin tener en cuenta su valor simbólico.

Estas últimas prácticas demuestran una lucha interior dentro del Ghetto; donde algunos judíos, llevados por la desesperación del momento, sacrificaban el legado cultural en pos de la supervivencia, mientras que otros fomentaban el mantenimiento de bibliotecas clandestinas defendiendo y promoviendo esa herencia cultural. Tener en cuenta este enfrentamiento sirve para revalorizar este tipo de resistencia, sin olvidar que en general los impulsores de esa vida cultural eran aquellos que estaban en mejores condiciones económicas.

Mensajes en el arte

En cuanto a la actividad cultural, también afloraron grupos o clubes literarios, teatrales, corales... Algunos se organizaban en el marco de las instituciones educativas.

“Recuerdo nuestro trabajo en el club infantil. ¡Cientos y cientos de chicos! Todos estaban ocupados, quién en trabajos manuales, quién en el coro, en el círculo de Historia o en otros.

Yo dirijo el círculo dramático. Preparamos “Los Muñecos”, una ópera infantil. Ensayamos febrilmente. Los chicos internalizan los roles. El contenido es adecuado para nosotros en el ghetto.

Se representa un teatro de títeres, y cómo las marionetas se liberan de sus ataduras, echan al director y son libres. Y los chicos, junto con las marionetas, cantan: “¡Odiarnos a los esclavizadores, no les damos las manos, que los niños y las marionetas formen una sola unión!”

Los chicos lo asocian con su propia situación, con su destino, y entonan sus roles con mayor entusiasmo y sentimiento. (...)

El coro le canta al director:

“¡Bastante tiempo estuvimos presos, obedeciendo una ajena voluntad; queremos estar libres y sólo para nosotros siempre jugar!”

Este aliento, este espíritu de conquistar la propia libertad, librarse de ataduras por sí mismos, era el que nosotros, los maestros insuflábamos en las almas infantiles”.⁹³ (Wapner Lewin, “Recuerdos Imborrables”).

⁹³ Toser, Eliahu y Weinstein, Ana E. *Seis millones de veces uno. El Holocausto*, Ministerio del Interior de la Rep. Argentina, 1999. Pág. 158

Este ejemplo sirve para graficar cómo los maestros comunicaban, a través de narraciones ficcionales (en este caso la elección de una obra teatral), metáforas de un futuro donde los judíos serían nuevamente libres. A través de un relato infantil, donde la felicidad se ve relacionada con la posibilidad del juego y la recreación, los maestros intencionalmente transmitían un mensaje de esperanza y de resistencia. Si bien no hay registro de cómo los niños recibían e interpretaban el mensaje, lo importante reside en que los maestros eran conscientes de la intención al elegir la temática de



Interpretación teatral en una escuela en el Ghetto de Wieliczka.

cada obra. Sabían que estaban resistiendo no sólo por realizar actuaciones de forma clandestina sino por el mensaje que esas obras transmitían.

También en algunos Campos los internos se esforzaban por realizar humildes actos artísticos para elevar el ánimo del grupo. Estos casos eran bastante excepcionales pues las condiciones de vida en los campos solían

ser más duras que las de los Ghettos. Lo que se debía a que los prisioneros dependían en mayor medida del régimen de alimentación nazi, ya que el contrabando era más difícil. A continuación el testimonio de una sobreviviente del Campo Leipzig-Shenfeld (sector femenino de Buchenwald) acerca de cómo un grupo de internas preparó una sencilla obra de teatro en la barraca en la que dormían:

Al escribir estas líneas tengo ante los ojos el enorme block judío, débilmente iluminado, en la medianoche de año nuevo del '44 al '45. Las innumerables cuquetas de 4 pisos estaban repletas de internadas que se asomaban, sacando por las ventanas de las cuquetas sus cabezas esqueléticas, observando con ojos asombrados y ardientes a una veintena de muchachas que en el rincón más amplio del block, al lado de la ventana, estaban atareadas alrededor de unas sillas rotas, con grandes papeles en las manos. (...) Habían trabajado – en los baños iluminados de noche por una pálida lámpara- escribiendo, componiendo poemas, incluso un discurso en el que predecían, disfrazadamente, el inminente fin del opresor, y otros números repletos de símbolos. (...)

¿Dónde habían conseguido aguja e hilo? ¿De dónde habían sacado papel y lápices para anotar sus creaciones para esa velada? ¿De dónde habían sacado esas sillas rotas? Habían “comprado” todo eso a cambio del único trocito de pan que recibíamos en el curso del día (...)

¿Y de dónde salían las fuerzas para alzar a veces una melodía, de noche, en el oscuro block después de tender un puñado de huesos sobre la dura cucheta? ¡Sí! A veces cantábamos una melodía en voz baja para que la guardiana no nos escuche. Y también tejíamos sueños de vida en unas cabezas que ardían de hambre.

Recuerdo cómo finalizó aquella velada de año nuevo. La síntesis del programa era un poema titulado “Tiempo” (...) Recitaron entonces un poema que ellas mismas habían compuesto y que terminaba así: “El año tiene 12 meses, cada mes tiene 30 días, cada día tiene 24 horas, cada hora tiene 60 minutos, cada minuto tiene 60 segundos y cada segundo, duele...”⁹⁴

En este fragmento se observan varios aspectos que es interesante resaltar. En principio, dado que la actuación se desarrolló en un Campo se distingue el sacrificio de las mujeres que la realizaron; con lo que se puede inferir la importancia que tenía para ellas no sólo montar el sencillo espectáculo sino exteriorizar sus sentimientos, compartiéndolos con el resto de las internas. En segundo lugar, la fecha elegida para llevar a cabo la obra es nada menos que año nuevo, rito que celebra el transcurrir del Tiempo y el comenzar un nuevo ciclo. El mismo acto realizado retoma este significado exteriorizando cómo la sucesión de momentos (horas, minutos, segundos) en el Campo representaba dolor, encarnado en cada una de ellas. Finalmente, aunado a esta última representación habían pronunciado un discurso donde *“predecían, disfrazadamente, el inminente fin del opresor”* aferrándose a la esperanza de un futuro mejor. En definitiva, se observa la necesidad de comunicar un estado de ánimo común, como parte de la naturaleza del hombre, que no se concibe sino como ser social.

En los Ghettos, donde la situación era un poco mejor sobre todo en los primeros años, además de las actividades educativas y los clubes mencionados, había orquestas y espectáculos de entretenimientos.

Tanto Varsovia como Vilna, Lodz y Kovno tenían sus orquestas. En el Ghetto de Kovno al menos una vez por semana se daban interpretaciones que se concentraban en la música de Mendelsshon, Meyerben, Hálevy, Offenbach así como en canciones hebreas o ídish y canciones folklóricas. Este selecto repertorio se debía a que estaba prohibido tocar música alemana. En Vilna los controles en ese aspecto eran más flexibles por lo que una orquesta amateur interpretó música de Beethoven, Chopin y Tchaikovsky.⁹⁵

⁹⁴ *Ídem*. Págs. 160-161

⁹⁵ En la película “El pianista” de Roman Polanski, basada en el libro del músico polaco judío Wladyslaw Szpilman *“La muerte de una ciudad”*, se observa cómo el personaje principal se dedica a tocar el piano en el ghetto pequeño de Varsovia, donde residía la alta sociedad judía.

En el Ghetto de Kovno la sala de conciertos funcionaba en la Yeshiva de Slodobka, cuyos edificios habían sido usurpados por los alemanes en 1941, quienes los usaron para matar perros callejeros y luego los abandonaron. La policía del Ghetto y trabajadores limpiaron el local y lo transformaron en la sala de conciertos.⁹⁶

Con respecto a otros entretenimientos, en el Ghetto de Varsovia funcionaron cinco teatros, en algunos se actuaba en ídish y en otros en polaco; a veces presentando serios dramas, pero casi siempre comedias. También funcionaron teatros en los Ghettos de Lodz y Vilna.⁹⁷

Pero las condiciones del toque de queda habían generado nuevas formas de recreación incluso antes del ghetto. Tuvieron un auge los animadores que realizaban números cómicos, rutinas de danza y canciones, monólogos y farsas o sátiras de la burocracia del ghetto. La demanda era tal que los amateurs competían con los profesionales. Estos espectáculos se desarrollaban tanto en cafés y restaurantes como en casas privadas o en comedores públicos. Mary Berg, en su diario, describe el 29 de octubre de 1941, los espectáculos humorísticos desarrollados en un café de la alta sociedad del Ghetto de Varsovia:

“En el Café Arte de la calle Lezno se cantan diariamente canciones satíricas contra la policía, el servicio de ambulancias, los “ricksha” y aun, de manera velada, contra la Gestapo. Hasta la epidemia de tifus sirve de tema de bromas. Es una comicidad a través de las lágrimas, pero comicidad, de todos modos. Es la única arma que portamos. Nuestra gente se ríe de los nazis y de sus edictos. Las representaciones humorísticas gozan de enorme éxito. Al principio no podía soportar los chistes que giraban alrededor de los sucesos más trágicos de la vida del ghetto, pero poco a poco, reconocí que sólo en ellos se hallaba remedio a nuestras desgracias. En las representaciones aparecen muñecos, que representan a los líderes de nuestra comunidad y a los presidentes de diversas instituciones.”⁹⁸

Mary Berg describe en esta cita cómo a través del humor podían criticar las órdenes nazis y al gobierno judío que las implementaba. La primacía de las comedias, dentro de las obras teatrales, se debía a que el drama se había transformado en algo tan cotidiano que la gente que asistía a estos espectáculos buscaba ver algo diferente. Incluso en las exposiciones de pintura tenían mayor éxito las naturalezas muertas que

⁹⁶ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 257

⁹⁷ *Ídem*. Pág. 256

⁹⁸ Berg, Mary. *El ghetto de Varsovia*. Ed. Hemisferio, Bs. As., 1945. Pág. 101

los cuadros sobre los mendigos del Ghetto, esto se debía a que la muerte era algo cotidiano mientras que las frutas y las verduras cosas cada vez más escasas.⁹⁹

Aunque algunas de estas formas de recreación estaban permitidas, tienen su importancia como resistencia al criticar de manera solapada al nazismo y al gobierno judío, levantando así la moral del Ghetto.

Por otra parte, los líderes comunales de Varsovia se pronunciaron contra la baja cultura de los nuevos espectáculos. En septiembre de 1940 organizaron un comité dentro de Ztos para elevar el nivel de las

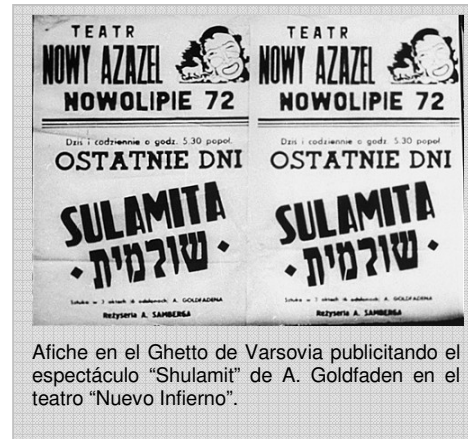
producciones teatrales y, al mismo tiempo, ayudar a cerca de 500 artistas del ghetto a encontrar empleo.

Este es un ejemplo de cómo operaban las organizaciones civiles originadas para fomentar las actividades culturales y educativas, que adquirieron mayor importancia en el contexto de los Ghettos. Pero también de cómo había un enfrentamiento entre la cultura popular y la cultura legitimada socialmente al interior de la sociedad judía; ya que las relaciones de poder continuaban actuando en el Ghetto tanto como lo hacían antes.

Algunas de las instituciones culturales más conocidas fueron: la IKOR, el YIVO y el Oneg Shabat.

La IKOR, Organización Cultural Idish, fue fundada en 1941 en Varsovia. Era una organización cultural clandestina que tenía como objetivos combatir la “asimilación” y el judaísmo vergonzante (los judíos colaboracionistas con el régimen nazi), así como instituir al ídish como lengua oficial en todas las instituciones del Ghetto y divulgar la literatura en ese idioma. Esta institución le demandó al Judenrat que use el ídish como lengua oficial del Ghetto, además del polaco y el alemán, y organizó conferencias escolares y cursos *en* ese idioma. En general organizaba sus actividades en los comités de edificio.

En Vilna funcionaba el YIVO, Instituto Científico Idish de Vilna, en el que se trabajaba en la conservación de materiales, organización de una biblioteca y estímulo a la producción literaria. También fue un ámbito propicio para el reclutamiento de los miembros del movimiento de resistencia de Vilna, la FPO.



Afiche en el Ghetto de Varsovia publicitando el espectáculo “Shulamit” de A. Goldfaden en el teatro “Nuevo Infierno”.

⁹⁹ *Ídem*. Págs. 90-92

Por último, y tal vez una de las instituciones más importantes de Varsovia, estaba el Oneg Shabat (Deleite Sabático) fundado por Ringelblum, en octubre de 1939, antes de la construcción del Ghetto. El Oneg Shabat era un archivo histórico cuyo propósito era documentar el martirio de los judíos en Polonia bajo la ocupación alemana, por lo que también abarcó la vida del Ghetto en sus diversos aspectos. Para lograrlo un gran grupo de profesionales y artistas trabajaron sistemáticamente, estimulando la producción de diarios, crónicas, escrituras analíticas y descriptivas, fotografías, posters, propaganda, reportes oficiales, estadísticas... Todo se volvió documentación de valor para Oneg Shabbat:

“La creación del ghetto, y la reclusión de los judíos en el interior de los muros, creó oportunidades más importantes de trabajo en los archivos. Llegamos a la conclusión de que los alemanes se interesaban muy poco por lo que los judíos hacían entre sí.

Tuvieron lugar reuniones de un modo que no hubiera sido posible antes de la guerra. En cada reunión de los comités de casa, en cada comedor de beneficencia y en cada institución pública, cada uno decía todo lo que le pasaba por la cabeza, sin que interfirieran. (...) No sorprende que, en semejantes condiciones de “libertad” que reinaba entre los esclavos del ghetto, el trabajo de “Oneg Shabat” se pudiera desarrollar con éxito.”¹⁰⁰

Uno de los estudios más famosos del grupo fue la investigación médica del Dr. Milejkowski sobre los efectos del hambre en el cuerpo humano, publicada en 1946 en Polonia.

En las tres instituciones mencionadas se actuaba de manera clandestina y su importancia como resistencia radica en la decisión de continuar fomentando la cultura a pesar de las circunstancias y la asistencia social. Además, la Oneg Shabat contribuyó a documentar la vida del Ghetto de Varsovia con el objeto de dejar testimonio acerca de lo que estaba sucediendo.

¹⁰⁰ **Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margalio**. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Pág. 259.

Comprometer desde los hechos, convencer desde el discurso

"Queríamos publicar la verdad sobre lo que nos aguardaba, mostrar esos hechos terribles que estaban comenzando a suceder y mostrarlos en toda su auténtica crudeza para que pudiéramos defendernos."

Jaika Grossman, miembro de la resistencia clandestina.

Para comenzar con este apartado es preciso hacer una definición de la política. Cornelius Castoriadis la define como la *"puesta en tela de juicio explícita de la institución establecida de la sociedad"*¹⁰¹. En otras palabras la actividad que reflexiona sobre la sociedad y sus instituciones y, en ese sentido, toma a la primera como una creación humana, cuyas normas pueden ser modificadas.

La política, creada por los griegos, llevó a la formación de un espacio público en el que los ciudadanos discutían sobre sus instituciones. Con el crecimiento de las naciones y el desarrollo de los medios, éstos sirvieron como mediadores entre el poder público y los ciudadanos. Se convirtieron en expresión y articulación de sus opiniones.



Rumkowski, Presidente del Judenrat de Lodz, emite un discurso en una de las últimas reuniones del Consejo.

En los Ghettos toda actividad política estaba prohibida porque los judíos no podían ni debían tener injerencia en sus instituciones y en las decisiones sobre ellas. Sólo debían acatar órdenes, su futuro dependía de la voluntad de los nazis. El único órgano que representaba al pueblo judío dentro de los Ghettos era el Judenrat, constituido como su Gobierno. Esta institución tenía cierta libertad

de acción ya que debía organizar la vida interna de los Ghettos, cumplía las funciones de la administración pública y tenía a su disposición el funcionamiento de la policía judía. Sin embargo, el desempeño del gobierno estaba limitado ya que dependía de los alemanes y debía cumplir sus órdenes. Aunque solía presentar los pedidos del pueblo judío ante las autoridades alemanas, pocas veces sus peticiones tenían éxito.

Por otra parte, el Judenrat no era elegido mediante un sistema electoral democrático. En general sus miembros eran designados por los alemanes o, en su

¹⁰¹ Castoriadis, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Altamira, Uruguay, 1990. Pág. 80

defecto, ciertos líderes de la comunidad judía de preguerra (miembros de los comités de asistencia social, profesionales destacados...) tomaban la iniciativa de conformar un órgano de representación pero siempre debían contar con la aprobación nazi. A veces los alemanes confiaban a una sola persona la tarea de formar el Consejo.

En definitiva, en ninguna parte se realizaron elecciones democráticas para constituir los Gobiernos de los Ghettos. Siendo los más representativos aquellos conformados por líderes previos de la comunidad. Pero si bien el hecho de no tener injerencia en sus instituciones representativas generó una disminución de la participación en la política, numerosos partidos anteriores a la construcción de los Ghettos continuaron funcionando.

Asimismo, la clandestinidad imprimió nuevas características a la actividad política. En primer lugar, muchos líderes fueron capturados por los nazis o huyeron temiendo por sus vidas al ser reconocidos miembros de la sociedad, pocos quedaron en los Ghettos y, de ellos, muchos prefirieron tener un perfil bajo por temor a las represalias (hay que tener en cuenta que en un principio no sabían que los nazis planeaban una 'solución final' para todo el pueblo judío); con lo que el movimiento político quedó prácticamente sin una dirigencia.

Este hecho fue una de las causas para que los movimientos juveniles, algunos de ellos independientes de cualquier partido político y otros desprendidos de ellos, tomaran el lugar dejado por los líderes políticos más experimentados.

En segundo lugar, la práctica política, al ser reducida a la clandestinidad, tuvo que ejercerse en sitios ocultos y manifestarse por canales secretos. La prensa clandestina fue una de las herramientas que encontraron dichos movimientos para lograr una comunicación más fluida con el pueblo del Ghetto y fomentar una opinión pública favorable para sus objetivos. A través de ella los partidos buscaban seguir recreando ese espacio público de opinión y debate que había sido cercenado por los nazis. Las reuniones políticas habían sido condenadas a la clandestinidad y, si bien se continuaron desarrollando, por medio de la prensa se podían ampliar los espacios de discusión y lograr que los mensajes traspasaran los límites de cada organización.

Según Ringelblum, en base a sus observaciones en el Ghetto de Varsovia, en un primer momento a la policía judía le interesaba menos la actividad política que otras transgresiones por lo que la prensa podía circular sin tantas trabas y el debate en sitios públicos continuaba ejerciéndose:

“Los agentes judíos de la Gestapo estaban ocupados en buscar a los judíos ricos con bienes acumulados, a los contrabandistas, etc. La política les interesaba poco. Esto llegó hasta tal extremo, que publicaciones ilegales de todas las orientaciones políticas

eran publicadas casi abiertamente. Se las leía en los cafés prácticamente de manera pública, se recogía dinero para la fundación del periódico, hubo discusiones con los adversarios, en una palabra, la gente se comportaba casi como antes de la guerra.”¹⁰²

La situación descrita parece casi ‘ideal’, ya que hay un refluir del debate político; sin embargo sólo es así en los comienzos del Ghetto, cuando las prohibiciones no eran tan estrictas como en los últimos años. Las mismas precauciones acerca de la producción y distribución de la prensa ilegal demuestran cómo, con el correr del tiempo, la situación distaba de ser tan libre como en un comienzo aprecia Ringelblum.

Una de las primeras medidas que tomaron los nazis fue confiscar los medios de comunicación de los Ghettos: equipos de impresión, radios y emisoras radiales. Todas las publicaciones quedaron bajo control alemán. Sólo los Judenrat tenían permitidos pequeños equipos de impresión necesarios para el funcionamiento del gobierno pero bajo control de la Gestapo. En el Ghetto de Varsovia el único periódico judío permitido era el *Gazeta Zydowska*, editado en Cracovia y que se distribuía en distintos Ghettos del Gobierno General¹⁰³.

Este periódico contenía: boletines alemanes de noticias, decretos que afectaban a los judíos e información oficial sobre las actividades de los Judenrat. También publicaba comentarios de los consejos judíos o consejos de ancianos acerca de las condiciones de vida en los Ghettos y las distintas formas de organización de la ayuda social; cartas de lectores en las que se respondía sobre lo que estaba prohibido y lo que no; traducciones literarias del ídish al polaco y textos literarios en polaco de escritores del Ghetto y una sección de "Personas Desaparecidas" a la que los judíos escribían tratando de saber sobre el paradero de sus familiares.¹⁰⁴

Si bien este medio cubría algunas de las necesidades de información de la población, sobre todo con respecto a las condiciones de vida en los otros Ghettos; los lectores eran conscientes de que las noticias sobre la guerra y la política no eran fidedignas. Este era uno de los vacíos que cubría la prensa clandestina, así lo expresa Mary Berg en su diario el 10 de junio de 1941:



Un chico vendiendo periódicos en el Ghetto Nowy Sacz de Polonia

¹⁰² Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margaliot. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Pág. 259

¹⁰³ Berg, Mary. *El ghetto de Varsovia*, Ed. Hemisferio, Bs. As., 1945. Pág. 70

¹⁰⁴ Ídem. Págs. 70-71

"Las noticias de guerra que se publican en Gazeta Zydowska, diario impreso en Cracovia, con permiso del gobernador Frank, son totalmente distintas de las que aparecen en el volante clandestino. Por cierto, los lectores no prestan atención a todo lo que se dice en la primera página del diario "oficial". Les interesan, en cambio, las hojas interiores, en donde se brindan informaciones valiosas sobre lo que sucede en las comunidades judías alejadas que se encuentran dentro del territorio del Gobierno General."¹⁰⁵

Los movimientos políticos, a través de la prensa clandestina, trataban de sortear el muro de censura informativa impuesto por los nazis. Para ello debían conseguir maquinarias e insumos, arriesgando sus vidas durante todo el proceso de producción y distribución. Hubo alrededor de 100 boletines y diarios clandestinos en los Ghettos del *Generalgouvernement* y en Ostland. Cerca de la mitad se publicaban en Varsovia y se distribuían en las provincias mediante mensajeros.¹⁰⁶

Estos viajeros eran miembros de confianza de los partidos y llevaban noticias, dinero e instrucciones de su organización a través de Polonia. Para ello utilizaban documentos falsos, disimulando su origen judío. El Dr. Ringelblum escribió sobre un grupo de muchachas judías que cumplían ese trabajo:

"Son unas muchachas aventureras y valientes que viajan de aquí para allá a través de Polonia, de pueblos a ciudades, con documentación aria que las identifica como polacas o ucranianas. Una de ellas incluso lleva una cruz que nunca se quita y que echa de menos cuando se encuentra en el ghetto. Día tras día enfrentan los mayores peligros, contando tan sólo con su apariencia aria y con el pañuelo que se atan alrededor de la cabeza. Aceptan las misiones más peligrosas y las llevan a cabo sin protestar, sin un solo momento de vacilación. Si alguien debe viajar a Vilna, Bialystok, Lwow, Kowel, Lublin, Czestohowz o Radom para introducir clandestinamente cosas tan prohibidas como son las publicaciones ilegales, materiales o dinero, lo hacen todo como si fuera lo más natural."¹⁰⁷

Además de resaltar su heroísmo, Ringelblum hace alusión de algunos de los mecanismos que utilizaban para pasar desapercibidas en el exterior como el llevar una cruz, símbolo del cristianismo. En esta cita se percibe como cambia la percepción de su autor sobre la prensa clandestina con respecto a los primeros meses del año: en un

¹⁰⁵ *Idem.* Pág. 70

¹⁰⁶ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 269

¹⁰⁷ Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margalio. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Págs. 264-265

principio hablaba de que las publicaciones ilegales se publicaban casi abiertamente y se leían en los cafés, comportándose casi como antes del aislamiento; en cambio ahora expresa que son “tan prohibidas” que las mensajeras arriesgan su vida al llevarlas de ghetto en ghetto. Este cambio denota cómo, con el correr del tiempo, las prohibiciones fueron haciéndose más estrictas y, por lo tanto, la resistencia más peligrosa.

Con respecto a la prensa clandestina, generalmente los periódicos eran ejemplares hechos artesanalmente, de 8 a 12 páginas, en ediciones de unos pocos centenares; pero tenían muchos lectores. Al interior del Ghetto eran repartidos de mano en mano, con instrucciones estrictas a fin de no ser descubiertos por la policía judía. Estas instrucciones fueron detalladas en el Yugt-shtime en diciembre de 1940:

1. “¿Quién puede ser un lector? No todos pueden serlo ni todos pueden recibir el Yugt.shime. Debe ser alguien que sea muy conocido y confiable. (...)”
2. ¡No pregunte! Sólo usted y la persona que le de su periódico saben de dónde recibe su periódico. Nadie más. (...)”
3. ¡No substituya! Nadie puede tomar su lugar recibiendo o distribuyendo el periódico. Debe hacerlo usted mismo, solo. (...)”
4. ¡No haga anotaciones! No debe hacer ninguna anotación, especialmente direcciones. (...)”
5. ¡Un departamento limpio! No..... Si usted recibe el periódico hoy, distribúyalo hoy.
6. ¡Manténgase en silencio! En cuanto al trabajo de la organización, menos se diga mejor. Muchos son curiosos, entre ellos algunos a quienes les pagan por su curiosidad. (...)”¹⁰⁸

Al releer estas instrucciones se observa cómo se establecía una especie de trato o contrato con el lector en el que éste se apropiaba del medio al convertirse a su vez en un actor indispensable para la distribución del periódico. De esta manera los lectores se volvían cómplices de la prensa clandestina haciendo posible la amplia difusión de sus ideas. Según un cuestionario distribuido entre los miembros del Tsukunft¹⁰⁹ (tal como registró Henoeh Rus en su "record book" en Marzo de 1941), el Yugt-shtime, órgano mensual de este movimiento, tenía entre 3000 y 4000 lectores para sus ediciones de 300 ejemplares.¹¹⁰

¹⁰⁸ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 270

¹⁰⁹ *Tsukunft*. Movimiento juvenil del Bund (Partido Obrero Judío), fundado en 1910.

¹¹⁰ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 269

Estos datos no sólo revelan que los canales de distribución funcionaban exitosamente sino que la población esperaba ansiosa las noticias de la prensa clandestina. Las razones de este hecho son varias. En principio, la prensa ilegal no sólo proveía de noticias más fidedignas sobre la guerra sino que era un medio de expresión de las opiniones que circulaban en los Ghettos y trataba de infundir ánimos al pueblo judío. En este sentido lejos de querer ser una prensa objetiva, la posición de sus editores era bien explícita y editorializaban constantemente, características propias de la prensa partidista.

Para un correcto análisis de las prácticas políticas es preciso dividir el accionar de los grupos juveniles en dos etapas: un primer período en que todavía no eran conscientes del destino que les deparaba según los planes nazis y un segundo período en que tomaron conciencia de este hecho y decidieron organizarse para una resistencia armada. Esta división es esencial porque de un período al siguiente los objetivos que perseguían estas agrupaciones cambiaron drásticamente y por lo tanto también su accionar.¹¹¹

Discusiones por un futuro mejor y refuerzo de la autoestima

En un primer momento los movimientos juveniles estaban abocados principalmente a la ayuda social: organizaban actividades artísticas, educacionales y colaboraban con los comedores y con la distribución de alimentos. Eran uno de los grandes motores de la vida política, cultural y social de los Ghettos.

Por otra parte, a partir de un diagnóstico sobre la situación que vivían los judíos en los Ghettos, debatían acerca de cuál era su función, en qué debían colaborar prioritariamente y si tenían que tomar bajo su responsabilidad la ayuda social. Hacían explícitos estos debates en las publicaciones clandestinas de cada partido:

“En una de las discusiones, la cuestión debatida fue: ¿Cuáles son nuestros objetivos actualmente? ¿Cuál será nuestra tarea durante esta guerra? Fueron dadas dos respuestas. (...) Asegurarnos continuamente de que los necesitados tengan por lo menos, un pedazo de pan y un plato de sopa (...) Otro grupo de compañeros considero que de ninguna manera es propósito de nuestro movimiento transformarse en una organización caritativa(...) Debemos dirigirnos hacia actividades culturales, erigir células organizadoras, mantener frecuentes discusiones entre los miembros para ampliar nuestras actividades educativas.” (Extracto del periódico

¹¹¹ Para ampliar acceder a más detalles acerca de la actividad de los movimientos juveniles clandestinos y estas dos etapas consultar “*Los movimientos juveniles y rebeliones*” de Israel Gutman en **Bankier, David** (comp.). *El Holocausto. Perpetradores-Víctimas-Testigos*, Fund. Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, Buenos Aires, 2004.

clandestino Befrayung “Liberación” de los Po’alei Zion Z.S. en Varsovia, diciembre de 1940)¹¹²

“...La juventud judía se ha marchitado física y espiritualmente en los campos de trabajo nazis. Los niños judíos fueron apartados de las escuelas y de toda educación. Ante todo blandean la espada de la escasez y del desempleo (...) debemos organizar cursos para enseñarles a leer en ídish y en hebreo, así como aritmética, etc. (...) debemos ayudar a la otra parte de la juventud judía a tomar conciencia del destino común que le une a las masas judías (...) se les debe atraer a las actividades públicas en todos los sectores de la vida judía; enriquecerlos con los tesoros espirituales que el pueblo judío a creado a través de los siglos.” (Fragmento de un artículo del periódico clandestino Dror nº 3, del movimiento Dror He-Halutz de Varsovia, agosto de 1940)¹¹³

En un plano más ideológico, continuaron con las discusiones acerca del futuro de pueblo judío y su proyecto de conformar un Estado-nación común. De hecho, a pesar de colaborar en ciertas actividades, en general en un principio primó la falta de armonía entre los partidos políticos, creyéndose cada uno dueño de la verdad.

Así por ejemplo las organizaciones como Hashomer Hatzair¹¹⁴, Dror¹¹⁵, Gordonia¹¹⁶ y los movimientos juveniles de Akiva¹¹⁷ (todos grupos seculares sionistas), preparaba a sus miembros para vivir en Palestina. Los asesores más viejos describían a los demás los campos y las colinas de la que creían sería su futuro Estado-nación. En cambio en los movimientos no-sionistas, como el Tzukunft (Futuro), las narraciones sobre Palestina eran reemplazadas por una visión de una Polonia socialista democrática en donde judíos y polacos estarían hermanados.¹¹⁸

En ambos casos las agrupaciones colaboraban en la creación de un sentimiento nacional, aunque diferían en la imagen del Estado ideal. Los sionistas defendían la idea del pueblo judío como una nación con derecho a la autodeterminación y a un Estado independiente, mientras que los no-sionistas aceptaban la nacionalidad polaca como propia y creían en la posible unión de judíos y no-judíos superando los prejuicios antisemitas.

¹¹² Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margaliot. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Pág. 230-231

¹¹³ Ídem. Págs. 231-233.

¹¹⁴ **Hashomer Hatzair**: Movimiento juvenil sionista fundado en 1913 en Polonia. Uno de sus miembros más reconocidos fue Mordejai Anielewicz, líder del levantamiento del Ghetto de Varsovia. Actualmente es el movimiento juvenil judío más antiguo del mundo.

¹¹⁵ **Dror**: Movimiento juvenil sionista fundado en 1915. Luego, en 1938 se fusionó con el Hehalutz.

¹¹⁶ **Gordonia**: Movimiento juvenil sionista fundado en 1925 en Polonia. En 1937 comenzó ser activo en Palestina (Israel).

¹¹⁷ **Bnei Akiva**: Movimiento sionista juvenil religioso creado en 1929. Enfatiza la importancia religiosa de la vida y el trabajo en Israel. Su lema: "Torá veavodá": "Torá y trabajo" en Israel.

¹¹⁸ **Bauer, Yehuda**. *History of the Holocaust*, Franklin Watts, EEUU, 1982. Págs. 180-181

Estas narraciones y discusiones reforzaban el sentimiento nacional y servían para pensar que más allá de la realidad del Ghetto les esperaba un futuro mejor que debían preparar juntos. Es en este sentido que se puede considerar al pueblo judío



Reunión de una agrupación de jóvenes sionistas en el Ghetto de Lodz.

como una nacionalidad, entendiendo por ésta, tal como formula Benedict Anderson, a *"una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana."*¹¹⁹ Es imaginada, porque la mayoría de sus miembros no se conocerán nunca, sin embargo se conciben en su mente como una comunidad.

Las discusiones por el futuro de esa comunidad, contribuían en gran medida a reforzar esa idea siempre presente de nación. Con respecto a esto Anderson expresa: *"El primero (sionismo) marca el replanteamiento de una comunidad religiosa antigua como nación en medio de otras naciones, mientras que el último (no sionismo) describe un cambio alquímico del devoto errante al patriota local."*¹²⁰ En ambas tendencias está presente la idea de nación y los partidos políticos buscaban reforzarlas.

Estos debates se plasmaban también en la prensa clandestina, haciendo extensivo el debate al pueblo judío. En los periódicos cada agrupación daba su visión sobre el futuro ideal y cómo debían prepararse para él.

"Porque no conseguiremos dar forma al futuro de nuestra vida en Eretz Israel si no logramos conservar una reserva de jóvenes en este período. Es necesario que nos preocupemos tanto por la vida material, como por la creación de condiciones apropiadas para un desarrollo espiritual continuo." (Fragmento del diario clandestino "Los jóvenes hablan" N° 25, de los jóvenes de Gordonía, junio de 1942.)¹²¹

En este fragmento se observa cómo pensaban en el presente en base a lo que querían que fuese su futuro, en este caso un estado-nación propio, en Israel. Por lo que además, la tendencia de cada partido influía en las características de las prácticas culturales que deseaban fomentar.

¹¹⁹ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993. Pág. 23

¹²⁰ Ídem. Pág. 210

¹²¹ Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margaliot. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Págs. 233-235.

Más allá de las discusiones lo cierto es que el debate contribuía no sólo al sentimiento nacional sino a la conformación de un ideal al que aspirar. Esto es algo característico de toda sociedad, que tiende a formar una idea sobre sí misma. Así lo expresa Durkheim: *“una sociedad no está constituida tan sólo por la masa de individuos que la componen, por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino, ante todo, por la idea que tiene sobre sí misma. Y es indudable que llega a dudar sobre cómo debe concebirse: la sociedad se siente arrastrada en direcciones divergentes. Pero cuando estos conflictos estallan, no se desarrollan entre el ideal y la realidad, sino entre ideales diferentes, entre el de ayer y el de hoy, entre aquel que se asienta en la autoridad de la tradición y aquel otro que tan sólo está en vías de constituirse”*¹²². En este caso particular, los sionistas representaban a los grupos más conservadores que defendían un Estado en Israel, tal como su religión se lo indicaba.

Pero a pesar de las diferencias, en esta primera etapa los unía a todos un objetivo principal: tratar de convencer al pueblo de que resista. En 1941 el Comité Central del Bund, en el Ghetto de Varsovia, envió a su organización en New York un informe describiendo sus objetivos en ese momento:

1. “Reforzar el poder de resistencia y endurecer las masas judías de cara a las terribles persecuciones sin paralelo en la historia humana (...)
2. Informar al pueblo judío sobre la resistencia y la pelea contra el ocupante cerca de los límites de los Ghettos judíos, (...)
3. Implantar la firme convicción de que aunque las masas judías pueden ser perseguidas, la mayoría sobrevivirá a pesar de todo y vivirá para ver la derrota del enemigo.”¹²³

Como se puede observar, el objetivo principal era elevar la moral del pueblo judío, sin hacer alusión todavía a la necesidad de una resistencia armada al interior del Ghetto. Para ello el partido recurría a dos estrategias distintas: informar sobre la lucha aliada (y eventualmente sobre sus triunfos) y reforzar una convicción que nacía del sentido común: aunque los persiguieran no podían matarlos a todos, ni siquiera a la mayoría. Así por ejemplo, un autor desconocido, escribió en el *Yugnt-shtime* (periódico del Tsukunft, rama juvenil del Bund) en Abril de 1941:

¹²² Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. Coyoacán, México, 1995. Pág. 394

¹²³ Dawidowicz, Lucy S. *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 266-267

"La única cosa que nos fortifica y anima para soportar estas espantosas torturas es la creencia poderosa que en la conflagración de la guerra, el fascismo, en todas sus formas, será destruido para siempre." ¹²⁴

Por otra parte, además de recurrir a las noticias sobre la guerra, analizando las victorias parciales de los Aliados como designios de una futura derrota alemana en todos sus frentes; otro recurso era apelar al orgullo de la población para no declararse vencida. Invocaban las consecuencias de este hecho: generaría la desidia y la decisión de no luchar, lo que significaría la victoria nazi.

"La sola expresión de apatía indica sumisión hacia el enemigo, lo que puede causar nuestro colapso moral y arrancar de nuestros corazones el odio por el invasor. Puede destruir nuestra voluntad de pelear, puede socavar nuestra resolución... Nuestra gente joven debe caminar con la cabeza en alto, a pesar de las tormentas que amenazan con destruirnos." ¹²⁵

La importancia de la defensa de la moral judía es bien expresada por Feierstein: *"La iniciativa nazi contaba entre sus objetivos la confirmación del "prototipo judaico" en cada judío: era funcional al régimen dominante convertir a los judíos en lo que los alemanes decían que eran (...) convertir al judío en ese sujeto dócil, colaboracionista, delator y traidor a su propia supervivencia, como forma de garantizar materialmente y justificar ideológicamente su exterminio.(...) Las organizaciones de resistencia, por lo tanto, debieron apuntar en primera y básica instancia a la conformación de una identidad judía opuesta, no claudicante, solidaria, dispuesta a dar el combate"*.¹²⁶

En esta construcción de una identidad contrahegemónica, tenía especial importancia el rol de la prensa ilegal; que también apelaba a la tradición conjunta, que los unía como comunidad. Seleccionando de su historia común aquellos momentos en que habían sido perseguidos y que habían logrado superar. De esta forma, en el verano de 1940, el Dror publicó un cuadernillo mimeografiado titulado *Payn un gvure* (Heroísmo y Sufrimiento), un popurrí literario e histórico del martirio Judío y la resistencia durante las Cruzadas, las masacres de Chmielnitski y los pogroms ucranianos¹²⁷. En la introducción el autor hacía mención de esa tradición común:

"Somos un pueblo de cultura antigua con una rica herencia espiritual en la que estamos envueltos ampliamente. No podemos y no vamos a sucumbir, hemos

¹²⁴ *Ídem*. Pág. 271

¹²⁵ *Ídem*. Pág. 271.

¹²⁶ **Feierstein, Daniel**. *Seis estudios sobre el Holocausto*, Eudeba, Buenos Aires, 2000. Pág. 80

¹²⁷ **Dawidowicz, Lucy S.** *The war against the Jews 1933-1945*, Bantam Books, EEUU, 1986. Pág. 272.

sobrevivido similares privaciones incontables veces durante nuestros 3000 años de historia." ¹²⁸

Finalmente, cabe destacar que en este primer período (y también luego) los medios clandestinos tomarán como suya la misión de criticar las diversas medidas que coartaban la vida en los Ghettos. Así por ejemplo, criticarán los planes de ayuda basados en un aumento en la recaudación impositiva tanto para ricos como para pobres o el accionar del Judenrat y la policía judía. En este sentido, como formadores de opinión, se consideraban guardianes de los intereses y el bienestar del pueblo judío; sin embargo, la estrategia de los nazis de implementar un gobierno y policía judía hacía que se terminen enfrentando entre ellos y no con el verdadero enemigo.

La génesis de la resistencia armada

En el segundo período, según la división que se hizo al comenzar este análisis, los movimientos juveniles tomaron conocimiento de los verdaderos planes nazis y se adaptaron a ellos, modificando sus objetivos para organizar la resistencia armada.

Los levantamientos comenzaron luego de las primeras deportaciones, al negarse a cumplir las órdenes nazis que significaban una muerte segura. No se dieron en todos los Ghettos ni tuvieron iguales características.

Algunos de los Ghettos en que se produjeron levantamientos fueron: Vilna, Bialystock, Varsovia... Todos fracasaron teniendo en cuenta la diferencia de fuerzas entre los adversarios, sin embargo el levantamiento de Varsovia fue bastante exitoso porque los combatientes judíos pudieron resistir durante meses los embates nazis. En otros lugares como Vilna o Bialystock la resistencia armada fracasó rápidamente.

Más allá de las dificultades propias de la situación (escasez de armas, hombres poco entrenados para pelear, debilitamiento físico y mental por los meses vividos en el Ghetto... o sea las condiciones materiales), era fundamental para el éxito de la resistencia armada que los movimientos lograran convencer a los habitantes del Ghetto de la necesidad de luchar.

En este sentido, Daniel Feierstein en su libro "Seis estudios sobre genocidio" hace un análisis de los levantamientos de Varsovia, Vilna y Bialystock y los relaciona con los conceptos gramscianos de relación de fuerzas y hegemonía. Este último aspecto es el que interesa a nuestro estudio ya que, si hegemonía es la suma del consenso más la coerción, el fracaso del levantamiento en Vilna se debió en gran

¹²⁸ **Ibidem.**

medida a la incapacidad de los movimientos juveniles de lograr la adhesión de la población 'civil'. En este Ghetto, jefe del Judenrat, siguiendo órdenes alemanas, emitió un discurso en el que ponía al pueblo en una disyuntiva: entregar al líder de la resistencia o perecer. La multitud reclamó su entrega, como al final se hizo; lo cual debilitó significativamente al movimiento.

Plantear este tipo de disyuntiva fue posible porque el pueblo del Ghetto no se sentía identificado con el movimiento, no era parte activa de él. Es en este sentido que fracasaron las agrupaciones políticas y la prensa: en no crear un consenso suficiente que sustentara la lucha armada por encima de cualquier tipo de amenaza.

En relación a esto es que en el segundo período los principales objetivos de las agrupaciones políticas eran: convencer a la población de que era necesario un levantamiento armado y que los nazis habían planeado su total exterminio.¹²⁹ Obviamente ambos objetivos estaban íntimamente ligados ya que el conocimiento de los planes nazis llevaba a la resistencia en todas sus formas posibles, sólo la esperanza de que las selecciones terminasen en algún momento y la creencia de que los traslados no llevaban a la muerte era lo que mantenía a la población en estado pasivo. La necesidad de convencer al pueblo de que los ayude es descripta por Tzivia Lubetkin, miembro del Dror (sionistas socialistas), de la siguiente forma:

“Sabíamos que no estábamos en condiciones de afrontar solos la defensa. Que la condición previa a cualquier otra cosa era convertir esa idea en asunto de muchos, de las masas. Pero, para que el pueblo adquiriera conciencia de la necesidad de defenderse era preciso hacerle conocer el trágico destino que les esperaba.”¹³⁰

La campaña de concientización se tornó uno de los objetivos primordiales también para el Bund. Así lo expresó Marek Edelman, uno de sus dirigentes en Varsovia y uno de los comandantes de la resistencia en el Ghetto:

"En el mes de febrero de 1941, llegan a Varsovia las primeras noticias de exterminio de judíos con Gas de Chelмно. Las noticias son traídas por tres fugitivos milagrosamente salvados (...) El ghetto de Varsovia no creyó estas noticias (...) La juventud organizada fue la primera que consideró estos acontecimientos como probables

¹²⁹ "Tres cuestiones centrales debían definirse: una correcta caracterización de los objetivos alemanes, la construcción de una identidad judía como fuerza social que debe resistir a su exterminio y la necesidad de resguardar a los propios cuadros políticos de cada movimiento para cualquier construcción ulterior." **Feierstein, Daniel.** *Seis estudios sobre el Holocausto*, Eudeba, Buenos Aires, 2000. Pág. 75

¹³⁰ **Idem.** Pág. 76

y ciertos y decidió realizar una amplia acción de propaganda con el fin de concientizar a la población."¹³¹

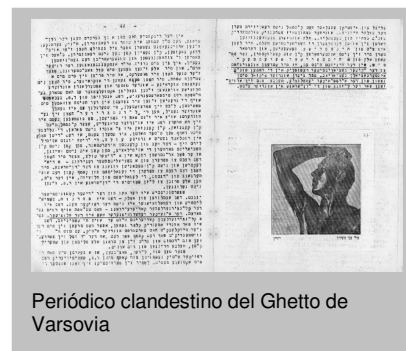
En esa cita también se observa cómo llegan las primeras noticias de lo que estaba sucediendo en los Campos de Exterminio y cómo, a partir de ellas, los movimientos políticos deciden cambiar su estrategia.

Pero aunque la correcta caracterización de los objetivos alemanes era esencial para saber cuál era el verdadero riesgo de la población y a qué debía atenderse, había varios factores que obstaculizaban su logro: las actitudes ambiguas de los nazis, la falta de noticias desde el exterior y lo inverosímil que parecía la “solución final”.

“Las primeras víctimas fueron los judíos de la ciudad de Lublin. Los evacuaron a Belzec y allí los exterminaron en cámaras de gas nuevas, construidas especialmente con ese propósito. Los periódicos clandestinos judíos dieron descripciones detalladas de esta matanza. ¡Pero [los judíos] de Varsovia no lo creyeron! El sentido común humano no puede concebir que se pueda exterminar a decenas y centenares de miles de judíos. Prefirieron creer que los judíos eran trasladados para efectuar trabajos agrícolas en las regiones de Rusia ocupada por los alemanes. ¡Se oyeron teorías según las cuales los alemanes habían empezado a convertir en productiva a la pequeña burguesía judía!

Aunque las descripciones de la erradicación de la población correspondían exactamente a la realidad, ellos denunciaron a la prensa judía haciéndola responsable de haber provocado pánico.” (Extracto de un informe de Yitzhak Cukierman en Varsovia, de marzo de 1944, enviado a Londres el 24 de mayo de 1944, por medio de la resistencia clandestina polaca)¹³²

En este informe, bastante posterior a la cita anterior, la prensa se empieza a desesperar ante el escepticismo de la población judía que no sólo se niega a creer lo que ocurría en los Campos sino que se vuelve contra ella acusándola de provocar pánico. Lograr convencer a la población se presentaba entonces como una cuestión de pericia: cómo la prensa podía articular su discurso para hacer creíble hechos que se presentaban inverosímiles y de los cuales no tenían pruebas concretas, más allá del testimonio de unos cuantos sobrevivientes. En oposición, la población esgrimía diversos



Periódico clandestino del Ghetto de Varsovia

¹³¹ Ídem. Pág. 75

¹³² Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margaliot. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Pág. 306-307

razonamientos a través de los cuales era lógico pensar que tales exterminios no estaban sucediendo o no les sucederían a ellos.

“Este optimismo injustificado prosperó junto con la falta de información, resultado del aislamiento total del resto del mundo y de la experiencia del pasado. ¿No habían ya realizado los alemanes numerosas deportaciones de judíos – de Cracovia, de Lublin, del Distrito de Varsovia y del Reich-, durante dos años y medio? Seguro que durante estas deportaciones hubo no pocas víctimas y muertes, pero ¿un exterminio total...?

Sin embargo, hubo personas que creyeron que los acontecimientos de Ponar y Chelmno fueron verídicos, pero –decían- que “fue tan sólo un acto caprichoso de las autoridades locales”.

Porque después de todo las autoridades alemanas del Gobierno-General no tuvieron la misma actitud hacia los ghettos de las ciudades y los de los pequeños pueblos, por lo menos, mientras la muerte no les dio a todos igual destino. En varios lugares, la reacción a la información referente al aniquilamiento de los judíos fue más de una vez: “no puede ocurrirnos aquí”. (Extracto de un informe de Yitzhak Cukierman en Varsovia, de marzo de 1944).¹³³

En esta cita se mencionan algunos de los razonamientos que el pueblo judío utilizaba para negar lo que sucedía en el exterior y así tranquilizarse: comparar con las experiencias de deportaciones pasadas que no significaron un exterminio total y pensar que si existieron fueron sólo resultado del capricho de una autoridad local y no de un plan elaborado con ese fin. La misma clase de explicaciones eran utilizadas para justificar la inacción frente a las matanzas que ocurrían al interior del Ghetto:

“La mayoría sostiene que han sido eliminados los redactores de los diarios ilegales, que toda acción fue dirigida solamente a activistas políticos y que hay que abandonar este trabajo para no aumentar inútilmente la ya suficiente cantidad de víctimas.”(Marek Edelman, *El ghetto lucha*. Milá, Bs As, 1994)¹³⁴

Los movimientos debían luchar contra este tipo de razonamientos a fin de lograr el apoyo necesario para que los levantamientos no terminasen en un rotundo fracaso. Las diferencias de fuerzas objetivas sólo se podían intentar subsanar a partir de un apoyo generalizado y la convicción de resistir hasta el final. En busca

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Feierstein, Daniel. Seis estudios sobre el Holocausto*. Eudeba, Buenos Aires, 2000. Pág. 75

de ese convencimiento la prensa continuó con un discurso que, al tiempo que difundía las masacres arengaba al pueblo a resistir.

“Sabemos que el sistema de asesinatos, matanzas y robo de Hitler conduce irremediamente hacia la muerte y la perdición de los judíos. El destino de los judíos de las regiones de Rusia Soviética ocupadas por los alemanes, y las de Wathergau, abre nuevo período en el aniquilamiento total de la población judía. La enorme máquina de matanza ha sido dirigida contra las masas judías debilitadas por el hambre, los campos y las deportaciones. (...)”

Sabemos también que el heroico Ejército Rojo ha detenido la marcha de las tropas de Hitler, y la ofensiva de la primavera verá el principio de la destrucción de los nazis en Europa. Para las masas judías, éste será el período más sangriento de su historia. (...)”

La juventud judía debe prepararse para enfrentar estos días difíciles, lo que requiere el inicio de un reclutamiento de todas las fuerzas creativas entre los judíos.” (Extracto del periódico clandestino de la Hashomer Hatzair, Jutrznia “Aurora”, Ghetto de Varsovia, marzo de 1942)¹³⁵

Es así como las diversas publicaciones clandestinas comenzaron a escribir proclamando la necesidad de negarse a continuar obedeciendo al régimen nazi, abandonando los trabajos forzados o negándose a presentarse en las deportaciones:

Los campos de trabajo fueron y siguen siendo un acto de violencia por parte de los dirigentes fascistas; deben enfrentarse con una resistencia pasiva, pero decidida, de los judíos conscientes.

¡No acudiremos a los campos de trabajo! ¡Pondremos obstáculos en el camino del Consejo de la Comunidad, en cada paso que haga para ejecutar su labor!”(Extracto de la publicación del Hashomer Hatzair, Iton ha-tenua “Periódico del Movimiento”, 1942)¹³⁶

Para, finalmente, hacer un llamamiento abierto a la toma de armas y a la resistencia en todas sus formas posibles:

Los criminales de la Gestapo recibirán lo que se merecen. Judíos, se aproxima la hora - todos os debéis preparar para resistir; no os entreguéis como rebaño al matadero. Ni un solo judío debe ir al tren. Las personas que no puedan resistir de forma activa, deben oponer una resistencia pasiva, es decir, esconderse. Ahora hemos recibido

¹³⁵ Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margalio. *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Págs. 304-305.

¹³⁶ Ídem. Pág. 255

informaciones de Lwów diciéndonos que allí la Policía Judía llevó a cabo la deportación de 3.000 judíos. En Varsovia, no volverán a ocurrir semejantes cosas. (...)

Ahora nuestro lema debe ser:

¡Que cada uno se prepare a morir como un ser humano!"(Enero de 1943 –Ghetto de Varsovia)¹³⁷

"¡Tomaremos las armas para combatir!

Pertenece a aquellos que se han fijado como objetivo despertar al pueblo.

Deseamos comunicar esta consigna a nuestro pueblo:

¡Despertad y combatid! (...)

¡Nuestro destino también es vivir!

¡También nosotros tenemos derecho a la vida! ¡Sólo necesitamos saber como combatir por ella!(...)

¡Poned fin a la desesperación y a la falta de fe!

¡Abajo el espíritu de esclavitud entre nosotros! (...)

Nuestra consigna es:

¡Ni siquiera un judío más encontrará la muerte de Treblinka!

¡Fuera los traidores del pueblo!

¡Lucharemos contra el conquistador hasta la muerte, hasta nuestro último soplo!

¡Preparaos para actuar!

¡Estad listos!" (Llamamiento atribuido a la Organización Militar Judía "ZZW" Enero de 1943 –Ghetto de Varsovia)¹³⁸

Ambas citas expresan sin ambages la opinión de los miembros de la resistencia acerca de la necesidad de decir "basta" a la situación que soportaban hasta ese momento. Es preciso resaltar que en la segunda cita se arenga: "*¡Nuestro destino también es vivir! ¡También nosotros tenemos derecho a la vida!*", con lo que se puede interpretar que para los autores del llamamiento la población judía no concebía en ese momento el derecho a la vida como algo obvio. La palabra *También* denota la necesidad de reforzar la idea de que como seres humanos eran iguales y tenían los mismos derechos que el resto de la especie. Con lo que nuevamente se observa la necesidad de levantar la moral judía ya que el discurso nazi amenazaba por convencer al mismo pueblo judío de ser inferior, o por lo menos esa posibilidad preocupaba a los movimientos de resistencia.

Paralelamente a estos llamamientos a través de la prensa clandestina los movimientos políticos organizaban los levantamientos armados. Para ello era

¹³⁷ Ídem. Págs. 333-334.

¹³⁸ Ídem. Págs. 334-336.

necesario un contacto asiduo con los partisanos a fin de conseguir armamento. Las publicaciones clandestinas eran uno de los medios utilizados tanto para intercambiar información entre los Ghettos y como con el exterior.

Al final de la cadena, la palabra

Considerad si es un hombre quien trabaja en el fango, quien no conoce la paz, quien lucha por la mitad de un panecillo, quien muere por un sí o por un no, considerad si es una mujer quien no tiene cabellos ni nombre ni fuerzas para recordarlo.

Primo Levi

En este apartado se analizará un aspecto final de las *prácticas comunicacionales*: el diálogo cotidiano y las características que, en determinados momentos y circunstancias, hacían que fuera un acto de resistencia. Éste es tal vez uno de los aspectos más relevantes desde el punto de vista comunicacional porque se refiere a la práctica en sí, más allá del mensaje que transmita, y a cómo en determinados momentos fue esencial para la supervivencia.

En principio, este apartado se focalizará en el análisis de las prácticas al interior de los Campos de Exterminio, si bien se hará mención de algunos ejemplos en los Ghettos. Esta decisión se origina en el hecho de que el diálogo cotidiano adquiere real importancia en el contexto de los Campos, y sobre todo, de los Campos de Exterminio. En estos sitios las condiciones de vida eran extremadamente rigurosas, por lo tanto no había un desarrollo de actividades culturales o artísticas, por lo que la comunicación era eminentemente oral (no se han hallado escritos que circularan en los Campos¹³⁹) y, en consecuencia, tomaba mayor relevancia no sólo como forma de socialización sino incluso como medio de información.

En segundo lugar, se utilizará el testimonio de Primo Levi, sobreviviente italiano del Campo de Exterminio de Auschwitz-Birkenau, como fuente estructural para conocer estas prácticas. Levi, nacido en Turín en 1919, fue capturado por la policía fascista en diciembre de 1943 y enviado en principio al campo italiano de Fossoli. Luego lo deportaron a Auschwitz, donde permaneció prisionero hasta la liberación. Ya en libertad, volvió a Italia y se dedicó a escribir sobre sus vivencias en los campos, publicando tres libros: “Si esto es un hombre”, “La tregua” y “Los hundidos y los salvados”.

¹³⁹ A diferencia, de los Ghettos como se ha visto en el apartado anterior.

La importancia de su testimonio no sólo reside en que como toda fuente directa, implica un conocimiento vivencial de lo sucedido sino que además es uno de los únicos que, al mismo tiempo, trata de reflexionar “*acerca de la condición del hombre en Auschwitz*”¹⁴⁰. En este sentido, practica una especie de extrañamiento con respecto a su experiencia que probablemente provenga de su formación profesional (Levi era químico) y de una mirada crítica desarrollada a partir de la utilización del método científico. Tal como expresa Enzo Traverso, Levi “...*entabla un verdadero diálogo con la narración histórica: la asimila críticamente sometiéndola a la prueba de su experiencia vivida. El resultado es un ensayo literario de un nuevo tipo, que busca superar tanto los límites del simple testimonio como del estudio erudito (uno de los pocos intentos de confrontar, intercambiar e integrar historia y memoria).*”¹⁴¹

Es precisamente esta característica de la propia reflexión sobre el testimonio lo que transformó a Levi en uno de los sobrevivientes más respetados a la hora de tomar en cuenta su testimonio como fuente sobre la Shoá. En este sentido intenta superar las limitaciones subjetivas tratando de recuperar una historia más completa y compleja acerca de lo sucedido en los Campos, particularmente en el de Auschwitz.

La comunicación oral: diálogos y rumores

A fin de comprender el alcance de la comunicación cotidiana que puede interpretarse como acto de resistencia es preciso entender, a su vez, las restricciones a las que los judíos estaban sometidos en los Campos, especialmente en los de Exterminio, como el de Auschwitz.

Esencialmente hay que nombrar una restricción de tipo comunicacional o informativa. Uno de los recursos más utilizados de los alemanes contra los judíos era el mantenerlos en una situación constante de desinformación, esto los predisponía a seguir órdenes y debilitaba las posibilidades de uniones y motines. Por un lado, porque los presos desconocían a qué se estaban enfrentando y por otro, porque generaba distintas teorías acerca de cuál era el destino que les esperaba. Este tipo de estrategia se desarrollaba tanto en los Ghettos, donde no se sabía por ejemplo cuándo sería la próxima deportación o incluso qué significaba ésta, como en los Campos, siendo llevada al extremo en estos últimos.

El judío que ingresaba a un Campo no era informado acerca de cómo sería la vida allí o de las reglas a las que debía atenerse; sólo se les daba las órdenes

¹⁴⁰ Traverso, Enzo. *La historia desgarrada. ensayos sobre Auschwitz y los intelectuales*, Editorial Herder, París, 1997. Pág. 184.

¹⁴¹ Ídem. Pág. 185.

esenciales y más inmediatas. Incluso los presos que ya estaban en el Campo eran renuentes a darles mayores explicaciones a los recién llegados. Asimismo, si las órdenes no eran entendidas y obedecidas en el momento, el preso recibía todo tipo de golpes como reprimenda. Esta situación de desinformación se agravaba en el caso de los judíos que no entendían el alemán y que, por lo tanto, no sabían a qué atenerse. Se convertían en las víctimas más frecuentes de los guardias nazis.

En el caso de Auschwitz, el mayor campo de Exterminio implementado, había judíos de diversas nacionalidades por lo que además de la situación de desinformación impuesta por los nazis que ocasionaba dificultades a la hora de adaptarse a la vida del Campo, se sumaba el problema de no poder comunicarse ni siquiera con sus compañeros. Lejos de ser una cuestión secundaria, la desinformación se convertía en algo decisivo para la supervivencia, así lo expresa Levi:

“Además, en el terreno de lo inmediato, no entiendes las órdenes y las prohibiciones, no descifras las obligaciones, algunas fútiles, ridículas, pero otras fundamentales. Te encuentras, en resumen, en el vacío y entiendes a costa tuya que la comunicación genera información y que sin la información no se puede vivir. La mayor parte de los prisioneros que no conocían el alemán, es decir, casi todos los italianos, murieron en los primeros diez o quince días después de la llegada: a primera vista de hambre, frío, cansancio; en un examen más cuidadoso, por falta de información.”¹⁴²

En el caso de aquellos que podían comunicarse con sus compañeros, buscaban resistir a esa situación de aislamiento informativo a través de las explicaciones que les brindaban. Era tan importante el lograr entender lo que sucedía a su alrededor que Primo Levi relata que dio su escasa ración de comida por algunas lecciones de alemán:

“Yo supliqué a uno de ellos, a un alsaciano, que me diese unas lecciones particulares y aceleradas, distribuidas en breves sesiones en voz baja entre el momento del toque de queda y aquel en que cedíamos al sueño; clases que tenía que pagar con pan, pues no había otra moneda. (...) Me explicó lo que querían decir los rugidos de los Kapos y de las SS, los letreros insulsos e irónicos escritos en gótico en las vigas de los barracones, qué significaban los colores de los triángulos que llevábamos en el pecho sobre los números de matrícula.”¹⁴³

¹⁴² Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores, Barcelona, 2000. Pág. 81

¹⁴³ Ídem. Pág. 84

Por su parte, los nazis intentaban generar un aislamiento total del individuo, no sólo al negarle información sino también a través de las jerarquizaciones que buscaban provocar situaciones de competencia y desconfianza de los presos entre sí al interior de los Campos. También, a través del encierro, dificultaban al máximo la posibilidad de tener contactos con el exterior. Por lo que los prisioneros trataban, consiente o inconscientemente, de romper con ese aislamiento. En principio comunicándose entre ellos tanto para intercambiar información como para crear ciertos vínculos de socialización a fin de combatir la soledad. Lo cual es expresado por Levi de la siguiente manera:

"Esto de sentirse seres a quienes no se hablaba tenía efectos rápidos y devastadores. A quien no te habla, o se dirige a ti con alaridos que te parecen inarticulados, no osas dirigirle la palabra. Si tienes la suerte de encontrar a tu lado a alguien con quien tienes una lengua común, menos mal, podías cambiar impresiones, aconsejarte con él, desahogarte; si no encuentras a nadie, la lengua se te seca en pocos días, y con la lengua el pensamiento."¹⁴⁴

A su vez, Levi relata que las mayores posibilidades de diálogo se presentaban en la enfermería, donde los presos que habían contraído alguna afección permanecían hasta que se curaban o que eran enviados a las cámaras de gas. En general los presos que no estaban muy graves se alegraban de ir ya que escapaban de los trabajos forzados, incluso algunos se las ingeniaban para volver asiduamente. Allí recuperaban fuerzas y como los controles estaban más relajados tenían más tiempo para hablar entre ellos:

"Pero aquí tenemos todo el tiempo para nosotros: de litera en litera, a pesar de la prohibición, nos visitamos, y hablamos y hablamos. El barracón de madera, cargado de humanidad doliente, está lleno de palabras, de recuerdos y de otro dolor."¹⁴⁵

Estos diálogos, establecidos en los pocos momentos que tenían libres o incluso durante el trabajo donde estaba prohibido hablar; hacían que se vaya construyendo una 'telaraña' de rumores que circulaban combatiendo la censura informativa impuesta por los nazis. Es en este sentido que se los puede relacionar con el concepto de resistencia cero definido por Emilio De Ípola en "La Bemba" al hablar de los rumores que circulaban dentro de las cárceles, entre los presos políticos, durante la última dictadura cívico-militar argentina: "*Constituyen, por así decir, el grado cero de la*

¹⁴⁴ *Idem.* Pág. 81

¹⁴⁵ *Levi, Primo. Si esto es un hombre.* Muchnik Editores, Barcelona, 2003. Pág. 89

*resistencia interna de los presos políticos a la desinformación erigida en sistema; la forma primera y mas elemental de oponerse materialmente (y colectivamente) a la violencia de la incomunicación regimentada. Que a menudo (aunque no siempre) esos discursos produzcan un simulacro, una caricatura o una ilusión de saber, importa menos que la continua renovación de los circuitos ilegales de comunicación que la circulación de las bombas produce constantemente”*¹⁴⁶

En este contexto entonces, la información era igual a poder, siendo los nazis los que lo detentaban; y las *bombas* constituían una forma de oposición o contrapoder ejercida desde los presos judíos fomentando una especie de lucha subrepticia entre los que generaban desinformación y los que buscaban informarse.

A esta altura es preciso hacer un paréntesis a fin de considerar la situación en los Ghettos con respecto a los rumores. En éstos, si bien el contacto con el exterior era más factible que en el caso de los Campos, el destino del pueblo judío, como ya hemos visto, era un misterio para ellos mismos. Las distintas versiones sobre lo que iba a suceder en un futuro y lo que sucedería luego de las deportaciones, circulaban demostrando el grado de desinformación que se vivía. Es difícil tener pruebas acerca de cómo circulaban estos rumores, cómo surgían y se iban reproduciendo; sin embargo en varios diarios personales, se explicita su existencia:

“(…) Según **rumores** el Presidente es un hombre honrado. Pero la gente que se mueve a su alrededor son la hez de la humanidad. (Diario de H.A. Kaplan, Ghetto de Varsovia, 1941)”¹⁴⁷

“El 5 de septiembre la situación se volvió más clara y los espantosos **rumores** de los días anteriores se transformaron en un hecho aterrador. La evacuación de los niños y de los ancianos se hizo realidad. Un pequeño trozo de papel pegado sobre paredes en sectores céntricos de la ciudad, anunció una alocución del Presidente dedicada a un asunto urgente. Se apiñó la muchedumbre en la plaza de los bomberos. El “Anciano Judío” revelará la realidad que contienen estos **rumores**.” (Extracto de una descripción escrita por un refugiado de Checoslovaquia, Oscar Singer, periodista que dirigió los archivos judíos de Lodz durante la ocupación.)¹⁴⁸

¹⁴⁶ De Ípola, Emilio. *La Bomba. acerca del rumor carcelario y otros ensayos*. Siglo XXI Editores Argentina S.A., Bs. As., 2005. Pág. 59

¹⁴⁷ Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margalio. *El Holocausto en Documentos*. Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996. Págs. 253-254.

¹⁴⁸ Ídem. Pág. 314.

En la primera cita se hace alusión a las opiniones que circulaban en torno a la figura del Presidente del Judenrat de Varsovia y de la crítica que se hacía al resto de los miembros. El ejemplo sirve para ilustrar algunos de los temas de los que se hablaba en el Ghetto si bien no significaba un acto de resistencia porque se refería a un aspecto interno al que los nazis restaban importancia. El segundo ejemplo, en cambio, da muestras de la circulación de rumores sobre las futuras deportaciones y cómo se fueron confirmando. Asimismo, sirve para dar cuenta de los canales de información dentro del Ghetto, por un lado a través de los carteles que anunciaban las acciones del Judenrat y por el otro a través de los discursos del Presidente de este Consejo, en este caso con el fin de aclarar una situación de confusión y temor en la población.



Judíos conversan en el Ghetto de Kovno.

También los rumores dividían a los ciudadanos, que no sabían a qué atenerse. Así queda explícito en este fragmento, proveniente de un relato de Yitzhak Cukierman, del Ghetto de Varsovia de marzo de 1944:

“La mayoría quería esperar. ¿Durante cuánto tiempo? Hasta que la situación se aclare. Porque circulaban **rumores** según los cuales no se deportaría de Varsovia a más de 50000 a 70000 judíos (los ancianos, enfermos, prisioneros, mendigos, etc); y [después de esto], se acabaría la Aktion.”¹⁴⁹

En este caso, la confusión se derivaba de las distintas versiones que circulaban, fomentando el clima de desconcierto y desinformación propuesto por los nazis. Incluso aquellos que detentaban posiciones de poder, como los miembros del Judenrat, no sabían a qué atenerse ni cuál podía ser el futuro del Ghetto y del pueblo judío. Así por ejemplo, el Presidente del Judenrat de Varsovia, escribe en su diario la desesperación de no saber si los rumores de la liquidación del Ghetto eran ciertos o no:

“A las 7:30 hs, en la Gestapo. Pregunté a Mende cuán ciertos eran los **rumores**. Me respondió que no había oído nada de ello. Después le pregunté a Brandt; me respondió que no sabía nada de eso. Sin embargo, cuando le pregunté si tal cosa podía llegar a ocurrir, también respondió que no sabía nada. Me marché intranquilo. Me dirigí a su oficial superior, el Comisario Böhm. Me dijo que ésa no era su área, que posiblemente

¹⁴⁹ **Ídem.** Págs. 323-324.

Hoheman sería capaz de declarar algo en relación con los rumores. Señalé que según los rumores la deportación debía empezar hoy a las 19:30hs. Respondió que si hubiera sido cierto, seguramente él estaría al corriente.

Al no quedarme otra alternativa, fui a ver a Scherer, el Subdirector de la sección 3. Dijo que le sorprendía el **rumor**, y a su vez, declaró que no sabía nada al respecto.

Finalmente, pregunté si podía informar a la población que no había razones para temer. Me dijo que sí, que podía, ya que todos los informes no tenían sentido y eran tonterías.

Di órdenes a Lejkin para que difundiera esta información por las estaciones regionales [de la policía judía].”¹⁵⁰

Este relato, del 20 de julio de 1942, sorprende por la claridad con la que queda expuesta la falta de información a la que estaban sujetos hasta los más altos cargos del gobierno judío. Se observa la desesperación de Cziernakow ante esa desinformación y la displicencia con que los nazis de la Gestapo responden sus preguntas. Al mismo tiempo, denota la relevancia que el Presidente del Judenrat otorga a los rumores con lo que se puede inferir que son una fuente importante de información. Efectivamente su veracidad es confirmada dos días después, como aclara el mismo Cziernakow:

“Nos anunciaron que además de unas cuantas excepciones iban a deportar a todos los judíos hacia el Este, independientemente de su sexo y edad. Hoy antes de las cuatro, debemos hacerles entrega de seis mil almas. Y esto es [por lo menos] lo que se deberá hacer cada día (...) (Nota: Al día siguiente de esta anotación Czerniakow se suicida superado por la situación.)”¹⁵¹

Lo importante es que rumores y sobre todo *bembas* contribuían, como se ha dicho, a oponerse al sistema de desinformación planificada impuesto por los nazis. En el Campo, las *bembas* se convertían en la principal fuente de información, ante la falta de otros canales como la prensa clandestina. Éstas se generaban, muchas veces, a partir del arribo de nuevos presos que traían noticias sobre la situación de Ghettos u otros Campos:

“En algunos Lager el aislamiento era total; el mío, de Monowitz-Auschwitz, podía considerarse privilegiado en ese aspecto. Casi todas las semanas llegaban prisioneros “nuevos” de todos los países de la Europa ocupada, y traían noticias recientes, de las que frecuentemente habían sido testigos oculares; a pesar de las prohibiciones y del

¹⁵⁰ *Ídem*. Págs. 308-309.

¹⁵¹ *Ibidem*.

peligro de ser denunciados a la Gestapo, en el inmenso campo de nuestros trabajos forzados hablábamos con obreros polacos y alemanes, a veces hasta con prisioneros de guerra ingleses; encontrábamos periódicos viejos atrasados en los bidones de la basura y los leíamos ávidamente”¹⁵²

En esta cita Levi hace alusión a varias fuentes generadoras de *bembas*, no sólo la llegada de nuevos presos de diversos lugares, sino el contacto con prisioneros no judíos durante los trabajos forzados o incluso, la lectura de periódicos viejos hallados en la basura. A partir de la información recibida, y de su interpretación, surgían diversas versiones acerca del destino próximo y del final de la guerra:

“El 7 de junio de 1944 vimos pasar hacia el trabajo a los prisioneros ingleses, y se advertía en ellos algo diferente: marchaban bien formados, sacando el pecho, sonrientes (...) Nos saludaron con la V de la victoria. Al día siguiente nos enteramos de que, por una radio clandestina que tenían, habían oído la noticia del desembarco en Normandía, y también para nosotros fue un gran día: la libertad nos parecía al alcance de la mano.”¹⁵³

En este fragmento, a su vez, Levi refiere una de las fuentes que los prisioneros no judíos poseían para contactarse con el exterior: una radio clandestina. La posibilidad de conservarla se debía a que las condiciones eran menos estrictas que para los judíos. Incluso llegaban a convertirse en protectores de éstos, proporcionándoles pequeñas raciones de comida. Levi narra que incluso un albañil italiano lo ayudó a enviar una carta a su familia y a recibir la respuesta luego. Sin embargo, esta experiencia constituye un hecho excepcional. En la mayoría de los Campos, se vivía en pleno desconocimiento de lo que sucedía en el exterior; por lo que las noticias que traían los presos provenientes de ellos eran sobre las desgracias que les habían tocado vivir.

“Los nuevos que llegaban venían de otros Lager o de ghettos que, a su vez, estaban aislados del mundo, y, por consiguiente, sólo llevaban consigo las horribles noticias locales.”¹⁵⁴

Este aislamiento provocaba sensación de desesperanza, agravado por el hecho de que los prisioneros judíos no tenían noticias de sus familiares:

¹⁵² Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores, Barcelona, 2000. Pág. 88.

¹⁵³ *Ídem*. Pág. 89.

¹⁵⁴ *Ídem*. Pág. 89.

“El momento de la semana en que nuestros compañeros “políticos” recibían el correo de sus casas era, para nosotros, el más desconsolador, cuando sentíamos todo el peso de ser diferentes, extraños, arrancados de nuestro país e incluso del género humano.”¹⁵⁵

Pero las *bembas* eran sólo uno de los recursos que utilizaban los prisioneros para sortear ese muro de desinformación. Otra fuente era la mera observación de los hechos:

“Al cabo de unas semanas, un ayudante de enfermería de Westerbork, observador perspicaz, se dio cuenta de que los vagones mercancías de los convoyes eran siempre los mismos: hacían un trayecto pendular entre el Lager de partida y el de destino. Y así fue como algunos de los que fueron deportados después pudieron mandar mensajes escondidos en los vagones que volvían vacíos y desde entonces se pudo preparar al menos una provisión de víveres y de agua, y un cubo para los excrementos.”¹⁵⁶

Asimismo, todo el mundo que los rodeaba se interpretaban hasta los más ínfimos sucesos:

“...pero la mayoría de los prisioneros que habían superado la fase crítica de la iniciación trataban de defenderse, cada cual a su modo: ya mendigando migajas de información, ya propalando sin discernimiento noticias triunfales o desastrosas, verdaderas o falsas o inventadas, ya agudizando ojos y oídos para captar e interpretar cualquier especie de signos ofrecidos por los hombres, la tierra o el cielo”.¹⁵⁷

En este fragmento, Levi describe con respecto a las *bembas* la característica que señala De Ipola: no importa lo que el mensaje comunica sino el hecho de transmitir un mensaje ya que constituye la única forma de oponerse a un sistema opresor que, a partir de la desinformación, quita a los judíos no sólo la posibilidad de ser dueños de su propio destino, sino incluso la de llegar a conocerlo.

Al mismo tiempo hace alusión a otro proceso: la interpretación de cualquier suceso como un signo que comunica un determinado mensaje. Este proceso está relacionado con la capacidad del hombre de interpretar el mundo, captando en diversos hechos un significado distinto.

El hombre como ser social es indisoluble de su capacidad de comunicar y crear cultura. Entendiendo a esta última como *“una dimensión integral de todas las prácticas*

¹⁵⁵ Ídem. Pág. 90

¹⁵⁶ Ídem. Pág. 95

¹⁵⁷ Ídem. Pág. 88

y relaciones de la sociedad en su conjunto” y está circunscripta a “los distintos procesos de construcción, codificación e interpretación social de sentido”. Por lo tanto, “no se puede ser socialmente y no significar”.¹⁵⁸ Siendo entonces, una característica intrínseca del hombre el otorgar sentido al mundo que lo rodea, es que todo comunica y por lo tanto, el hombre no se concibe sin esa comunicación.

A esto hace referencia De Ipola al expresar: “Curiosamente (o, mejor dicho, lógicamente), en ese ámbito cerrado que lleva hasta el paroxismo las medidas para asegurar el desconocimiento y la desinformación mas integrales, los mensajes proliferan. En ese mundo, donde los signos están prohibidos o rigurosamente controlados, todo es signo y mensaje: todo es inevitable y enfáticamente significante.”¹⁵⁹

Desde esta óptica el significar se convierte en un acto de resistencia, oponiéndose a un proceso de desinformación y de opresión que intenta quitar hasta el último rasgo de humanidad, el preso judío realiza el más sencillo y básico acto intrínsecamente humano: interpreta el mundo que lo rodea buscándole un significado.

Al interior de los Campos se daba una lucha entre los objetivos nazis de deshumanizar a los judíos y de éstos por sobrevivir conservando su humanidad. En este proceso, tal como expresa Feierstein los nazis intentaban, de a poco, ir quitándoles su condición de sujetos tanto para sí como para el resto de las personas. “Se intenta destruir a los sujetos en tanto sujetos para sí (...) sin capacidad de apropiarse de su misma experiencia y práctica. La lucha se desarrolla al interior del cuerpo de cada una de las víctimas, buscando despojarlos de la capacidad de control sobre el propio cuerpo y de la noción de miembros igualitarios de una misma especie (la humana).”¹⁶⁰

Para ello no sólo instauraban ese muro de censura informativa sino que además controlaban arbitrariamente su destino, despojándolos de la capacidad de conocerlo. Atentaban contra la individualidad de cada sujeto, reemplazando los nombres por números y las vestimentas por trajes a rayas.

No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo debemos encontrar en nosotros la

¹⁵⁸ **González, Jorge A.** *Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. CONACULTA, México, 1994. Pág. 59

¹⁵⁹ **De Ipola, Emilio.** *La Bemba. acerca del rumor carcelario y otros ensayos*. Siglo XXI Editores Argentina S.A., Bs. As., 2005. Pág. 29

¹⁶⁰ **Feierstein, Daniel.** *Seis estudios sobre el Holocausto*. Eudeba, Buenos Aires, 2000. Pág. 34.

fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca.”¹⁶¹

A todas estas restricciones, el judío no sólo se aferraba a continuar comunicándose entre ellos y a interpretar el mundo que lo rodeaba buscando mensajes, sino también continuaba conjeturando sobre su propio destino, tratando de convencerse de que efectivamente su futuro sería como lo imaginaba. Levi hace alusión a que “*Si fuésemos razonables tendríamos que resignarnos a esta evidencia: que nuestro destino es perfectamente desconocido, que cualquier conjetura es arbitraria y totalmente privada de cualquier fundamento real*”¹⁶² y muchos seguían aferrándose a la esperanza mientras que otros se convencían de que ese era el final, como dos maneras distintas de poder aceptar lo que vendría combatiendo la imprevisibilidad impuesta por los nazis.



Prisioneros de un Campo de Concentración, desinfectados y aptos para el trabajo.

Por otra parte, los prisioneros buscaban formar grupos con quienes sentían mayor empatía o se sentían identificados. Incontables veces, en el Campo de Auschwitz, que recibía judíos de diversas partes de Europa, esta afinidad se daba entre coterráneos, unidos por el recuerdo de su nación. Levi nombra grupos de italianos, de griegos... reforzando la cuestión de identidad, esta vez en relación al país de origen.

“Habíamos decidido reunirnos los italianos todos los domingos en un rincón del Lager: pero pronto lo hemos dejado de hacer porque era demasiado triste encontrarnos y ver que cada vez éramos menos, y más deformes, y más escuálidos. Y era tan cansador andar aquel corto camino: y además, al encontrarnos, recordábamos y pensábamos, y mejor era no hacerlo.”¹⁶³

También Levi narra acerca de su esfuerzo por explicar a otro preso ciertos versos del Dante, símbolo de la cultura italiana. En ese tratar de recordar y de traducir los versos Levi intentaba aferrarse a esa identidad nacional (y humana) que los nazis buscaban destruir.

¹⁶¹ Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores, Barcelona, 2003. Pág. 28.

¹⁶² Ídem. Pág. 56.

¹⁶³ Ídem. Pág. 58

Al llegar a este punto del análisis es interesante hacer una aclaración. Levi, judío italiano, escribe que antes de la Shoá él no se hubiese definido a sí mismo como judío. La identidad judía era para él menos importante que la italiana, en concreto: se sentía más italiano que judío. Es el nazismo, a partir de sus parámetros, que pone en relevancia ese aspecto de su identidad, definiéndolo como judío y encerrándolo por ello. Dentro del Campo, Levi recurrirá a elementos identificatorios italianos porque son los que siempre marcaron su sentido de identidad y de pertenencia a determinado grupo social. Sin embargo, la experiencia de la Shoá marcará en él un cambio su identidad como judío tomará una importancia que antes nunca había tenido. Esto se debe a que la identidad, como todo proceso social, es una construcción, y está, como tal, unida al devenir de las circunstancias: *“...la aproximación discursiva ve a la identificación como una construcción, un proceso nunca completo – siempre en proceso – No es determinada en el sentido de que puede ser siempre ganada o perdida, sostenida o abandonada. Aunque con unas condiciones determinadas de existencia -que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla- la identificación es, al fin y al cabo, condicional, atrapada en la contingencia.”*¹⁶⁴ Es paradójico entonces, que el nazismo, en su intento de destruir al judaísmo impulse a los individuos que no se identificaban con él a sentirse más judíos que antes.

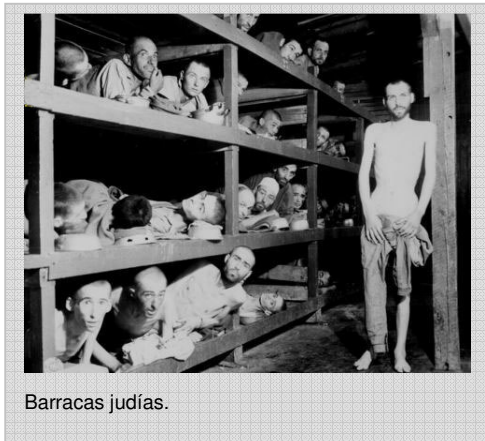
Por otra parte, el judío perdía totalmente el control sobre su propio cuerpo, Levi lo ilustra muy claramente: *“...ya mi propio cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas...”*¹⁶⁵ Este desconocerse proviene tanto de las extremas condiciones alimenticias a las que estaban sujetos, que lleva a modificar el cuerpo hasta límites no imaginados y por lo mismo a no reconocerse en él. Dicho sentimiento proviene de la relación que el hombre moderno tiene con su cuerpo. Según David Le Breton en la modernidad el hombre de las sociedades occidentales ha procedido a un progresivo *borramiento del cuerpo* por lo que *“El cuerpo es el presente-ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte sine qua non de todas las prácticas sociales; sólo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con sus funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe ‘el silencio de los órganos’.”*¹⁶⁶ En esos momentos de crisis, cuando el dolor, la imposibilidad física o incluso el placer hacen que el cuerpo se torne presente, evidente para la conciencia del hombre; éste por lo menos siente una molestia, una incomodidad.

¹⁶⁴ Hall, Stuart y du Gay, Paul, eds. *Questions of cultural identity*. Londres, Sage Publications, 1996. Trad. Natalia Fortuny. Pág. 7

¹⁶⁵ Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores, Barcelona, 2003. Pág. 58.

¹⁶⁶ Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1995. Pág. 124

En el caso de los prisioneros judíos en los que la presencia del cuerpo se volvía cotidiana, que el *borramiento* no tenía lugar sino que era impuesto un cuerpo siempre



presente, sentían no ya una molestia sino un desconocimiento del propio cuerpo, antes siempre ausente. Incluso en los momentos del sueño el cuerpo estaba presente, obligados a compartir la litera con otros compañeros, actos tan normales como darse vuelta en la cama o reacomodarse estaban limitados por el cuerpo del otro compañero.

A este “no reconocerse” contribuye también la pérdida de los momentos de la vida privada en los que el hombre moderno tiene mayor contacto con su cuerpo: lavarse, ir al baño, mirarse en el espejo, etc. Es por ello que el recuperar ciertos actos de intimidad, algunos de esos ritos privados en los que el hombre moderno se pone en contacto con su cuerpo, era una resistencia a esa degradación que los prisioneros sentían, y una contribución al retorno de la identidad a partir del reconocimiento del propio cuerpo.


Levi relata así que luego de una semana de prisión ya no tiene ganas de higienizarse, por lo que le llama la atención ver a un compañero suyo lavándose concienzudamente y le pregunta de qué sirve si pronto se ensuciará de vuelta. Gasta energías en ello y además a Levi le parece hasta un acto frívolo. Entonces su amigo le dice el por qué debe continuar haciéndolo:

"He olvidado hoy, y lo siento, sus palabras directas y claras (...) Pero éste era el sentido, que no he olvidado después ni olvidé entonces: que precisamente porque el Lager es una gran máquina para convertirnos en animales, nosotros no debemos convertirnos en animales; que aún en este sitio se puede sobrevivir, y por ello se debe querer sobrevivir, para contarlo, para dar testimonio; y que para vivir es importante esforzarse por salvar al menos el esqueleto, la armazón, la forma de civilización. (...) nos ha quedado una facultad y debemos defenderla con todo nuestro vigor porque es la última: la facultad de negar nuestro consentimiento. Debemos, por consiguiente, lavarnos la cara sin jabón, en el agua sucia, y secarnos con la chaqueta. Debemos dar betún a los zapatos no porque lo diga el reglamento sino por dignidad y por limpieza. Debemos andar derechos, sin arrastrar los zuecos, no ya en acatamiento de la disciplina prusiana sino para seguir vivos, para no empezar a morir"¹⁶⁷


¹⁶⁷ Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores, Barcelona, 2003. Pág. 64

Esta cita devela varias cosas. En primer lugar, y tal vez lo más importante, que la práctica de higienizarse era tomada por el compañero de Levi como un ejercicio de resistencia. En segundo lugar, implicaba no sólo el contacto con el propio cuerpo y el reconocerse en él sino también el higienizarse como parte del comportamiento típicamente humano. En este sentido, retomando a la noción de *borramiento* del cuerpo, el hombre moderno no sólo lo oculta a través de la vestimenta sino también oculta sus ruidos y sus olores. El estar limpio no sólo es un acto de prevención de la enfermedad sino un acto “civilizado” de ocultamiento del olor. De hecho el compañero de Levi lo hace para distinguirse de los animales.

También el cuidado de la vestimenta y de la postura son tomados como un resguardo de la condición humana ya que tanto la postura como la vestimenta, los objetos, los tonos de voz, todo comunica. Son parte de la “comunicación no verbal” y como tales implican una manera de relacionarse con el otro y de dar un mensaje acerca de uno mismo.



Consideraciones finales



Reflexiones sobre el método

Antes de proceder a desarrollar las conclusiones acerca del contenido de este trabajo es necesario realizar algunas reflexiones desde el punto de vista metodológico, en relación a la cuestión del testimonio. Las entrevistas realizadas, si bien revisten de gran importancia ya que implican la comunicación directa con las víctimas y testigos de los hechos, tuvieron ciertas dificultades en su realización en relación a la información que se pretendía obtener.

En un principio, tres de los entrevistados¹⁶⁸, que colaboraban con la Fundación Memoria de la Shoá tenían un discurso ya performado acerca de sus vivencias. Hecho que surgía tanto de la costumbre de hablar ante el público como de la necesidad de presentar y reactualizar su condición de víctimas ante cada oyente. Por lo que desde el comienzo de la entrevista se erigían en una situación de poder: el entrevistador estaba allí para escribir lo que ellos tenían que decir en consecuencia la entrevista desde su concepción se transformaba en un discurso unidireccional más que en un diálogo. Incluso una de las sobrevivientes, Sabina Feikind, expresó su convicción de que quedarían satisfechos con “lo que ella tenía para contarles”. Esta situación de poder se reforzaba con la diferencia de edades entre ambas partes y con el hecho de que el haber vivido sucesos terribles les confería de cierta autoridad porque lo que tenían que contar era importante.

Por lo señalado, las condiciones de la “*negociación*”, tal como considera Alfredo Torre a la entrevista¹⁶⁹, eran incluso más difíciles que en otro tipo de encuentros. Si bien luego se hallaban espacios para retomar el poder sobre las preguntas (generalmente luego de escuchar todo el discurso del entrevistado), surgía un nuevo inconveniente: la imposibilidad de los testigos de describir con detalles hechos tan cotidianos como la comunicación o las prácticas socioculturales objeto de este estudio. Esta imposibilidad surgía por un lado, de las lagunas propias de la memoria sobre todo con respecto a hechos más cotidianos y no traumáticos, y por otro, de la íntima convicción de los entrevistados de que eso no era lo importante. Ellos consideraban que lo relevante, incluso luego de que se les explicase el objetivo de la investigación, era dar difusión de los terribles sucesos que les tocó vivir y reforzar ese hecho¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Sabina Feikind, Juan Lichting y Moisés Borowiks.

¹⁶⁹ Torre, Alfredo. *La negociación periodística*. Taller de Periodismo de Investigación, FPYCS, UNLP, 2003.

¹⁷⁰ Cuando a Sabina se le preguntó en primera instancia si había comités de edificios de ayuda en el Ghetto de Varsovia su respuesta fue que sólo había “desolación y muerte”. Únicamente luego, después de repreguntar y hacer alusión que ya se tenía conocimiento sobre su existencia, ella reconoció que así era.

Si bien pudieron ser seleccionadas ciertas citas para lograr una primera aproximación a las *prácticas comunicacionales* realizadas en Ghettos y Campos, no se hizo un uso tan exhaustivo de las entrevistas como se pensó en un primer momento. Al retomar algunos estudios que reflexionan sobre el tema del testimonio surgen ciertas respuestas a los motivos por los cuales se producen estas limitaciones.

Así por ejemplo, un trabajo realizado por Ludmila da Silva Catela sobre las cuestiones metodológicas de las entrevistas realizadas a víctimas de situaciones extremas (sobrevivientes de la Shoá, familiares de desaparecidos en la última dictadura argentina, o presos políticos del Brasil) concluye que en estos casos es tan significativo lo que se dice como lo que se calla. La antropóloga señala que luego de las entrevistas, cuando se les mostraba el resultado del trabajo, los entrevistados solían charlar acerca de aquello que no habían dicho, muchas veces conscientemente. A partir de ello la autora señala algunas causas de lo no dicho, entre ellas *“todo lo que genere ambigüedad o dudas sobre la condición de víctimas”*¹⁷¹. Por lo que se entiende ese reforzamiento constante de lo terrible y penoso de sus vivencias (sin poner en duda de que evidentemente así fue) por sobre la descripción de otros hechos.

Por otra parte, sobre la dificultad de romper con un discurso ya construido la autora señala que *“cuanto más veces el entrevistado haya plasmado en palabra pública su testimonio estará mucho más ‘controlado’, ‘encuadrado’ y tendrá más control sobre lo que quiere decir y lo que quiere silenciar”*¹⁷². Este hecho, si bien se advertía en los tres entrevistados de la Fundación, en algunos era más evidente que en otros; pero en todos se observaba una especie de puesta en escena: cambio del tono de voz y de la manera de narrar¹⁷³. Lo cual tiene relación también con la necesidad de cierto distanciamiento con el relato, ya que el revivir con cada entrevista o charla todo lo sufrido sería una experiencia de por sí mucho más dolorosa.

La diferencia se torna más visible al observar que la cuarta entrevistada, Temah, desacostumbrada a hablar al público, presentaba en su relato grandes inconsistencias que la entrevista de los demás no poseía. Esto se debía a que el acto de recordar era llevado en el momento lejos de toda estructuración del relato, con imprecisión en nombres y fechas y fragmentación de lo narrado.

El proceso de estructuración del relato, está relacionado a su vez con que la memoria (tanto individual como colectiva) es una reconstrucción y como tal depende

¹⁷¹ Da Silva Catela, Ludmila. *Conocer el silencio. Cuestiones metodológicas en entrevistas con familiares de desaparecidos, ex presas políticas y sobrevivientes el Holocausto*, Museo de Antropología, UNC, 2000. Pág. 17

¹⁷² Idem. Pág. 18

¹⁷³ Este hecho fue más que evidente en la entrevista de Sabina, quien no sólo eligió leer una entrevista que ya le habían realizado sino que cambiaba los tonos de voz a medida que leía estando atenta al mismo tiempo de cambiar el relato de una tercera persona, como estaba escrito, a la primera. Hecho que quitaba todo dramatismo a lo narrado. Cabe destacar que lo contaba era de por sí muy doloroso: la muerte de sus hermanos y de sus padres.

de la subjetividad de cada persona y de un proceso de selección donde ciertos hechos son recordados y otros no. Primo Levi es otro autor que, además de su condición de víctima y testigo, reflexionará sobre el testimonio. Él expresa que a medida que transcurre el tiempo cada recuerdo es reconstruido y modificado: “*Si el recuerdo se evoca frecuentemente Levi dice que se fija en un estereotipo: forma ensayada, perfeccionada, adornada, en lugar de recuerdo crudo.*”¹⁷⁴ Este estereotipo reemplaza al hecho real y complejo, transformándolo en algo simple y parcial. Al tiempo que es frecuente que agregue datos conocidos posteriormente.

Asimismo, Primo Levi señala que otro de los límites de los testimonios es que éstos no pueden ofrecer una mirada general de los sucesos. Sólo aquellas personas que ocuparon puestos de privilegio pueden conocer con mayor amplitud los hechos.

A pesar de estas limitaciones, el testimonio constituye una fuente de valor irremplazable como aporte a la construcción histórica y de la memoria colectiva. Señalar sus límites ayuda a no caer en interpretaciones maniqueas ni equívocos que contribuyan a dar una imagen estereotipada de lo sucedido. Por todo lo señalado fue necesario en este trabajo recurrir a otros testimonios (biografías, diarios, documentos) para recabar la información pretendida y comprender lo más cabalmente posible el significado de las *prácticas comunicacionales* para los judíos de Ghettos y Campos.

Aportes a una nueva mirada sobre la resistencia

Al retomar las preguntas que dieron lugar a este trabajo investigativo, se puede afirmar que sin lugar a dudas las *prácticas comunicacionales* desarrolladas en Ghettos y Campos de Exterminio pueden ser interpretadas como resistencia en la medida en que continuaron realizándose con el objeto de defender una identidad común que el nazismo intentaba extinguir. Este tipo de resistencia no siempre fue conciente y se dio en un contexto en el cual, como en toda sociedad compleja, había sectores sociales enfrentados.

Es preciso recordar que los judíos encerrados en Ghettos y Campos tenían grandes diferencias entre sí: había creyentes y no creyentes, provenían de varios países con distintos idiomas, mantenían diferencias políticas, pertenecían a diversas clases sociales e incluso algunos no se sentían tan identificados como judíos. A veces esas oposiciones eran fomentados por los nazis al establecer jerarquizaciones al

¹⁷⁴ Groppo, Bruno “Primo Levi et le problème du témoignage” en <http://www.scipol.unipd.it/didattica/MaterialiOnline/Groppo/Testimonianza%20Primo%20Levi.pdf>

interior del pueblo judío, así es que se daban enfrentamientos entre la policía judía y el Judenrat con el resto de la comunidad.

Sin embargo, formaban parte de un mismo grupo étnico y como tal compartían creencias y tradiciones, tenían una historia en común, hablaban dos idiomas, el ídish y el hebreo, y la mayoría concebía un futuro como nación. Estas características fueron las que, en las arduas condiciones de vida a las que estuvieron sometidos, les permitieron cohesionarse como grupo por sobre las diferencias que los enfrentaban. La lucha por la defensa de la identidad étnica fue un denominador común en la colectividad judía, si bien tuvo particularidades al interior de cada práctica y para los diversos grupos sociales que las desarrollaron.

La idea de nación fue fomentada desde ciertas prácticas socioculturales: religiosas, educativas y políticas. Desde la religión se rezaba pidiendo la salvación de la totalidad del pueblo judío, autodenominándose “nación de Israel” y fomentando así los lazos étnicos. En las escuelas la enseñanza de la geografía de Palestina o de la historia del pueblo judío estaba orientada a fortalecer la idea de nación y la intención de crear un Estado en Israel. Mientras que desde la prensa política clandestina se difundía la necesidad de prepararse para el porvenir y se hacía eco de las discusiones acerca del destino del pueblo. Estos debates procedían del hecho de que aunque el sentirse una nación era compartido por la mayoría de los judíos había diferencias acerca de cómo concebir el futuro. En un primer momento, cuando la realidad inmediata se presentaba menos acuciante y amenazadora, estas discusiones eran uno de los temas centrales en los movimientos políticos y en parte de la comunidad judía; y en muchas escuelas se preparaba a los jóvenes para vivir en Palestina.

Por otra parte, la defensa de las creencias y de las tradiciones se materializaba primordialmente a partir de las prácticas religiosas. Aunque tenían especial importancia para los creyentes, para los no creyentes significaban proteger su identidad étnica ya que muchos de sus ritos formaban parte de la tradición judaica. Por lo tanto no sólo comunicaban una creencia determinada sino que afianzaban en ese mismo proceso los lazos de la comunidad.

Tal vez uno de los aspectos más notables de esta actividad fue que muchos líderes religiosos modificaron los ritos a fin de lograr su continuidad en la realidad del Ghetto. En consecuencia, el judío creyente podía sentir el alivio de practicarlos o saber que a pesar de no poder cumplirlos no estaba contrariando sus creencias. Asimismo los rabinos consideraron que la supervivencia era prioritaria al momento de cumplir con los designios divinos: para el judío creyente que vivía de acuerdo a la Torá, el sobrevivir se convertía entonces en un mandato por encima de cualquier otro. Como

se puede observar, los rabinos cumplieron un rol fundamental ya que eran ellos, como líderes religiosos, quienes realizaban estas adaptaciones. Su condición de referentes de la comunidad no se revirtió al interior de los Ghettos y continuaban dirimiendo cuestiones fundamentales de la vida cotidiana.

También desde las actividades educacionales y artísticas se realizaba una defensa de las tradiciones. En las escuelas se festejaban los días santos y se desarrollaban actos en los que se rememoraban sucesos históricos relacionados con la religión. La mezcla entre la historia y las creencias proviene de que el judaísmo no se concibe por fuera del devenir histórico. Estas remembranzas no sólo reafirmaban las tradiciones sino que, al hablar de hechos trágicos, fomentaban la identificación de los judíos de Ghettos y Campos con los judíos perseguidos en la Antigüedad o en otros períodos históricos.

Por otra parte, estas prácticas sufrieron modificaciones como consecuencia de ser realizadas en la clandestinidad, lo que a su vez transformó las relaciones entre sus actores. Es así como el vínculo entre el alumno y el maestro, entre el lector y el bibliotecario o entre el lector y la prensa, se volvió cómplice ante la conciencia de estar realizando una actividad clandestina. El maestro confiaba su vida al silencio de los alumnos, que debían ocultar libros y cuadernos; el lector recibía en su casa al bibliotecario ambulante con su carga de libros prohibidos; y el escritor de la prensa clandestina (el político) confiaba en que el lector no sólo consumiera su periódico sino que cumpliera determinadas reglas para su distribución. En este último caso, el lector no sólo tenía un papel activo en la recepción e interpretación del mensaje escrito sino que además la aceptación de su rol lo movía a la acción: debía dar el periódico a alguien de confianza, no debía conservarlo en su casa, no debía hablar sobre quién se lo había dado, etc. Las relaciones de poder entre maestro y alumno y entre escritor y lector se veían entonces modificadas en cierta medida por esa complicidad.

A partir de lo desarrollado surge otra cuestión: el rol de la lectura en los Ghettos. La venta y compra de libros, como se ha visto, sufrió modificaciones, sin embargo la lectura continuó siendo una actividad importante. Se abrieron bibliotecas clandestinas y se procedió a la venta en las calles. La lectura era una forma de escape a la realidad de ese momento, lo cierto es que no sólo servía para sobrellevar las penurias sino que además daba esperanza. El lector no sólo se alejaba de su realidad con las ficciones sobre guerras y penurias sino que en el encuentro con ese universo imaginario encontraba la solución a sus conflictos. Asimismo, había otra clase de lectura, la de la prensa oficial (en el caso de haberla) y clandestina; en este caso no se trataba de una lectura evasiva por sus características.

Finalmente, volviendo al tema de las diferencias al interior de la comunidad judía, es preciso mencionar que el surgimiento de nuevos espectáculos populares hizo que los defensores de la “alta” cultura se vieran preocupados por su calidad. Por lo que la puja entre cultura popular y cultura de elite continuaba en el interior del Ghetto. En forma simultánea se daba otro tipo de enfrentamiento: entre quienes buscaban solamente sobrevivir (y por ejemplo vendían libros por peso sin considerar su valor simbólico) y quienes intentaban defender la vida cultural de la comunidad. Cabe destacar que este hecho estaba relacionado con la diferente situación económica y las posibilidades de supervivencia que enfrentaban los diversos grupos sociales.

Además del proceso de lucha por defender su identidad étnica, al interior de Ghettos y Campos se dieron otros dos, al mismo tiempo interrelacionados: la lucha contra el muro de desinformación impuesto por los nazis y la lucha por la defensa de la condición humana. En ambos casos las *prácticas comunicacionales* cumplieron un rol fundamental.

La prensa clandestina jugó un papel importante en los todos estos procesos. En cuanto a la práctica política, la prensa fue el medio por excelencia para comunicarse con la población de los Ghettos. Tenía varias funciones primordiales: ampliaba el espacio público al informar sobre sucesos no sólo de los Ghettos sino exteriores a ellos, ampliaba el debate ya que como prensa política estaba mayoritariamente compuesta por editoriales o notas de opinión, fomentaba el sentimiento de nación y creaba complicidad entre los miembros de la comunidad durante el proceso de distribución. Como se ha mencionado, los lectores se apropiaban del medio en la medida en que aceptaban las reglas para su distribución que posibilitaban una mayor difusión de cada ejemplar. La prensa se convertía en una vía de escape para las necesidades de expresión y de comunicación, y además daba otro enfoque de las informaciones que proveían los medios oficiales (como el *Gazeta Zydowska* en Varsovia) o los *Judenräte*.

La actividad política estaba limitada en sus funciones ya que no había órganos reales de representación, se centralizó en un principio en la ayuda social y en las actividades culturales, y sólo con el correr del tiempo los movimientos políticos se erigieron como líderes e impulsores de la resistencia armada. La prensa clandestina cumplió también un rol fundamental en esta segunda etapa como concientizadora de la necesidad de tomar las armas.

Pero a través de la prensa no sólo se podían conocer hechos externos a cada Ghetto (incluso de otros Ghettos) sino que también se emitía un discurso defensor de la autoestima judía. El llamado a las armas fue la etapa final de un proceso en el que

los movimientos políticos trataban de comunicar la necesidad de proteger los derechos como judíos y como seres humanos, incluso al interior de los Ghettos. Algunas de las notas estaban dirigidas a criticar las actividades del Judenrat que se erigía como su representante, en un impulso por movilizar los reclamos de los miembros de la comunidad. Con el tiempo, como se ha mencionado, estos pedidos fueron siendo reemplazados por una necesidad más urgente: tratar de convencer al pueblo judío mediante el discurso escrito acerca de los planes de exterminio del nazismo y de la urgencia de la lucha armada.

La comunicación de los habitantes de los Ghettos con el exterior no sólo se podía establecer gracias a la prensa escrita, las noticias se filtraban durante el trabajo forzado en el exterior, por comentarios de guardias o cuando algunos lograban entrar y salir de los Ghettos, muchas veces para contrabandear alimentos. Con respecto a la relación con el exterior, los judíos percibían a menudo hostilidad por parte del resto de los ciudadanos. Algunos que habían logrado huir, retornaban a los Ghettos porque la vida afuera se les antojaba incluso más ardua que adentro. Por otra parte, la ayuda de la gente no judía era esencial para quienes quisieran escapar o sobrevivir en el exterior.

En cuanto a la comunicación al interior de los Ghettos, además de la prensa clandestina y de las actividades socioculturales ya señaladas, los judíos solían difundir toda clase de rumores. Ante la falta de información fehaciente acerca de su destino, la población de Ghettos y Campos trataba de suplir esa carencia a través de esos rumores o de las *bembas*, referidas a la situación específica del futuro del pueblo judío, que se erigían como el grado cero de la resistencia.

En el caso de los Campos la comunicación oral tomaba especial importancia como medio de información porque ésta era escasa y necesaria para adaptarse rápidamente a la nueva situación y así poder sobrevivir. Pero también como forma de socialización, para individuos alejados de sus seres queridos y del resto de la sociedad. En este contexto la comunicación podía ser considerada decisiva para la vida o la muerte. En Campos como el de Auschwitz, donde había judíos de diversas nacionalidades, aquellos que podían entender las órdenes nazis o incluso hablar el mismo idioma que otros presos más antiguos lograban adaptarse con mayor facilidad a la vida en el Campo. Asimismo, la comunicación con otros presos lograba que se establezcan ciertos lazos de compañerismo o incluso amistad, en las que los prisioneros se ayudaban mutuamente. Tanto esta ayuda como la rapidez en la adaptación era significativa a la hora de sobrevivir.

El sistema opresor nazi había logrado que los judíos no fuesen dueños ni de sus propios cuerpos: no se reconocían en un cuerpo débil, transfigurado y enfermo y, por lo tanto, siempre presente. Sólo podían recuperar el control sobre él mediante prácticas de cuidado, como lavarse o arreglarse la vestimenta; en ellas había un mensaje acerca de su condición de seres humanos y civilizados. Como se ha visto a partir del testimonio de Levi, actos tan íntimos y pequeños como éstos eran interpretados por los mismos judíos como una manera de resistencia, en un momento en que lo general era la apatía e indiferencia hacia el propio destino o condición. Aquellos que llegaban a estos Campos, sobre todo a los de Exterminio, solían haber pasado por Ghettos y haber sufrido pérdidas dolorosas, por lo tanto en ellos la esperanza se alzaba como algo muy difícil de sostener y la resignación como algo confortante y cotidiano. Es en este sentido que la lucha por conservar la dignidad humana, especialmente en los Campos, se daba al interior de cada sujeto. El resignarse y dejarse morir era más fácil y 'anestésico' en esa situación, que el luchar por la vida. Quienes se dejaban vencer rápidamente quedaban aislados del resto en un silencio que ya no buscaba la comunicación con sus pares; ya que a través del diálogo se construían relaciones de compañerismo e incluso amistad y en las charlas acerca del pasado se producía el dolor del recuerdo de una vida "normal" ya perdida.

En cambio otros prisioneros en esta situación tenían un sentimiento que en general los impulsaba a tratar de sobrevivir, no tanto la esperanza de recuperar la vida perdida cuyo recuerdo era doloroso, sino sobre todo la necesidad de reivindicación. En ese momento cada acción de los nazis comunicaba al judío y al resto de la sociedad que él no era un ser humano y el propio judío perdía el respeto por sí mismo ya que se veía obligado a comportarse de manera poco civilizada para vivir (pelear por un trozo de pan, perder toda clase de privacidad, desconocer el propio cuerpo, etc.). Es por ello que surgía la necesidad de pensar que en un futuro se vería negado ese discurso nazi demostrando que en realidad quienes no se comportaban como seres humanos civilizados eran los opresores.

Este deseo de reivindicar su condición de seres humanos enfrentaba al peor de los miedos: que el exterior no crea lo sucedido. Temor que tenía dos orígenes manifiestos, por un lado la sensación de indiferencia del resto del mundo fomentada por la hostilidad exterior y por el otro la certeza de que lo vivido escapaba a los pensamientos más verosímiles. Los propios judíos en un principio se negaban a creer los planes nazis por considerarlos descabellados.

Sin embargo, la idea de dar testimonio, de comunicar al resto del mundo y a partir de allí desahogarse era uno de los impulsos para sobrevivir. Mientras tanto, tal

como surge de lo dicho por los entrevistados y otras las fuentes consultadas, trataban de expresar lo que vivían de diversas maneras: a través del diálogo cotidiano, de las canciones que componían al ir al trabajo y en las que relataban la vida de Ghettos y Campos y del humor, entre otras. En los Ghettos los espectáculos cómicos eran más numerosos que los dramas ya que las tragedias eran algo cotidiano; el humor, extraído de las situaciones más dolorosas, permitía cierto alejamiento y a la vez una naturalización de la vida en ese contexto.

Como conclusión se puede afirmar que en los tres procesos mencionados de defensa de la identidad étnica, defensa de la condición humana y defensa del derecho a conocer el propio destino, tuvieron especial importancia las *prácticas comunicacionales*. En el primero, a partir del desarrollo de prácticas socioculturales los judíos comunicaban una determinada visión del mundo y al mismo tiempo una defensa de sus creencias y tradiciones, su historia común y su idea de nación. En los otros dos procesos, la comunicación escrita y oral propiamente dichas tomaron especial relevancia ya que a partir de la prensa y de las bombas se lograba no sólo sortear el muro de desinformación sino recrear vínculos de socialización necesarios para cualquier ser humano. Finalmente, también será relevante la comunicación no verbal a través de la cual, en actos cotidianos en otras situaciones pero excepcionales en la realidad de Ghettos y Campos, se reafirmaba la condición de seres humanos civilizados.

Bibliografía

- Anderson, Benedict.** Comunidades Imaginadas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.
- Archenti, Sabarots y Wallace,** Raza y Racismo, Doc. de Cátedra de Antropología Social, FPyCS, UNLP, La Plata.
- Armand Mattelart y Eric Neveu.** Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, La Plata, 2002.
- Augé, Marc.** La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- Bankier, David** (comp.). El Holocausto. Perpetradores-Víctimas-Testigos, Fund. Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, Buenos Aires, 2004.
- Barabas, Alicia Mabel.** La pluralidad en peligro, Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.
- Bauer, Yehuda.** History of the Holocaust, Franklin Watts, EEUU, 1982.
- Berg, Mary.** El ghetto de Varsovia., Ed. Hemisferio, Bs. As., 1945.
- Bobleo, Fernando y Endara, Lourdes (recop.)** "Mito, Rito, Símbolo. Lecturas Antropológicas", Inst. de Antropología Aplicada, Quito, 1994. Pág. 10
- Castoriadis, Cornelius.** El mundo fragmentado, Altamira, Uruguay, 1990.
- Da Silva Catela, Ludmila.** Conocer el silencio. Cuestiones metodológicas en entrevistas con familiares de desaparecidos, ex presas políticas y sobrevivientes el Holocausto, Museo de Antropología, UNC, 2000.
- Dawidowicz, Lucy S.** The war against the Jews 1933-1945, Bantam Books, EEUU, 1986.
- De Ípola, Emilio.** La Bemba, acerca del rumor carcelario y otros ensayos, Siglo XXI Editores Argentina S.A., Bs. As., 2005.
- Durkheim, Emile.** Las formas elementales de la vida religiosa, Ed. Coyoacán, México, 1995.
- Feierstein, Daniel.** Seis estudios sobre el Holocausto, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Foucault, Michel,** Microfísica del poder, Ed. La Piqueta, Madrid, 1982.
- Giddens, Anthony.** Sociología. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- González, Jorge A.** Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales, CONACULTA, México, 1994.

- Groppo, Bruno** "*Primo Levi et le problème du témoignage*" en <http://www.scipol.unipd.it/didattica/MaterialiOnLine/Groppo/Testimonianza%20Primo%20Levi.pdf>
- Hall, Stuart y du Gay, Paul, eds.** *Questions of cultural identity*. Londres, Sage Publications, 1996. Trad. Natalia Fortuny.
- Huergo, Jorge.** *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*. Instituto de Cultura Popular (INCUPO), Chaco, 1993
- Huergo, Spinelli, Novomisky y otros.** *Una primera aproximación al campo de Comunicación Educación*, Doc. de Cátedra. Comunicación y Educación. FPyCS. UNLP, La Plata, 2005.
- Joannes, Fernando.** *El Judaísmo*, Hyspamérica Ediciones Arg., Bs. As.
- Kahan, Emmanuel N.** "La Shoá: aproximaciones para una propuesta didáctica", Fundación BAMÁ de Educación y Cultura, Bs. As, 2005. (Ed. en CD Room)
- Le Breton, David.** *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1995.
- Levi, Primo.** *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores, Barcelona, 2000.
- Levi, Primo.** *Si esto es un hombre*, Muchnik Editores, Barcelona, 2003.
- Martín Barbero, Jesús.** "*De los medios a las prácticas*", en Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 1, PROIICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1990.
- Milgram, A, Sagui, C. y Imbar, S** *La vida cotidiana en el Ghetto de Varsovia 1941*. Yad Vashem, Caracas, 1994.
- Raymond Williams,** *Marxismo y Literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1980.
- Torre, Alfredo.** "*La negociación periodística*". Taller de Periodismo de Investigación, FPyCS, UNLP, 2003.
- Toser, Eliahu y Weinstein, Ana E.** *Seis millones de veces uno. El Holocausto*, Ministerio del Interior de la Rep. Argentina, 1999.
- Traverso, Enzo.** *La historia desgarrada, ensayos sobre Auschwitz y los intelectuales*, Editorial Herder, París, 1997
- Weber, Max.** *Sociología de la religión*, El Aleph, Bs. As., 1999.
- Yitzhad Arad, Israel Gutman y Abraham Margalio.** *El Holocausto en Documentos*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, 1996.
- Zadoff, Efraim.** *Shoá. Enciclopedia del Holocausto*, E.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalén, 2004.

Entrevistas:

Entrevista a Juan Lichting. Realizada el 6 de marzo de 2007 en la Fundacion Memoria del Holocausto (Capital Federal).

Entrevista a Temah Janower. Realizada el 13 de marzo de 2007 en Capital Federal.

Entrevista a Sabina Feikind. Realizada el 20 de marzo de 2007 en Capital Federal.

Entrevista a Moisés Borowiks. Realizada el 27 de marzo de 2007 en Capital Federal.

Imágenes

<http://www.auschwitz.org.pl>

<http://www.yadvashem.org>

<http://www.fmh.org.ar>

ANEXOS

I – Entrevistas

- Juan Lichting.
- Sabina Feikind.
- Moisés Borowicz.
- Temah Janower.

II – Documentos

- Ley de Nuremberg sobre la ciudadanía del Reich (1935)
- Ley de Nuremberg para la protección de la sangre alemana y del honor alemán (1935).
- Primer reglamento de la ley de ciudadanía del Reich (1935).
- Fragmento del discurso de Hitler sobre las leyes de Nuremberg (1935).
- Reglamento que obliga a los judíos a cambiar sus nombres (1938).
- Reglamento para la eliminación de los judíos de la vida económica de Alemania (1938).
- Instrucciones sobre la política relativa a los judíos (1939).
- Marcas de identificación para los judíos del Gobierno General (1939).
- Directivas del departamento para asuntos judíos sobre el trato relacionado con los judíos del Gobierno General (1940)
- Última carta de Mordejai Anielewicz (1943)
- Orden de Himmler para terminar con la Solución Final en el Gobierno General (1942).

III – Cuentos

- La seta venenosa.
- ¿Qué le sucedió a Ingrid cuando fue al médico judío?
- Como los judíos se infiltran entre nosotros.
- ¿Qué es el talmud?
- ¿Por qué los judíos se bautizan?
- Cómo a un granjero alemán le quitaron sus casa y su granja.

I – Entrevistas

Entrevista a Juan Lichting

Yo era el más joven de la familia compuesta por mis padres, mi hermana y mi hermano. A la semana de empezar ya estaban en nuestra ciudad, entraron y desplegaron en todas las paredes de la ciudad leyes de lo que los judíos podíamos o no podíamos hacer, prácticamente lo que podíamos hacer era respirar, que no lo podían evitar. Nos prohibieron ir a las plazas, nos prohibieron caminar por las veredas, teníamos que caminar por la calle, nos prohibieron ir a escuelas, ir al cine, entrar a un café, todo estaba prohibido.

Pasaron unas dos o tres semanas, me agarraron a mí en la calle y me llevaron a trabajos forzados. El trabajo forzado a esta altura no era todavía tan grave, la vida todavía no corría peligro. Me llevaron a un cuartel militar donde tenía que hacer de mucamo, limpiar pisos, botas, caballos, establos. Lo que a ellos les interesaba era denigrarnos. Imagínense, a los 17 años tenía que hacer de mucamo. Trabajé allá como un año. Mientras tanto nos obligaron a usar la banda con la estrella de David en la manga, en el trabajo venía un alemán a buscarnos, nos llevaba al trabajo y al anochecer nos llevaba de vuelta a las casas y a la mañana siguiente teníamos que volver.

Yo trabajé allá como un año y pico, después me trasladaron a un depósito militar de útiles militares donde hacía de peón. Mientras tanto crearon el ghetto. La casa donde nosotros vivíamos quedaba fuera del ghetto y tuvimos que abandonarla. Ellos tomaban por ejemplo una parte de la ciudad, no lo tomen exactamente, es como si fuera Corrientes, Pueyrredón, Callao y Córdoba, más o menos 10 manzanas por cada lado. Allá todas las calles que daban a la salida de este perímetro quedaron cerradas, quedó sólo una calle con una puerta por donde los alemanes nos venían a buscar al trabajo y por donde nos devolvían.

En el ghetto la única alimentación que nos daban eran 100 gr. de pan negro por día, un pan negro muy mal cocido que si lo tirabas contra el techo quedaba pegado. En ese entonces el negocio de mis padres seguía funcionando con muchas dificultades de abastecimiento, casi nada estaba a la vista del público (en ese momento teníamos solamente manteca y queso fresco). Había quedado en el interior del Ghetto.

Lógicamente con esto era muy difícil sobrevivir. Pero cuando nos llevaban al trabajo y si alguien tenía todavía, porque cuando nos llevaron al ghetto había que abandonar todo en casa lo único que podíamos llevar era lo que podíamos llevar en la mano, si alguien tenía todavía una prenda buena, un reloj, un anillo, cuando nos llevaban afuera lo cambiábamos por algo de comida. Pero tenía que ser algo muy poco y muy disimulado porque no nos permitían llevar nada en la mano, lo metíamos adentro de la camisa. Si un alemán veía que abultaba demasiado, sacaba todo. A un compañero mío se le ocurrió un día comprar un kilo de cebolla, la cebolla abulta, el alemán vio que algo pasaba entonces lo revisó y lo obligó a comer el kilo de cebolla en el momento. Este muchacho después vino a la Argentina, en su vida no podía ni siquiera oler cebolla.

Yo seguía trabajando allá, un día no nos vinieron a buscar para ir al trabajo. Nos llamó mucho la atención, sabíamos que algo debía pasar. En esto nos dimos cuenta que el ghetto estaba rodeado por tropas SS alemanas y una policía ucraniana que luchaba a favor de los alemanes. En cierto momento irrumpen en el ghetto y empiezan a disparar a ciegas. Se quedaron en el ghetto 7 días y 7 noches disparando a todo lo que se movía, entraban a las casas y mataban a la gente en las camas, en los baños, en la escalera. Nosotros en el ghetto éramos 30000 personas; cuando se retiraron, a

la semana, habían matado a 10000 personas. Entonces consideraban que para 20000 personas el ghetto era demasiado grande, lo volvieron achicar.

Mi familia hasta ese momento estaba, por suerte, entera. Éramos siete personas y nos dieron una habitación más o menos de tres por tres. Allí teníamos que vivir todos. Era un segundo piso y la ventana daba al exterior del ghetto, pero teníamos prohibido abrir las ventanas.

Un día sale la orden de que toda la población polaca, no sólo judíos sino católicos también, tenía que sacar un documento nuevo como si fuera el DNI que tenemos acá. Pero la diferencia era que para los judíos y los gitanos el documento era de distinto color que para la población católica. Quiere decir que si un alemán me pedía un documento ni siquiera miraba adentro, veía el color y ya sabía que era judío. Un día viene otra orden: todos los judíos teníamos que presentarnos en una oficina de la GESTAPO, que es la policía alemana, con el documento y allá el oficial miraba el documento, miraba la cara de uno y le ponía un sello en el documento. Había dos clases de sellos, uno era un sello con el águila svástica alemana y el otro era sólo la letra K. No nos avivamos cuál era la diferencia, si hubiéramos sido un poco más inteligentes nos podríamos haber dado cuenta, pero estábamos tan abrumados con nuestros problemas... Éramos bastante estúpidos, no nos dimos cuenta.

Pasa una semana, vuelven a irrumpir al ghetto y se llevan a toda la gente que tenía la letra K, ahí nos dimos cuenta: la letra K la tenía la gente que ellos consideraban no apta para el trabajo, o demasiado jóvenes, o demasiado viejos, discapacitados. Se llevaron toda esta gente directamente a Auschwitz. Ahí nos enteramos qué significaba la letra K: la palabra bala en alemán es "Kugel", éste era el secreto de la letra K.

- ¿En qué año fue?

- Esto fue aproximadamente a finales del '41 más o menos. Yo seguía trabajando en este depósito alemán y el alemán que nos dirigía era alcohólico. Entonces se emborrachaba, cuando estaba borracho nos contaba cosas pero nadie le llevaba el apunte porque decíamos: "Está borracho". Un día nos dice: "Yo pertenezco al contraespionaje alemán", cuando estaba sobrio no hablaba nunca; bueno no lo tomamos en serio. Otro día nos dice: "Esta noche van a detener a tal, tal y tal persona. No judíos, católicos pero personas muy prominentes de la ciudad." Tampoco le llevamos el apunte, pero a la mañana siguiente nos enteramos de que esta gente fue detenida, entonces ya cambiamos.

- ¿Cómo se enteraban de que habían sido detenidas?

- La gente, digamos la parte católica. Cuando salíamos al trabajo nos contactábamos con la población católica y ellos nos contaban que esta gente fue detenida. Un día detienen a mi cuñado y lo mandan a la cárcel, su crimen era ser judío. Después lo mandan a Auschwitz, cuando se creó Auschwitz, llegó a Auschwitz (Me enteré acá, pedí a la Cruz Roja si podían averiguar algo sobre mis familiares. Entonces me informaron, la Cruz Roja de Polonia, que el único dato que tienen es de mi cuñado, que llegó a Auschwitz en diciembre y en enero ya murió allá. Del resto de la familia no saben nada pero yo en general ya sabía; salvo con mi padre, que nunca sé cómo terminó.)

En el ghetto vimos que cada vez iba a ser más difícil sobrevivir, porque hacían estas razzias cada vez que irrumpían en el ghetto, o mataban en el ghetto o se llevaba a la gente para Auschwitz. Entonces empezamos a pensar cómo hacer para escapar. ¿Escapar cómo? Mi hermana tenía un compañero, un chico católico con quien estudiaba en el secundario, y dio la casualidad de que este chico trabajaba en la oficina municipal donde se editaban los nuevos documentos. Y de él consiguió una

cantidad de formularios en blanco del color que se le daba a la población católica y en el ghetto falsificamos los documentos para toda nuestra familia, como católicos, y para la gente más cercana.

Yo tenía una amiga con quien solía salir ya antes de la guerra, hoy día se diría novia pero en la edad de piedra todavía se decía amiga, preparamos también un documento falso para ella; pero no encontrábamos la forma de escapar. Teníamos una vecina en el ghetto, una chica judía, que ya antes de la guerra tenía un novio católico y este chico encontró la forma de, a veces, a la noche, infiltrarse en el ghetto para visitarla. Como los conocíamos a ambos, una noche que él vino le comentamos que teníamos los documentos falsos preparados pero que no encontrábamos la forma de escapar del ghetto y él se ofreció a ayudar. Él dijo que encontró una forma de infiltrarse y por el mismo lugar, de a poco, nos podía ir sacando.

Efectivamente, una noche viene y dice: "Bueno, ¿quién es el primero?" Los primeros decidimos que fueran mi hermano, un amigo de mi hermano y dos chicas amigas de ellos. Efectivamente, los sacó del ghetto durante la noche, los llevó con el tren a una ciudad que era entonces polaca también, se llama Lwow, queda cerca de la frontera con Rusia. Hoy día la ciudad está anexada a Rusia. Los dejó allí. Después de unos días viene otra vez durante la noche y dice: 'Bueno, ya están ubicados'. Lo que pasa es que en esa época no se podía ir a alquilar una vivienda en Polonia, ya antes de la guerra cada edificio tenía un libro donde se anotaba a todos los que vivían y a todos los que se iban. La vivienda en ese momento tenía que ser asignada por la Municipalidad, claro la Municipalidad bajo control alemán; pero vía una señora conocida que era señora de un juez de antes de la guerra y tenía amigos que trabajaban en la municipalidad, consiguió que le den un departamento al grupo de mi hermano.

Entonces vino y nos contó que ellos ya estaban ubicados "¿quién es el próximo?" Las próximas decidimos que serían mi madre, mi hermana y la nenita de 18 meses. Las sacó del ghetto. En este momento afuera del ghetto la población católica tenía toque de queda de 10 de la noche hasta 6 de la mañana. Pero al lado del ghetto vivía una familia católica y mi hermana iba con la hija de ellos al colegio secundario y también quedaron muy amigas, entonces fueron allá y le pidieron que les permitieran estar hasta las 6 de la mañana. Lógicamente les permitieron. Pero la desgracia quiso que esa noche caiga la GESTAPO en esta casa en busca del hijo de la dueña de casa, que era un ex oficial polaco. Él sabía que lo buscaban y no dormía en casa. Cuando la GESTAPO golpea la puerta empieza a gritar: ¡Abran la puerta, abran la puerta, GESTAPO! Los míos se escondieron en la azotea pero los alemanes, revisando la casa en busca del oficial, los encuentran. '¿Y ustedes por que se escondieron? Ustedes deber ser judías'. 'No, no somos judías. Acá están los documentos'. 'No, pero si no fueran judías no tendrían motivo para esconderse. Los documentos deben ser falsos, ¿de dónde los sacaron?' Ellas insistieron en que los documentos eran verdaderos. No querían decir nada porque en ese momento todavía en el ghetto estábamos mi padre y yo. Como no les pudieron sacar nada, se las llevaron.

Las llevaron a la GESTAPO, pero ellas sabían que los alemanes tenían la forma de obligar a la gente a hablar. Como era acá en la época militar: torturaban. Para evitar esto, se cortaron las venas. Mueren mi mamá y mi hermana pero se ve que a la nena no le cortaron bastante profundo y la nena sobrevivió.

Al día siguiente mandan a la nena al ghetto, pero como a mí me llevaban al trabajo y a mi padre también, no podíamos hacernos cargo de ella. En ese momento teníamos todavía en el ghetto a una abuela materna mía, ella se hizo cargo de la nena. Pero a las pocas semanas se llevaron a la abuela y a la nena. Nunca supimos qué pasó.

Un día, cuando el alemán nos llevaba de vuelta del trabajo a la casa, nos dice: 'Mañana va a haber otra razzia en el ghetto'. Bueno, nosotros ya sabíamos qué eran

las razzias y a esta altura ya lo tomábamos en serio. Yo llego al ghetto lo comento con mi padre y le digo: "mirá, tenemos que buscar la forma de escaparnos esta misma noche. No se como pero tenemos que buscar algo". Mi padre después de lo que paso con mi madre, con mi hermana y con la abuela no quería luchar para vivir, no había caso, no quería. Fui a la habitación donde estaba mi amiga. En ese momento todavía estaba el padre y dos hermanos más chicos, a la madre ya se la habían llevado. Le comenté lo que va a pasar y pedí al padre que le permita escaparse conmigo. No sabía cómo pero le pedí. Después de muchas horas de trabajo de hablar aceptó. Fui con ella de vuelta a la habitación nuestra y mirando por la ventana vi la población católica caminando por la calle y yo ahí encerrado y no sabia como escapar. En esto vi que por la vereda de enfrente pasaba este chico que ayudó a los míos pero no tenía la forma de llamar la atención. Teníamos prohibido abrir las ventanas y si pescaban los alemanes a un católico que ayudaba a judíos lo mataban a él y a la familia. Pero lo que pasa es que en estos momentos uno con la desesperación no se puede controlar, abrí la ventana pero no me di cuenta de que mi padre había puesto del otro lado de la ventana una maceta con una flor. La maceta se cae del segundo piso, todo el mundo levanta la cabeza a mirar de donde se cayó por suerte en este momento no había ningún alemán en la cuadra. Este chico también levantó la cabeza y me ve en la ventana desesperado, logré dominarme, no gritar, no decirle nada para no ponerlo en peligro pero él me vio tan desesperado que hizo una seña con la mano como "calmate yo vendré" sólo con la seña. Efectivamente esa noche viene, me saca del ghetto a mí y a mi amiga nos lleva a la ciudad donde dejo a mi hermano y allá vivíamos todos juntos. Pero no queríamos vivir todo el día encerrados en el departamento porque en esta época que no había vivienda y no había trabajo los vecinos, cuando veían una cara nueva, empezaban a pensar. ¿Quien se atreve en esta época a abandonar su casa? ¿Ir a una ciudad donde no hay trabajo, no hay vivienda? Y lo primero que pensaban que debe ser o un ex oficial polaco que se escapa de la GESTAPO o judíos que se escapan del ghetto. Como Polonia era bastante antisemita ya antes de la guerra, lo primero que se les ocurría era deben ser judíos que se escapan del ghetto. Para evitar que nos vean todo el día encerrados en el departamento, para que no sospechen enseguida, nos habíamos arreglado que salíamos en grupos de la casa caminando 5 o 6 horas y volviendo. Para que la gente piense que volvemos de trabajar, nos habíamos hecho una seña. La casa donde vivíamos era casa tipo conventillo, con un gran patio de dos pisos y balcones alrededor, y nos habíamos hecho una seña que cuando volvíamos de caminar que miremos a la ventana de la cocina: si esta colgado de la ventana un repasador todo esta bien, si no hay repasador algo paso, hay peligro. Un día yo vuelvo de caminar con mi amiga, miramos a la ventana y no hay repasador. Primero pensamos a lo mejor se olvidaron, salimos a caminar dos o tres horas más, volvimos, no hay repasador. Con la desesperación subimos igual y encontramos el departamento fajado por la policía y de los vecinos nos enteramos que vino la policía. Un buen vecino habrá sospechado y denunciado algo. Se los llevaron a todos, como premio habrá recibido un kilo de azúcar, eso era lo que valía la vida.

Entonces allá ya no podíamos vivir, logramos ubicar, alquilar una habitación de una casa de una familia con mi amiga y yo. Una tarde vienen dos chicos jóvenes a vernos y nos dicen que ellos son judíos que están en la cárcel pero como uno es plomero y el otro electricista la GESTAPO los manda durante el día a hacer manutención en los edificios donde ellos viven y de noche tienen que volver a la cárcel. Y allá conocieron al grupo de mi hermano y nos dicen que creen que uno de los GESTAPO que ellos le hacen el arreglo en la casa se le da algo de plata pueden largarlos de la cárcel. Al principio yo estaba muy desconfiado de ellos mismos, de los dos chicos, pero me contaron tantas cosas intimas de la familia que me di cuenta que el único que les pudo contar esto era mi hermano. Y quedamos que íbamos a tratar de juntar, teníamos poco y nada nosotros, de unos parientes que estaban en la misma

situación que nosotros en la misma ciudad logramos un poco de plata. Al día siguiente vinieron los chicos se llevan la plata, estoy convencido que ellos deben haber agregado algo porque no creo que un alemán se hubiera tentado por tan poco, y efectivamente una tarde los largan de la cárcel y con ellos se escapan estos dos chicos, el plomero y el electricista y vivíamos todos juntos. Un día camina por la calle mi hermano su amigo y el plomero y pasa un carruaje, un GESTAPO, y reconocen al plomero que se escapo de la cárcel, bajan, se los lleva a los tres los lleva afuera de la ciudad y los fusila a todos. Quede yo con mi amiga y el electricista y empezamos a pensar como hacer para escapar de Polonia porque vimos que en Polonia iba a ser muy difícil sobrevivir.

En eso nos enteramos que los alemanes tenían una organización estatal de trabajo que se llamaba Organización TODZ y que tomaban jóvenes de todos los países ocupados, jóvenes católicos, lógicamente, y los mandaban a la Rusia ocupada a hacer trabajos para ellos. Y nos enteramos que la revisión médica es de la cintura para arriba, esto en nuestro caso era importante. Nos presentamos allá, decidieron que pueden aceptar a mi amigo y a mí pero que mujeres no necesitan ¿qué se hace? Después de conversar toda la noche entre nosotros decidimos que nosotros dos vamos a ir, que ella se queda en la ciudad y yo en alguna forma voy a volver algún día a buscarla. Pero en esta época el hombre propone y dios dispone. Nos mandan en un tren a Rusia en un grupo de cómo 50 chicos. Lógicamente todos polacos católicos, pero en el grupo apareció un chico católico que conoció a mi amigo de antes de la guerra y sabía que era judío. Entonces empezó a chantajearnos, ¿chantajearnos cómo? Plata no teníamos pero venía por ejemplo: “dame el saco sino me das el saco te denuncio” le dimos el saco al día siguiente viene y pide de vuelta. El viaje era muy largo a Rusia, tardo como una semana, la prioridad la tenían los transportes militares. Un día yo le digo a mi amigo el electricista “mira esto va a terminar mal, nosotros tenemos muy poca ropa, únicamente la mochila. Se va a terminar la ropa y nos va a denunciar igual”. Una vez que el tren paró en una estación ya cruzando la frontera rusa, queríamos perdernos de este transporte por el miedo de este chico, le digo a mi amigo: “el tren par en una estación, parece de cierta importancia”. Nuestro tren para acá y yo fui a pedir al jefe de transporte que nos permita ir a buscar agua, nos permitió. Lógicamente fuimos a buscar agua, nos escondimos y esperamos que el tren se vaya.

Una vez que el tren se fue ¿ahora que? Estamos en Rusia, no hay idioma, no hay plata, no hay documentos. Lo único que se nos ocurrió, sabíamos que en Rusia en cada estación el jefe de estación era un alemán, entonces se nos ocurrió ir a ver al alemán y decirle que nos perdimos el transporte, que fuimos a buscar agua y cuando volvimos el tren ya no estaba. Con la esperanza que nos otorgue algún papel, en esta época no podías comprar en la estación un pasaje, había que tener ordenes alemanas para viajar, entonces pensábamos que nos da algún papel que nos podíamos mover. Nos tocó un alemán decente, de vez en cuando había uno, el tipo dice: “chicos no se preocupen yo les voy a resolver el problema”. Agarra un vehículo sobre las vías, acá hay zorras pero él tenía uno como si fuera un auto sobre las vías, y nos hace el gran favor; alcanza el tren, lo sobrepasa y en la próxima estación nos hace el gran favor y nos devuelve al transporte. Bueno, él creía a que nos hacia bien pero volvió el problema.

Una vez que el tren para en otra estación y al rato vemos que del otro lado del andén para otro tren le digo a mi amigo: “vamos a pedir permiso para buscar agua otra vez”. Fuimos. El jefe de transporte dijo: “bueno vayan pero no se pierdan como la otra vez”. Fuimos, buscamos agua y a la vuelta nos equivocamos de tren. Antes ya averiguamos que este tren se iba a la ciudad de Kiev y nuestro tren tenía que ir a pietrapietrof. A la vuelta nos equivocamos de tren, subimos al tren y ahí nos damos cuenta que es un tren de transporte militar. Fuimos los únicos civiles, buenos nos sentamos y ya no había otra salida. Se verá, dios dirá. La policía militar pasaba por el

pasillo a cada rato pero nadie nos pidió documentos. Finalmente llegamos a Kiev. Felices y contentos que nadie pidió documentos pero uno nunca puede prever todo, nos encaminamos al edificio de la estación para salir y ahí me encuentro encima de un capitán de policía militar alemana pidiendo documentos. En estos momentos no hay tiempo para pensar haces lo primero que se te ocurre y lo único que se me ocurrió: di vuelta la cabeza y empecé a gritar “¡jefe de transporte, jefe de transporte! ¡venga! ¡acá piden documentos!” Venía muchísima gente de la estación y lógicamente el jefe de transporte no venía y yo seguía llamando. Al final el capitán se cansa de mí y dice: “bueno anda a buscarlo y vuelve con él”. Fuimos a buscarlo, caminamos por la vía y salimos de la estación, nos sentamos en una plaza y hablando entre nosotros: ¿que se hace ahora? No hay documentos, dormir en la plaza no se puede porque pasaban patrullas y hay que comer. Era una desesperación.

En esto se nos acerca un viejito ruso, claro, entonces él era viejito porque yo tenía casi 19 años y dice: “chicos yo entiendo polaco y escuche lo que hablaban. No se preocupen yo los voy a llevar a una familia rusa que da pensión a chicos polacos”. Yo digo: “Señor, pero no tenemos plata, ¿cómo le vamos a pagar?” “No se preocupen vengan, conmigo”. Fuimos con él, nos presenta a una familia joven rusa con un chico de unos 10 años, se pone aparte a hablar con la señora. Al rato se acercan y la señora dice: “bueno chicos, yo les puedo dar casa y comida”. “Señora, ¿pero cómo levamos a pagar? No tenemos plata”. “No se preocupen yo les voy a conseguir trabajo, cuando consiguen trabajo me van a pagar”.

Pasan unos dos o tres días y la señora dice: “Miren, acá en el aeropuerto militar alemán de Kiev hay un grupo de chicos polacos que trabajan en mantenimiento. Vayan a ver si los pueden aceptar”. Fuimos, hablamos con el jefe del grupo, dice: “Bueno yo los puedo aceptar, pero bajo dos condiciones: que tienen que vivir en el aeropuerto acuartelados con las tropas alemanas y tienen que llevar el uniforme de aviación alemana”. Yo me puse aparte con mi amigo y le dije: “Mirá, para empezar casa y comida va a haber y si nosotros llevamos el uniforme alemán ¿Quién va a pensar que somos judíos?” Lo aceptamos, trabajamos allá.

Pasando unos 3 meses yo siempre tenía en la cabeza a mi amiga, que la deje en Polonia. Voy, hablo con el jefe del grupo que era un polaco, (se decía que era un ex oficial que se escapó de Polonia pero nunca pudimos saber si era verdad) y le digo: “Señor, yo tengo un problema, necesito que me ayude. Yo deje a mi señora en Polonia enferma, quisiera pedir permiso para ir por unos días a verla y ver si la puedo traer acá”. Me mira y me dice: “No me tomes por idiota, yo tengo tus documentos, yo sé que sos soltero”. Yo digo: “Soltero o no soltero pero tengo allá una persona y me importa mucho, no la quiero abandonar”. Como le hinché tanto al final me dice: “Mirá, después de todo eso no depende de mí, yo no tengo autoridad para permitir o prohibir, eso depende del comandante del aeropuerto, del oficial alemán”. “Permítame ir a verlo”. “No seas estúpido, apenas abras la boca te va a agarrar del cuello, te lleva a la puerta te da una patada atrás y media hora después estás acá”. “Bueno permítame probar”. Lo hinché tanto que dijo: “Bueno, intentá”. Fui, pasó tal cual como dijo: apenas abrí la boca el tipo me agarra del cuello, me lleva a la puerta, me da una patada y media hora después estoy en el aeropuerto y el jefe pregunta: “¿y?” “Bueno, usted ya me dijo que iba a pasar, paso eso”.

Pasaron unas dos semanas y me entero que el comandante se fue de licencia a visitar a su familia en Alemania y que hay otro que lo reemplaza. Entonces vuelvo a la carga al jefe y me dice: “¿Qué? ¿Quieres otra patada?” Yo le dije: “Mire, a esta altura una mancha más al tigre no le va a hacer daño”. “Bueno, andá”. Fui a la oficina, el comandante en ese momento no estaba, estaba la secretaria, una chica alemana, joven, uniformada, bonita. Y le dije que quiero ver al comandante y ella me dice: “Mirá, el comandante va a venir en media hora, quedate acá sentado conmigo, cuando viene lo vas a ver”. Mientras que estuvimos sentados charló conmigo y se condolió un poco con mi situación que quiero ver a mi amiga. En cierto momento me dice: “Mirá, cuando

viene el comandante vos no entrés, voy a entrar yo y después te llamo". Llega el comandante, yo como llevaba uniforme me levanté, me dice: "Quedate sentado", se va a la oficina, ella va con él. Al rato abre la puerta, me guiña el ojo y me hace pasar. Entro, el oficial no me pregunta nada, me dice: "Bueno, mi secretaria me contó tu problema. Andá con ella, te va a preparar los documentos para viajar por una semana a Polonia". Parecía un Mesías. Le digo: "Señor, ¿me permite hablar?" "Bueno, ¿qué querés?" "Quiero pedirle que me haga una carta dirigida al Ministerio de Trabajo en Polonia donde usted ordene que a mi amiga se le den documentos de viaje para Kiev, para trabajar acá en el aeropuerto". "Bueno, ella te va a preparar todo". Estoy convencido que la chica no debía ser sólo secretaria, debía ser una chica para todo trabajo, porque no puede ser que un alemán sea tan condescendiente en que yo haya abierto la boca. Bueno, fui y la chica me preparó todo. Y al día siguiente tenía ya que tomar el tren para viajar a Polonia. Vuelvo al aeropuerto, le muestro al jefe, no lo podía creer Dijo: "Es la primera vez que me pasó algo similar". Bueno yo feliz y contento.

Al anochecer voy al baño a orinar y viene otro chico del grupo y yo lentamente me di vuelta pensando que no paso nada. Pero cuando llego la hora de ir a dormir este chico se emborracha, yo ya estoy en la cama, y empieza a gritar "Esto debe ser un judío" sacude la cama gritando "¡judío!" yo dormía, no lo quería enfrentar porque sabía que iba a terminar mal. Pero como estaba borracho en cierto momento se cae en su cama y queda dormido y los demás no le llevan el apunte. A la madrugada yo me levanté muy temprano y me fui del aeropuerto, tomé el tren a Polonia. Siempre con el uniforme. Tenía la esperanza de llegar a nuestra ciudad al anochecer porque tenía miedo de que a pesar de todo la gente me reconozca. Lamentablemente llego a Polonia al mediodía, entonces empiezo a buscar donde la dejé y no la encontraba. Preguntaba a todo el mundo que creía que podía saber algo de ella, a lo último fui a ver a un oculista judío de antes de la guerra que tenía documentos falsos como nosotros y le pregunté si sabía algo y me dijo: "Sí, sé. Volvió al ghetto de nuestra ciudad". "¿Por qué volvió al ghetto? ¿Qué pasó? Yo le prometí que iba a venir a buscarla". Me dice: "Mirá, la habitación que ella alquilaba, el hijo de la dueña era un policía ucraniano. Y empezó a querer salir con ella, ella no lo pudo soportar y se volvió al ghetto". "Bueno no me queda más remedio que ir a nuestra ciudad al ghetto". "¡Estás loco! Nuestra ciudad es chica todo el mundo se conoce, por más que lleves el uniforme el que pase al lado tuyo te ve la cara y sabe quién sos. Igual como vos sabés quién es el que pasa al lado tuyo". Voy a Polonia, también el tren llega de día y yo tenía que matar tiempo, para infiltrarme al ghetto me vendé la cabeza porque ya era el barrio donde mucha gente personalmente me conocía y tenía miedo que a pesar de la cabeza vendada me pudiesen reconocer.

Entonces caminaba por la calle esperando que se hiciera un poco más oscuro y vi como se llevaban a los judíos del ghetto al trabajo y vi a mis amigos que estaban marchando por la calle. En cierto momento empecé a seguirles un poco, me di cuenta que estaba haciendo una locura, que me tenía que alejar. Me alejé y cuando se hizo un poco oscuro fui a la casa donde vivíamos antes de la guerra, que era fuera del ghetto. Allá cuando nos fuimos al ghetto quedó una empleada nuestra, una chica católica que trabajó 20 años en nuestra casa, nos vio nacer a todos. No sabía si ella todavía estaba allá o no pero quería ir a la casa de ella para que me busque ropa civil para poder infiltrarme al ghetto, con el uniforme no podía hacerlo. Voy, golpeo la puerta, por suerte ella abre. Cuando ve el uniforme y la cabeza vendada abre la boca como para gritar le tapé la boca y le empecé a hablar, enseguida me reconoció y me hizo pasar y le dije: "Mirá, necesito ropa civil para poder infiltrarme al ghetto". Me dice: "Mirá, yo soy mujer, yo o tengo ropa de hombre pero quedate acá a dormir, mañana a la mañana yo voy a ir a la fábrica donde llevan a trabajar a tu padre y le voy a pedir que él al día siguiente traiga ropa para vos. Fue allá, habló con mi padre, inclusive le dijo: "Mire, cuando lo van a llevar de vuelta al ghetto a la esquina de la fábrica va a ver a un aviador alemán con la cabeza vendada, es su hijo". Yo parado en la esquina de la

vereda y a dos metros de mí pasa el grupo que el alemán lleva donde estaba mi padre. El me mira a mí, yo lo miro a él pero nada más de eso. Al día siguiente papá trajo ropa, ella fue a buscarla. Durante la noche yo me infiltré al ghetto por un lado insisto a mi padre que trate de escapar conmigo pero no quería saber nada. Ya se había enterado no sé cómo lo que pasó con mi hermano, no quería luchar para vivir. Voy a la habitación donde estaba mi amiga, en este momento estaba sólo ella con el padre, al resto de la familia ya se lo habían llevado. Pido al padre que le permita escapar conmigo pero el pobre como era la única que le quedó, se agarró tan fuerte de ella que no había caso. Y en esta época los hijos hacían todavía lo que los padres querían. Fracasé con ella, fracasé con mi padre.

Vuelvo a Rusia, vuelvo primero a la casa de nuestra ex-empleada me vuelvo a poner el uniforme y vuelvo a Rusia pero no quería volver al aeropuerto por el miedo de este chico que me vio en el baño. Bajé en otra estación y empecé a caminar por la ciudad “¿donde puedo encontrar trabajo?” En eso veo un cartel en alemán: “Empresa de construcción Valteshifler perteneciente a la organización TODZ” que es la misma donde trabaja yo. Entonces voy, hablo con el jefe, le pido si me puede dar trabajo. El tenía un grupo de unos 15 alemanes que eran no aptos para el ejército y trabajaban allá para el ferrocarril alemán en Rusia. Y el hombre me pregunta: “¿conoces algo e planos? Le dije: “Mire, no conozco pero si usted me muestra voy a ver si me oriento” Me muestra un plano, él recibió de Alemania un galpón prefabricado que tenía que servir como taller para locomotoras y cada pieza marcada en el plano tenía un número. Fui a ver las piezas y coincidían, bueno pensé: “puedo hacerlo”. Entonces le dije: “Mire, creo que lo puedo hacer” Parece que los 15 alemanes ninguno era capaz para esto. Me aceptó. Empecé a trabajar, a levantar el galpón. Como obreros nos daban a veces prisioneros de guerra rusos, a veces judíos de un ghetto chiquito que estaba en la ciudad. Esto fue lo que más me molestó porque no podía exigirles, ellos trataban de hacer lo menos posible y yo estaba sobre ascuas para levantarlo. Levanté el galpón, el jefe de la empresa, el alemán, me trató muy, muy bien. Casi mejor que a sus propios alemanes. A ellos les descontaba las cargas sociales, a mí me pagaba full, completo. Cuando se fue de licencia para visitar a la familia me trajo ropa nueva de regalo, en esa época no se podía comprar, había cupones. Me trató muy bien.

Pasan unas semanas, los rusos empiezan a empujar a los alemanes y viene la orden de desmontar el galpón y mandarlo de vuelta a Alemania. Lo desmontamos y lo mandamos a Alemania. Pasan unas semanas más, la empresa recibe la orden de evacuación de Rusia y volver a Alemania, la casa central de ellos estaba en Zorbuken, en Alemania. Y a este buen hombre del jefe no se le ocurre mejor idea que llevarme con ellos a Alemania. Pero me trató siempre muy bien. En Alemania los polacos tenían que llevar la letra P en la solapa y tenían que dormir en un campamento para polacos. El consiguió el permiso del ministerio de Trabajo Alemán para que yo no lleve la letra P porque el trabajo nuestro en Alemania estaba para el ferrocarril siempre. Lo que los aliados bombardeaban las vías a la noche a la mañana siguiente teníamos que repararlo y como nosotros trabajábamos como capataces los obreros sacaban de fabricas alemanas y muchas veces eran alemanes, entonces un polaco no puede dirigir a un alemán, tiene que ser al revés. Entonces consiguió el permiso para que ellos no se enteren que soy polaco y la otra cosa que consiguió que nunca supe como, que yo duerma en la casa de él y no en el campamento. El tenía una hija de mi edad, yo no sé si como ya me conoció desde Rusia, si se buscaba un futuro yerno, no se, pero me dejaba con la chica ir al cine, pasear por la ciudad, nos dejaba a solas en la casa tarde a la noche. Pero yo sabía que en Alemania cuando pescaban a un extranjero intimando con una chica alemana lo colgaban por ensuciar la raza. Cada vez que la pobre chica se me acercaba yo veía la horca y nunca me propasé con ella, no porque no tenía ganas sino por miedo.

Cuando los americanos desembarcaron en Francia a nosotros nos mandaron a trabajar a Lorena, que queda en la frontera entre Francia y Alemania, una vez que el

frente se acercó a donde yo estaba, me escapo, cruzo el frente me presento al comandante americano. Ellos necesitaban gente de habla europea, entonces me ofrece entrar al ejército y seguir con ellos. Su trabajo era ir con el frente, era una unidad de unas 15 personas. Ir con el frente y ocuparse de todos los extranjeros que quedaban liberados de Alemania y prisioneros de guerra, tenían de todas las naciones aliadas. Pero como no soy americano, la ley americana no permite tomar al ejército no americanos pero el hombre era muy piola, buscó la vuelta, el octavo ejército británico del general Montgomery tenía un cuerpo polaco. Administrativamente me alista allá y automáticamente quedé destacado al tercer ejército americano y seguí con ellos. Lógicamente ocupábamos una ciudad y teníamos que juntar a todos los extranjeros en una escuela o un ex cuartel alemán y alejarlos del frente, ya que sobrevivieron que no corran peligro. Pero como los camiones americanos que traían abastecimientos al frente volvían vacíos entonces la orden era cargarlos en estos camiones y más atrás otro grupo como nosotros había campamentos para refugiados. Nosotros en marzo del '45, todavía faltaban tres meses de guerra, evacuamos del frente 300.000 personas. Es increíble esta cantidad. En cierto momento estamos en Checoslovaquia y termina la guerra cuando oímos las campanas del Big Beng por radio de paz nos poníamos a llorar todos. Pero a mi se me presentaban dos problemas, por un lado feliz y contento que llegue al fin. Lo que me empujaba toda la guerra era ver el final de Hitler, eso fue el motor que me empujaba a luchar para vivir, bueno a esto llegué. Pero el otro problema, me di cuenta que estoy solo y no tengo dónde ir. El comandante se dio cuenta de esto, era un hombre muy humano, un capitán norteamericano y la unidad nuestra se convirtió en Gobierno Militar para Alemania y me propuso seguir con ellos. Seguí con ellos.

Fuimos estacionados en distintas ciudades de Alemania y hacíamos de Gobierno militar para Alemania. Yo hacía de intérprete del general, pero empecé a pensar cómo ubicar aunque sea un pariente. Yo sabía que de mi familia no quedaba nadie porque cuando liberamos un campo de concentración en Manthausen, Alemania, yo caminaba por todas las barracas buscando si hay alguien de mi ciudad para averiguar que pasó con mi papá y con mi amiga. No encontraba a nadie, en el último galón hacía mucho calor, me saqué el casco de acero y una cabeza pelada, esquelética, con uniforme rayado, levanta la cabeza y dice: "vos sos lichtung" "¿Quién sos vos? Era una vecina, no la reconocí porque estaba tan deformada y le pregunté si sabe algo de mi padre y de mi amiga y me dijo que lo último que los vio en un campo de concentración en Polonia en la ciudad de Puashub que era un campo de tránsito, vio a mi papá y a ella pero después jamás los encontró. Entonces seguí pensando como buscar a un pariente aunque sea, se me ocurrió escribir una carta a un primo de mi madre que en el año '33 era deportista y lo mandaron a una Olimpiada en Palestina, entonces Tel-Aviv. Y supe que se quedó allá por correspondencia y que trabajaba en una estación rutenberg de electricidad pero esto era en el año '33 y yo estaba en el '46. Lo único que se me ocurrió era escribir una carta, no sabía la dirección de la empresa pero pensé lo que puedo perder es la estampilla. Escribí una carta, puse quién soy y a quién busco y puse estación de electricidad rutenberg de Tel-aviv. Como respuesta recibo dos cartas, una de él que sigue trabajando en la empresa, al empresa existe y me informa que hay unos tíos y unos primos que sobrevivieron con documentos falsos también pero después de la guerra ellos volvieron a nuestra ciudad y volvieron a sus nombres verdaderos y sus documentos. El documento polaco dice la religión también. Me contacto con ellos y la otra carta que recibo veo que el remitente es una señora vaxman no conozco a nadie de este apellido, le digo al muchacho del correo militar: "Esto debe ser un error no debe ser para mí, si yo no conozco a nadie" dice "¿Sos idiota o te haces?" "¿Por qué?" "¿Porque no abris la carta? Esta dirigida a vos" Abro la carta, es una hermana de mi mamá que vivía en Silesia en la frontera con Alemania cuando empezó la guerra ella escapó y llegó a esta misma ciudad donde me fui yo, a Borj cerca de la frontera rusa. Pero Hitler se repartió Polonia con los rusos y esta

ciudad quedó bajo los rusos y los rusos agarraron todos los refugiados no sólo los judíos, no por judíos sino por refugiados y los mandó a Liberia. Allá mucho trabajo, mucho frío y poca comida. Murió mi tío de tifus pero como los británicos necesitaban carne de cañón hicieron un arreglo con Stalin: que los polacos que están en Liberia si se alistan al ejército británico pueden salir con su familia. Yo tengo un primo que es dos años menor que se alistó al ejército entonces a él lo llevaron a Inglaterra y a la madre y a la hermana las llevaron a Tel-aviv.

Yo estuve dos años estacionado con el ejército en Inglaterra a lado de donde estaba mi primo pero no sabía. Cuando me encontré con mi primo pedí al ejército permiso de ir a Berlín que mis parientes en ese momento salieron de Polonia y estaban en Berlín. El ejército me otorga el permiso pero tenía que ir a Londres al Ministerio de Guerra y retirar documentos de viaje. Llego allá, empezó la Guerra Fría, los rusos bloquearon Berlín. No pude viajar. Volví a mi unidad, pasaron unos meses, mis parientes salen de Berlín a París. Yo estaba en contacto con ellos permanentemente o por carta o por teléfono. Pido de nuevo permiso al ejército. Me dan permiso, viajo a París, me encuentro con ellos y empezamos a hablar entre nosotros que hacemos A Polonia no queremos volver porque a cada paso vamos a recordar lo que pasó ¿Donde vamos? Y uno de los primos dice: "Argentina", "¿argentina? ¿Dónde queda?". La verdad que no sabíamos. Me dice: "mirá mucho no se pero se que es muy lejos de Europa y hace muchos años que no tienen guerra" "Bueno que sea Argentina".

Yo vuelvo a Inglaterra el ejército pide visación para mi para Argentina, la visación sale como un tubo. Mis parientes van a la Embajada Argentina en París a judíos no les daban visa. Pasaron unos meses, mis parientes lograron obtener por un contacto en la Embajada, la visa. El ejército me ofrece llevarme gratis a la Argentina porque plata no tenía, pero tengo que esperar que un barco militar vaya a Sudamérica. Entonces hablo por teléfono a mis primos y les digo el problema es este "tengo que esperar" "¿estas loco? empezó la guerra de Corea! Por ahí te mandan a Corea. Vení a París nosotros te vamos a pagar el viaje" Hice así, renuncié al ejército, viajé a París. Pero en esta época no se conseguían pasajes porque muchos barcos fueron hundidos, había pocos barcos civiles. Y era un problema conseguir un pasaje, Al final mis parientes consiguieron pasajes y para mí consiguieron un pasaje pero tenia que esperar un mes para que el barco salga. Me quedé conociendo París. Un día se me ocurre ir a ver las Naciones Unidas y justo había una reunión del Consejo de Seguridad. El presidente del Consejo de Seguridad rota cada mes, justo en este momento el Presidente era Argentino. Bramulia el que era ministro de Perón. Y trataban la guerra entre India y Pakistán, el representante de Pakistán pidió que las Naciones Unidas declaren un cese del fuego ese mismo día, el ingles mira el reloj, era la hora de tomar el té, propone postergar la conversación hasta mañana. Entonces Bramulia pregunta al Pakistaní si está de acuerdo y le dice: 'No, porque esta noche va a morir gente de ambos lados' '¿Entonces usted insiste?' 'No, ruego' 'A votar' Suspendieron hasta mañana. Cuando salí de allá dije: 'A la miércoles todas las Naciones Unidas'.

Al final llegué a la Argentina el 28 de diciembre del '48, acá en esa época era otro país, no había desocupación. Faltaba mano de obra, nosotros nos pusimos todos a trabajar en el ramo textil, pusimos una fabriquita, nos fue muy bien. Uno de mis primos, todavía en París, encontró en la calle un amigo del colegio de Polonia y como le comentó que íbamos a Argentina le dijo: 'Ustedes van a Argentina y no conocen a nadie, no tienen idioma... Yo tengo un hermano que fue a Argentina de antes de la guerra y vive en Buenos Aires. Cuando necesiten cualquier consejo vayan a verlo'. Llegamos acá, fuimos a ver a su hermano, tenía a su señora y a una hija más o menos de mi edad. Gente macanuda, la hija enseguida me aceptó en el grupo de sus amigos. Un día me dice: 'Es sábado, vamos a ir a Olivos a bailar.' Le dije: 'Yo no puedo ir'. '¿Por qué no puedes?' 'Porque no sé bailar' 'Mirá, tengo una amiga que no le gusta bailar mucho, la voy a invitar y vamos a ir juntos.' La amiga es mi señora, hace 54

años que estamos casados. Tenemos dos hijos varones, uno es ingeniero electricista, otro es arquitecto. Por suerte ambos trabajan en sus ramos, nunca tuvieron que manejar un taxi, les va relativamente bien. Casados, uno con una chica católica, otro con una chica judía. Tengo tres nietos, el mayor tiene 18 años, los otros 16 y 13. La verdad, desde que vine a la Argentina todo me tocó felicidad, desde el trabajo, desde conocer a mi señora, con los hijos, con los nietos, por eso siempre digo "Gracias Argentina"

Estamos viajando en general por todo el país a distintas provincias, dando testimonios. Los gobiernos de distintas provincias en general lo piden. Claro, afuera la gente prácticamente ignora todo y lo que noté muy especialmente es que en las provincias donde hay muchos descendientes de indios lo reciben diferente que todo el resto. Yo creo porque ellos también se sienten discriminados. En general por todos lados lo reciben bien, pero se nota que ellos lo sienten como algo suyo. Vamos a Universidades, a colegios en provincias... Acá, de vez en cuando, se hace un Congreso. Vienen profesores y maestros de distintos lugares de país y muchas veces yo encuentro en estos Congresos gente de provincias donde yo estuve.

Mis dos nietos van acá a un Colegio que se llama "Stalosio", un colegio alemán. Y uno de los chicos de 16 años fue a un intercambio estudiantil que hacen con estudiantes de Alemania. Él fue allá y volvió hace una semana. Estuvo tres meses en casa de una familia alemana y ahora uno de los hijos de esta familia vino para estar tres meses en casa de ellos. Es una experiencia importante.

- Debe ser interesante...

- Mirá, muchas veces la gente me pregunta qué siento con los alemanes. Yo repito siempre lo mismo: venganza no quiero, porque sino haría lo mismo que hacían ellos, pero ni olvido ni perdón. No se puede olvidar esto, ni perdonar.

- ¿Había periódicos en el ghetto? Leímos que a veces había folletines clandestinos.

-Claro, clandestinos, sí.

- Y ahí, en el ghetto donde usted estuvo ¿Había? ¿Se informaban a través de ellos?

- Mirá no sólo eso, clandestinamente se reunían los jóvenes con profesores para poder darles clases, porque no podían ir al colegio. Era muy difícil porque estaban prohibidas las reuniones de más de cinco personas, si alguien los delataba era la muerte. Pero la gente estaba muy solidaria, muy unida, con mucha preocupación por el futuro de los chicos jóvenes. Así que había comunicaciones clandestinas.

- Había reuniones...

- Reuniones y así, hojitas.

- Reuniones familiares así para Pesaj por ejemplo, ¿se llevaban a cabo?

- Se llevaban a cabo dentro del pequeño círculo familiar. Por ejemplo en mi familia, los que estábamos, estábamos.

- Pero no lo tenían permitido ¿o sí?

- No, no. No se podía, era peligroso.

- En cuanto a las noticias que llegaban de afuera, ¿usted cuando iba a trabajar se enteraba por otros?

- Claro. Yo cuando iba a trabajar venía el soldado alemán a la puerta del ghetto y ahí todo el grupo que trabajábamos en el depósito nos reuníamos y él nos llevaba marchando por la calle. Y lo que pasaba muy seguido, nosotros marchando por la calle, y si pasaba un oficial que estaba en la vereda, un alemán, a veces me agarraba a golpes porque no lo había saludado. Nosotros usamos gorras allá, había que saludarlo con la gorra. Y yo le dije: No lo saludé porque no lo conozco. Me agarra a golpes. Pero esos golpes la verdad dolían en el momento pero no me importaban. Pero pasa un alemán en la otra cuadra, un oficial, lo saludo, me agarra a golpes: ¿Por qué me saludas si no me conoces? Es decir cualquier excusa era buena para golpear a un judío.

- ¿Cómo eran los encuentros con la gente de afuera?

- En el trabajo había también gente católica y ahí se comentaba y ahí se conseguía intercambiar algo por algo de comida.

- ¿Y eran creíbles las noticias, ustedes las llevaban al ghetto y ahí las tomaban en serio? ¿O alguna vez decían, no, esto puede ser mentira?

- No, no. En general eran serias las cosas.

- Porque muchas veces se dice que en un principio no podían creer, era difícil imaginarse para cualquiera, de la existencia de los campos de concentración.

- Claro. Pero mirá, yo creía desde el principio y me recuerdo que cuando mataron a mi cuñado mandaron un telegrama, esto era al principio, diciendo que murió de un ataque al corazón. Todos morían en esta época de 'ataques al corazón', pero después ya no mandaron más noticias para nada.

- ¿Dentro del ghetto había gente de otras nacionalidades?

- Judíos sí.

- ¿Pero eran todos polacos?

- Mayormente eran todos polacos. De nuestras ciudades y de ciudades cercanas.

- Pero todos hablaban el mismo idioma, no había problemas de idioma...

- No, no.

- ¿Y cómo eran las reuniones con el rabino por ejemplo, en el ghetto? ¿Era lo mismo que afuera?

- No, no. Las reuniones eran así, espontáneas, de vez en cuando, con una o dos personas. Yo por ejemplo cuando había vuelto al ghetto a buscar a mi amiga y quería sacar a mi padre también como él no quería escaparse y yo insistía tanto, al final me dijo: 'Mirá, en este momento hay todavía un rabino en el ghetto vamos a ir a consultarlo a él'. Fuimos a verlo, papá le explicó lo que él quería, yo le expliqué para qué vine y lo que yo quería; y el rabino en cierto momento dice a mi papá: 'Vos

quedate en el ghetto' y a mí: 'Vos volvé a Rusia'. Yo en ese momento lo quería matar. Hoy pienso a lo mejor tenía razón pensando que un chico joven, sólo, va a tener más oportunidad de sobrevivir que con una persona grande. Mi papá en ese momento tenía 55 años. En esa época un hombre de 55 era viejo, yo tengo 84. Es decir, los tiempos cambiaron.

- Usted logró escaparse bastante rápido del ghetto...

- No tan rápido, yo me escapé recién en la mitad del '42.

- Recuerda alguna denominación, una palabra especial para que los nazis no se enteraran de lo que estaban hablando. Una jerga...

- No, en general no. Mirá, en el ghetto como la vida tiene que seguir, inclusive corrían chistes. Por ejemplo me recuerdo un chiste que corría que era: Hitler está con Goebbels parado en un balcón y estaban discutiendo qué diferencia hay entre accidente y desgracia y no podían ponerse de acuerdo y ven que camina un judío por la calle. Entonces lo llaman, el judío todo temblando, ¡nada más que Hitler lo llama! Y le dice: 'No te preocupes, no te va a pasar nada. Lo único que tienes que contestar es ¿Cuál es la diferencia entre accidente y desgracia?' Entonces el judío, mira arriba, mira abajo, mira arriba, mira abajo y dice: 'Mire, un accidente sería si este balcón se cae y ustedes dos mueren y la desgracia es que esto no pase'.

Yo cuando me quedé solo pensé, cuando murió mamá y mi hermana, el mundo se termina. Pero al día siguiente me di cuenta que hay que seguir viviendo, hay que seguir comiendo y ahí aprendí que la vida tiene que seguir.

Entrevista a Temah Janower

- Primero querría saber su nombre completo, Teresa y ¿el apellido?

- Yo soy Teresa, Temah, porque ya me conocen como Temah en el documento.

- No Teresa, ¿Temah?

- Sí, me llaman Teresa, Teresita, tengo muchos nombres; pero en realidad soy Temah, Temah Janower. Con J y W.

- Nací en Polonia, en Varsovia y éramos una familia de 6 hermanos y mis padres. Una familia normal, yo diría, de trabajo, así que éramos una familia feliz, íbamos al colegio, porque éramos todos chicos. Yo, cuando estalló la guerra, tenía 12 años y apenas terminé el primario. Mis hermanos eran algunos más chiquititos y una hermana mayor.

Entonces, después de un año que entraron los alemanes, en el año 1939 entraron, y un año después nos hicieron Ghettos, juntaron a todos los judíos, los juntaban de todos los barrios no judíos, y los pusieron en un barrio judío todos juntos.

Nosotros claro, éramos 6, eh 8, en una pieza y después ya no teníamos trabajo. Mi papá ya no trabaja, se rebuscaba, pero nos perseguían, entonces mi papá iba a la parte de los arios y traía algo de contrabando y así comíamos, en cuanto lo agarraban le pegaban.

Y en el Ghetto estuvimos hasta que yo después me escapé, con mis dos hermanos. Porque teníamos unos tíos que vivían en el campo, entonces dijimos que íbamos, mis padres nos acompañaron porque ellos sabían que no era vida y que por lo menos como éramos chicos que nos salvemos. Y nos acompañaron y nos escapamos a la parte aria. Y allá conseguimos que nos llevaran unos polacos, porque al final a mis tíos no los encontré, y entramos a una casa y nos tenían lástima y nos llevaron. Nos daban de comer, cuidábamos las vacas, íbamos al campo para la cosecha que hacían y bueno, nos querían los polacos, algunos nos protegían, pero ya no estábamos todos juntos. Cada uno con otra familia.

- Claro, ahí los tres se separaron...

- Nos separamos, así que ni nos veíamos. Para ellos era peligro y para nosotros nos daba lo mismo porque ya no sabíamos dónde estábamos bien y dónde estábamos mal. Ellos dentro de todo nos trataban bastante pasable, pero cada vez que venían los alemanes a los pueblos, estuvimos en un pueblo, y buscaban judíos y cada vez que entraban nos escondían entre los campos, ellos tenían miedo y nosotros los mismo, porque si nos agarraban nos iban a matar. Entonces ya después, con tanto miedo y tanto susto, yo me escapé y me fui; había un Ghetto de Lublin, una ciudad de Polonia y me acerqué allá. Cuando me acerqué allá, caminé y me agarraron y nos llevaron a todos juntos en un camión y después nos llevaron al campo de concentración. Entonces yo ahí ya no estaba con mis hermanos, ni ellos sabían de mí, ni yo sabía de ellos.

- Entonces, ¿Usted estuvo dos años en el Ghetto de Varsovia?

- Y sí, dos años, sí, sí.

- ¿Después se escapó y fue al Ghetto de Lublin?

- No, antes fui a lo de los campesinos, Las fechas exactas no me las acuerdo muy bien.

- No se haga problema. Más o menos.

- Después estuve en lo de los polacos, también un año o un año y pico, y después me fui al Ghetto de Lublin. No, no Lublin, otro pueblo, allá en Lublin me liberaron después.

Cuando estuve allá, después nos llevaron, te dije, al campo de concentración, era un campo de exterminio, se llamaba Maidanek (o algo parecido) y cuando uno entraba allá ya uno no salía más. Porque ya había crematorios allá, y todos los días seleccionaban y todos los días mandaban para quemar y un día elegían, y yo era muy flaquita, muy desnutrida ya, ya no comí varios años, cuando una vez me mandaron Derecha o Izquierda (*lo dijo en Alemán*) me mandaron allá y no sé cómo pasé por otro lado y me salvé de este campo y me mandaron a otro campo de trabajo. Este campo estaba de exterminio y me mandaron de trabajo en Scarcisco en Polonia, tenían también crematorios, y lógico, cuando estuve allá teníamos amigas, pero cada uno... Bueno, éramos chicos, yo era muy tímida entonces, me acercaba y siempre en algunos instantes estaba sola. No tenía a mis hermanos, ni a mis padres y yo ya tenía 14 años, entonces yo ya estaba sola y me arrimaba a la gente, pero la gente estaba siempre con hambre, entonces uno robaba a otro. ¿Qué robaba? Un pan, que es lo que teníamos para robar. Más no teníamos. Cuando comprábamos pan por algo, entonces uno guardaba pedacitos.

Y bueno allá lógico, estaba con las amigas, las amigas siempre hacían cantos y relataban con las letras lo que uno pasaba, tratábamos de sobrevivir. ¿Cuando nos daban la comida que había? Un poco de sopa de agua con un pedacito de pan para todo el DIA. Después nos llevaban de la barraca hasta la fábrica de municiones. Trabajábamos en municiones allá; había tres turnos, y allá trabajábamos y también en el trabajo no podías ni hablar ni nada. Llevaban los alemanes, éramos todos chicos, con los fusiles de las barracas hasta la fábrica, ida y vuelta como si fuéramos asesinos o algo. Pero nos comunicábamos, con los de afuera no; bah, yo no. Mis padres ya no estaban, pero tenía tíos en el extranjero, pero nada porque no se podía escribir ni nada. A parte yo era chica, no podía tener tanto contacto, cuando había algunos de 18 años que por ahí sí tenían contacto, se contactaban con los polacos algunos. Y bueno, yo estaba allá esperando, ni sabía lo que esperaba.

Uno iba y se levantaba temprano, y bien temprano nos contaban para ver si faltaba alguno, a las 4 de la mañana. Porque todo eso, la mente no nos daba, por lo menos a mí, con catorce años... y no vividos, sufridos todos, ¿no? La verdad que desde los doce años ya estalló la guerra y fue todo sufrir con hambre y ...

- Volviendo a la primer etapa, al Ghetto de Varsovia, ¿los llevaron a los ochos juntos y los pusieron en una pieza?

- Nosotros nos teníamos que mudar de barrio, porque este barrio era católico y nos pusieron en un Ghetto a todos los judíos. Y claro, éramos ocho y buscábamos una pieza para conseguir, y muchos no querían con tantos chicos. Éramos 6 chicos, todos chiquitos, la mayor y yo; yo era la segunda mayor, tenía una hermana mayor, después todos chiquititos. De 4 años, de 6 años...

- ¿Y se acuerda cómo era eso de conseguir la habitación? ¿Iban y se conseguían una pieza?

- Teníamos que alquilar y bueno, todavía mi papá trabajaba algo, pero no teníamos, entonces en la casa de familia nos alquilaron una pieza. Esto me acuerdo, pero cómo pagaron, qué pagaron, no me acuerdo.

- Pero, ¿eso era en el Ghetto de Varsovia?

- Esto era en el Ghetto de Varsovia. Porque antes nosotros vivíamos en un barrio que vivíamos más polacos, Vivían judíos también, pero ellos juntaron a todos los judíos de todos los barrios y los pusieron en un campo cerrado.

- Sí, sí, lo que no tenía muy en claro era que dentro del Ghetto ustedes alquilaban las casas.

- Casa, una pieza. Era así porque no podíamos ocupar, la gente nos tenía que dejar, no me acuerdo si nos dejó otro que tenía casa más grande o si nos alquilaban. Eso sí que no me recuerdo. Mi mamá salía a trabajar, mi papá ya estaba enfermo, porque claro tenía que mantener una familia y él no tenía y no éramos de los ricos que podían guardar algo y cambiar por pedacitos de pan. Después, cuando nos mandaron al campo, ya nos daban la comida; pero, ¿qué comida? Sin alimento, una sopa con agua y pan, nada más. Y bueno, así sobrevivimos, muchos se murieron, sólo esqueletos quedaban. Y yo me salvé no sé por qué, por qué me salvé. Después me llevaron a otro campo, todo en Polonia estuve yo. Y bueno allá lo mismo, trabajando de la misma forma. Nos llamaban a las 4 de la mañana de repente, dormíamos en pleno invierno sobre camas cuchetas sin colchón, sin abrigo, uno se enfermaba, le salían granos, de no alimentarse, del frío, y muchos se morían de tifus también. Yo me acuerdo, cuando ya estuve sola, en otro Ghetto me parece, que la gente se moría de tifus. Yo me salvé de tifus, me agarró tifus, porque... cuando yo me enfermé de tifus no tenía médicos, me subía a 42 grados de fiebre. Yo nunca me olvido, mirá que era chica, me parecía que me metían en un horno con la pala de tanta fiebre que tenía, pasó la crisis y entonces me empezó a bajar la fiebre, y no tenía ni para comer ni nada, entonces salí y empecé a caminar e iba a ir a lo de estos polacos que me escondían, caminaba y me caía en el camino, no sé como llegué. Pero llegué y salí a flote. No me morí de ésta tampoco.

Bueno, después en los campos y sufrí mucho, mucha humillación. Cuando íbamos de las barracas a las fábricas había campos de frutas y verduras y una vez agarré algo, un rabanito, algo, cuando me vio una capo, (la capo, había alemanas y judías también, porque para sobrevivir ayudaban a los alemanes) y cuando me vio recibí cada golpe, que “¿por qué saqué eso?”, y bueno es mucha humillación, es mucha. No había otra, alguna se escapaba y la colgaban delante de todos. Porque no se podía escapar porque los alambres eran con electricidad. Si las agarraban las colgaban. Nos trataban peor que a los animales.

Después cuando estaba creciendo decía, pero ¿es posible?, ¿se puede hacer esto?, ¿por qué chicos? ¿Qué hicimos? Pero bueno, ellos querían liquidar la raza judía y...

Y no, uno piensa los grandes, cuando tenían la edad tuya o un poco más chicos, ¿¿qué hicieron?? Y a más criaturas chiquititas las arrancaban de los brazos de los padres y los mataban. Así que que era difícil.

- Cuando los mudaron a ustedes ocho hacia el Ghetto de Varsovia, usted ya había terminado la primaria... ¿Sus hermanos pudieron seguir estudiando? ¿No estudiaron más?

- Mis hermanos eran más chicos y mi hermana mayor, yo después me separé de ella, cuando yo tenía catorce y ella dieciséis, cuando ella podía estudiaba pero ella fue a trabajar.

- Pero lo más chiquitos en el Ghetto ¿no estudiaban?

- No, eran chiquititos, no ellos no estudiaban.

- ¿Y usted dentro del Ghetto tampoco estudió nunca?

- Y yo terminé y dentro del Ghetto no estuve mucho, no se si habré estado dos años.

- ¿Esos dos años no estudió?

- No, no estudiaba porque ya no tenía comodidad, los Ghettos eran judíos y se estudiaban escondidos en los sótanos, pero nosotros ¿dónde? Si no teníamos casi lugar donde vivir, de comer teníamos que conseguir algún lugar donde comer.

- ¿Y conoció alguna persona que se haya escondido para estudiar? ¿Dentro de sus amigos del Ghetto no había gente que iba a estudiar?

- No, no recuerdo, me enteré ahora que voy a la fundación y me cuentan que alguno estudiaron escondido en los Ghettos. Muchos no podían estudiar, yo era chica y no tenía probabilidades de estudiar porque como éramos tantos entonces yo cuidaba siempre a mis hermanitos más chicos.

- Y usted me contó que su padre salía del Ghetto a trabajar, ¿a la parte aria?

- No, salir del Ghetto no, no podía. Pero los alemanes muchas veces los llevaban del Ghetto, los metían en los camiones y los llevaban a trabajar afuera, pero con los alemanes, ellos solos no. Los alemanes los llevaba a la mañana y a la noche los traía. Eso fue un tiempo corto, después los llevaron a los campos.

- Y cuando usted hablaba del contrabando de la comida, ¿recuerda la forma en que su padre traía de contrabando o conocía a alguien de estos chicos pequeños que se escapaban del Ghetto para contrabandear?

- No, sí lo recuerdo. Como yo salía a veces también, mi mamá me acompañaba, porque eran como muros, y había como canaletas y me empujaba para el lado de allá. Mucha gente, estaban los alemanes y veían a las chicas así y las fusilaban. Y yo compraba un poco de papa o un poco de pan y un poco se vendía y un poco quedaba para nosotros.

- Ah entonces, ¿usted salía del Ghetto?

- Sí, sí, salía.

- ¿Cómo era? La acompañaba su madre hasta el muro...

- Hasta el muro y después pasaba por allá.

- ¿Usted porque era chiquita pasaba?

- Sí, era chiquita, por eso era flaquita y chiquitita entonces pasaba como una bolita, entontes iba, compraba algo y volvía. Y si te veían los alemanes por ahí... no había buenos, por lo menos los que yo conocí. Porque si acá matan negros, blancos o los que sean, ¿¿a vos no te va a doler?? Si van a matar te das vuelta, no vas a matar, pero ellos sí. Ellos capaz mataban y después fumaban un cigarrillo e iban a comer. O ponían el pie arriba del cadáver y como si fuera todo un logro.

- ¿Y cuando usted salía al lado del Ghetto tenía lugares donde comprar? ¿Como una feria?

- Sí, había como una feria, claro. Porque ellos también tenían que trabajar, porque si hay una guerra ellos también necesitaban trabajar. A muchos también los llevaban a los campos, porque muchos también estaban contra el nazismo. Pero muchos ayudaban. Por ejemplo mi marido, después me case, él estaba escondido en los bosques, con un hermano, estuvo poco en los campos, pero después se escapó y se fue a los bosques como partisanos. Mi marido se murió con balas en el cuerpo, mirá.

- Recuerda si en el Ghetto de Varsovia había periódicos o si imprimían folletos, ¿les llegaban noticias de lo que estaba pasando?

- Yo creo que nada, en Ghetto por ahí todavía sí, pero en los campos no, En los Ghettos por ahí sí, pero no lo recuerdo. Por ahí estaban más conectados, sí, sí.

- ¿Esos años que estuvieron los ocho en familia se juntaban para festividades? ¿Para Pesaj? ¿Las intentaban seguir haciendo?

- Sí, siempre. Intentábamos estar juntitos, era lom Kippur y no comíamos, por más que tengamos hambre no se comía, porque uno llevaba la tradición. Éramos muy tradicionalistas, mi papá no era religioso, pero la tradición e ir al templo, el sábado no se trabajaba, ahí era muy común en Polonia.

- ¿No se podía juntarse para las festividades?

- No, no se podía, estaba prohibido.

- ¿Cómo eran esas reuniones? ¿Tenían que ser muy silenciosas?

- Sí, lógico, uno tenía miedo, ya no vivíamos como seres humanos. Lo que uno quería era festejar, pero ¿qué festejo?, si no tenía para comer. Si no tenías nada allá. Algunos por ser un Ghetto todavía tenían algo, pero no se podía salvar nada, nosotros como vivíamos del trabajo, y como ya no se trabajaba ya no había nada. Entonces teníamos que buscar, vendíamos cositas en el Ghetto como vendedores ambulantes. Y así se vivía. Se vivía muy pero muy mal. Muchas veces yo no hablo, porque me hace mal.

- Terminando con el Ghetto de Varsovia, así seguimos con su historia. Me dijo que su padre iba a la Sinagoga, ¿recuerda alguna reunión con el Rabino? Usted no iba, ¿no?

- No, mirá, para fiestas como lom Kipur o Rosh Hashana mis padres se quedaban todo el día en el templo, y eso me acuerdo. Ella prendía velas, porque el sábado no cocinaba, porque allá era muy común que todo judío respetaba el Shabat, prendía velas, cocinaba viernes para sábado, comía kasher, todo eso sí. Y para lom Kippur mi mamá prendía muchas velas y lloraba y pedía tanto, que yo sufría, yo ya quería que pase, esa fiesta quería que pase. Todo esto cuando ya éramos más chicos, cuando ya teníamos doce, trece años, ya no comíamos.

- ¿Dentro del Ghetto de Varsovia seguían yendo al Templo y seguían con todas la tradiciones posibles?

- Sí, sí, seguían yendo al Templo, seguían con las tradiciones.

- ¿Y eso era permitido por los Nazis? ¿Ir al templo?

- Y se hacía como se podía, cuando entraban Nazis en el Ghetto la gente se intentaba escapar e irse a su casa. Todo era difícil. Pero en muchas cosas uno se arriesgaba.

En el levantamiento del Ghetto de Varsovia yo ya no estuve, ya me habían llevado a los campos. Pero cuando estuve en ese campo después traían otra tanda de gente del Ghetto y los metían como animales en los vagones, así llegaban. Yo desde el Ghetto me metieron en un vagón que la mitad se murieron. Se asfixiaron. Una hermana mía, la mayor, saltó desde este tren, y yo llegué con todos los muertos alrededor, y llegué viva porque me puse del lado del vagón y había aberturas y entraba un poco de aire. Si no, nos moríamos, metieron como doscientas personas en un vagón. Terrible era.

- ¿Y del Ghetto de Varsovia la llevaron al Campo?

- No, del Ghetto de Varsovia me escapé y estuve en lo de los polacos, estuve un tiempo y cada vez que venían los nazis a este pueblo me tenía que esconder entre el pasto y las pajas, y entonces yo estaba con miedo y dije lo que pasa con todos que pase conmigo. Y volví a un Ghetto, pero no de Varsovia, había uno que quedaba mas cerca.

- ¿Recuerda por qué decidió volver a un Ghetto?

- Sí, volví porque cuando estaba allá cada vez que venían los nazis me escondía y estaba sola, entonces voy a estar donde están todo los judíos a ver si me encuentro con algún familiar, entonces decidí estar como están todos. Lo que pasa que cuando uno es joven no piensa en la muerte, ¿te das cuenta? Yo ahora por cualquier cosa tengo miedo. Digo: "Tengo que estar escondía acá, acá cada vez que me voy estoy sola", digo: "Voy al Ghetto, lo que pasa con otro va a pasar conmigo". Por ahí ahora hubiese hecho otra cosa, no sé. Yo pienso que nunca pasé, es terrible, lo que sufrían mis padres y mi madre.

- Usted vuelve al Ghetto, al otro Ghetto y antes de ingresar la llevan a un campo ¿o vivió en ese Ghetto también?

- Yo viví muy poco porque, no sé cómo fui, no me acuerdo cómo llegué a este Ghetto, que después nos llevaron a todos a un campo de exterminio. Maidanek era.

- ¿Ahí en el Campo de Exterminio ya vivían en barracas?

- Sí, sí. Teníamos que escaparnos para ir a ducharnos con agua fría. Había gente que eran por ahí bien chicos, ¡pobres!, no sabían arreglarse nada, no sabían lavarse una bombachita, no sabían nada. Yo digo la gente que estaba más sufrida, la gente más humilde nos desenvolvíamos mejor que los de las casas ricas.

- Y ahí en las barracas, recién me dijo que se tenían que escapar para ir a bañarse. ¿Recuerda algún escape?

- Había que escaparse porque había otro lugar, no sé, capaz que adentro ya no nos cuidaban tanto, entonces uno iba se duchaba y volvía.

- ¿Y las duchas estaban lejos de las barracas?

- Y no tan lejos, era como qué te voy a decir, como para los soldados, y nos lavábamos un poco, porque si no te agarraban enfermedades y todo. Teníamos vida, muy poco pero teníamos.

Cuando terminó la guerra los alemanes tiraron las armas y digo ¿adónde voy? No teníamos adonde ir, entonces corríamos, nos alejábamos, íbamos caminando, los pies se me hinchó así (*seña de grande*) todo un día y todavía caían fusiles y muchos murieron después que terminó la guerra, porque la gente se escapaba y todavía estaban bombardeando. Y yo me acuerdo que en el camino de un campesino, nos dio de comer algo, nos dio algo para los pies que teníamos lastimados, andábamos con zapatos de madera. A mí una vez me contaron una película, porque yo esas películas no puedo ver, porque yo me veo en estas películas...

- Dentro de las barracas eran todas mujeres, ¿se acuerda de qué hablaban?

- Se cantaba

- ¿Qué se cantaba, canciones conocidas o inventaban?

- Canciones de la guerra, la letra era de lo que pasaba, por ejemplo de las barracas hasta la fabrica, todo en idish. Se inventaban, no se inventaban, todo lo que pasábamos se hacían cantos. Y cantábamos así.

- ¿Se acuerda de alguna?

- Sí, son muchos años pero... (CANTÓ ALGO EN IDISH)

Porque había gente que sabía cantar y todo, había personas que tenían cultura o sino tenían de adentro, que todavía no podían desarrollar.

- ¿Dentro de esa gente que estaba en las barracas le tocó alguien de otra nacionalidad o que no hable polaco o idish?

- Y había rumanos por ejemplo, pero todos judíos.

- ¿Y todos hablaban Idish?

- No, no, polaco hablaban. Yo también hablaba bien polaco.

- ¿Pero le tocó compartir con alguien que no comprenda el polaco? ¿Que no se pueda comunicar?

- No, hablaban idish o polaco, porque cuando a nosotros nos llevaron de Varsovia eran todos de Polonia; después llegaron rumanos y otros pero con esta gente también hablaban idish.

- Hablaban en polaco o en idish, pero ¿problemas de comunicación no había?

- No, con esto no había problema. Sí, se podía hablar, se contaban cuentos, así, cuando había un tiempo libre, porque había tiempo libre, nos sentábamos allá en el pasto, pero uno no sabía, la cabeza no le daba, y después que, no sabía qué iba a venir después.

Por ejemplo cuando yo estaba en lo de los Polacos ordeñaba a las vacas, cuidaba a los chicos, les cantaba, los chicos me querían, pero la cabeza no me daba,

iba a estar toda mi vida haciendo esto, y me decía ¿y esto qué? Estudiar no estudio, y familia no tengo y que sé yo, no sabía qué pensar, la cabeza no me daba.

- ¿Y cuando estaban en el campo en el rato libre o en las barracas, recordaban cosas de los buenos tiempos?

- Sí, hablábamos de cosas, pero muy insignificantes, no era una conversación que te acordabas de esto, aparte antes a los catorce años éramos chicos, nos es como ahora que son más avivados. Yo con doce años estalló la guerra y yo con doce años ya tenía cuatro hermanitos mas chicos, tenía que ayudar a mi mamá a criar los chicos, entonces ¿qué tema teníamos para hablar?, no teníamos ningún tema para hablar. Después uno se pone a reflexionar solo, no éramos tontos, pero si uno no tiene educación... igual yo siempre digo que tenía una base muy buena. Mis padres, mis abuelos estudiaban, mis dos abuelos estudiaban la Torá, cada palabra tenía un cuentito, eso sí me acuerdo.

- Del campo de exterminio la llevaron a un campo de trabajo, ¿cómo fue? ¿Qué son esas dos palabras que le dijeron los nazis?

- Izquierda y derecha, cuando elegían, porque elegían de una cola de todas mujeres porque había mas gorditas para trabajar, yo te dije yo era flaquita y me agarró como una sarna, yo que sé, de no alimentarse, de sucia no, porque intentaba lavarme todo. Y entonces tenía como granos, y nos hacían ponernos todas desnudas y te decían derecha o izquierda (*lo dijo en alemán*) y yo no sabía dónde estaba mejor. Y me dijeron allá, y yo instintivamente las vi a unas amigas que eran mas gorditas les habían dicho del otro lado y casi sentí que una mano, esto ya es psíquico, que me llevó de este lado, sentí la mano como si fuera de mi mamá, mirá, y me fui del otro lado y estaba bien, porque del otro lado mandaban al campo de trabajo y de este lado era para crematorio. Y fueron segundos. Es el destino. Es inexplicable, porque fue ese segundo con los alemanes y nazis, parece que ni vieron, no sé, no sé.

- De ahí paso al campo de trabajo. ¿El Campo de Trabajo era similar al campo de Exterminio?

- No, no, ya era distinto porque ya trabajabas. Porque allá hacían todos los días una selección, en el Campo de exterminio, e íbamos a hacer pozos y eso; porque después cuando nos llevaron al Campo de Trabajo ya era en una fábrica de municiones. Y en el Campo de Trabajo ya no había selección todos los días, y era otra forma. Necesitaban gente en otro campo, ellos decían y entonces nos llevaron a otro campo. Yo estuve en tres campos, dos Campos de Trabajo y uno de Exterminio.

- ¿En los dos Campos de Trabajo hizo municiones?

- Sí, sí.

- ¿Y se vivía también en barracas?

- En barracas se vivía y te llevaban todos los días los soldados con las armas hasta la fábrica y después nos traían de vuelta.

- ¿Las fábricas estaban dentro del Campo?

- No, de afuera. Nos llevaban. De las fábricas hasta la barraca, era ahí cuando las chicas cantaban, y sí, se cantaba, porque uno no sabía que esperar. Uno no pensaba

en contar lo que pasaba, claro y después de la guerra vinieron muchos periodistas de Estados Unidos, pero nadie hizo nada, ni Estados Unidos, ni Europa ni nadie. Y en Alemania dicen que los de los pueblos no sabían, ¿Cómo no van a saber? Y los soldados mismos, ellos podían hacer algo también.

- ¿En el campo de Trabajo empezaron a recibir noticias de que se iba a terminar o que los rusos estaban llegando?

- Sí, comentaban, se ve que siempre uno se enteraba. Decían: "Sí, parece que entran los rusos acá" y cuando empezar los rumores, no se si también tuve suerte o que, pero llamaban, cuando ellos ya estaban mal, los alemanes, que ya entraban los rusos, a mí me liberaron los rusos, entonces llamaban por número, entonces llamaban y a mí no me llamaban y no me iba a empujar, que sé yo y tanto, tanto, que después quedamos poquitos, y quedábamos muy pocas chicas y después dijeron "mirá, estamos libres, los alemanes tiraron las armas" y éramos poquitos. Por eso te digo que cuando uno tiene que vivir. Hasta a mí me parece mentira, llamaron y llamaron unos allá y no me llamaron y dónde voy a ir. Ahora siempre digo, no hay que empujarse, siempre hay tiempo. A veces hay que hacer lo que el instinto te dice, uno no sabe.

- ¿Y esas noticias que llegaban y decían que los rusos estaban invadiendo Alemania, Polonia, las escuchaban de los propios soldados alemanes?

- No, de la gente, siempre había uno que era mayor que nosotras, y en las mismas fábricas que trabajamos los del Campo, trabajan polacos también. Ellos se iban a su casa y a nosotros nos llevaban, se ve que alguna noticia la traían los polacos.

- ¿Y usted tenía contacto con polacos?

- Yo no, pero muchos sí. Yo trabaja en un lugar que dentro de todo era mejor, porque algunos trabajaban con polvillo que hacía mal, la gente se ponía amarilla, dentro de todo, siempre me tocó algo mejor que otros. Dentro de todo lo malo un poquito mejor.

- Cuando les llegaban estas noticias, ¿las creían?

- Y ya no sabíamos que creer. Cuando dijeron que los alemanes tiraron las armas no sabíamos a dónde ir. ¿A dónde íbamos a ir si estábamos solos?, nadie nos dirigía, nadie nos sacaba y después venían periodistas.

- ¿Ustedes creían los rumores que les decían los Polacos?

- Queríamos creer, para contarlo, para contar al mundo, pero vivíamos como si fuera en una isla. No puede ser que en una guerra mundial nadie sabía que había Campos, parece que el mundo también quería que los judíos desaparezcan. Judíos, gitanos, homosexuales.

- ¿Llegaron los rusos y los liberaron?

- Sí, cada uno caminaba y nadie sabía a donde ir. Después terminó la guerra y me fui a Lublin que se habían liberado antes....

Entrevista a Moisés Borowicz

- Primero, cuéntenos brevemente su experiencia...

- Bueno, me llamo Moisés Borowicz, tengo 80 años, soy un sobreviviente de siete campos de concentración. Sobreviviente de un terrible genocidio nazi que cometió, no se puede decir un ser humano, sino un loco llamado Hitler. Como me llamo Moisés, cuenta la leyenda que Moisés fue salvado del agua, que cuando el Rey Faraón de Egipto dio el decreto de matar a los primogénitos, la madre lo puso en un canastito y lo puso en el río Nilo. Pasó la hermana del Faraón lo encontró, era un chico lindo, posiblemente más lindo que yo, y lo llevó al palacio. Y Moisés pasó una infancia muy linda como puede ser la infancia en un palacio de reyes, yo lamentablemente pase la primera parte de mi infancia muy linda pero a los 13 años más o menos, ya 14, empezó mi odisea. Porque los nazis ocuparon Polonia y ahí empezaron los problemas para los judíos.

Nací en Polonia en el año 1927, como dije tengo 80 años, en un pueblo chico llamado Socoli, cerca de una ciudad grande llamada Bialystok. Teníamos una casa muy linda, éramos una familia de clase media compuesta por mis padres y dos hermanos mayores. Teníamos una casa muy linda y mi padre tenía un molino en el cual trabajaban aproximadamente 12 personas, detrás de la casa teníamos un terreno muy grande donde mi madre cultivaba todas las cosas que necesitábamos para nosotros. Teníamos gallinas, gansos, patos, teníamos un caballo, una cabra, una vaca, una vida prácticamente de campo, teníamos de todo, una situación bastante holgada. Hasta que atacaron los alemanes y ocuparon Polonia. Ahí empezó el problema directamente más que nada, o mucho más que nada, para los judíos.

Apenas entraron los nazis agarraron un montón de judíos, los metieron en un templo y prendieron fuego y los quemaron vivos. Vivimos ahí un tiempo y la vida se nos hizo un poco imposible porque inclusive el pueblo polaco era muy antijudío, muy antisemita, entonces nos fuimos a vivir a la ciudad grande, a Bialystok. Dejamos todo y nos fuimos, vivamos ahí porque había una colectividad más grande de judíos y estábamos más unidos y la vida era distinta.

- Ustedes sentían la discriminación de sus propios vecinos, ¿no?

- Exactamente. Entonces vivimos allí un tiempo hasta que un día supimos que se iba a hacer un ghetto. Entonces nos fuimos de vuelta al pueblo, porque en el pueblo no se iba a hacer un ghetto y uno podía más o menos rebuscarse mejor para alimentarse. Porque el ghetto era un lugar donde agarraban unas cuantas manzanas de los barrios judíos, lo cercaban todo y metían a toda la gente muy apretada, de a diez en una habitación y con la comida muy racionada y con trabajos obligados para hacer para ellos. Entonces nos fuimos al pueblo y como los vecinos nuestros, es decir los no judíos, ya tenían también problemas con los alemanes, ya se habían olvidado un poco de nosotros.

Vivimos allí un tiempo, hasta que un día supimos que iban a trasladar a todos los judíos, dijeron que los iban a trasladar a otro lugar a trabajar. Pero nosotros sabíamos que cuando decían que trasladaban a trabajar llevaban a la gente o a los campos de exterminio o a los campos de concentración para trabajos forzados. Entonces nos escapamos a la noche a un bosque, porque alrededor del pueblo nuestro estaba todo lleno de bosques. Como mi papá tenía trato con todos los campesinos sabía cada pedazo de bosque a quién pertenecía y nos llevó a un lugar y dijo: 'Acá podemos quedarnos porque a este hombre yo le había adelantado para la cosecha y ahora, como no tengo el molino y él me debe un dinero, supongo que nos

va a ayudar.' Estuvimos ahí toda la noche, a la mañana apareció el dueño revisando su bosque y cuando nos encontró, nos miró y le dijo a mi padre: '¡Ay Borowicks, qué suerte que ustedes escaparon! Porque en el pueblo es un desastre, mataron un montón de gente, las calles están llenas de sangre y a los que no mataron los meten en carros y se los llevan no se sabe dónde. Ustedes no se hagan ningún problema, se pueden quedar acá el tiempo que quieran. Yo esta noche tengo que hornear pan.' En Polonia los campesinos horneaban panes de centeno inmensos mas o menos de 6 o 7 kilos cada pan. Entonces dice 'Les voy a dar dos panes, les voy a hornear medio cordero y ustedes van a tener para comer. Cuando se les termine van a venir y les voy a dar de vuelta, porque yo les debo un dinero que no se los puedo devolver y los quiero ayudar. Pero cuando ustedes vengan, vengan de noche, y no entren por la puerta principal de la casa sino entren por el lado de atrás, del lado de los establos. Cuando yo escuche ladrar los perros voy a salir a recibirlos, les voy a dar lo que les prometí y les voy a dar de comer algo mientras, también'.

Bueno, yo lo acompañé a mi padre, fuimos de noche por la parte de atrás, escuchamos ladrar a los perros, estábamos esperando que salga el hombre a recibirnos; en vez del hombre salieron dos hijos de él con grandes palos, nos molieron a golpes, nos ataron y nos llevaron a entregar al jefe de la aldea. Porque por cada judío que entregaban les daban un kilo de azúcar y un litro de vodka. Entonces llegamos hasta la casa del jefe de la aldea, golpearon la ventana, el hombre corrió la cortina y este hombre lo conocía muy bien a mi papá, cuando lo vio a mi papá cerró la cortina. Primero preguntó: '¿Quiénes son ustedes?' Dijeron: 'Somos los hijos de Fulano que vinimos a traer acá a dos judíos para que los entregues a los alemanes y que nos den la recompensa' El hombre cerró la cortina y dijo: 'Ya está oscuro, yo no veo, no sé si es verdad lo que ustedes me dicen. Por ahí son guerrilleros que me quieren asaltar... Si es verdad tráiganmelos de día para que yo los pueda ver, entonces los voy a recibir'.

Mi papá tenía un reloj con una malla de oro en una mano y un anillo, se los sacó y se los dio a los muchachos. Les empezó a suplicar, les dijo: 'Miren, con eso ustedes pueden tener mucho más vodka y mucho más azúcar, déjennos que nos vayamos'. Los convenció, nos volvieron a pegar, nos desataron y nos fuimos. Nos fuimos a buscar a nuestra gente. Y nos fuimos de ese lugar, mi padre fue a ver a otro campesino al que le tenía confianza. Nos dio una pala y un pico y nos enseñó cómo teníamos que hacer un búnker bajo tierra para escondernos. Lo hicimos y estuvimos allí escondidos y este hombre todas las noches nos traía una bolsa de comida.

- ¿Ustedes eran: usted y sus padres?

- Mis padres y mis dos hermanos, éramos cinco. Todas las noches nos traía una bolsa de comida. No sé si mi papá le dio algo, o le prometió algo o trajo de puro bueno que era. Eso la verdad que no sé.

Ahí estuvimos un tiempo hasta que un día yo salí a hacer mis necesidades detrás de un árbol y vi de lejos que llegaban un montón de alemanes con campesinos. Entonces fui corriendo al búnker a avisar a mi gente, porque habíamos hecho un trato entre nosotros de que si nos venían a apresar, de escaparnos, para que nos maten por la espalda para que no nos lleven a torturar o a quemar a los crematorios.

- Ustedes ya sabían a esta altura de todo eso...

- Ya se sabía lo que pasaba. Entonces empezamos a correr, nos rodearon, nos apresaron, nos pusieron a todos en una fila al cuidado de un viejito alemán, que yo pienso que no debe haber sido nazi. Y los demás estaban corriendo por el bosque, buscando, porque había varios escondites. Mientras estábamos ahí parados, el viejito levantó el fusil, apuntó contra un árbol, disparó y cayó un pájaro. Cuando cayó el

pájaro, miró al fusil, miró el pájaro, me miró a mí, la miró a mi madre y le preguntó: '¿Es éste tu hijo?' Mi madre le dijo: 'Sí, ¿por qué?' Dijo: 'Él tiene destino de vivir' Mi madre lo miró y dijo: '¿Cómo? ¿Porqué?' Dijo: 'Porque cuando él se escapaba yo lo apunté con el fusil, lo quería matar, se trabó el fusil, no salió la bala. Ahora, la misma bala, para el pájaro salió, quiere decir que él tiene destino de vivir'. Efectivamente parece que ese hombre fue un adivino, y por eso hoy en día en lo que más creo es en el destino. Así como este hombre que me dijo que tenía destino de vivir, tengo otras anécdotas en otro campo... Bueno, nos apresaron, nos llevaron a la cárcel, nos tuvieron unos días hasta que juntaron más gente y nos llevaron de vuelta al ghetto.

- ¿En Bialystok?

- En Bialystok, sí. Yo me olvidé de contarles que cuando hicimos el pozo mi padre se había infectado un dedo y se le hizo una infección muy grande, tenía mucha fiebre. Entonces arreglamos con un campesino, que lo vistió como campesino, lo sentó en un carro y lo dejó cerca del ghetto de Bialystok. Cuando un judío se presentaba al lado del ghetto, decía que era judío y lo dejaban entrar. Entonces cuando nosotros llegamos al ghetto, empezamos a averiguar y supimos que a mi padre lo salvaron pero que le tuvieron que amputar una parte de la mano.

Bueno, vivimos un tiempo en el ghetto, en condiciones infrahumanas, con hambre, con piojos, con trabajo para los alemanes. Hasta que un día llegó la orden que tenían que trasladar el ghetto, ellos no decían que llevaban a la gente a matar o a los campos de concentración, decían que nos tenían que trasladar. Pusieron carteles por todos lados diciendo que había que presentarse al día siguiente a las 5 de la mañana ante el portón principal y había que presentarse sí o sí porque el que no se presentaba lo sacaban a la fuerza. Nos presentamos todos ahí, mientras estábamos parados escuchamos unas explosiones, había unos jóvenes que hicieron un levantamiento en el ghetto. Pero lamentablemente como ellos tenían muchas armas y mucha fuerza nos aplastaron muy rápido. Pasaron con un coche con altavoces y decían: 'Preséntense, no pasó nada, todo falsa alarma'. Entonces mi padre dijo: 'Ya que nos escapamos, vamos a ver si nos podemos esconder en algún lado' Nos cruzamos a la vereda de enfrente, había una casa muy linda, de dos pisos, y supimos que esa gente tenía un escondite en una doble pared, arriba, y nos permitieron que nos escondamos junto con ellos. Estuvimos ahí un tiempo, nosotros por el frente de la casa, que era de madera, entre las ranuras, veíamos cuándo entraban y cuándo salían los alemanes del ghetto. Porque en cuanto oscurecía ellos tenían miedo, apenas empezaba a oscurecer un poquito se iban porque tenían miedo de quedarse en el ghetto. Entonces nosotros salíamos a la habitación para asearnos, para ir al baño.

Pasaron unos días, y había un silencio y no venían los alemanes, entonces nos quedamos en la habitación. Un día escuchamos el ruido de las botas y entraron un montón de personas y fuimos corriendo a escondernos de vuelta y no nos dimos cuenta que una persona mayor de un grupo de nosotros no entró al escondite. Él estaba cansado, quería entregarse, no quería vivir más, y cuando lo encontraron, le empezaron a pegar, lo torturaron y nos denunció. Entonces nos sacaron de ahí, nos llevaron a la planta baja, nos tiraron en el patio... Teníamos que estar acostados boca abajo y ellos corrían buscando más gente, hasta que encontraron más gente, nos llevaron al lado de la estación de tren y estuvimos toda la noche ahí tirados. Había llovido, había barro, fango, estuvimos tirados toda la noche.

A la mañana apareció un tren de carga con un montón de vagones y vino un alemán y empezó a hacer una clasificación: derecha, izquierda, derecha, izquierda. A la derecha fui con mis dos hermanos, a la izquierda fueron mis padres, hombre mayores, mujeres y niños. A nosotros nos cargaron en los vagones delanteros y a los de la izquierda los cargaron en los vagones traseros. Arrancó el tren, cuando el tren empezó a caminar algunos muchachos empezaron a escarbar la puerta, porque los

vagones eran de madera, lograron abrir la puerta y algunos se empezaron a tirar. A medida que se tiraban se escuchaba el tiroteo de armas automáticas. Entre los que se tiraron se tiró mi hermano mayor. O se mató, o se pegó la cabeza contra un poste telefónico o lo agarraron y lo mataron, pero nunca, nunca supe nada más de él. Porque después de la guerra había listas de la Cruz Roja que circulaban por todos lados y los que se salvaron encontraban algún familiar, de mi hermano nunca supe nada.

Pararon el tren, sellaron los vagones, primero dispararon adentro y mataron a unos cuantos, y dijeron que si se seguían tirando iban a matar a todos. Siguió andando el tren, cuando la vía pasó por un campo de concentración llamado Treblinka, que era un campo de exterminio, desengancharon los vagones traseros, los empujaron para atrás. Ahí entraron mis padres que los gasearon, allá nomás, los quemaron.

Siguió andando el tren, llegamos a otro campo llamado Maidanek, que también era un campo de exterminio. Pero como dijo aquél viejito que yo tenía que vivir, parece que tuve suerte, porque estuvimos toda la noche sentados ahí en el campo y a la mañana empezaron a llamar gente para diferentes oficios y había un vecino nuestro que tenía un **mateo** y llamaban talabarteros. Entonces él dijo: 'Vamos a presentarnos, a lo mejor tenemos suerte, salimos de acá y nos llevan a otro lado, a lo mejor nos salvamos'. Y efectivamente nos metieron en vagones, nos llevaron a otro campo llamado Liibzing. Llegamos allá, nos llevaron a unas barracas donde había unos talleres de talabartería. En todos lados primero, cuando uno entraba, nos bañaban y cuando decían de ir a bañarnos era un susto terrible porque supimos de algunos que se escaparon de algunos campos que de las duchas en vez de agua salía gas. Mataban a la gente. Pero como dijo aquel viejito yo tenía que vivir, donde nosotros nos bañábamos no había ni duchas ni gas, nos bañaban con mangueras tipo bombero con un chorro de agua helada. A algunos el agua les entraba a los ojos y los dejaba ciegos.

Bueno, llegamos a Libzing, nos llevaron a barracas a trabajar como talabarteros, había gente que sabía el oficio que nos enseñaba. Estuvimos ahí trabajando hasta que un día estalló una epidemia de tifus, se enfermó mi hermano y murió de la epidemia. En el taller donde yo trabajaba, en la barraca, nos daban el pedacito de pan de todos los días para cada uno y me daban para mi hermano y yo todos los días se lo llevaba. Un día que le fui a llevar el pan lo encontré muerto. Después yo también me enfermé de tifus y como yo tenía destino de vivir, sobreviví el tifus y me salvé.

Bueno, de este campo nos llevaron a otro, de ese a otro, hasta que llegamos a un campo llamado Melk. Era Austria ya, hasta ese entonces estábamos en Polonia. En Austria, en el campo Melk nosotros trabajábamos con taladros neumáticos, hacíamos túneles en la montaña porque iban a hacer fábricas de municiones o de piezas para aviones, porque la montaña no se puede bombardear. Bueno, trabajamos ahí. A medida que se acercaban los aliados a nosotros nos trasladaban porque éramos esclavos gratis. Entonces todas las mañanas nos juntaban en un lugar que se llamaba *applecast*, un campo de reunión donde nos distribuían los trabajos. Entonces una mañana vino el jefe del campo con un discurso, dijo que los que no podían caminar o los que se sentían débiles que dieran un paso a un costado porque los iban a llevar en camiones, porque iba a haber que caminar mucho hasta llegar al tren, que nos tenía que llevar. Entonces, los que estuvieran enfermos o débiles, que dieran un paso al costado.

En ese campo nos cortaban el pelo al ras con una máquina cero y en el medio nos afeitaban una raya más o menos de dos o tres dedos de ancho con una navaja, por si uno se escapaba para que lo reconozcan. Y cada semana teníamos que ir a cortarnos el pelo y rasurar esa raya para que estuviéramos bien presentables, para que nos reconozcan. Cuando me tocó a mí, la navaja estaba muy gastada y me reventó toda la parte esa, me lastimó, estaba sangrando. Entonces me mandaron a un

lugar que dijeron que eran primeros auxilios pero no había nada ahí, había un tipo sentado que me vendó la cabeza con un rollo de papel higiénico.

Cuando dijeron que los enfermos tenían que dar un paso yo no pasé para el otro lado, pero vino el nazi, me agarró del cuello y me puso del otro lado. Y del lado donde estaban los sanos había un conocido mío que había sido el sastre de mi padre, que le arreglaba la ropa a los alemanes y parece que él sabía algo, entonces me hacía señas para que yo pase para el otro lado. Me hacía señas que me iban a matar. Yo quería pasar pero vi que al costado había un montón de guardias con armas y me puse a pensar, parece que se me prendió una lamparita en la cabeza, me arranqué ese rollo de papel higiénico que tenía en la cabeza y lo pisé. Justo pasó el jefe del campo, yo salí y me puse bien derecho y le dije: 'Señor jefe, yo soy un hombre joven, fuerte. No sé porqué me pusieron acá con los enfermos. 'Me dice: ¿Vos estás seguro que podés caminar?' Le digo: '¡Sí!' 'Bueno, pasate al otro lado'. Ahí fue otra vez que me salvé, porque toda esa gente que dijeron que la iban a llevar en camiones, cuando nosotros empezamos a caminar a la noche escuchamos el tiroteo de armas automáticas que los mataron.

- Ahora, a esa altura, ¿la gente se había confiado que si les decían que los iban a llevar en camiones los iban a llevar o no quedaba otra?

- No quedaba otra, si era todo a la fuerza. Primero que éramos todos débiles, éramos todos esqueletos. Yo cuando me liberé pesaba 36 kilos. No sé si vos viste alguna película que te muestran los esqueletos caminando. Éramos piel y hueso. No había otra.

- Porque en algún momento, al principio, creían a los alemanes porque no pensaban que los iban a llevar a otro lado. Pero ya a esta altura supongo que ya sabían...

- Vos sabés que cuentan que en Israel como ellos se sentían muy fuertes decían que no podían entender cómo la gente se dejó llevar a los campos de concentración, que ellos tampoco lo entendían. Pero dicen que cuando ellos vieron una película que se llama Acción en Enteve. No sé si la vieron...

- No, no.

- Es una película que secuestran un avión y lo llevan a Uganda, y cinco personas dominan a 170. Entonces ahí se dieron cuenta cómo se puede dominar a la gente, entonces ahí se convencieron que la gente no se iba como ganado al matadero. Si no que los llevaban, los empujaban.

- Sí, seguro

- Y con respecto al sastre, él tenía algún contacto al hacer ropa para los alemanes...

- No, no pero él sabía, él sabía algo. Entonces él me hacía señas e instintivamente me salvó. Tengo otra anécdota más en el último campo de concentración, yo estuve en siete campos. En el último que se llamaba Evense, el día prácticamente de la liberación, a la mañana nos juntaron también en el *aplecacast*, y el jefe del campo de concentración pronunció un discurso y dijo: 'El frente está cerca, nos tenemos que retirar' Ahí también hacíamos túneles en las montañas 'No tenemos tiempo de llevarlos y antes de retirarnos van a pasar los aviones y van a bombardear y destruir todo para que no quede ninguna marca. Y les aconsejamos que ustedes entren a los túneles para que se salven' Ellos eran taan buenos y nos querían taanto que nos

querían salvar. Y en ese campo había rusos, polacos, checos, griegos, húngaros... De todos lados donde los nazis metieron los pies había gente, no solamente judíos. Cualquiera que cometía cualquier contravención, en vez de mandarlo a la cárcel y tener guardias, lo mandaban a los campos de concentración. Entonces, de cada idioma había un traductor, y los traductores parece que sabían algo, entonces cada uno que traducía a su gente decía en su idioma: 'El jefe dice que se van a retirar y van a bombardear todo y para que nosotros nos salvemos nos aconseja que entremos a los túneles. Pero nosotros no queremos entrar, ninguno de nosotros'. Nos dieron a entender que no debíamos entrar.

- Ah, la misma gente que traducía...

- Claro, cada uno que traducía... Había españoles también, que traducían al español. Decían: 'Nosotros la verdad que no queremos entrar' o no debemos entrar, no me acuerdo cómo decían. Entonces todos gritamos: '¡No!' Y ellos no tenían tiempo ni fuerza ya de obligarnos, porque se tenían que escapar, entonces nos dejaron bajo los alambres electrificados y se escaparon. A las dos horas entraron los aliados, cortaron la corriente eléctrica y nos liberaron. No podían entender lo que veían porque primero que veían esqueletos y segundo que la gente de la emoción moría como moscas, porque el organismo no podía soportar la alegría. Y otros porque rompieron los depósitos de comida y comieron demasiado y tampoco el organismo lo podía soportar. Pero lo importante que les quería contar es que a la noche, todo eso donde nos querían meter estaba minado y todo explotó. Y ahí fue cuando me liberé yo, el 6 de mayo de 1945. Después de ahí pasé a Italia, estuve dos años en Italia y el 3 de octubre de 1947 llegué a la Argentina. Lamentablemente tuve que entrar a la Argentina clandestinamente también porque estaba Perón en el gobierno.

- Sí, no los dejaban entrar

- No, no dejaban entrar, no dejaban entrar a judíos. Bueno, esa es mi historia, vine a la Argentina en el año '47, en el '50 me casé. Al año nació nuestro primer hijo, a los 4 años, 4 años y medio, mi señora fue a dar a luz a nuestro segundo hijo, nació el hijo y ella falleció en el parto. Estuve cuatro años viudo, me volví a casar con una chica muy buena que me crió a los chicos que eran chicos todavía pero lamentablemente van a hacer cuatro años que también falleció. Tengo 9 nietos, tengo tres hijos varones, dos del primer matrimonio y uno del segundo. Y cuento mi historia para que el mundo sepa, para que no se repita, para que no haya más locos como Hitler, que no se puede decir que era un ser humano sino que era un loco. Y uno se da cuenta que era loco porque quería que todos fueran rubios de ojos celestes y él no era ni rubio ni tenía ojos celestes. Yo dejo un legado al mundo, que somos todos iguales, negros, blancos, amarillos, que no haya discriminación, que no haya racismo, que vivamos todos felices, que vivamos todos como hermanos, que seamos todos iguales. Por eso yo cuando me salvé me hice la promesa de contarle al mundo para que el mundo sepa. Yo actualmente, ayudo en la Fundación Memoria del Holocausto. Normalmente voy tres o cuatro veces por semana porque vienen escuelas y vamos los sobrevivientes y les contamos nuestra historia y les pedimos que lo cuenten. El día de mañana que ustedes tengan hijos, que lo cuenten a los amigos, que lo cuenten a los hijos. Y sobre todo a los que dicen que no existió porque hay negadores todavía y todavía hay nazis, neonazis.

- Sobre todo por el hecho de que surgió el nazismo porque había una población que ya era discriminadora.

- Y aparte Alemania estaba muy mal, necesitaba un chivo expiatorio. Nosotros una vez hicimos un viaje por el país con la exposición de Ana Frank y me invitaron a la Facultad de Psicología y entre algunas preguntas un chico me preguntó: '¿por qué a los judíos?' Entonces lo miré y le dije: 'Primero, pienso que me lo tendrían que contestar ustedes; segundo yo una vez escuché un dicho que dice que la culpa la tienen los judíos y los ciclistas'. Me mira y me dice: '¿y los ciclistas por qué?' Le digo: '¿Y los judíos por qué?'

- Con respecto a lo que usted venía diciendo de los planes de Hitler, de que él apuntaba a la eliminación material de la raza judía...

- Judíos, gitanos, minusválidos, enfermos

- Homosexuales

- Homosexuales

- ...y los usaban como mano de obra esclava. No les suprimía tal vez la vida pero les intentaba suprimir su identidad cultural...

- Los iba liquidando de a poquito porque se morían de hambre y de los trabajos forzados y de frío.

- Claro, mi pregunta sería: ¿Ustedes como hacían, dentro de las condiciones esclavistas que sufrían en los distintos campos de concentración, para preservar o defender su identidad cultural como judíos, a través de la comunicación o alguna práctica para defender su identidad?

- Mira uno ni se acordaba que era judío, uno lo único que pensaba era en poder encontrar un pedacito de pan en algún lado. Uno pensaba en poder sobrevivir, el deseo de sobrevivir. Porque había gente que se abandonaba y ellos se morían enseguida.

- Y dentro del ghetto que usted habló acerca del levantamiento, ¿ustedes conocían de antemano que se iba a realizar?

- No, eso era siempre secreto. Eran grupos muy secretos. Igual que el levantamiento más grande, que fue en el ghetto de Varsovia. Ahí estuvieron luchando y tuvieron que venir los aviones a bombardear.

- Por ahí, en algunos ghettos, en Varsovia por ejemplo, circulaban algunos folletos clandestinos.

- Sí, puede ser, entre ellos se conocían.

- Igual usted estuvo poco tiempo en el ghetto ¿o no?

- Estuve poco tiempo pero habré estado unos 8 meses, 10 meses.

- ¿Y ustedes en el ghetto tenían algún contacto con el exterior?

- Yo salía a trabajar. Como nosotros éramos venidos de afuera, porque los que vivían en el ghetto la mayoría trabajaba en fábricas dentro del ghetto y tenían certificados de trabajo, pero nosotros como veníamos de afuera nos llevaban a trabajar fuera del

ghetto. A los cuarteles nos llevaban, a las estaciones de tren a descargar vagones, diferentes trabajos. Y nosotros no teníamos certificados de trabajo.

Cada tanto en el ghetto había una razia, una razia en la que tenía que sacarse cierta cantidad de gente, y los llevaban a los campos de concentración o a los campos de exterminio. Y cada vez que venía una razia nosotros nos escondíamos porque a los primeros que llevaban eran a los que habían venido de afuera que no tenían certificados de trabajo.

Normalmente había un aviso que iba a haber una razia, entonces nos escondíamos en alguna parte. Teníamos un pariente que tenía bajo la casa un escondite, íbamos ahí, nos quedábamos hasta que pasaba eso.

-¿Ese aviso se daba en el marco del mismo ghetto?

-No sé como se sabía pero se sabía.

- ¿La misma gente sabía?

- Yo no me acuerdo, tal vez pegaban afiches que tenían que sacar 300 personas, no me acuerdo como era. Pero se sabía, entonces los que tenían dónde, se escondían. Y algunos, había muchos, que ya querían entregarse, no querían seguir viviendo.

- Y en cuanto a las prácticas religiosas dentro del ghetto...

- Había de todo, había gente que era religiosa, había gente que no era religiosa. Lo que sí que yo pienso que entre mis parientes cercanos y alrededor habrán muerto por lo menos 200 personas. Porque en los pueblos chicos los judíos eran religiosos, en las ciudades grandes ya no tanto, y los religiosos tenían muchos hijos. Mi mamá tenía dos hermanos, así que imagínate, multiplicado por diez. Por eso yo digo que por lo menos se murieron 200 parientes; se salvaron solamente dos nenas, dos hijas de un hermano de mi mamá, o sea dos primas hermanas. Yo me había cruzado con ellos en el bosque cuando íbamos a hacer el escondite, el padre llevaba una nena en brazos que no caminaba y a la otra la arrastraba, que tenía dos años. Él las entregó a unos campesinos y él, tres días antes de la liberación, fue a pedir un pedazo de pan a unos campesinos y lo mataron. Tres días antes de la liberación.

Esas nenas eran como campesinas, para ellas eran como los padres. La nena más grande estaba vestida como una campesina y ella cuando veía de lejos que venía algún judío a pedir comida, ella les gritaba: '¡Mamá, mamá cerrá la puerta que vienen los judíos!' Después los que las habían criado se habían encariñado con ellas y no las querían devolver. Un tío que se salvó les pagó y las retiró y las mandó a Israel. Yo viajé a Israel y las vi, y una quedó mal, porque ella dice: '¿Por qué me sacaron? Yo los conocí a ellos y eran como mis padres'. Estaba encariñada.

Entrevista a Sabina Feikind

“Cierta vez, cuando di un testimonio en el sur, se me acercó un señor todo canoso que se arrodilló ante mí y empezó a decir insistentemente: ‘Le pido perdón’. Le pregunté porqué me pedía perdón y él respondió: ‘Porque yo fui un nazi’. Pero yo pienso: si Dios los perdona, yo también los perdono”. Yo soy creyente, una de las pocas creyentes de la Shoá, de los sobrevivientes.

“Yo me llamo Sabina Feikind nací en Polonia el 15 de Septiembre de 1926 en Garwolin, un pueblito muy cercano a Varsovia, en Polonia. Mi apellido de soltera, Feikind, quiere decir “niña o criatura fina”, tanto en alemán como en inglés. Es un apellido antiguo que se remonta a mas de quinientos años. Crecí en el seno de una familia numerosa, compuesta por mis padres y ocho hermanos, y también muy creyente. En la casa reinaba un clima de alegría, teníamos muchos sueños, cantábamos, bailábamos, todos estudiábamos. Yo misma decía que quería ser bailarina para recorrer todo el mundo.

Sin embargo, en el ‘39, cuando tenía 14 años y terminaba mis estudios primarios, estalló la guerra. De entrada bombardearon nuestro pueblo, nos quedamos sin nada, sólo con lo que teníamos puesto, descalzos, desnudos, y nos desplazaron 50 Km hasta Varsovia.

El devenir de los hechos durante los años de guerra fue para mi una sucesión de desgarros, tenía frente a mí no sólo el destierro sino la muerte de mis seres queridos: a la abuela la pisaron y mataron delante mío cuando íbamos a Varsovia, a mi hermana mayor la quemaron viva.

Al poco tiempo de llegados a la ciudad nos encerraron en el ghetto, completamente cercado con alambre de púas. Allí vivíamos hacinados, doce personas en una habitación, sin agua, sin comida, a oscuras. Debido a las precarias condiciones ambientales comenzaron a manifestarse muchas epidemias y enfermedades. Yo las tuve todas”. Porque yo siempre digo que a mí Dios no me evitó ningún sufrimiento, las tuve todas. Mi padre cayó muerto sobre mí, porque la bala iba dirigida a mí; Dios dijo no, él va a morir, y él cayó muerto sobre mí. Y también comenzaron las razias. Venían los nazis, nos ponían en fila y ta-ta-ta-ta y después nos enterraban, esto era para ellos como un juego. “Los nazis formaban a todos los judíos en fila y el que no les gustaba era fusilado al instante. Una vez vinieron los nazis y nos pusieron en fila. A mí se me acercó un alemán, un nazi, y amenazándome me dijo: ‘Tú no eres un ser humano, no eres ni siquiera un insecto, eres una judía y por eso no tienes derecho de vivir’. Mientras hablaba me apuntaba, por eso mi padre se interpuso y recibió la bala que iba dirigida a mí, cayendo muerto al instante.

Cada día, a las cuatro de la mañana, nos sacaban del ghetto para llevarnos a realizar trabajos forzados, que consistían en la construcción de los caminos por donde debían pasar los tanques, en lugar de usar camiones para transportar las piedras, usaban a los prisioneros judíos del ghetto. Íbamos arrastrándonos y nos llenábamos los ojos, los oídos, la boca y hasta las partes más íntimas con ese polvillo. Cuando volvíamos a la noche estábamos todos hinchados, no teníamos ni siquiera un poquito de alcohol, un poquito de agua para higienizarnos. La desesperación era muy grande. Nos sentíamos agobiados y nos íbamos quedando esqueléticos. Parecíamos mas bien del otro mundo que de este.

Cierto día, yo, que de por sí era muy delgada y menuda, decidí pasar por debajo del alambrado de púas para huir del ghetto. Después de andar un trecho llegué a un bosque. Allí, mientras recogía unas frutas con que alimentarme, junto a otro judío que también buscaba comida, aparecieron dos nazis. Nos arrojaron al piso y nos pegaron con palos hasta descargar toda su furia. Luego se alejaron riéndose, pensando que nos habían dejado muertos. El otro estaba muerto pero yo no. Dios habrá dicho: ésta

va a vivir, ésta va a ser mi misionera y yo voy a hacer que me sirva. Al rato pasó un polaco que, al ver los dos cuerpos yacentes, nos cargó en su carro para llevarnos a enterrar. Pero como luego se dio cuenta de que aún me latía el corazón me ubicó nuevamente con los míos. Ya había muerto una vez”. Mi madre me salvó en el ghetto.

“Las matanzas seguían. La crueldad no se detenía. Al poco tiempo fusilaron a otra de mis hermanas junto a su novio polaco, cuando éste intentaba sacarla de ghetto. A otro de mis hermanos lo mataron a golpes de machete mientras lo tenía a mi lado. Él mismo tuvo que cavarse su propia tumba. Los gritos que daba se escuchaban desde muy lejos. Y finalmente mi madre, mientras gritaba en yiddish: ¿Dónde están mis hijos?, ¿adónde los llevaron? Fue arrastrada de los cabellos a un pozo de cal, donde la quemaron viva.

Quedé sola con dos de mis hermanitos, reducidos casi a la nada, ya se sentían más muertos que vivos. Por entonces los nazis decidieron liquidar el ghetto. A quienes habían sobrevivido los subieron en vagones de carga. ” Era cuando estalló el levantamiento del ghetto. Nosotros fuimos en el último vagón y yo sabía que después, los pocos que quedaban iban a hacer el levantamiento, se iban a defender.

- De eso después quisiera preguntarle más... ¿Cómo era la vida cotidiana en el ghetto? ¿Cómo se enteraban de las noticias?

- Las noticias venían, uno le pasaba al otro. Y como los polacos tenían radio, ellos nos pasaban noticias a nosotros. Pero nosotros sabíamos que no teníamos con quién contar porque el mundo estaba, yo acá en mi legado escribo, que el mundo estaba indiferente, estaba mudo. Como si nada pasara cuando nos mataban de forma espantosa, porque esto nunca sucedió antes, una tragedia así.

Bueno, ¿por donde estaba? “Y nos llevaron a distintos destinos. Todo era desesperación y llanto. Yo me preguntaba: ¿dónde está Dios?, ¿por qué Dios permite que nos maten como animales?.

El destino del tren que nos transportó junto a mis dos hermanos era Treblinka, un campo de exterminio donde las cámaras de gas funcionaban sin cesar junto a los hornos crematorios. Día y noche”. Había un olor tan nauseabundo que hasta el día de hoy yo me despierto de noche y siento ese olor, pasaron tantos años, nunca me voy a olvidar.

“Los dos pequeños hermanos míos encontraron su destino de muerte ni bien llegaron a Treblinka, en las cámaras de gas. Ahora sí, me había quedado completamente sola.

Ni bien se presentó la primera ocasión, comencé a correr, impulsada por la desesperación, para huir de las cámaras de gas. Mientras corría, un nazi me apuntó con su arma, pero un colega a su lado le dijo: ‘No gastes una bala en ésta, está más muerta que todos los que están debajo de las duchas’.

Sin saber de dónde sacaba fuerzas a causa de mi extrema debilidad, llegué a un bosque. Allí, mientras caminaba, ya de noche, con mucho frío, descalza y desnuda, vi una luz. No era una sugestión, como la visión de un oasis, al acercarme encontré a un guardabosques que cuando me vio se tomó la cabeza con las manos y exclamó: ¿Vienes de las cámaras de gas?, ¿qué quieres que haga por tí?, ¿sabes que si te encuentran acá nos matan a todos?.

¿Pero por qué una niña como yo, en la edad de la adolescencia, debía cargar con el peso de semejante responsabilidad? Por eso, tal vez con la imperiosidad de quien acaba de ver su vida cambiar abruptamente, supliqué al hombre que al menos me permitiera pasar la noche en un rincón mínimo, en un sótano, especialmente para resguardarme del frío intenso. También pedí algo caliente para comer, un caldo, o al menos un poco de agua caliente. El hombre me dio un recipiente con un poco de comida, me ubicó en un rincón y me cubrió con un manto, pero a la madrugada me despertó diciéndome: ‘Ahora vete, que Dios te bendiga, los ángeles te acompañen’.

Era claro que no podía quedarme allí y debía emprender otro rumbo. En el camino, fui atacada por un grupo de alemanes y polacos. Por la manera en que me violentaron me destruyeron la matriz, me dejaron allí tirada porque pensaron que estaba muerta. Sí, allí también estuve muerta por segunda, tercera o quizás ya la décima vez.

Mientras estaba allí, nuevamente yacente y dolorida, se me acercó alguien que se animó a preguntarme si estaba viva. Una vez más, quizás sacando fuerzas de flaqueza, pude decir sí. El desconocido se ofreció a llevarme a un puesto de los partisanos.” ¿Sabés qué eran los partisanos?

- Sí, los que peleaban en los bosques...

- Los guerrilleros, había polacos y judíos. Más judíos que polacos pero había algunos polacos también. “El desconocido se ofreció a llevarme a un puesto de los partisanos para que me socorrieran, se ocuparan de mí y me dieran algo de comer. Aceptada la propuesta, el hombre me cargó en un carro hasta que llegamos a un bosque muy tupido. Entre los partisanos había polacos y judíos, cuando me vieron se quedaron impresionados por mi aspecto: era un esqueleto caminando. Hasta se me habían caído los cabellos por la debilidad, tenía los ojos apagados, la mente totalmente embotada. Es que ante esas circunstancias la mente se endurece, no se puede pensar más.

Iba a todos lados acompañando a los partisanos en sus expediciones, pero sufriendo todavía mucho el frío. Sin embargo, al cabo de un tiempo, los mismos partisanos me explicaron: ‘Sabinita, nosotros no te podemos arrastrar ya más. En cualquier momento nos encontramos con una patrulla alemana y nos matan, y no es bueno que tú, que saliste de tantas, quedes así expuesta. ¿No tendrás un lugar donde te puedan esconder?’.

No encontré la solución de manera inmediata, pero luego recordé a una piadosa vecina polaca, Helena Slukowska, con quien de niña, en tiempos de paz, hacía los deberes. El marido de la señora Slukowska era juez, los hijos eran profesionales y vivían bien en una casita de dos pisos. Entonces pedí a los partisanos que me acercaran hasta allí, había decidido que si mi vecina no me aceptaba, me entregaría para que me fusilaran, ¡y así ya no seguir muriendo más!

Uno de los polacos partisanos me llevó en su carro hasta Garwolin, cubriéndome con paja para ocultarme. Cuando me dejó a las puertas del pueblo natal me dijo, a modo de deseo: ‘Que Dios te dé suerte’.

Llegué a la casa de mi vecina de noche. Me ubiqué en un rincón de la cocina, mientras esperaba a la señora Slukowska, cuando ella entró y encendió la luz, me vio, se persignó y, un poco sobresaltada, me preguntó: ‘¿Quién eres tú?’. Me di a conocer inmediatamente, mi vecina tardó en conocerme, y con una pregunta que era a la vez una exclamación me dijo: ‘Pero ¿qué te hicieron?’. No había mucho para contar, las evidencias estaban a la vista.

Confiado en el corazón de mi vecina, le pedí que me recibiera en su casa y me permitiera esconderme en la buhardilla, en un sótano o dónde mejor le pareciera hasta que se desencadenara el final de la guerra, porque toda esta situación un día debía acabar. Entonces Helena me ofreció quedarme en un entresuelo del galpón, donde se reparaba a los cerdos del frío durante el crudo invierno de Polonia.” Yo estaba sobre un techito con un poco de paja y los cerdos, un montón de cerdos, estaban abajo y las ratas estaban alrededor mío y me querían comer viva.

- ¿Cuántos días estuvo?

- Ay, no sé cuánto, perdí completamente la noción del tiempo. Yo estaba a oscuras no sabía cuándo era de día o de noche, sí sabía que era invierno porque hacía mucho

frío. “Entonces Helena me dio un poco de paja, algo de comida y bebida, y luego me cubrió con una manta de lana. No sé cuanto tiempo estuve allí, creo que todo el invierno, pero no lo puedo precisar porque el tiempo dejó de existir, el día y la noche dejaron de existir, todo era igual.

Sin embargo, y a pesar de la buena voluntad de Helena, la estadía en aquel lugar se fue tornando imposible de soportar. Empecé a verme rodeada por las ratas que me querían comer, mi cuerpo se cubrió de costras de pies a cabeza, me llené de heridas y de piojos que me caminaban por todo el cuerpo. ¿No fue este estado una ulterior muerte?

Cierto día, cuando la señora Slukowska fue a llevar algo de comida para mí y para los cerdos, bajé y le dije que ya me sentía muerta y que no valía la pena seguir escondida allí, exponiendo la vida de ella y su familia. Por lo cual prefería entregarme a los nazis para que me fusilaran de una vez y así acabaran, por fin, todas mis torturas. Eso ya no era vida, yo no sé cómo es el infierno, cómo será después de la vida, pero siento que ya pagué por todos mis males, ya tuve mi infierno.

Helena se negó a entregarme y no aceptó que yo lo hiciera, ya había arriesgado mucho por mí como para que termine así. Entonces me propuso ir a Varsovia con un amigo suyo, chofer de camiones, que me llevaría hasta el lugar donde se sabía que salían los contingentes a los campos de concentración. Al menos, aquello era una posibilidad...

Y así fue, el chofer me llevó a Varsovia. Cuando llegué a la ciudad me encontré frente a un edificio muy grande, lleno de nazis, desde donde salían los transportes con dirección al campo de concentración. Por lo menos aquellas personas no eran enviadas directamente a la muerte. ” Yo tuve mucha suerte, parece que Dios me puso una cosa para que no me vieran como estaba, porque si hubieran visto como estaba me hubieran fusilado enseguida. “Hoy me asombro mucho de que me hayan aceptado, pues en aquel entonces me asemejaba más a una piltrafa humana que a una persona. Durante seis años no me bañé, durante seis años no dormí en una cama, durante seis años no me pude cambiar la ropa, andaba siempre con trapos rotos y sucios.

Luego de rociarme un poco de desinfectante y darme un traje de prisionera me subieron al transporte. Sin embargo, no eran esos vagones de carga de animales donde nos amontonaban a todos, como cuando me llevaron a Treblinka; éstos eran trenes cerrados, custodiados por nazis. Me enviaron al campo de concentración de Spandau West, cerca de Berlín, donde se fabricaban las municiones que se enviaban a Inglaterra. Me pusieron delante de un horno y yo tenía que juntar polvo en un balde, arrojarlo dentro del horno y del otro lado salían las municiones. ” Esos misiles que ellos mandaban a Inglaterra.

“El régimen allí era muy duro, a las 4 de la mañana venía la comandante, que se llamaba Berta, y gritaba: ‘¡Aus, aus!’. A la orden de la mujer los prisioneros nos levantábamos, caminábamos 4 kilómetros y entrábamos al lugar de trabajo, desde la madrugada hasta la noche. La gente caía como moscas. Todos los días veía otro muerto. Otro cadáver que arrastraban. Creo que allá también los tiraban en los hornos.

La hambruna era grande pero, de tanto en tanto, conseguía un pedazo extra de pan que me ayudaba a llegar al día siguiente. ” Alguien me ponía siempre un pedacito de pan, no sé quién hasta el día de hoy. “Por la noche, cuando volvíamos a las barracas, dormíamos sobre unas tablas. Por cada habitación había veinte personas. Llegados a este punto, al menos los nazis nos daban mantas para cubrirnos del frío, porque en definitiva ellos nos necesitaban para el trabajo.

Allí estuve hasta que comenzó el desembarque de los aliados y los bombardeos. Ante el avance de los rusos, los alemanes empezaron a replegarse y, como último recurso, decidieron sacarnos del campo con la intención de trasladarnos a Checoslovaquia, donde también tenían máquinas para la fabricación de municiones.

Recuerdo que éramos unos 265 a los que nos pusieron en fila y nos hicieron emprender el camino, algo parecido a una marcha de la muerte, en medio de una gran

confusión e incertidumbre por lo que pasaría. Pocos resistimos el recorrido, muchos caían; otros, como yo, nos arrastrábamos para llegar a destino sin desfallecer. Cuando llegamos a la frontera con Checoslovaquia sólo habíamos quedado con vida quince de los 265 prisioneros. En realidad éramos quince esqueletos, quince muertos. Allí nos encontramos con los rusos y los norteamericanos, que nos revisaron y enterraron a los muertos. A mí se me acercó un médico norteamericano, que constató que mi corazón aún latía y que podían reanimarme. De modo que me llevaron en una ambulancia a un sanatorio cerca de Munich, que antes había sido de los soldados alemanes.

En el hospital me pusieron en una cama, ¡la primera vez que dormía en una cama en seis años!. Poco a poco me fueron reviviendo. Después de morir tantas veces, para mí empezó a revertirse aquel destino de muerte en vida. Hoy lo pienso y fue algo maravilloso. Primero me administraron sólo suero, luego fueron incorporándome algo de alimento, como leche y pan, hasta verificar que mis intestinos pudieran responder. No fue tarea fácil, debieron someterme a diversas intervenciones. Eso sí, lo más importante es que mi corazón siempre funcionó. Mi corazón aguantó todo eso.

Así fui recuperándome. También mi mente empezó a trabajar nuevamente. Entonces me di cuenta de que estaba rodeada por sobrevivientes maltrechos, unos sin piernas, otros sin brazos, algunos se habían congelado porque habían pasado días de hasta 40 grados bajo cero. ” Yo también tengo las rodillas que nunca me las caliento, nunca, ni los días de 40 grados, mis rodillas están frías, heladas. Siempre las rodillas, los codos, la cara, están más expuestos, a mí las rodillas. Porque estábamos en la intemperie, durmiendo en la intemperie con 30 o 40 grados bajo cero. Igual soy un milagro, yo soy un milagro.

A muchos les faltaban partes del cuerpo y estaban locos, la verdad. Yo le agradezco a Dios que salí ilesa, solamente con la mitad del hígado, yo tengo hepatitis C de por vida, no puedo comer muchas cosas. Tengo que privarme pero puedo vivir bien. Pero había muchos que estaban completamente locos, a algunos se les dio por correr detrás del dólar y del dinero, eran locos, completamente locos.

“Cuando pude empezar a caminar y vi todo esto, me tomó una profunda angustia, lloraba, lloraba. Sabía, además, que era la única que había quedado viva de toda mi numerosa familia.” A mí me mataron 500 personas delante de mis ojos. “Sucedía además que a los sobrevivientes no les gustaba que el personal alemán, compuesto de enfermeras, asistentes y médicos los atendiera y curara. Entonces decidí hablar con el jefe de la unidad diciéndole que, a pesar de sentirme débil, podía hacer un curso de enfermería y ayudar a mis hermanos sobrevivientes. Así fue como me recibí de enfermera y empecé a ayudar en el hospital, daba de comer a los enfermos y mutilados, les hablaba, les cambiaba las vendas. Esto para mí fue también un gran aliciente.

Al cabo de un año, cuando ya estaba repuesta, un conocido de la Cruz Roja me propuso trasladarme a París, a una casa de campo, para que pudiera reposar y reponerme del todo. También me preguntó si tenía algún pariente en alguna parte del mundo. Recordé que una hermana de mi madre, la menor, había emigrado a Buenos Aires después de casarse, en el año 1925. No recordaba el apellido de casada de mi tía, pero sí, claramente, el de soltera. Con los datos que pude aportar ubicaron a mi tía, que no podía creer la noticia de que su sobrina estuviera viva y decía: ‘¿Sabina? ¿La más chica? ¿A la que su mamá llamaba ‘pajarito’ porque por más que comiera seguía siendo tan débil como un pichoncito? ¡Ella fue la única que se salvó de toda esa numerosa familia!’. Desde entonces comenzamos a cartearnos, hasta el momento en que mi tía pudo mandarme a llamar, vía Uruguay, debido a las restricciones del gobierno argentino para aceptar el ingreso de los judíos. En esa época dejaban entrar a los nazis pero a los judíos no.

Tomé un barco de origen yugoslavo en Le Havre e hice la travesía en 32 días. Me repuse muy bien; incluso, como tomaba un poquito de sol, recuperé los colores y

¡hasta se enamoraban de mí!, porque yo nunca fui fea. Llegamos a Montevideo, me esperaba una señora que me hospedaría en su casa hasta que mi tía pudiera hacerme entrar en Buenos Aires. Mientras tanto, me propuse aprender a hablar castellano, que no me resultó difícil teniendo en cuenta que ya dominaba perfectamente el inglés, el francés, el polaco, el yiddish y hasta un poco de hebreo.

Al cabo de seis meses un hombre fue a Montevideo a buscar a siete sobrevivientes, entre ellos a mí, para llevarnos clandestinamente a Buenos Aires. En el trayecto, a la altura de Concordia, nos esperaba una camioneta para hacer el resto del viaje.

La sorpresa fue que en Concordia, en lugar de la camioneta nos esperaba la gendarmería. Al instante fuimos todos encarcelados porque habíamos entrado clandestinamente. Me metieron en un calabozo, yo lloraba, me golpeaba la cabeza contra la pared diciendo: Esto es lo que me faltaba, este es el postre, esto es lo que yo me merezco.

Un médico de la Kehilá...” ¿Saben lo que es la Kehilá? La AMIA, la AMIA es Kehilá, la Kehilá es todo lo que abarca el jeshub, el judío. Es como la intendencia, se llama Kehilá. “Un médico de la Kehilá que visitaba pacientes prisioneros se sorprendió de encontrarme allí, en mis condiciones, encarcelada y en un lugar lleno de humedad, que afectaría mucho mi salud. Le comenté mi situación y se lamentó de que me hubieran detenido en la frontera sin encontrar un mínimo de hospitalidad después de haber pasado todo el infierno del Holocausto. Ante esta situación, el médico me hizo internar en el hospital mientras esperaba que me llegara el salvoconducto. Una vez allí, en mi condición de enfermera y con la experiencia acumulada en la posguerra, no perdí oportunidad para ayudar en la atención de las pacientes. Yo ayudaba a las pobres entrerrianas, había tanta pobreza... Las lavaba, las peinaba, las cambiaba y les daba inyecciones. Al final se encariñaron tanto conmigo que cuando llegó el salvoconducto no me querían dejar ir. ‘Quedate con nosotros, Sabinita, vos nos traés tanto amor y tanta alegría’, me decían todos.

Una vez en Buenos Aires, me di cuenta de que el hogar de mi tía no era la mejor alternativa. El matrimonio de mis tíos estaba deshecho, mi tío tenía otra mujer y mis dos primas estaban por marcharse, una a Israel y otra a Brasil. Con el tiempo, mi tío empezó a cortejarme también a mí, por lo cual decidí irme de la casa. Entonces alquilé una piecita en compañía de una mujer alemana y, como necesitaba recursos para afrontar los gastos, me dirigí a la escuela judía de Shole Maleijen. Allí me entrevisté con el director para decirle que hablaba muy bien el yiddish, que quería trabajar allí y poder estudiar para recibirme de maestra jardinera. De este modo logré ingresar a un curso de tres años de duración dictado por una profesora venida de Israel. Por la tarde, mientras tanto, trabajaba de celadora en la escuela Bialik. ¡Tenía muchos alumnos que me querían con locura! Y por la noche también trabajaba en un taller de sastrería, donde me ganaba unos pesos.”

- Yo te voy a mostrar algo, te voy a leer la Sho'a eso lo escribí yo, que dice así:

“Ni Sho'a ni Holocausto son las palabras adecuadas para designar ese martirio que sucedió en el siglo pasado durante seis años. Fue una masacre preparada con toda perfección por gente endemoniada, despiadada, que fueron los nazis. Con los métodos de la técnica moderna, ejecutaron un plan para destruir el pueblo judío.

Primeramente nos encerraron en los guetos, donde sufrimos toda clase de enfermedades, hambre, frío, torturas y donde, de vez en cuando, hacían razias y nos mataban. Mi padre recibió la bala que iba dirigida a mí. Mi hermana mayor fue quemada viva, algunos de mis hermanos fueron fusilados, otros fueron a la cámara de gas en Treblinka y otros fueron muertos a palos.

He visto niños que eran enterrados vivos. He visto destrozar seres humanos. Y yo misma fui destrozada por dentro y por fuera. Por gracia de Dios puedo contarlo, pues yo también fui muerta muchas veces.

Me destrozaron por dentro y no pude tener hijos. Me destrozaron por fuera porque mientras viva quedará angustia y tristeza en mi corazón. Si no fuera creyente yo sentiría mucho la soledad y el abandono. Soy un milagro de Dios, salvada entre seis millones. Durante cuarenta años guardé ese dolor dentro de mi alma; callaba como el mundo calló mientras nos mataban. Después de cuarenta años empecé a hablar y a contar como se cuenta la Haggadá” ¿Sabes que es la Haggadá? Cuando nosotros hacemos la noche de Pascua empezamos a contar cómo fueron esclavos el pueblo judío del Faraón y como Moisés los sacó, pasaron el Mar Rojo y después entraron en el desierto hasta que después de 40 años llegaron a la Tierra Santa. Yo esto empecé a contarlo porque lo tenía acá (se toca la cabeza) y nunca andaba bien, no dormía. “...lo que fue un alivio para mi corazón. Cada año, cuando se acerca el día de la Sho’a, siento que todo revive en mí y me lleno de agradecimiento a Dios por haberme dado vida, salvándome del campo de concentración, del bosque, del chiquero, de la cámara de gas, de estar congelada con cuarenta grados bajo cero. El día de hoy yo me dirijo a la humanidad y con gran desesperación en mi alma me pregunto cómo el mundo entero pudo haber sido tan indiferente, dejando que sucediera una matanza tan vergonzosa como la de Alemania, Polonia y Europa entera.

Yo me siento entre los seis millones de muertos y apelo a la humanidad, a los credos, a los derechos humanos y a todos los que pueden sentir algo uno por el otro. ¿Por qué callaron? ¿Dónde estaban?

Ahora que estamos en vísperas del día de la Sho’a, le pido al mundo entero que haga un análisis de esa tragedia vergonzosa del siglo pasado. Que no permita que suceda nuevamente una tragedia tan tremenda y dolorosa.”

- Usted es creyente ¿no? Pero en el ghetto estaba prohibida toda práctica religiosa...

- Pero entonces yo no era creyente, yo me hice creyente acá. Porque yo cuando nos llevaban para matar preguntaba: ¿Y dónde está Dios? ¿Dónde está Dios de Israel que nos eligió como pueblo elegido? ¿Para que nos maten? A mí me vino acá la luz, no te puedo explicar pero acá empecé a creer en Dios.

- O sea que en el ghetto no hacían ni reuniones religiosas...

- No, no en el ghetto estábamos esperando la muerte, nada más. Muertos de hambre, muertos de frío, muertos de enfermedades, muertos de piojos, muertos de costra, muertos de inanición.

- Pero hemos leído que había comités de edificios que se juntaban para juntar comida para la gente del edificio.

- ¿Pero de dónde juntabas la comida? No había comida, pasábamos un hambre tremenda. Si uno conseguía un pedacito de pan compartía, sí, pasábamos un hambre atroz, nos comíamos las paredes. Lo que pasa es que el pueblo judío es muy ético y moral y no se comen unos a los otros como estos uruguayos que se comían unos a los otros allá arriba. Nosotros caíamos muertos pero no nos comíamos uno a los otros.

- Pero lo que quería decir es que el régimen nazi no sólo buscaba la eliminación física a través del genocidio sino también la eliminación de la cultura ¿Cómo lucharon ustedes para combatir y resistir a esa presión del régimen nazi que no

sólo buscaba eliminarlos sino borrar su cultura y directamente sacarles su propia identidad?

- Clandestinamente, recibíamos revistas y libros para leer, esto nos traía un alivio. Había jardines de infantes y no sé si ustedes escucharon de ese gran educador Ianus Korchak el que llevó 200 chicos... Dieron orden de llevarlos a Treblinka para matarlos por el gas y como él iba con los chicos los nazis corrieron detrás de él y le empezaron a gritar: 'No, a usted no. A usted le regalamos la vida, a usted lo necesitamos'. Y él dijo: 'No, donde van mis chicos ahí voy yo'. Y se fue con los chicos a la cámara de gas.

- O sea que ustedes entonces recibían libros del exterior, había como una organización...

- Sí, pero los nazis nos tenían muy encerrados. Ese levantamiento del ghetto era como el último grito de libertad porque sabían igual que no iban a sobrevivir, que los iban a llevar a matar. Entonces prefirieron caerse muertos.

- Y las prácticas religiosas de ustedes no las podían celebrar, ¿no?

- Se rezaba, se rezaba, nada más. Comida no había así que se rezaba y era tanta desesperación que se levantaban los brazos y se gritaba: ¡Dios ayúdanos! ¡Ayuda a tu pueblo Padre Nuestro!

- ¿Y los alemanes les intentaban negar esa posibilidad de rezar?

- Sí, cuando los alemanes no nos veían rezábamos. Cuando estaban los alemanes estábamos todos escondidos o en fila. No, cuando ellos no estaban rezábamos.

- ¿Todo tipo de reuniones estaban prohibidas en el ghetto?

- Sí, ningunas reuniones. Les voy a explicar, los nazis aparecían, no todos los días, para matarnos, pero había un Judenrat que era la policía judía, que era peor que los nazis porque ellos pensaban que iban a sobrevivir y después los llevaron a ellos también a Treblinka.

- ¿Ese Judenrat lo hacían los mismos nazis? ¿Ellos elegían a esa gente?

- Ellos nos entregaban a los nazis, ellos eran nuestros verdugos también, igual no sobrevivió nadie. Cuando no estaban los nazis nosotros nos reuníamos, había hasta escuelas, había reuniones para fortalecernos aunque estábamos todos más muertos que vivos. Pero estos Judenrat no nos dejaban, para congraciarse con los nazis pensando que los iban a dejar vivos, pero los llevaron últimos a las cámaras de gas, a Auschwitz.

Nos escondíamos de ellos más que de los nazis porque los nazis ya sabíamos, pero el Judenrat se aparecía a cada momento y nos denunciaba. Muchos, muchos murieron por el Judenrat.

- Y ustedes, cuando se podían reunir, ¿dónde era? ¿En una casa? ¿En un lugar secreto?

- Estábamos muy hacinados, era un lugar muy chico para muchos, miles y miles y miles. Si estábamos juntos nos mirábamos y llorábamos ¿qué veíamos? Caras muertas

- Y con respecto a las escuelas...

- Había escuelas secretas

- ¿La misma gente del ghetto las hacía?

- Sí, sí. La misma gente, había maestros, sí. Y los religiosos oraban día y noche pero cuando entraban los nazis dejaban de orar.

- Entonces ciertas prácticas culturales se podían mantener...

- Sí, sí, se hacía. Nos ayudábamos unos a los otros aunque sea moralmente porque vos sabés que nuestro Himno Nacional es Esperanza. Y siempre el judío tiene esperanza, hasta el último respiro tiene esperanza. Éste (por el autor de una carta que leyó) ya sabía que estaba muriéndose y tenía esperanza y todavía dice: 'Bendito eres Dios único viviente de Israel'.

- Algunos se aferraban a la religión, pero... ¿y los que no eran creyentes?

- Los que no eran creyentes eran los que hicieron el levantamiento del ghetto, era el Bund. Eran socialistas, ellos sí. Ellos hacían tanto. Primero se escondían en los bosques, después encontraban justos, ¿justos sabes quiénes eran? Los que escondían a los judíos y buscaban para los niños sobre todo. Porque los nazis mataron un millón y medio de niños ¡Un millón y medio de niños! ¿Ustedes saben lo que es un millón y medio de niños?

- Es muy difícil de imaginar...

- Es terrible. Yo vi destrozarlos, vi pisotearlos o tirarlos sobre la pared. Nunca pasó esto. Ellos decían: Limpio de judíos

- Nosotros apuntamos con el trabajo a descubrir todas las pequeñas cosas a las que se aferraban ustedes, las escuelas que organizaban, la religión...

- Sí, sí, no nos entregábamos hasta el último momento. Yo soy una entre millones que se escapó de Treblinka, porque de Treblinka no se escapaban. Yo soy un milagro de Dios, ni sé cómo me escapé ni sé porqué me escapé, porque no había salida, no había donde escaparse. Si yo hubiera pensado un poquito me iba detrás de mis hermanitos a la cámara de gas porque, ¿quién me iba a esconder?, ¿dónde?, y hacía un frío tremendo. Y descalza, desnuda, esquelética nada más. Yo era tan esquelética que la piel estaba ya pegada a los huesos.

- O sea fue la desesperación por seguir viviendo lo que la llevó a seguir adelante.

- Era terrible, era terrible... y ustedes los jóvenes..... Yo en muchos colegios, en muchas congregaciones di testimonio y llevo siempre una Biblia donde dice Isaías que Dios prometió a los judíos que los va a sacar de las aguas y del fuego, y acá los dejó... Yo cuando oro, oro mucho, le pregunto ¿éramos tan pecadores que tuvimos que tener un final tan tremendo? Mi padre era tan religioso, nos tenía exhaustos ya con su religión y con sus preceptos...

- Ah, él era religioso...

- Sí y ¿se mereció una muerte así? La muerte mía, porque él recibió la muerte mía.

- **Claro, el contexto ponía en crítica tus propios valores, era una situación muy extrema**

- Sí, sí. Escúchenme chicos queridos, por más que les cuente, por más que les diga, había que pasarlo. Era algo que no se puede contar, yo hablo muy bien en castellano, tengo muy buena dicción, me explico bien en castellano y tengo un rico vocabulario. Pero en ningún idioma, no se puede contar, no se puede decir lo que pasó. Por más que te cuente, por más que escriba... Yo misma a veces me pongo a pensar ¿Fui yo o era otra persona y yo después nací? Porque la verdad ¿Cómo pude haber sobrevivido todo eso?

II – Documentos

32

LEYES DE NUREMBERG SOBRE LA CIUDADANIA DEL REICH

15 de septiembre de 1935

Ley de ciudadanía del Reich

15 de septiembre de 1935

El Reichstag ha decretado por unanimidad la siguiente ley que ha sido promulgada como sigue:

§1

1)Un súbdito del Estado es una persona que goza de la protección del Reich Alemán y que, por consiguiente, tiene obligaciones específicas con respecto de él.

2)El status de súbdito del Estado se adquiere en conformidad con las disposiciones del Reich y de la Ley de ciudadanía del Estado.

§2

1)Un ciudadano del Reich es un súbdito del Estado, de sangre alemana o de sangre parentesca, que demuestre, por su conducta, su buena voluntad y su disposición a servir con lealtad al pueblo alemán y al Reich.

2)La ciudadanía del Reich queda adquirida con el otorgamiento de un certificado de ciudadanía del Reich.

3)En conformidad con la ley, son los ciudadanos del Reich los únicos beneficiarios de plenos derechos políticos.

§3

El Ministro del Interior del Reich, en coordinación con el lugarteniente del Führer, publicarán las ordenanzas legales y administrativas requeridas para ejecutar y completar esta ley.

Nuremberg, 15 de septiembre de 1935,
en el Congreso de la Libertad del Partido.

El Führer y Canciller del Reich

Adolf Hitler

El Ministro del Interior del Reich

Frick

33

**LEY DE NÜRENBERG PARA LA PROTECCION DE LA
SANGRE ALEMANA Y DEL HONOR ALEMAN**

15 de septiembre de 1935

**Ley para la protección de la sangre alemana y del honor
alemán**

15 de septiembre de 1935

Consciente de que la pureza de la sangre alemana es la condición esencial para que persista la existencia del pueblo alemán y guiado por su firme determinación de garantizar la perennidad de la nación alemana, el Reichstag ha adoptado, por unanimidad, la ley que a continuación se expone:

§1

- 1) Quedan prohibidos los casamientos entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentesco. Serán considerados inválidos los casamientos contraídos en el extranjero para eludir la ley.
- 2) Sólo a través del Procurador del Estado podrán iniciarse los procesos de invalidaciones.

§2

Quedan prohibidas las relaciones extra-maritales entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentesco.

§3

Los judíos no podrán emplear en sus casas a mujeres súbditas del Estado de sangre alemana, o de sangre parentesco, menores de 45 años.

§4

1) Los judíos no están autorizados a enarbolar la bandera nacional o la del Reich ni tampoco a exhibir los colores del Reich.

2) Se les autoriza, en cambio, a exhibir los colores judíos. El ejercicio de este derecho queda protegido por el Estado.

§5

1) Toda persona que transgrede la prohibición referida en el §1, será castigada con pena de prisión y trabajos forzados.

2) Todo varón que transgrede la prohibición referida en el §2, será castigado con pena de prisión, con o sin trabajos forzados.

3) Toda persona que transgrede las disposiciones referidas en los §3 o 4, será castigada con una pena de prisión de hasta un año, con una multa, o con ambas penas.

§6

El Ministro del Interior del Reich en coordinación con el lugarteniente del Führer y con el Ministro de la Justicia del Reich, publicarán las ordenanzas legales y administrativas requeridas para ejecutar y cumplir esta ley.

PRIMER REGLAMENTO DE LA LEY DE CIUDADANIA DEL REICH

14 de noviembre de 1935

(...)

§4

1) Un judío no puede ser ciudadano del Reich. No tiene ningún derecho a voto en los asuntos políticos; no puede ocupar un cargo público.

2) Los funcionarios judíos quedarán jubilados el 31 de diciembre de 1935.

§5

1) Un judío es una persona que desciende de un mínimo de tres abuelos plenamente judíos de raza.(...)

2) Un Mischling es un súbdito del Estado, a quien, igualmente, se considera como judío, cuando, además de ser descendiente de dos abuelos plenamente judíos:

a) haya sido miembro de la comunidad religiosa judía en el momento de la promulgación de esta ley, o haya sido admitido a ella posteriormente;

b) haya estado casado con un judío en el momento de la promulgación de esta ley, o se haya casado con un judío posteriormente;

c) haya nacido de un casamiento con un judío, según el párrafo 1, contraído posteriormente a la promulgación de la ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán, del 15 de septiembre de 1935 (Reichsgesetzblatt, I, pág. 1146);

d) haya nacido, como resultado de una relación extra-marital con un judío, según el párrafo 1, y que haya nacido ilegalmente después del 31 de julio de 1936.(...)

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE HITLER SOBRE LAS LEYES DE NUREMBERG, EN EL REICHSTAG

Septiembre de 1935

Desgraciadamente, esta intranquilidad internacional que padece todo el mundo, parece haber provocado entre los judíos de Alemania la convicción de que ha llegado el momento en que deben oponer abiertamente los intereses judíos a los intereses de la nación alemana. De numerosos lugares hemos recibido duras quejas referentes a la acción provocadora de individuos pertenecientes a este pueblo, y la notable frecuencia de estos informes, así como la similitud de sus contenidos, indican que ciertamente existe un sistema operativo.

(...) Este problema, que queda abierto, sólo se podrá resolver con una acción legislativa. El gobierno alemán está convencido de que una solución secular única quizás podrá crear una base sobre la cual el pueblo alemán pueda establecer una relación tolerable con el pueblo judío. Si esta esperanza no se cumple, y prosigue la agitación judía tanto en el interior de Alemania como en las esferas internacionales, entonces se deberá examinar de nuevo la situación.

La tercera [ley] es un intento de regularizar legalmente el problema judío, el cual, si este intento fallara, deberá ser transmitido por ley al Partido Nacional-Socialista para que le busque una solución absoluta. Detrás de estas tres leyes se encuentra el Partido Nacional-Socialista y, con él, sosteniéndole, se encuentra la nación alemana.

REGLAMENTO QUE OBLIGA A LOS JUDIOS A CAMBIAR SUS NOMBRES

Agosto de 1938

**Segundo reglamento para la ejecución de la ley relativa a los
cambios de nombres y apellidos.**

17 de Agosto de 1938

§2

1) A partir del 1ro. de enero de 1939, serán obligados a añadir un nombre suplementario los judíos que lleven nombres distintos de los que les es permitido llevar, según el §1*; los varones adoptarán el nombre de Israel y las mujeres el de Sara.(...)

REGLAMENTOS PARA LA ELIMINACION DE LOS JUDIOS DE LA VIDA ECONOMICA DE ALEMANIA

12 de noviembre de 1938

En base del reglamento para la ejecución del plan cuatrienal del 18 de octubre de 1936 (Reichsgesetzblatt, I, pág. 887), se decreta:

§1

1) A partir del 1ro. de enero de 1939 les estará prohibido a los judíos (§5 del primer reglamento para la ley de ciudadanía del Reich del 14 de noviembre de 1935, Reichsgesetzblatt, I pág.1333) dirigir tiendas minoristas, empresas de venta por correspondencia, o agencias de ventas, o ejercer una [profesión] comercial de forma independiente.

2) Además, a partir del mismo día, les quedará prohibido ofrecer a la venta productos o servicios, hacer publicidad referente a éstos o aceptar pedidos en toda clase de mercados, ferias o exposiciones.

3) Las empresas de comercio judías (3er reglamento de la ley de ciudadanía del Reich del 14 de junio de 1938 - Reichsgesetzblatt I, pág. 627) que transgreden este decreto, serán cerradas por la policía.

§2

1) A partir del 1ro. de enero de 1939, un judío ya no podrá ser jefe de una empresa según estipula la ley del 20 de enero de 1934 para el reglamento del trabajo nacional (Reichsgesetzblatt, I pág.45).

2) Cuando un judío empleado en una empresa comercial ocupa un puesto ejecutivo, se le avisará que deberá abandonarlo a las seis semanas. Al final del plazo de la notificación, todos los reclamos del empleado

basados en su contrato, y especialmente los relativos a pensiones y derechos de indemnización, quedarán inválidos.

§3

- 1) Un judío no puede ser miembro de una cooperativa.
- 2) La afiliación de los judíos a las cooperativas expira el 31 de diciembre de 1938.

No se requerirá para esto ninguna notificación especial.

§4

El Ministro de Economía del Reich, conjuntamente con los ministros involucrados, tienen poderes para publicar los reglamentos que necesite la ejecución del presente decreto. Podrán permitir excepciones a la ley en los casos en que éstas sean necesarias, tales como la transferencia de una empresa judía a un propietario no-judío, o para la liquidación de una empresa judía, o, en casos especiales, para asegurar el abastecimiento de productos de primera necesidad.

Berlín, 12 de noviembre de 1938.

Plenipotenciario para el plan cuatrienal

Göring

Mariscal de Campo

**INSTRUCCIONES DE HEYDRICH SOBRE LA POLITICA
Y LAS OPERACIONES RELATIVAS A LOS JUDIOS
EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS**

21 de septiembre de 1939

El Jefe de la Policia de Seguridad.

Berlín, 21 de septiembre de 1939

Carta expresa

A los jefes de todos los Einsatzgruppen de la Policía de
Seguridad

Asunto: La cuestión judía en los territorios ocupados.

Me refiero aquí a la conferencia que tuvo lugar hoy en Berlín, y una vez más, señalo que se deberá guardar en estricto secreto la totalidad de las medidas planificadas (o sea, el objetivo final Endziel).

Se hará una distinción entre:

1. el objetivo final (el cual necesitará largos plazos de tiempo)
- y
2. las fases hacia la realización de este objetivo final (que se cumplirán a corto plazo).

Las medidas planificadas requieren de una preparación sumamente minuciosa, tanto en lo que se refiere a los aspectos técnicos, como a los económicos.

Es evidente que desde aquí, no podremos fijar, en todos sus detalles, las tareas que se presentan ante nosotros. Las instrucciones y directivas

que siguen tienen como propósito indicar a los jefes de los Einsatzgruppen que tomen en cuenta las consideraciones prácticas [del problema concernido].

I

La primera condición previa para conseguir el objetivo final, es la concentración de los judíos de las comarcas dentro de las grandes ciudades. Esto debe realizarse rápidamente.

Al realizarlo, una distinción será hecha:

1) entre las zonas de Danzig y de la Prusia Occidental, Poznan, y el Este de la Alta Silesia,

y

2) las demás zonas ocupadas.

Se vaciarán las regiones referidas en 1) de cuantos más judíos se pueda, siendo el objetivo final establecer sólo unas cuantas ciudades de concentración.

En las zonas bajo 2) se establecerá el menor número posible de centros de concentración, de manera de facilitar las medidas posteriores.

Al respecto, se prestará atención a que sólo se seleccionen como puntos de concentración, las ciudades que constituyen nudos ferroviarios, o que al menos se sitúan cerca de vías férreas.

En principio, todas las comunidades judías de menos de 500 personas deberán ser liquidadas y trasladadas al centro de concentración más cercano.

Este decreto no se aplica a la zona de Einsatzgruppe 1, que se sitúa al Este de Cracovia y que, en líneas generales, está limitada por Polanice, Jaroslaw, la nueva línea de demarcación, y la anterior frontera polaco-eslovaca.

Dentro de esta zona, sólo se realizará un censo aproximado de los judíos. Además, se instituirán Consejos de judíos (Jüdische Ältestenräte) tal y como lo vamos a definir más adelante.

II

Consejos de Judíos

1) En cada comunidad judía se establecerá un Consejo Judío integrado, en la medida de lo posible, por las autoridades y los rabinos que aún queden. Este Consejo estará compuesto por un máximo de 25 varones judíos (según el tamaño de la comunidad judía).

Los Consejos serán totalmente responsables, en el sentido literal de la palabra, de la ejecución exacta y rápida de las directivas ya publicadas o sean publicadas en el futuro.

2) Se advertirá a los Consejos que, en caso de sabotaje de estas instrucciones, serán tomadas las más severas medidas.

3) El Judenrat (Consejo Judío) deberá realizar un censo aproximado de los judíos pertenecientes a su zona y, en la medida de lo posible, lo detallará según el sexo, las edades [a) hasta 16 años, b) de 16 a 20 años, c) por encima de los 20 años], y la profesión principal. Se entregarán los resultados lo antes posible.

4) Los Consejos serán informados de la fecha, hora y posibilidades de la evacuación, y finalmente, de los itinerarios de la partida. De esta manera se les hará responsables personalmente de la evacuación de los judíos de la región.

Para explicar la concentración, se les dará como razón la participación masiva de los judíos en los ataques de francotiradores y en los saqueos.

5) Los Consejos de Judíos de los centros de concentración serán hechos responsables del alojamiento apropiado de los judíos procedentes de la comarca. Es probable que, por razones de seguridad, la concentración de los judíos en las ciudades provoque el establecimiento de reglamentos que, por ejemplo, les prohíban completamente la entrada a ciertos barrios de aquellas ciudades y les impida abandonar el ghetto y sus casas a partir de cierta hora de la tarde, etc (...), -siempre y cuando, se tengan debidamente en cuenta las necesidades económicas-.

6) Los Consejos también serán responsables del abastecimiento apropiado de los judíos durante el transporte a las ciudades.

No existe ninguna objeción para que los judíos evacuados lleven consigo sus bienes muebles, siempre y cuando sea técnicamente posible.

7) Los judíos que no cumplan con la orden de traslado a las ciudades recibirán, cuando una razón suficiente explique este retraso, un corto plazo suplementario. Se les advertirá que se les penalizará con la mayor severidad en caso de no ser realizado el traslado en la fecha nuevamente fijada.

III

En principio, se tomarán todas las medidas necesarias en consulta y colaboración estrecha con la administración civil alemana y con las autoridades militares locales competentes. Se cuidará que, con la ejecución [de este plan], no se afecte las necesidades económicas de las zonas ocupadas.

1) Ante todo, considerarán las necesidades del ejército. Por ejemplo, nos será difícil evitar que por el momento, en uno u otro lugar queden atrás algunos comerciantes judíos, considerados como absolutamente esenciales para el abastecimiento de las tropas, por carecer de otra alternativa.

Pero en tales casos, se planificará la rápida arización de estas empresas, y se cumplirá en su debido tiempo el traslado de los judíos, en colaboración con las autoridades administrativas alemanas locales competentes.

2) Es obvio que para preservar los intereses económicos alemanes en los territorios ocupados, debemos tolerar por el momento ciertas ramas de las industrias, empresas y fábricas judías, esenciales y de una importancia vital para la guerra o el plan cuatrienal.

En estos casos también, el objetivo será una rápida arización, y luego, la ejecución del traslado de los judíos.

3) Finalmente se deberá tomar en consideración la situación alimentaria de los territorios ocupados. Por ejemplo, en la medida de lo

posible se entregarán al cuidado del vecindario alemán o aun de granjeros polacos, las tierras pertenecientes a colonos judíos, para que las trabajen a comisión, aseguren la siega de la cosecha que queda en los campos, y la vuelvan a plantar.

Con respecto a esta importante cuestión, se tomará contacto con el experto agrícola del Jefe de la Administración Civil.

4) Cuando no sea posible coordinar los intereses de la Policía de Seguridad por una parte, y los de la Administración Civil alemana por otra, deberá ser informado lo más rápidamente posible y se esperará mi decisión antes de tomar las medidas particulares relacionadas con esta cuestión.

IV

Los jefes de los Einsatzgruppen me transmitirán continuamente informes sobre los asuntos siguientes:

1) encuesta numérica sobre los judíos presentes en sus zonas (de ser posible, conforme con las clasificaciones arriba indicadas). Figurarán en listas separadas el número de judíos evacuados de la comarca y el de los que ya se encuentran en las ciudades.

2) Nombres de las ciudades que fueron designadas como centros de concentración.

3) Fechas fijadas para trasladar a los judíos a las ciudades.

4) Encuesta sobre todas las industrias y empresas judías de importancia vital o esenciales para la guerra o para el plan cuatrienal de estas zonas, especificándose, en la medida de lo posible:

a) tipo de empresa (con una exposición sobre una posible reconversión en empresa de importancia realmente vital o esencial para la guerra, o para el plan cuatrienal);

b) ¿Cuáles son las fábricas que deberán ser arizadas lo más urgentemente? (con objeto de prevenir posibles pérdidas);

¿qué tipo de arización se propone? ¿alemana o polaca? (la decisión dependerá de la importancia de la empresa).

c) El número de judíos que trabajan en estas empresas (especificar los que tienen puestos directivos)

¿Podrían proseguirse sin dificultad las operaciones tras el retiro de los judíos, o será necesario asignar en sus puestos a trabajadores alemanes o polacos? Sólo por medio de una coordinación con las Oficinas de Trabajo alemanas establecidas se podrán llevar a cabo estos asuntos.

V

Espero una total colaboración de todo el personal de la Policía de Seguridad y de los SD, para conseguir los objetivos trazados.

Los jefes de los Einsatzgruppen vecinos deberán establecer inmediatamente contactos entre sí, para cubrir completamente las referidas zonas.

VI

Recibieron copia de este decreto, el Alto Mando del Ejército, el Plenipotenciario para el Plan Cuatrienal (a la atención del Secretario de Estado Neumann), el Ministro del Interior del Reich (a la atención del Secretario de Estado Stuckart), el Ministro del Reich para la Alimentación y la Economía (a la atención del Secretario de Estado Landfried), así como los Jefes de la Administración Civil de los Territorios Ocupados.

Firmado Heydrich

**MARCAS DE IDENTIFICACION PARA LOS JUDIOS
DEL GOBIERNO-GENERAL
23 de Noviembre de 1939**

**Reglamentos para la identificación de los judíos, hombres y
mujeres, del Gobierno-General
23 de Noviembre de 1939**

Conforme con el artículo §5, párrafo 1 del edicto del Führer y Canciller del Reich, fechado el 12 de octubre de 1939, sobre la administración de los territorios polacos ocupados (Reichsgesetzblatt I, pág. 2077), ordeno:

§1

A partir del 1ro. de diciembre de 1939, todos los judíos y judías mayores de 10 años de edad que se encuentren dentro del Gobierno-General, deberán llevar en la manga derecha de su ropa y abrigo, una banda blanca de por lo menos 10 cm. de ancho, con una estrella de David marcada en ella.

§2

Los judíos y las judías deberán proveerse a sí mismos de estos brazaletes y fijar en ellos la marca requerida.

§3

- 1) Se castigarán las infracciones con penas de prisión.
- 2) Los casos serán juzgados por cortes especiales.

§4

El Jefe de la División Interna de la Administración de la Oficina del Gobernador General publicará las órdenes requeridas para la ejecución de este reglamento.

Cracovia, 23 de noviembre de 1939

*El Gobernador General
para los Territorios Polacos Ocupados
Frank*

**DIRECTIVAS PUBLICADAS POR EL JEFE DEL
DEPARTAMENTO PARA ASUNTOS JUDÍOS SOBRE LA
POLÍTICA Y EL TRATO RELACIONADOS, CON LOS
JUDÍOS DEL GOBIERNO-GENERAL**

6 de abril de 1940

Son necesarias aclaraciones respecto de la base sobre la que vamos a edificar nuestro futuro trabajo, para preservar una uniformidad de trato respecto de todos los asuntos judíos.

Al asumir la jefatura del Departamento de Asuntos Judíos de la Oficina del Gobernador General, me dirijo a los encargados de esta área para indicarles, en pocas palabras, la actitud apropiada que deberán adoptar en sus confrontaciones con el judaísmo. Esto nos indicará al mismo tiempo las metas hacia las que deberemos encaminarnos (los principios de base para el trabajo 1 - 9). En líneas generales, los principios son los siguientes:

1. La separación física entre polacos y judíos. Para decidir si una persona es judía o no-judía, los únicos factores esenciales a tomar en cuenta serán su origen racial y su sangre, así como su adhesión al judaísmo (a través del casamiento de judíos con no-judíos), y no la mera adhesión a una comunidad religiosa.

2. Un judío pleno (Volljude) [aquí] - contrariamente a lo establecido por las Leyes de Nürenberg - es una persona que tiene por lo menos dos abuelos judíos, o está casado con un cónyuge judío y no disuelve esta unión.

3. Como cuestión de principio, los judíos deberán trabajar para judíos; por ejemplo, tan sólo se utilizarán judíos para la construcción de viviendas destinadas a judíos.

4. Los judíos deberán establecer su propio sistema de seguridad social, y no abonarán cuotas a las organizaciones de seguro no-judías, ni podrán beneficiarse de las facilidades previstas para los no-judíos.

5. La propiedad y los fondos de aquellas organizaciones judías serán colocadas bajo la protección de la administración alemana. Lo mismo se aplicará a los establecimientos de asistencia social judíos.

6. Como medida temporaria, y en los casos en que hayan aportado apoyo y ayuda a esa institución hasta el día de hoy, se considerará la posibilidad de permitir a los judíos dirigirse a la Cruz Roja polaca.

7. Todas las medidas tendrán como objetivo la concentración ulterior de todos los judíos en un distrito específico y en una zona de asentamiento judía, la cual funcionará como una comunidad autónoma bajo el control del Reich.

8. La preparación de un plan de reasentamiento de los 400.000 judíos que estén en la zona del Gobierno-General después del 1ro. de mayo de 1940.

9. La creación de archivos sobre los judíos polacos y sobre los judíos en general (informes de prensa, reglamentos, leyes, cultura, razas, salud, etc).

Además, solicitamos sus respuestas a las siguientes preguntas, y en la medida de lo posible, conforme con la situación en vuestro distrito:

**LA ULTIMA CARTA DE MORDEJAI ANIELEWICZ,
COMANDANTE DE LA REBELION DEL GHETTO DE
VARSOVIA***

23 de Abril de 1943

Es imposible expresar con palabras lo que hemos vivido. Una cosa queda clara, lo que ocurrió ha sobrepasado nuestros sueños más audaces. Dos veces los alemanes se escaparon del ghetto. Una de nuestras compañías resistió 40 minutos, y otra más de 6 horas. La mina que se instaló en la región de las fábricas de cepillos estalló. Varias compañías nuestras atacaron a los alemanes que huían. Las pérdidas de nuestras fuerzas es mínima. También esto es un éxito. I [Iejiel] cayó heroicamente con su ametralladora. Siento que ocurren cosas importantes y lo que hemos osado hacer tiene una importancia grande, inmensa.

A partir de hoy, pasamos a las tácticas de los partisanos. Tres compañías de combate se desplazarán esta noche con dos objetivos: el reconocimiento y la obtención de armas.

Las armas de corto alcance no tienen utilidad para nosotros. Sólo en casos excepcionales utilizamos semejantes armas. Lo que necesitamos con urgencia son granadas, fusiles, ametralladoras y explosivos.

Es imposible describir las condiciones de vida actuales de los judíos del ghetto. Sólo una minoría podrá resistir. El resto morirá tarde o temprano. Su destino está ya sellado. En casi todos los escondrijos donde se esconden millares de personas, no es posible ni encender una vela por falta de aire.

Gracias a nuestra radio, hemos oído un maravilloso relato sobre nuestro combate, emitido por la estación de radio "Shavit". El hecho de que se acuerden de nosotros afuera del ghetto nos da aliento en nuestra lucha. ¡Que la paz esté contigo, amigo mío! ¡Tal vez nos podamos encontrar de nuevo! He logrado transformar el sueño de mi vida en realidad. La auto-defensa del ghetto ha sido una realidad. La resistencia armada judía y la venganza son hechos. He sido testigo del magnífico y heroico combate de los combatientes judíos.

M. Anielewicz

El ghetto, 23 de abril de 1943.

ORDEN DE HIMMLER DEL 19 DE JULIO DE 1942 PARA TERMINAR CON LA “SOLUCION FINAL” EN EL GOBIERNO-GENERAL

1. Por la presente ordeno que, antes del 31 de diciembre de 1942, se realice y cumpla la evacuación de toda la población judía del Gobierno-General.

A partir del 31 de diciembre de 1942, ninguna persona de origen judío deberá permanecer en el interior del Gobierno-General, a menos que se encuentre en los campos de agrupación de Varsovia, Cracovia, Czestochowa, Radom o Lublin. Antes de esta fecha se deberán acabar todos los trabajos en los que se utiliza mano de obra judía, y cuando no sea posible, estos trabajos serán transferidos a uno de los campos de agrupación.

Estas medidas son indispensables para conseguir la necesaria división étnica de razas y pueblos que requiere la instauración del Nuevo Orden en Europa, así como para los intereses de la seguridad y de la purificación del Reich alemán y de sus áreas de influencia.

Toda infracción a este reglamento constituirá un peligro para la tranquilidad y el orden de todas las zonas de influencia alemana, un centro de movilización para la resistencia y una fuente de contagio moral y físico. Por todas estas razones es necesaria una purificación total, y por consiguiente, será llevada a cabo.

Me transmitirán a tiempo los casos en los que no se pueda respetar la fecha fijada, de manera que me sea posible efectuar una acción correctiva en breve plazo.

Me deberán presentar personalmente todas las solicitudes que vengan de otras oficinas, pidiendo cambios o permisos de excepción.

¡Heil Hitler!

H. Himmler.

III – Cuentos

LA SETA VENENOSA



Paquito ha ido al bosque a buscar hongos con su madre. Él, que normalmente es un chico taciturno, parece transformado. Sin dejar de reírse ni un momento, salta sobre los arbustos y sorteando, loco de alegría, las zanjas que encuentra en su camino. Su madre le contempla y se felicita al ver a su hijo tan contento. Pero no por ello deja de reírle:

- Pero bueno, ¿qué te ocurre Paquito? Mi cesta rebosa ya, y tú, mientras tanto, no has logrado encontrar ni un solo hongo. Tienes que buscar con más cuidado y mirar más hacia la tierra que hacia el cielo.

Paquito contestó entonces a la advertencia de su madre, un tanto sorprendido:

- Tienes razón, madre. Se me ha olvidado completamente que hemos venido a buscar hongos. ¡Se está tan bien aquí, en el bosque! Pero ahora voy a tomármelo con interés.

Después de media hora de búsqueda, Paquito corrió hacia su madre todo alborozado.

- ¡Viva, viva! ¡Ahora tengo ya tantos hongos como tu, madre!

- Palmoteo.

Y, en voz más baja, añadió:

- Pero creo que también he hallado algunos... Venenosos.

Paquito tomó un hongo de su cesta.

- Oye, madre, este no me gusta nada. A que es venenoso...

La madre asintió con la cabeza.

- Tienes razón. Es un hongo de Satanás. Es muy venenoso. Se lo reconoce enseguida por su color y por su olor pestilente.

Paquito tiró el hongo al suelo y lo pisó. Luego, tomó otro de la cesta. Era

grande, con un tallo largo de color grisáceo y un sombrerillo rojo muy ancho con numerosas manchitas.

- Mira, madre, este tampoco me da mucha confianza. Sus colores son demasiado chillones. Seguro que también es venenoso.

-También me lo parece a mí -confirmó la madre-. Es un hongo mosca. Tíralo enseguida.

Paquito tomó dos más:

- Pero estos dos no son venenosos. Ya los conozco. Son un mízcalo comestible y un champiñón. Ambos no son dañinos sino muy sabrosos.

- Perfectamente, estos dos los conservaremos.

- Aquí tengo otro champiñón -gritó Paquito alborozado.

La madre se alarmó:

- Por el amor de Dios, hijo. No es un champiñón, sino una amanita. Es el hongo más venenoso de cuantos se conocen. Y es doblemente peligroso, porque con facilidad se lo confunde con otros comestibles.

La madre tomó la cesta de Paquito y, sin más, fue excluyendo los hongos venenosos y separando los buenos.

Una vez concluida aquella elección, madre e hijo tomaron sus cestas y emprendieron lentamente el camino de regreso al hogar.

Durante la vuelta la madre explicó a Paquito:

- Mira, hijo, al igual que ocurre con los hongos del bosque, también es difícil distinguir en el caso de los hombres repartidos por toda la tierra. Hay hongos buenos y hay buena gente. También los hay malos, es decir, venenosos, y también hay hombres malos. Respecto de estos hay que tener tanto cuidado como con los hongos dañinos. ¿Me entiendes?

-Si, madre, lo entiendo bien -contestó Paquito-. Quien va con hombres malos puede sufrir una desgracia. Como le pasa a quien come un hongo venenoso.

-¿Y sabes quiénes son estos hombres malos, estos hongos venenosos de la humanidad? -seguía preguntando la madre-.

Paquito se mostró muy contento con esa pregunta.

- Naturalmente, madre. Claro que lo sé. Son... los judíos. Esto es lo que dice nuestro maestro en la escuela muchas veces.

La madre, sonriente, dio a su hijo unos golpecitos en la espalda.

- Vaya, vaya. Veo que te has hecho un hombrecito muy avisado. Pero préstame atención para que entiendas lo que quiero decirte. Voy a repetírtelo todavía una vez más: hay hongos buenos y hay hongos malos. Hay hombres buenos y hombres malos. Los malos son los judíos. Sin embargo, es difícil distinguir a un hombre malo de un hombre bueno.

- Eso me parece a mí -intervino Paquito-. Es tan difícil como diferenciar un hongo venenoso de otro comestible.

- Exactamente -confirmó la madre, y añadió ahora muy seria:- los judíos son mala gente. Son los hongos dañinos. Por la misma razón por la que tan difícil resulta a veces distinguir los hongos buenos de los malos, es frecuentemente muy difícil identificar a un judío como bandido y criminal. Del mismo modo que los hongos venenosos se presentan de varios colores, así los judíos pretenden pasar desapercibidos y, por ello, se disfrazan de las formas más diversas.

-¿Que tipos de formas? -preguntó Paquito.

La madre comprendió entonces que su hijo no lo había entendido todo perfectamente y continuó de buen grado sus explicaciones.
- Bien, pues escucha. Los hay que son judíos ambulantes. Van de lugar en lugar vendiendo telas y cualesquiera baratijas que uno pueda imaginarse. Normalmente dicen que sus mercancías son las mejores y las más baratas. En realidad son las peores y las más caras. No se debe creer en ellos. Esto es aplicable a los ganaderos judíos, a los que tienen establecimientos comerciales, a los matarifes judíos, a los médicos judíos, a los judíos bautizados, etc. Cuando se nos presenten de esta manera, cuando nos digan que quieren ser amigos nuestros y que abrigan hacia nosotros las mejores intenciones, no hay que creerles. Son judíos y seguirán siendo judíos. Son auténticos venenos para nuestro pueblo.

Paquito había comprendido muy bien a su madre.

- Madre, ¿saben todo esto los no judíos? ¿Saben que un judío es tan peligroso como un hongo venenoso?

¿QUÉ LE SUCEDIÓ A INGRID CUANDO FUE AL MÉDICO JUDÍO?

Ingrid está enferma. Desde hace unos días tiene fiebre y dolores de cabeza pero, con todo, se resiste a ir al médico.

- Bah, por una tontería así no merece irse al médico - decía insistentemente a su madre cuando ésta se lo aconsejaba. Pero un día su madre se molestó tanto que no tuvo más remedio que obedecer:

- Ahora mismo te vas a ver al doctor Bernstein y le dices que te examine bien - le ordenó la madre.

- ¿Por qué precisamente al doctor Bernstein? ¿No sabes que es judío? Una chica alemana no va a casa de un judío - añadió la muchacha.

La madre se echó a reír.

-No he dicho ninguna locura -repuso la madre-. Los médicos judíos son como los demás. Me parece que en su BDM (Liga de Muchachas Alemanas) hablan demasiado. Qué pueden saber ustedes de todo esto...

Ingrid protestó:

- Madre, tú puedes decir lo que quieras, pero no ofendas a la BDM. Y no olvides una cosa: nosotras, las chicas de la BDM, sabemos más de los judíos que muchos padres. Nuestra guía nos lee todas las semanas un informe sobre esta cuestión. Uno de los últimos días nos ha dicho claramente que ningún alemán debe visitar a un médico judío. Y una

muchacha alemana todavía menos. Por una razón: porque los judíos sólo buscan echar a perder al pueblo alemán. Por eso muchas chicas que buscan la salud en las consultas de los médicos judíos lo que acaban encontrando es la enfermedad y el oprobio. Sí, madre, eso es lo que nos ha dicho nuestra guía y tiene toda la razón.

La madre se inquietó.

-Vaya, ustedes pretenden ser más listos que los mayores. Lo que te han dicho no es verdad. Mira Ingrid, conozco bien al doctor Bernstein y es un médico muy bueno.

-Pero es judío y los judíos son nuestros enemigos mortales.

La madre se enfadó aún más.

-Ya basta, niña. Ahora mismo te vas a casa del doctor Bernstein y se acabó, y si no lo haces vas a saber quién soy yo.

La madre acompañó estas palabras con un amenazador gesto de la mano derecha. Ingrid no quería desobedecer y se marchó. Fue a la consulta del doctor judío Bernstein.

Ingrid se sentó en la sala de espera del médico. Así tuvo que permanecer largo rato, mientras hojeaba las revistas que había allí, sobre una mesa. Pero estaba tan nerviosa que no pudo leer ni una línea. Pensaba constantemente en lo que había hablado con su madre y en las advertencias de su guía: "Un alemán no puede ir a un médico judío, y una muchacha alemana aún menos. Muchas chicas alemanas que buscaban la salud en la consulta de un médico judío sólo encontraron la enfermedad y el oprobio".

Nada más entrar Ingrid en la sala de espera tuvo una experiencia desagradable. De la consulta salía como una especie de sollozo y hasta oyó nítidamente la voz de una chica:

-Señor doctor, déjeme tranquila, se lo ruego.

Luego escuchó la risita provocativa de un hombre. Después se hizo un largo silencio. Todo esto lo había oído Ingrid con la respiración contenida.

-¿Qué estará pasando ahí dentro? -se dijo-. El corazón le latía agitado y sentía las palpitaciones en el cuello. De nuevo le vinieron a la imaginación las advertencias de su guía de la BDM. Ingrid esperó una hora. Tomó una revista y trató de leer algo. De pronto se abrió la puerta e Ingrid levantó la cabeza. Ante sí tenía al judío. De la boca de Ingrid se escapó un grito. Llena de terror dejó caer al suelo la revista que tenía en las manos. Horrorizada, dio un salto. Sus ojos se clavaron en la cara del médico judío.

Aquel rostro parecía el del demonio. En el centro de ese rostro destacaba una nariz enorme y retorcida. Tras los cristales de las gafas, brillaban terribles dos ojos de criminal. Sus labios gruesos esbozaban una especie de mueca. Una mueca que parecía decir: "Al fin te tengo muchachita alemana". El judío se aproximó a ella. Sus dedos carnosos se aferraron al brazo de la muchacha, pero ésta se hallaba pronta a reaccionar. Apenas el judío le había echado la zarpa encima, cuando ella le propinó una bofetada en su cara grasienta. Luego dio un salto hacia la puerta y corrió, escaleras abajo, casi sin aliento. A los pocos minutos entraba llorando a su casa. Su madre quedó aterrada al ver el aspecto de su hija.

-Por amor de Dios, Ingrid, ¿Qué ha ocurrido?- le preguntó.

Tuvo que transcurrir un buen rato hasta que la muchacha pudo articular palabra. Ingrid contó entonces a su madre lo que había oído y observado en la consulta del médico judío.

Cuando terminó, la madre inclinó la cabeza avergonzada:

-Ingrid, no tenía que haberte enviado a un médico judío. Cuando ya te habías ido estuve reflexionando y me sentí intranquila. Te habría hecho regresar a casa. Tuve el presentimiento de que quizás tuvieras razón.

La madre rompió en sollozos, pero ocultó su cara para que su hija no viese que lloraba. Ingrid se había serenado, y de nuevo volvió a ser la chica risueña de siempre.

-Madre, siempre has sido muy buena conmigo, y te lo agradezco. Pero ahora te pediría algo: no digas nada más contra la BDM...

La madre se lo prometió:

-Sé lo que quieres decirme, hija mía. Te lo prometo. Reconozco que los mayores tenemos mucho que aprender de ustedes los chicos.

Ingrid asintió.

-Tienes razón, madre. Nosotras, las chicas de la BDM, sabemos lo que queremos, aunque ustedes no acaben de entendernos. Madre, tú me has enseñado muchos refranes y ahora quiero enseñarte yo uno.

Lentamente, subrayando las palabras, Ingrid le recitó a su madre:

-"El demonio ha enviado a nuestro país a los médicos judíos para que, como diablos que son, violen a la mujer alemana y su honor. El pueblo alemán desaparecerá si no se encuentra el medio de dar a la salud un sentido alemán, encomendándosela a médicos alemanes".

CÓMO LOS JUDÍOS SE INFILTRAN ENTRE NOSOTROS

¡Simplemente mira a estos tipos! ¡Las barbas llenas de piojos! Aquel cochino, de enormes orejas. ¡Mira esas criaturas!, se lamentaba Francisco.

¡Esas narices judías siniestras! ¡Esas barbas piojosas! ¡Aquellos nos ensucian! ¡Esas piernas torcidas! ¡Esos pies llanos! ¡Aquellos sucios de ropa grasienta! ¡Mira cómo negocian! ¡Y se supone que aquellos son hombres!

¿Y qué clase de hombres? Contestó Carlos. Ellos son delincuentes de la peor clase.

Carlos describe su tráfico de mercancías y cómo, cuando ya tienen el suficiente dinero, se sacan su ropa sucia, cortan sus barbas, las despiojan, se compran ropa de moda y se disfrazan, como si no fueran judíos.

En Alemania hablan alemán y se comportan como si fueran alemanes. En Francia ellos hablan francés y actúan como los franceses. En Italia quieren ser italianos; en Holanda, holandeses; en Perú, peruanos; y así sucesivamente. De este modo continúan a lo largo del mundo entero.

Francisco sonrío y dice que sin embargo ellos siempre pueden reconocerse como judíos. Carlos mueve la cabeza: -¡Es que no es tan difícil!, uno puede reconocerlos si tiene los ojos bien abiertos! Pero todavía hay, desgraciadamente, muchos que caen en la estafa judía.

Francisco contesta: -¡Yo no! ¡Yo sí reconozco a los judíos! Y además sé un verso sobre ellos:

“Una vez ellos vinieron del Este,
 Sucios, piojosos, sin un centavo;
 Pero en unos años
 Se volvieron millonarios.

Hoy ellos visten muy bien;
 No quieren verse como judíos nunca más
 Así que mantén tus ojos bien abiertos y toma nota:
 ¡Nacido judío, siempre judío!”

¿QUÉ ES EL TALMUD?

En el Talmud está escrito: *Sólo el judío es humano. Los demás pueblos no son humanos, sino animales. Como nosotros los judíos vemos a los Gentiles (no judíos) como animales, los llamamos Goyms (cerdos).*

Solly tiene trece años. Es el hijo de un judío ganadero de apellido Blumenstock en la ciudad de Langenbac. No hay ninguna escuela judía allí. Por eso Solly tiene que ir a una escuela para no-judíos. No se lleva nada bien con sus compañeros de clase. Solly es fresco e insolente. Siempre tiene peleas y es él quien las empieza.

Hoy Solly no va a ir a la escuela. Tiene que visitar a un rabino en la ciudad. Un rabino es como un sacerdote judío. Y este sacerdote judío quiere ver si Solly ha estudiado las enseñanzas de la religión judía responsablemente. Solly ha ido a la sinagoga. Una sinagoga es la iglesia de los judíos. El rabino está esperándolo. Él es un judío viejo con una barba larga y la cara de un verdadero diablo. Solly le hace una reverencia. El rabino lo lleva a una mesa de lectura donde hay un libro grande y grueso. Es el Talmud. El Talmud es el libro de la ley secreta de los judíos.

El rabino empieza el examen:

- Solly, tu tienes un maestro no-judío en la escuela. Y todos los días ves lo que los Gentiles dicen, lo que ellos creen, y las leyes con las que viven...

Solly interrumpe al rabino: - Sí, rabino, yo veo y oigo muchas cosas todos los días. Pero eso no me importa. Yo soy un judío. Yo tengo leyes que seguir y son completamente diferentes a las de aquellos Gentiles. Nuestras leyes están escritas en el Talmud.

El rabino mueve la cabeza: -¡Muy bien! ¡Muy bien! Y ahora yo quiero oír lo que sabes de ellos. ¡Dime algunos refranes o proverbios que hayas oído en la escuela Gentil!

Solly piensa un momento y luego dice: -Un proverbio de los Gentiles es: “El trabajo no es malo”.

El rabino pregunta: -¿Qué quieren decir con eso?

- Ellos quieren decir que no es malo tener que trabajar.

- ¿Nosotros los judíos creemos eso?

- ¡No, nosotros no creemos eso! En nuestro libro de la ley, el Talmud, está escrito: *El trabajo es nocivo y para no ser hecho*. Por consiguiente nosotros, los judíos, no trabajamos, sino que nos dedicamos principalmente al comercio. Los Gentiles han sido creados para trabajar. En el Talmud dice también: *El rabino enseña: no hay ninguna ocupación más baja que la agricultura. Un judío no debe arar el campo ni el grano de la planta nunca. El comercio es más soportable que el cultivo de la tierra*.

El rabino se ríe. - Haz aprendido muy bien. Pero yo sé otro pasaje del Talmud que debes aprender.

El rabino abre el Talmud. Y Solly debe leer: *Los Gentiles han sido creados para servir a los judíos. Ellos deben arar, sembrar, arrancar la mala hierba, cavar, segar, empaquetar, cernir y moler los granos. Los judíos han sido creados para encontrar todo listo*.

El rabino continúa su examen: -¡Dime otros principios o proverbios más de los Gentiles!

Solly contesta: -Los Gentiles dicen: "Sean en la vida fieles y derechos. El Honor es la defensa más segura".

- ¿Y qué quieren decir los gentiles con eso?

- Ellos quieren decir que uno siempre debe ser honrado en la vida. Uno no debe mentir o estafar. Eso es lo que los Gentiles dicen.

- ¿Y qué hacemos nosotros los judíos?

- Nosotros podemos mentir y estafar a los Gentiles. En el Talmud dice: *Se permite a los judíos estafar a los Gentiles. Todas las mentiras son buenas*. Y además está escrito: *Se prohíbe a un judío estafar a su hermano. Pero si se le permite estafar a un Gentil*. Cuando nosotros prestamos dinero a los Gentiles, debemos exigir un interés usurario. En el Talmud está escrito: *Sobre el Robo se enseña: los Gentiles no pueden robarnos. El Gentil no puede robar a los judíos. Pero los judíos pueden robar a los Gentiles cuando quieran*. Dice además: *Si un judío ha robado algo de un Gentil y el Gentil lo descubre y le pide que le devuelva lo que ha robado, el judío simplemente debe negarlo todo. La corte judía siempre dejará libre al judío*. También se nos permite a nosotros los judíos comprar las cosas que nos ofrezca un ladrón, siempre y cuando estas vengan de los Gentiles. El contrabando y la evasión fiscal también se permiten para nosotros los judíos. En el Talmud está escrito que nosotros podemos estafar a las autoridades Gentiles en impuestos. El Talmud dice: *El contrabando y la estafa están permitidos, por eso está escrito: el judío no necesita pagar lo que debe*. También el robo se permite para los judíos. Pero nosotros sólo podemos robar a los Gentiles. El Talmud dice: *Las palabras "No robarás", en la ley, sólo se refieren al robo entre los judíos. No significa no robar a los Gentiles*.

- ¿Qué significa eso? -preguntó el rabino.

- Eso significa que nosotros no podemos robar o timar a los judíos. Pero podemos estafar a los Gentiles cuando queramos. Eso se permite para nosotros.

El rabino está satisfecho: -¡Excelente! En conclusión, dime algunas otras leyes del Talmud.

Solly está encantado con la felicitación del rabino, se siente orgulloso y le recita un pasaje más: -En el Talmud está escrito:

Sólo el judío es humano. Las gentes Gentiles no se llaman personas, sino que ellos son animales.

Y porque los vemos como animales, los llamamos los "goym" (cerdos). También se nos permite a nosotros perjurar ante una corte Gentil. En el Talmud está escrito: *Al judío se le permite jurar falsamente ante una corte Gentil. Tal juramento siempre será perdonado. Incluso cuando un judío jura por el nombre de dios, se le permite decir mentiras, siempre y cuando en su corazón rechace el juramento que ha hecho.* Además, en el Libro De Sirach dice: *¡Aterroriza a todas las naciones, Oh Juda! ¡Alza tus manos contra los Gentiles! ¡Incita la ira de los Gentiles contra nosotros y vierte fuera el enojo! Destroza a los gobernantes que son los enemigos de los judíos.*

-¡Suficiente!- Interrumpe el rabino. Él se acerca a Solly y le da la mano. Entonces dice:

- Eres un buen estudiante del Talmud. Te volverás un verdadero judío. Siempre piensa sobre lo que el Talmud exige de ti. Las enseñanzas y leyes del Talmud son más importantes y deben ser obedecidas más que las leyes del Antiguo Testamento. Las enseñanzas del Talmud son las palabras del Dios judío viviente. Quien rompe las leyes del Talmud merece la muerte. Debes reflexionar sobre eso a lo largo de tu vida entera. Si tú siempre sigues diligentemente las leyes del Talmud, te unirás a nuestros padres bíblicos en el cielo judío. ¡Amén!

Peruano recuerda:

*El asesinato, el robo, y mentiras,
La estafa, el perjurio, y timo:
Éstos son todos permitidos para los judíos,
Como todo niño judío sabe.*

*En el Talmud está escrito,
Lo que los judíos odian y lo que aman,
Lo que los judíos piensan y cómo viven,
Todo esto es ordenado por el Talmud.*

¿POR QUÉ LOS JUDÍOS SE BAUTIZAN?

¡Por el bautismo no dejan de ser judíos! Dice Ana:

- Sabes, una vez nuestra Líder del Grupo de Muchachas nos dijo: "Un Judío se vuelve Gentil con el bautismo tanto como un Negro se vuelve Blanco con el mismo".

Gretel estampa sus pies enojadamente en el suelo:

- Yo no entiendo a los sacerdotes que siguen bautizando judíos hasta hoy. Así lo único que hacen es admitir una chusma de delincuentes en las iglesias.

Ana concluye:

- Yo creo que vendrá un tiempo en que los cristianos maldecirán al clero que una vez permitió a los judíos entrar en la Iglesia Cristiana. Los judíos sólo quieren destruir la Iglesia. Y ellos la destruirán si nuestro clero sigue permitiéndoles entrar en ella. Hay un refrán que dice así:

"Si un judío viene
Queriendo ser bautizado,
Estate en guardia y ten cuidado:
¡El judío siempre sigue siendo judío!

El agua bautismal no lo ayudará.
¡Eso no hace al judío mejor!
Él es un Diablo a tiempo completo
¡Y permanecerá así toda la eternidad!"

CÓMO A UN CAMPESINO ALEMÁN LE QUITARON SU CASA Y SU GRANJA

Papá, algún día cuando yo tenga mi propia granja, ningún judío entrará en mi casa.

El pequeño Pablo está tremendamente indignado. Sus ojos chispean con enojo. "¡Que judío tan malo!", dice. Luego guarda silencio por un rato. Lleno de aborrecimiento, mira al judío. Le gustaría romperle el jarro de agua en la cabeza a aquella criatura. ¡Pero qué puede hacer este pequeñito! Eso no ayudaría a su vecino a pagar la deuda al judío.

- Papá, cuando yo sea grande y tenga mi propia granja, siempre pensaré en nuestro vecino. Y ningún judío entrará en mi casa nunca. Yo escribiré en la puerta: ¡Prohibido judíos! ¡Y si un judío llegara a entrar, lo echaría en seguida!

El padre cabecea:

- ¡Tienes razón Pablo! Uno no tiene nada que hacer con un judío. El judío siempre nos estafará. El judío tomará todo lo que poseemos. ¡Cada campesino debe tener en cuenta eso!

- Sí -dice el pequeño Pablo-, y yo siempre pensaré en el refrán que nuestro maestro nos ha enseñado en la escuela:

“El campesino ora a Dios siempre:
‘Oh, mantén alejado el granizo de nosotros,
Protégenos del relámpago y la inundación,
Y así tendremos, cada año una cosecha mejor’

Pero peor que estas plagas,
¡Son los judíos! No olvidarlo
Ya están advertidos: Vigilen siempre afuera
¡Por si viene el judío sanguinario!”

- ¡Oigan niños, tengo unos dulces para ustedes! Pero tienen que venir conmigo -les dice un hombre extraño a los dos pequeños.

Elsa empieza a recibir todos los dulces sin pensar. Su hermano Hans pregunta a dónde los quiere llevar.

- Los voy a llevar con un amigo mío, es un hombre un poco raro y les tiene una sorpresa. ¡Pero no le digan a su mamá! ¡El hombre me prohibió estrictamente que dijera nada!

El hombre quiere que ellos vayan con él. Hans tiene mucha curiosidad, así que deciden ir con él.

Pero Hans empieza a dudar y por dentro piensa: ¿Qué quiere este hombre de nosotros? ¿Por qué debemos ir con él?

De repente un gran miedo se apodera de él.

- ¡Usted es un judío! -grita y, agarrando a su hermana, se escapa tan rápido como pueden sus piernas. En la esquina de la calle se encuentra con un policía. Rápidamente Hans cuenta su historia. El policía sube a su motocicleta y pronto alcanza al hombre extraño que se estaba escapando. Lo esposó y lo lleva a la cárcel.

En casa de los hermanitos, hay un gran regocijo. La policía premió a Hans por ser un muchacho valiente. Su madre le da un pedazo grande de torta de chocolate mientras le enseña el siguiente refrán:

“Un diablo pasea por la tierra,
Es el judío, conocido por todos nosotros
Como el asesino de las personas y el destructor de las razas,
¡El terror de los niños en cada país!

Él quiere estropear a la juventud.
Él quiere que todos se mueran.
No hay nada que hacer con un judío
Así que aléjate de él
¡Así estarás contento y alegre!”